

LA
EVOLUCION DE LA HISTORIA

OBRA PREMIADA BAJO EL TÍTULO
POR QUÉ SE REHACE LA HISTORIA EN EL CERTÁMEN
QUE EL CONSEJO DE INSTRUCCION PÚBLICA
ABRIÓ EN 1886

POR

VALENTIN LETELIER

Ex-profesor de Historia en el Instituto Americano,
Ex-profesor de Literatura i Filosofía en el Liceo de Copiapó, profesor de Derecho Administrativo
en la Universidad Nacional de Chile

SEGUNDA EDICION COMPLETAMENTE REHECHA

TOMO PRIMERO

EDITORES:

Alberto Poblete Garin
Santiago de Chile



Victoriano Suarez
Madrid

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES

BANDERA, 46

1900

LA
EVOLUCION DE LA HISTORIA

OBRAS

DE

VALENTIN LETELIER



La Evolucion de la Historia, primer tomo.....	\$ 3.00
La Lucha por la Cultura (1895).....	3.00
Filosoffa de la Educacion (1892).....	6.00
Sesiones de los Cuerpos Lejislativos de 1811 a 1845. (Recopilacion hecha por órden del Congreso. Van publicados 20 tomos 1886-1899). Cada tomo a...	3.00
La Ciencia Política en Chile. (Memoria premiada en el Certámen Varela de 1886).....	1.20
Porqué se rehace la Historia. (Memoria premiada en el certámen abierto en 1886 por el Consejo de Ins- trucccion Pública). Agotado.	
La Instrucccion Secundaria i la Instrucccion universita- ria en Berlin (1885). Agotado.	
Las Escuelas en Berlin (1885). Agotado.	
La Enseñanza del Derecho (1889).....	1.00
De la Enseñanza del Derecho Administrativo (leccion inaugural del curso de 1889).....	0 50
La Tiranía i la Revolucion (leccion inaugural del cur- so de 1891).....	0 50
La Ciencia del Derecho Administrativo (leccion inau- gural del curso de 1894)	0.40
Teoría jeneral de la Administracion Pública (leccion inaugural del curso de 1896). Agotado.	

Al señor don
Gervasio Lillo,
homenajes de respeto y afecto,
El Autor.

C. Bandera, 666. 13-IX-99.

Al señor don

Diego Barros Arana

homenaje de respeto i afecto de uno de sus
discípulos,

EL AUTOR.



PRÓLOGO



Acababa yo de regresar a Chile en Diciembre de 1885, despues de cuatro años de ausencia, cuando algunos diarios de esta capital recordaron que el Consejo de Instruccion Pública habia fijado para el certámen de 1886 el siguiente tema: *«Por qué se rehace continuamente la historia; condiciones que el espíritu moderno exige en las obras históricas»*. Al autor de la mejor memoria se ofrecia una medalla de oro.

Por su novedad, por su tendencia científica, por su alcance filosófico, el tema me interesó sobre manera; pero debiendo entregarse las memorias ántes del 1.º de Agosto del mismo año, quedaba tan poco tiempo para estudiar i dilucidar el asunto que vacilé muchos dias ántes de decidirme a tomar parte en el certámen.

Discurría yo que para contestar a la pregunta; *«por qué se rehace continuamente la historia,»* es indispensable consagrar largos años al estudio

de las principales obras históricas, porque solo cuando ya se conoce la naturaleza de los cambios que esta rama de nuestros conocimientos ha sufrido, se puede determinar las causas que los han ocasionado. De estas reflexiones infería yo que en el plazo de siete u ocho meses fijado para el certámen, solo podrian dilucidarlo satisfactoriamente personas que de antemano se hubieran preparado por medio de largos estudios.

Por fortuna, mis gustos estimulados por mis ocupaciones, me habian inducido de largos años atras en el estudio de problemas estrechamente relacionados con la ciencia de la historia. Primeramente, cuando apénas salía yo de la adolescencia, se me confió en el Instituto Americano de Santiago (1873 a 1874) la enseñanza de la historia antigua; i en el desempeño de aquel cargo, adquirí tal aficion a los estudios históricos que con los años mas bien se ha desarrollado que debilitado. En seguida, para desempeñar dignamente la cátedra de filosofía del Liceo de Copiapó (1875-1878), hube de estudiar el gran sistema de Augusto Comte, quien cimentó las bases de la ciencia de la historia sujetando los acontecimientos a la lei universal de la causalidad.

Hácia la misma época, estimulado tanto por mis tareas profesionales cuanto por la repugnancia que la filosofía jurídica i la filosofía política me inspiraban, acometí la enorme tarea de estudiar por mí mismo la ciencia del derecho i de las instituciones. Con este propósito, estudié a Platon, Aristóteles i Ciceron; a Quevedo, a Mariana i Saavedra Fajardo; a Locke, a Montesquieu, a Rousseau i a Filangieri, los cuales no me dieron la luz que yo buscaba para esplicarme las institu-

ciones; i por mas estraña que la observacion parezca, tampoco encontré la ciencia del derecho en las Institutas de Justiniano, ni en las obras de Grocio, de Pufendorf, de Burlamaqui, de Donat, de Pothier i demas juristas i comentadores. Cuando habia yo acabado la lectura de cada uno de estos autores, tan merecidamente afamados, sentia en mi espíritu la sensacion de quien para calmar la sed bebe un líquido que la estimula i aumenta.

Forzado a cambiar de rumbo para satisfacer las exigencias de esta sed insaciable, me dirigí a la etnografía en busca de datos que me dieran luz sobre el orijen del derecho i de las instituciones, i en seguida para averiguar las causas sociales de su desarrollo, interrogué directamente a la historia. En otros términos, dejé de considerar el desarrollo jurídico i político de los pueblos como obra arbitraria de los lejisladores, empecé a ver en él una fase del desarrollo social, i al punto noté que se iluminaban muchos oscuros acontecimientos del pasado i que se amplificaban extraordinariamente los horizontes de la historia.

Cuando a principios de 1886 tuve noticia del interesantísimo tema propuesto por el Consejo de Instruccion Pública, habia yo acopiado con motivo de estas investigaciones un gran caudal de nociones sobrantes que segun me pareció en el primer momento, podrian servirme para dilucidar por lo ménos someramente el asunto.

Por cierto, no confiaba yo mucho en mis fuerzas. Los mismos conocimientos que medio me habilitaban para escribir acerca del tema, me hacian ver todas las dificultades de la obra, en términos de persuadirme a que no podria ejecutarla

de manera medianamente satisfactoria si no consagraba algunos años al estudio especial del asunto. Entre tanto, apremiado por la angustia del plazo, no podia yo consagrar a la dilucidacion del tema mas que la parte sobrante de estudios que habia hecho con fines mui diferentes.

Cuando reflexiones de tanto peso me aconsejaban no dejarme tentar por el interes del tema, tomé de repente la resolucion contraria, casi esclusivamente inducido por la falsa esperanza de no tener competidores i por la alentadora consideracion de que nada perderia si el jurado no me discernia el premio.

Sabe el público que entre las diez memorias presentadas al certámen, se juzgó que la mia era la mas digna del primer premio; pero acaso ignora que el Consejo de Instruccion Pública se dió tanta prisa para entregarme la medalla ofrecida que si todavía no está gravado con la misma deuda no es porque realmente la haya pagado; es solo porque puede alegar la prescripcion.

Despues de aquel modesto triunfo, la obrita quedó encarpetaada durante dos años porque ni se me dieron facilidades para publicarla en los *Anales de la Universidad*, ni tenia recursos para costear una impresion esencialmente irreproductiva. Por fin, en 1888 un amigo me la arrebató de las manos para llenar un número de la *Revista del Progreso*, a la vez hice por separado una pequeña edicion que se agotó en corto tiempo, i a poco el opúsculo corrió fuera de Chile, reproducido en otros pueblos de Sud América.

Desde que llegó él a manos del público, empecé a recibir palabras sobre modo alentadoras de aprobacion. Sin tener mucha cuenta de las gra-

ves imperfecciones que afean el estilo de la obra, muchos doctos de Europa i América la alabaron en términos honrosísimos i la citaron en libros de mérito escepcional.

Estimulado por este veredicto espontáneo del público, hace años me propuse estudiar mas a fondo el tema, a fin de preparar una segunda edicion que fuese mas digna de la aprobacion de los doctos. Los entorpecimientos con que he tropezado en esta tarea no son para contados, pero los presumirá todo el que en Chile haya intentado escribir alguna obra de erudicion. No era tanto la escasez de libros lo que entorpecia mis estudios: afortunadamente he recibido en esto la mas jenerosa ayuda de parte de todas las personas a quienes la he solicitado. En especial, don Luis Montt, director de la Biblioteca Nacional; don Gabriel René Moreno, director de la Biblioteca del Instituto Nacional; i don Adolfo Labatut, director de la Biblioteca del Congreso, han comprometido vivamente mi gratitud dándome facilidades especiales para la consulta i el estudio. Dificultad mucho mas grave era para mí la de orientarme, entregado a una investigacion en que no tenia maestros que consultar ni modelos que imitar. En honor de la verdad, debo declarar que si se esceptúan algunas luminosas i oportunas indicaciones que he recibido de parte de mi querido maestro i amigo el señor don Diego Barros Arana, el camino entero de mis investigaciones lo he recorrido a ciegas, sin barruntar cuando empezaba el estudio de un punto, cuáles serian los resultados a que llegaría.

Merced a esta ruda labor, ausiliada por tan desinteresada cooperacion, entrego hoi al público

una segunda edicion, tan extraordinariamente aumentada que sin duda seria mas propio darla por obra enteramente nueva. En lugar de un opúsculo de 67 pájinas, dividido en tres partes, publico ahora una obra diez o doce veces mayor, dividida en dos tomos i compuesta de tres libros i once extensos capítulos.

De los tres libros, el primero abraza la totalidad del tomo que hoy entrego al público i estudia las modificaciones capitales de la historia; en el segundo se clasifican i examinan las fuentes de informacion a fin de determinar cuáles son las condiciones de la renovacion definitiva de la historia; i en el tercero, se esponen los principios que deben servir de fundamento a la ciencia de la historia i a la sociología.

En cuanto a los once capítulos que componen la obra, son completamente nuevos los que tratan de las tradiciones, de la mitología, de la leyenda, de las fuentes de informacion, de la historia i de la sociología. La memoria de la primera edicion va casi íntegramente involucrada en los capítulos relativos a la crónica i a la filosofía de la historia. Por último, si se exceptúan el segundo, que trata de la mitología, el octavo, que trata del testimonio actual, i el undécimo, que trata de la sociología, i que son casi meros resúmenes de doctrinas ajenas, en todos los demas espongo doctrinas nuevas, frutos de estudios e investigaciones personales.

Llamaré especialmente la atencion de los doctos a mis estudios sobre la vida de las tradiciones i sobre la formacion de las leyendas. La manera como la tradicion nace, se desarrolla, se perpetúa, se altera i se estingue, hasta el dia no ha sido ob-

jeto que yo sepa de investigaciones especiales. Tampoco se ha averiguado con precision de qué manera se forman i por qué causa se modifican las leyendas, i no creo que sean muchos los historiadores capaces de apreciar científicamente el valor histórico de estas narraciones.

Con una copia de observaciones que podria parecer superabundante si no estuviera justificada por la novedad de la materia, yo demuestro en mi obra que la tradicion es un testimonio de oidas, testimonio esencialmente corruptible que se altera al pasar de boca en boca i que ántes del descubrimiento de la imprenta imponia sus alteraciones a la leyenda, por manera que estas dos formas primitivas de la historia son igualmente indignas de la confianza que a los antiguos inspiraron.

Novedad es tambien en la historiografía mi clasificacion de las fuentes de informacion histórica. Nó porque me haya movido el vano prurito de la novelería, sino porque el estudio me ha llevado a discernir la diversa naturaleza de las informaciones, distingo en mi obra el testimonio personal, que es presencial o tradicional, i el testimonio real, que es actual o virtual. En esta clasificacion, fundada en la naturaleza i diversidad de las informaciones, quedan comprendidas todas las fuentes imajinales de la historia.

Por último, he puesto particular empeño en distinguir entre sí la historia i la sociología; dos ramas del saber que desde Augusto Comte se ha intentado confundir en una sola ya por historiadores que ignoran lo que es la sociología, ya por sociólogos que desconocen el derecho de la historia a vivir independientemente.

Que la obra alcance la aprobacion de los doctos i logre estirpar algunas preocupaciones, i yo daré por mui bien empleado el largo tiempo que su laboriosa ejecucion me ha consumido.

VALENTIN LETELIER.

Santiago de Chile, calle de la Bandera, núm. 666, en el mes de Noviembre de 1899.




LIBRO PRIMERO



LA EVOLUCION DE LA HISTORIA

CAPÍTULO PRIMERO



La tradicion

SUMARIO.—§ 1. La historiografía.—§ 2. La tradicion.—§ 3. Las tradiciones métricas.—§ 4. Vitalidad de las tradiciones.—§ 5. Desarrollo de las tradiciones.—§ 6. Trasferencia de las tradiciones.—§ 7. Las tradiciones falsas.—§ 8. Extincion de las tradiciones.

§ 1. *La historiografía.*—De todas las ramas del saber, la que interesa a mayor número de personas es ciertamente la historia.

En la historia encuentran ocupacion los investigadores, enseñanza los repúblicos, los moralistas ejemplos i entretenimiento los desocupados. Ella sujere a los capitanes el arte de vencer i revela a los pueblos el secreto de la prosperidad de los imperios i las causas de su decadencia. «La historia concede al hombre (observa Florez) un jénero de superioridad que parece soberanía en

saber lo que dejó ya de ser, tener presente lo que ya pasó, asistir como viendo a lo que no pudo ver; dándole por retrocedimiento en la noticia, una vida como de cinco o seis mil años, sin penalidades de vejez, sin fatigas en la peregrinacion; supliendo en fin la imposibilidad del deseo de saber lo por venir con el conocimiento de los acontecimientos en lo pasado» (a). Por último, sus relatos a la vez enseñan como la ciencia, deleitan como la novelá e interesan no solo a los que desean conocer el pasado sino tambien a los que se dedican al cultivo de las bellas artes, a las investigaciones sociales o a las especulaciones de la filosoffa.

Hace a la sazón mas de veintitres siglos que aparecieron las primeras obras que llevan el nombre de *historias* (b) i no hace ménos de veintidos que se establecieron las primeras reglas fundamentales de este jénero literario. Fueron, en efecto, los cronistas griegos, fueron Tucídides, Polibio, Diodoro Sículo, etc., los primeros que impusieron al historiador la triple obligacion de la imparcialidad, la independencía i el estudio; i a partir desde aquella época, han sido muchos los escritores que han dilucidado puntos especiales de la *historiografía*, así llamado el arte de componer la historia inferido de la observacion de los hechos históricos (c). Si la historia

(a) FLOREZ, *Clave Historial*, § III del *Discurso sobre la utilidad i necesidad de la Historia*.

(b) Segun CROISSET, fué Heródoto el primer escritor que tomó el nombre de *historiador*, investigador de lo verdadero, para distinguirse de los *logógrafos*, fadores de relatos en prosa. CROISSET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. II, chap. IX, pag. 544, et chap. X, pag. 589.

(c) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. I, Chap. II, pag. 34.

no está reducida todavía a la inoficiosa tarea de relatar los hechos i los dichos de los príncipes i de los capitanes, si hoy gasta su mayor empeño en la de estudiar los cambios sociales que los pueblos han experimentado a través de los siglos; lo debemos en parte principal a los maestros contemporáneos de esta ciencia. Los Thierry, los Guizot, los Buckle, los Mommsen, etc., son simples continuadores de una obra secular.

Empero, acaso mas que a los historiadores, la historiografía debe sus adelantamientos a los filósofos, porque mientras los primeros no podían esponer las reglas de este arte complejísimo sino en digresiones incidentales mas o ménos oportunas, los segundos lo hacían objeto directo de sus estudios sin salir del terreno de las especulaciones abstractas.

Corresponde a Ciceron el honor de haber sido el primer filósofo que se propuso determinar especulativamente las reglas fundamentales del arte histórica. Aprovechando las nociones que los cronistas griegos habían dejado dispersas en sus obras, el pensador romano estableció cuatro cánones de carácter inviolable i obligatorio. En contra de los que aconsejaban conservar las fábulas i las patrañas como partes integrantes de la historia para mantener engañado al vulgo, él declaró que al historiador no es lícito dar por motivo alguno hechos falsos a cuenta de hechos verdaderos. Cuando la opinion comun de los cronistas autorizaba la ocultacion de algunos sucesos para no abrir los ojos al pueblo, él les impuso valerosamente la obligacion de relatar la verdad entera. Al mismo tiempo, retiró su crédito a los historiadores que se dejaban sujestionar por el favor o el miedo, i para

acabar con las crónicas superficiales, les mandó buscar la esplicacion de los acontecimientos (d).

En el curso de los dos mil años que han corrido desde los tiempos de Ciceron, el mismo tema ha seguido escitando las especulaciones de grandes escritores. Luciano i Quintiliano lo estudiaron a principios de nuestra Era, Morzillo i Bodin durante el Renacimiento, Lenglet du Fresnoy, Voltaire i Mably en el curso del siglo XVIII; i en nuestros dias, Comte i Spencer se cuentan entre los mas esforzados renovadores de la ciencia del pasado. El arte histórica se ha asemejado hasta hoi a esos problemas matemáticos que durante siglos han permanecido planteados, tentando los esfuerzos de la intelijencia humana i esperando que a la luz de un destello jenial se descubra la solucion científica.

Que estas especulaciones no han sido completamente estériles lo prueba el hecho de que los antiguos no escribieron la historia como los modernos, de que los modernos la dieron formas ántes no conocidas i de que los contemporáneos han dedicado sus esfuerzos a la tarea de rehacerla desde sus fundamentos. Las historias mas preciadas de la antigüedad, aquellas que parecian haberse escrito despues de haberse agotado los medios de informacion, son para nosotros incompletas, superficiales, i a menudo inexactas i pueriles. Se puede apreciar cuán profundo haya sido este cambio con solo advertir que cuando en nuestros dias se quiere estudiar la historia de Grecia o de Roma, Grote i Curtius son preferidos a los

(d) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. VII, pag. 31.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'histoire*, t. II, chap. LXII, pag. 456.

cronistas helénicos, Mommsen i Duruy a los cronistas romanos. Sin propósito deliberado, en fuerza de una evolucion insensible, las crónicas antiguas han sido degradadas de la categoría de las historias a la de simples fuentes de informacion histórica.

Cuáles son las causas de esta renovacion continúa de la historia es lo primero que debemos estudiar para ponernos en grado de trazar la teoría definitiva del arte histórica. Si la esplicacion de las cosas está en sus orígenes segun la sagaz observacion de Aristóteles (*e*), fuerza es estudiar lo que la historia ha sido en los primeros tiempos, para poder comprender los cambios que posteriormente ha experimentado; i solo cuando conozcamos la naturaleza de estas transformaciones, nos será posible, por una parte, determinar la razon de cada una de ellas, i por otra, establecer las condiciones de su renovacion definitiva. Buscar la solucion siguiendo otro procedimiento vale tanto como ir de un punto a otro internándose en una selva cuando para llegar a término podemos seguir una via ancha, recta i descubierta.

§ 2. *La Tradicion.*—De todos los medios que los hombres emplean para perpetuar el recuerdo de los sucesos, el mas espontáneo, el mas difundido, el mas antiguo, el de carácter mas primitivo es la tradicion oral (*f*).

Se la encuentra desempeñando sus funciones en todos

(e) ARISTÓTELES, *La Politique*, liv. I, chap. I, § 3.

(f) GOGUET, *Origines des lois, des arts et des Sciences*, t. I, liv. II, chap. VI. *Exodo*, cap. X, § 2, cap. XII, v. 26 i cap. XIII, v. 8, i *Libro de Josué*, cap. IV.

MEDINA, *Aboríjenes de Chile*, cap. II.

los tiempos, en todas las zonas, en todos los grados del desarrollo social. En unos países florece de una manera enteramente espontánea, en otros funciona reglamentada por leyes civiles o religiosas, i en todos sirve a la vez para perpetuar el recuerdo de los sucesos mas importantes i para transmitir de jeneracion en jeneracion el caudal de los conocimientos mas necesarios.

Con una nocion mui imperfecta de los servicios que la tradicion presta a las sociedades, casi no se la aprecia vulgarmente mas que en el carácter de fuente de la historia, i no se la reconoce los que de ella reportan la educacion, la moral, la práctica de la vida, las ciencias nacientes, i todas las relijiones. Gravísimo error. No hai razon alguna para considerar la tradicion como un monopolio constituido para el uso esclusivo de la historia. Segun lo demostraré mas adelante, de entre las grandes fuentes de la historia, la tradicion es la ménos importante, es la que suministra noticias ménos fidedignas i mas adulteradas; i por el contrario, las nociones relativas a la división del tiempo, a la distincion de las sustancias dañinas i alimenticias, al uso de los instrumentos, de los utensilios i de los muebles, al comportamiento de cada cual en sociedad i en una palabra, todos los conocimientos necesarios a la vida se perpetúan i se difunden principalmente mediante la tradicion oral. Tradicionales son así los orígenes de todas las relijiones como las primeras nociones de todas las ciencias; i si las lenguas viven centenares de años, es porque la tradicion las conserva trasmitiéndolas de padres a hijos.

Platon recuerda una época antigua, época anterior a la invencion de la escritura, durante la cual la tradicion

era la única fuente de conocimientos (g); i Renan observa que en aquellos tiempos la parte mas importante de la literatura no era la parte escrita, era la que el pueblo conservaba tradicionalmente en la memoria (h).

Segun Julio César, la instruccion oral de la juventud solia durar entre los galos hasta 20 años, porque ademas de la historia tradicional comprendia una enorme suma de conocimientos de astronomía, de jeografía, de teurjía i de historia natural (i).

En una palabra, la tradicion es orijinariamente el único medio de conservacion i tramision de toda la suma de saber que las sociedades acumulan.

Sin desempeñar en la historia funcion tan importante, la tradicion impide que caigan en el olvido aquellos hombres i aquellos acontecimientos que han ejercido alguna influencia en la vida de la sociedad. Los hombres de los pueblos cultos apénas podemos imaginarnos la importancia de los servicios que la tradicion presta orijinariamente, pues en el mundo civilizado se la utiliza tan poco que ignoraríamos los sucesos ocurridos durante la vida de nuestros bisabuelos si no constaran por escrito (j).

Para determinar la manera cómo nacen i se desarro-

(g) PLATON, *Les Lois*, liv. III, pag. 81.

(h) RENAN. *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, lib. IV, chap. II, pag. 205.

(i) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Introduction à l'Étude de la Littérature celtique*, liv. II, chap. II, pag. 95 et chap XI, pag. 165. La misma estension i duracion tenia la enseñanza en el antiguo Méjico segun lo atestigua Solis, *Historia de la conquista de México*, lib. III, cap. XVI, páj. 238.

(j) TYLOR, *Antropologia*, cap. XV, pag. 440.

llan las tradiciones, traté empeñosamente en los años de 1895 a 1897 de recojer en Chile algunas relativas a los mas importantes acontecimientos de la vida nacional. Con este propósito científico, puse a contribucion la buena voluntad de algunos amigos a quienes sus ocupaciones mantenian en contacto con la porcion mas indocta del pueblo; i ¡cosa singular! no encontraron recuerdo alguno, pero absolutamente ni uno solo relativo a la conquista de Chile por Pedro Valdivia i sus compañeros. Al cabo de tres siglos de una vida tan monótona como la del coloniaje, parece haber desaparecido de la memoria del pueblo hasta el último vestijio de aquella grande empresa de civilizacion i de guerra! (k)

En un estado social mas atrasado, la tradicion no se habria hecho culpable de semejante olvido. Cuando Pausanias recorrió la Grecia, encontró en las mas pequeñas aldeas recuerdos de acontecimientos que se suponian efectuados dos mil años ántes. Asimismo atestigua Jornandez que los godos recordaban cuando diez o quince siglos atras habian emigrado i descendido de Suecia hácia el sur i el oeste de Europa i de Asia (l).

En la antigua Irlanda, las tradiciones no fueron escrituradas hasta el siglo VII de nuestra Era; i hasta entónces, dice D'Arbois de Jubainville, no hubo mas que una manera de conservar el recuerdo del pasado, a saber, la trasmision de las noticias de una oreja a otra.

(k) Lenz ha encontrado entre los araucanos episodios históricos de la guerra de la Independencia conservados por las tradiciones domésticas. LENZ, *Estudios Araucanos* § IV, páj. 119.

MAX MÜLLER, *Nouvelles Études de Mythologie*, chap II, pag. 59.

(l) JORNANDEZ, *Histoire des Goths*, II, pag 177.

La guarda de las tradiciones estaba encomendada a unos narradores llamados *file*, i éstos, durante los meses de reclusion invernal, entretenian las largas veladas relatando un suceso en cada noche. Para los celtas irlandeses aquellas narraciones orales, entremezcladas a veces de música i canto, suplían juntamente al libro, al diario i al teatro. Había narradores que despues de largos años de estudio podían relatar hasta 350 tradiciones i que por esta razón gozaban de honores i preeminencias casi mayestáticas (ll).

Reducida en los pueblos cultos, donde hai archivos oficiales, correspondencia epistolar, memorias, diarios, monumentos al papel de fuente secundaria de la historia, la tradición es en las sociedades más atrasadas la historia misma. Como lo observa Daunou, la primera parte de los anales de cada pueblo se compone de simples tradiciones (m) porque ántes de la invención de la escritura,

(ll) Según el sábio celtólogo nombrado más arriba, no solo la literatura histórica sino la literatura entera de la Irlanda céltica fué puramente oral hasta los tiempos de la introducción del cristianismo (siglo IV). Hasta entonces fué prohibido poner por escrito la ciencia tradicional, i la escritura solo se usó en breves inscripciones ogámicas. En aquel siglo se la empezó a usar en obras de largo aliento, i en el VII para la redacción de las tradiciones i costumbres jurídicas; pero los más antiguos manuscritos que han llegado hasta nuestros días son del siglo IX. Con la suma total de manuscritos compuestos hasta el siglo XVI, se podrían publicar mil volúmenes en 8.º

D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Introduction à l'étude de la Littérature celtique*, chapitre préliminaire, pag. 44 et 49, liv. II, chap. XIII, pag. 202, liv. III, chap VII, pag. 321 et 322, chap. VIII, pag. 350 et chap IX, pag 368, 369 et 386.

LENZ, *Estudios Araucanos*, § VI, páj. 178.

(m) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 59.

la palabra oral es el único medio que se puede emplear para transmitir la noticia de los sucesos i aun para explicar los mudos monumentos de conmemoracion histórica. En realidad, para los pueblos atrasados, la tradicion hace las veces de la crónica escrita porque conserva el relato de cada acontecimiento, i suple al bronce porque perpetúa de siglo en siglo su recuerdo.

Si sobreviene una gran crisis que preocupa i ajita a la opinion pública, al punto la tradicion investiga a su modo los sucesos, los anota sin comprobarlos, los reserva para alimento de las charlas de la vejez, i recoge mil anédoctas ménos para hacer la relacion exacta i completa de lo ocurrido que para graduar la importancia, la trascendencia i el significado que el cambio social o político ha tenido en el sentir del vulgo.

¿Aparece un hombre que liberta a su patria del yugo extranjero, o que emancipa a los esclavos de la tiranía oligárquica, o que ampara a los débiles contra los poderosos, o que funda una relijion mas humana? Pues, será en vida objeto de escarnio, sufrirá persecuciones, se coronará su existencia por una condenacion ignominiosa; pero ántes que se estinga la jeneracion de los victimarios triunfantes, la tradicion reaccionará contra la iniquidad abominable, rodeará a la víctima con la aureola del afecto popular, amparará su nombre contra la detraccion de sus adversarios, recojerá piadosamente el recuerdo de sus actos i de sus palabras; si nota que los pósteros no se impresionan lo bastante con el relato exacto, inventará anédoctas para hacérselos simpáticos, i por fin, impondrá su nombre al respeto de los historiadores i a la veneracion de la posteridad.

En una palabra, la tradicion refleja las ideas, las creencias, las preocupaciones i los sentimientos populares. No es estraño para ella nada que interese o que impresione al pueblo; i si no conserva el recuerdo de los sucesos con tanta exactitud como la historia, en cambio reproduce con mayor fidelidad las impresiones que ellos causan en el vulgo (n). Por qué? porque la historia es la obra artificial de escritores que la componen con criterio esencialmente individual, miéntras que la tradicion es obra colectiva i espontánea de cada pueblo, completada por el lento trabajo del tiempo. Si a menudo se conoce el momento inicial de su formacion, nunca se sabe cuál será su término; corre de boca en boca, pasa directamente de jeneracion en jeneracion, i a la larga se convierte en patrimonio de saber i de glorias del pueblo entero (ñ).

§ 3. *Las tradiciones métricas.*—Ánimada por la in-

(n) «La literatura araucana (dice nuestro profesor Lenz) no es una literatura de arte, en la cual descuellen grandes autores que en sus obras hayan manifestado a sus connacionales cómo se reflejan en el espejo de su intuicion poética las fases i situaciones de la vida humana; es una literatura anónima, popular i exclusivamente oral, tal como tambien en los pueblos civilizados suele existir al lado de las obras de arte». LENZ, *De la Literatura Araucana*, páj. 2.

(ñ) «Derrière la tradition, il y a un peuple, un peuple au sein duquel elle naquit sans qu'on put dire qu'elle procédait de personne; aussi est-elle montée au ton des impressions qui furent reçues par la généralité de tous ceux que touchèrent de plus près les faits dont elle est le récit. Elle est un écho prolongé de la voix de la génération à laquelle elle appartient, et cet écho va se répétant d'âge en âge, de siècle en siècle, c'est l'airain de la cloche qui après que le marteau l'a frappé, vibre long-temps dans l'air, et plus long-temps encore dans l'imagination. L'histoire, telle du moins qu'elle se produit de notre temps, est une confection inerte; la tradition, au contraire, est une

saciable ambicion de abarcar la historia entera de cada pueblo, la tradicion se siente abrumada cuando los acontecimientos se multiplican i entónces recurre a diferentes arbitrios para auxiliar su memoria (o).

Entre los arbitrios mnemónicos, el mas usado por los pueblos atrasados es el de versificar la relacion de los sucesos, ya para cantarla, ya para recitarla al son de la música. Mediante el artificio métrico, los relatos se adhieren mejor al oido, se graban mas fácilmente en la memoria, i quedando sujetos a la obligacion de respetar los tiempos del compas, no se los puede adulterar sin ocasionar un desentono. Cuando Platon aconsejaba que por medio de cantos se honrase la memoria de aquellos ciudadanos que acababan dignamente su vida, no hacia mas que sancionar una práctica que habia encontrado vijente i que venia de los tiempos prehistóricos (p).

En Esparta (observa Plutarco) los cantos hacian el elogio i la apotheosis de los ciudadanos que morian por la patria (q); i segun Polibio, las leyes de los arcadios disponian que los niños fuesen instruidos desde su mas tierna edad en cantar himnos i otras poesías en honor de los dioses i de los héroes (r). En jeneral, lo poco que

parole active, une manifestation des plus sensibles du vivant». GRIMM, *Traditions allemandes*, t. I, pag. XXXV de l'Introduction par L'Heritier de l'Ain.

(o) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. III, pag. 83 i 87.

GOGUET, *Origines des lois des arts et des sciences*, t. I, liv. II, chap. VI, pag. 365.

(p) PLATON, *Les Lois*, liv. VII, pag. 257.—BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. VI, pag. 232.

(q) PLUTARCO, *Lycurgue*, t. I, pag. 121.

(r) POLIBIO, *Histoire Générale*, t. I, liv. IV, chap. XX.

se sabe de los tiempos anteriores a la invasion persa, fué conservado principalmente por las tradiciones métricas; i con recordar a Homero, advertimos que los griegos tuvieron una historia oral, versificada i cantada, ántes, mucho ántes de que se empezaran a escribir las primeras relaciones en prosa (rr).

En Roma, los cantos se usaban en las ceremonias religiosas (*carmina sacra*), en los banquetes (*carmina convivalia*), en las faenas agrícolas (*carmina rustica*), en los juegos públicos (*carmina ludicra*), i muchos de ellos recordaban los hechos i las virtudes de los antepasados. Los primeros historiadores, que aparecieron cuando se creía que la forma métrica era la única que podía relatar dignamente los sucesos del pasado, se sometieron con docilidad a la lei de la moda. Naevio (264-199 ántes de J. C.) refirió en verso todos aquellos sucesos de la vida nacional que cabian en un relato seguido; i Ennio (239-169 á. de J. C.) compuso (dice Mommsen) unos poemitas narrativos que contenian tanto la historia tradicional cuanto la historia contemporánea de Roma (s).

La misma práctica fué observada por los viajeros griegos en Persia. Segun Strabon, los maestros de la infancia tenian cuidado de entremezclar en sus lecciones

(rr) CROISSET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. I, chap. I, pag. 50.

«L'histoire proprement dite (dit Croiset) ne commence pour la littérature grecque qu'avec les poèmes homériques, aucune oeuvre plus ancienne n'étant parvenue jusqu'à nous».

MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 201.

(s) MOMMSEN, *Histoire Romaine*, t. IV, liv. III, chap. XIV, pag. 50.

algunas fábulas ingeniosas i algunos relatos o cantos que celebraban la obra de los dioses i la historia de los hombres (t); i ningun historiador ignora que la biografía de Ciro, escrita por Jenofonte, es un tejido de tradiciones i cantos populares donde no se puede discernir lo falso de lo verdadero (u).

De la misma manera se conservaron en otras naciones de la antigüedad los pocos recuerdos prehistóricos que han llegado hasta nosotros.

Los hebreistas han observado que en Israel, así como en todas las naciones antiguas, hubo una historia cantada ántes de que apareciera la historia escrita i en prosa. Algunos de esos cantos, de sabor pronunciadamente arcaico, han llegado hasta nuestros días conservados por la leyenda bíblica i remontan hasta los orígenes de la nacionalidad hebráica, o sea hasta los primeros tiempos de la conquista de Canaan por los prófugos de Egipto. Según Stade, «el cántico de Débora nos ha transmitido la noticia mas antigua de un hecho guerrero de las tribus israelitas, i aun cuando se dude de su autenticidad, todos los rasgos del poema revelan que se lo compuso bajo la impresion inmediata de la victoria que ensalza» (v).

En la Irlanda céltica i en las Galias era tambien incumbencia de la poesía conservar las tradiciones históricas, i correspondia a los *file* i a los bardos mantener vivo el recuerdo del pasado recitando los poemas narra-

(t) STRABON, *Géographie*, t. III, liv. XV, chap. III, § 18.

(u) JENOFONTE, *Cyropédie*, liv. I, chap. II, pag. 194.

(v) STADE, *Historia del pueblo de Israel*, t. III de la *Historia Universal* de ONCKEN, páj. 20 i 72.—RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. III, pag. 223.

tivos en los castillos de los reyes i en las asambleas populares (y).

Tácito menciona tradiciones de los germanos conservadas en versos antiguos, que «son (dice) los únicos monumentos históricos de estos pueblos». Los poetas, llamados *escaldos*, observa Bello, cantaban las hazañas de los guerreros i eran mui honrados en su carácter de depositarios de la historia nacional (x).

Para escribir la historia jeneral de los godos, Jornandez utilizó cantos que conservaban tradiciones nacionales de diez, quince o mas siglos i que segun sus propias palabras, «casi hacían las veces de historia (*poene historico ritu*)» (z); i segun Sumner Maine, en la India la historia i la poesía se han mantenido inextricablemente unidas hasta una época mui moderna (aa).

La misma práctica se sigue sin escepcion alguna en todos aquellos paises bárbaros cuya existencia se ha descubierto durante la Edad Moderna.

Así, si nos atenemos al testimonio de Bory de Saint Vincent, en las islas de las Canarias, los indíjenas versificaban la historia, la cantaban en las festividades i la trasmitian oralmente de jeneracion en jeneracion (ab).

En Méjico igualmente los indíjenas subyugados por la conquista española conservaban el recuerdo de los

(y) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Le Cycle mythologique irlandais*, chap. I, § 3. — *Introduction à l'étude de la Littérature celtique*, liv. I, chap. III.

(x) TÁCITO, *Germania* chap. II. — BELLO, *Obras completas*, t. II, páj. 336.

(z) JORNANDEZ, *De l'origine et des actes des Goths*, § II, pag. 179.

(aa) SUMNER MAINE, *Études sur l'histoire du droit*, pag. 675.

(ab) BORY DE SAINT VINCENT, *Les Isles Fortunées*, pag. 66.

sucesos "en cantares que para ello hacian"; i en el antiguo Perú, los poetas incásicos "componian en verso las hazañas de sus reyes i otros famosos incas i curacas principales i los enseñaban a sus descendientes por tradicion para que se acordasen de los buenos hechos de sus padres, i los imitasen. Los versos eran pocos porque la memoria los guardase, empero mui compendiosos como cifras" (ac).

Segun Oviedo, los indíjenas de la Española contaban entre sus instituciones públicas unos bailes cantados, i en estos cantos relataban "sus memorias e historias pasadas". "Esta manera de cantar en ésta i en las otras islas (i aun en mucha parte de la Tierra Firme) es una efijie de historia o acuerdo de las cosas pasadas así de guerras como de paces, porque con la continuacion de tales cantos no se les olviden las hazañas o acaescimientos que han pasado. I estos cantares les quedan en la memoria en lugar de libros de su acuerdo; i por esta forma recitan las jenealogias de sus caciques i reyes o señores que han tenido, i las obras que hicieron, i los malos o buenos temporales que han pasado o tienen e otras cosas que ellos quieren que a chicos e grandes se

(ac) TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, t. I, lib. III, cap. IX.—GARCILAZO DE LA VEGA, *Comentarios Reales*, lib. II, cap. XXVII, páj. 67. Solís refiere que entre los placeres que Moctezuma, emperador de Méjico, se procuraba, se contaba el de la música i el canto, i agrega que "el ordinario asunto de sus canciones eran los acaecimientos de sus mayores i los hechos memorables de sus reyes; i éstas se cantaban en los templos i se enseñaban a los niños para que no se olvidasen las hazañas de su nacion, haciendo el oficio de la historia con todos aquellos que no entendian las pinturas i jeroglíficos de sus Anales." Solís, *Historia de la Conquista de México*, lib. III, cap. XV, páj. 233.

comuniquen e sean mui sabidas e fixamente esculpidas en la memoria» (*ad*).

Así mismo, «los mas de los sucesos notables de la historia de Sandwich (dice Freycinet) se conservan tradicionalmente en poemas confiados a la memoria de unos bardos o rhapsodas que allegados al rei o a los jefes principales, van recorriendo las islas del archipiélago i cantando en las fiestas públicas». Freycinet recomienda que se recopilen desde luego estas poesías en interes de la historia i de la filosofía. «Mas tarde (observa) la difusión de la escritura en estas poblaciones tornará inútil el auxilio de la memoria i quizá se pierda para siempre el hilo que acaso algun dia ha de señalarnos el camino de las grandes migraciones de la Oceanía» (*ae*).

Por último, entre los araucanos era práctica jeneral que los padres versificaran la relacion de aquellos sucesos cuyo recuerdo querian recomendar a sus hijos. Tal era el medio de que se valian particularmente para perpetuar los sentimientos de odio i de venganza contra sus ofensores (*af*).

En una palabra, la versificacion de las tradiciones es práctica que los pueblos atrasados adoptan como medio mnemónico de recordacion ántes que como ropaje peculiar de la poesía, i dadas su jeneralidad i su espontaneidad, tiene todos los caractéres que distinguen a los

(ad) OVIEDO, *Historia General i Natural de las Indias*, t. I, lib. V, cap. I, páj. 125 i 128.

(ae) FREYCINET, *Voyage autour du monde*, t. II, pag. 591.

(af) MEDINA, *Los Aborijenes de Chile*, cap. X, páj. 304.

LENZ, *De la Literatura Araucana*, páj. 7 i 35 i *Estudios Araucanos*, § IX, páj. 359 a 361.

fenómenos sociales. Ella se impone naturalmente en todas aquellas sociedades que desean conservar el recuerdo de algunos sucesos i que todavía no conocen la escritura para perpetuarlo sin necesidad de recurrir a la memoria; i por lo mismo, empieza a decaer tan pronto como la escritura se adopta, se jeneraliza i toma a su cargo la tarea de relatar en prosa los acontecimientos.

Sin embargo, la poesía narrativa no se estingue por completo ni aun en las mas cultas sociedades, i cuando sobrevienen épocas de grande ignorancia, suele producir florecencias de estraordinaria lozanía. Sin recordar a Naevio i a Ennio que compusieron la historia de Roma en verso cuando ya podian escribirla en prosa; sin mencionar tampoco a Ercilla, a Pedro de Oña i otros poetas que cantaron las guerras sostenidas por los araucanos en defensa de su independenciam; la historia literaria nos enseña que la poesía narrativa cobra desarrollo en todos aquellos estados sociales donde por causa de la ignorancia jeneral no puede el vulgo utilizar la escritura para conservar el recuerdo de los sucesos que le han impresionado i de los héroes que le han dado glorias.

Eginhardo atestigua que Carlomagno mandó escriturar los antiguos poemas que corrian de boca en boca por los pueblos de su imperio i que celebraban las hazañas de los reyes francos (*ag*); i segun Gaston Paris, a poco de muerto este príncipe, empezaron a circular poesias que recordaban su vida, sus guerras, sus conquistas i sus grandes obras. Como sucede invariablemente en casos

(ag) EGINHARD, *Vie de l'Empereur Charles*, chap. XXIX.

análogos, aquel florecimiento de la poesía narrativa fué fruto del atraso de los pueblos. «Olvidado el estudio de las ciencias i de las artes (dice Bello) i hasta el conocimiento de las letras, salvo aquel último resto que pudo refugiarse a los claustros, apelaron los hombres a los medios de que se habian servido en la infancia de la sociedad para conservar la memoria de los sucesos pasados», porque «donde quiera que es ignorada la escritura o su uso se halla reducido a mui pocas personas, se emplea comunmente la versificacion para ayudar a la memoria» (ah).—

Tal es el oríjen i la esplicacion de los numerosos poemas narrativos que llenan las primeras páginas de la historia literaria de España, de Francia i de otras naciones.

Segun Ticknor, la mayor i mas importante parte de los romances castellanos se compone de los del jénero histórico, de suerte que con ellos se podria formar una coleccion mui numerosa a contar desde los tiempos de la invasion sarracena; «coleccion que constituiria por sí sola una ilustracion poética a la historia de España tal cual no puede presentarla ninguna otra nacion» (ai). De la misma manera, hemos visto formarse en Chile con motivo de la guerra del Pacífico (1879-1883) una poesía histórica, popular, anónima i espontánea; poesía injénua, franca, incorrecta, apasionada de la patria i

(ah) BELLO, *Obras completas*, t. VI, páj. 213.

GASTON PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, lib. I, chap. II, pag. 42.

(ai) TICKNOR, *Historia de la Literatura Española*, t. I, Primera Época, cap. VII, páj. 138.

de la gloria, terrible i aun injusta contra el enemigo, contra el jeneral inepto i contra el soldado cobarde.

§ 4. *Vitalidad de las tradiciones.*—Todo suceso que despierta la atencion de los circunstantes provoca relatos que se trasmiten *circularmente* de boca en boca entre los contemporáneos i sirven de raiz a tradiciones que incontinenti empiezan a jerminalar en la charla del hogar. Sin embargo, hai muchos países donde los recuerdos históricos no remontan mas de dos o tres jeneraciones. Particularmente se observa esta rápida estincion de los recuerdos en los pueblos mas atrasados, donde la cohesion social es mui floja, donde no está desarrollado el sentimiento nacional, donde todavía no se han formado vínculos de solidaridad doméstica o política que interesen a unos en las obras de los otros. Las tradiciones, en efecto, no tienen vida propia ni se perpetúan por sí mismas. Para que ellas no se estingan en jérmen o sea para que adquieran alguna vitalidad, es indispensable que el medio social favorezca i garantice su trasmision *rectilínea* de jeneracion en jeneracion i que algunas instituciones ayuden a la memoria del pueblo a sobrellevar la carga creciente de los recuerdos nacionales. En el seno de una horda nómada i colecticia, los mas grandes acontecimientos se pueden realizar sin que su memoria se conserve por mas de tres o cuatro jeneraciones.

¿Cuáles son, pues, las condiciones que garantizan la vitalidad de la tradicion oral? De las observaciones que preceden, se infiere que los recuerdos tradicionales se estinguen mui rápidamente si el sentimiento de la nacionalidad no está mas o ménos desarrollado i mas o ménos adelantada la constitucion de la familia. Merced

al sentimiento nacional, el hombre se considera miembro de una tribu, o de un pueblo, convierte en causa propia la causa comun i se interesa vivamente en las hazañas de aquellos que sin ser consanguíneos suyos, luchan por la independendia, o por la libertad, o por la grandeza, o solo por la subsistencia de todos.

Al mismo tiempo, los recuerdos domésticos de las familias principales alimentan i vigorizan la vitalidad de las tradiciones nacionales. Estimulados por el deseo de justificar el lustre de sus nombres, lustre que colma de privilejios, los padres relatan a sus hijos las acciones i proezas de sus abuelos e impiden así que caigan en olvido aquellas partes de la historia nacional en que sus antepasados intervinieron. La conservacion de los recuerdos tradicionales es una de las funciones sociales de las clases oligárquicas. Espontáneamente se convierte cada hogar en foco irradiante i perpétuo de tradiciones.

Si falta la familia, los relatos entre los contemporáneos no alcanzan a convertirse en tradiciones; i si falta la nacionalidad, las tradiciones no alcanzan a perpetuarse mas de dos o tres jeneraciones. En aquellas tribus nó-mades donde se ha desarrollado poco el sentimiento nacional, i no se ha constituido bien la familia, la historia tradicional rara vez remonta mas de dos o tres jeneraciones si no es en la forma de recuerdos vagos, confusos e incoherentes, relativos a unos cuantos acontecimientos que han impresionado estraordinariamente la imajinacion de los antepasados. La conquista de Chile por los españoles no dejó huella alguna en la memoria popular, cabalmente porque los conquistadores fueron jente colecticia, aventurera e inestable, mas afecta al

dinero que a la gloria, i que habiéndose unido a mujeres de lengua i raza diferentes solo para satisfacer sus pasiones, no formaron con ellas esta union moral que constituye la familia. Bajo el imperio de semejantes condiciones, los padres no se preocuparon de desarrollar en sus hijos el sentimiento nacional ni los nietos se interesaron en conocer las hazañas de sus abuelos.

Empero, la institucion de la familia no basta a garantir la perpétua i fiel trasmision de los recuerdos. Estimuladas por la ambicion de la preponderancia, las familias tienden espontáneamente a sacrificar las tradiciones nacionales a las tradiciones domésticas; i diezmadas de continuo por la guerra, se extinguen rápidamente sin que nadie recoja la herencia de sus recuerdos i de sus glorias. Para evitar los olvidos, para prevenir las adulteraciones, para corregir las injusticias, surge espontáneamente el poeta, el poeta que alimentado por el aura popular, desempeña en las sociedades mas atrasadas la triple funcion de juzgador de las acciones, conservador de las tradiciones i cantor de las glorias. El rhapsoda, que independientemente de todo interes de familia, va de puerta en puerta i de plaza en plaza cantando poesías recordatorias, no es un tipo peculiar de la antigua Grecia como se ha supuesto; es un tipo social que aparece indefectiblemente ántes de la adopcion de la escritura dondequiera que la memoria del pueblo se empieza a sentir abrumada por el recargo de tradiciones.

Por último, la trasmision i consiguientemente la perpetuacion de los recuerdos tradicionales son auxiliadas de una manera especial por la formacion de cuerpos sacerdotales. En Egipto era incumbencia de los sacerdotes

trasmitir de jeneracion en jeneracion las interpretaciones tradicionales de las inscripciones jeroglíficas; en Israel correspondia a los levitas reavivar por medio de la enseñanza el recuerdo de las tradiciones mosáicas i velar por su inviolabilidad; i segun Torquemada, la historia de Méjico anterior a la conquista estaba narrada por medio de signos jeroglíficos, cuya interpretacion correspondia a los rabinos (aj).

Servicio análogo prestaron los cuerpos sacerdotales de Roma. Reclutados por la vía de la cooptacion en el seno de familias privilegiadas, conservaron durante siglos el depósito de las tradiciones hasta que el procedimiento de la eleccion popular rompió la continuidad establecida por los vínculos oligárquicos i transfirió de lleno a los escritores la tarea de recojerlas i perpetuarlas (ak).

Cuando el terreno social está convenientemente preparado, las tradiciones nacen fecundadas por el calor del hogar i amparadas a la vez por los poetas, por la nobleza i por el sacerdocio; pero ni aun así alcanzan a perpetuarse i a convertirse en historia nacional si no se fundan ciertas instituciones para avivar constantemente en la memoria del pueblo el recuerdo de los acontecimientos.

Entre ellas, debo mencionar en primer lugar los monumentos. Se los encuentra en pueblos que no han salido del estado de barbarie tanto como en aquellos que han llegado al grado superior de la cultura. Aquí son obras maravillosas del arte que ponen de manifiesto la potencia creadora del espíritu humano, allá son simples

(aj) TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, t. I, lib. I, cap. XI.

(ak) MARQUARDT, *Le Culte chez les romains*, pág. 80.

hacinamientos de piedras no labradas que indican una intencion sin dejar adivinar cuál sea. Pero en tanto que los monumentos de las sociedades civilizadas casi no sirven mas que para glorificar a los prohombres de la patria, porque la historia se encarga de recordar sus obras i sus virtudes, los de las sociedades bárbaras se destinan de una manera mas acentuada a conmemorar los acontecimientos i a infundir soplo perenne de vida a las tradiciones orales.

La Biblia menciona numerosos monumentos construidos en conmemoracion de sendos acontecimientos (*al*), i de un fragmento de Sanchoniaton se infiere (observa Goguet) que las piedras fueron los primeros memoriales de los pueblos fenicios. Del mismo medio de conmemoracion, parecen haber usado los antiguos aboríjenes de Chile (*am*).

Algunos de los monumentos druidicos i algunos de las Islas de Pascuas parecen tener tambien carácter conmemorativo, i los indíjenas de Norte América acostumbraban, en el siglo pasado, a construir obras de piedra para perpetuar el recuerdo de los mas grandes acontecimientos (*an*).

Segun Maspero, los conquistadores ejipticos i los asirios rara vez se alejaban de los países conquistados sin dejar en ellos monumentos conmemorativos de sus victo-

(al) *Génesis*, cap. XII, § 7, cap. XXVI § 25, cap XXXI, § 45 a 48, cap. XXXV, § 14, etc. *Libro Primero de los Reyes*, cap. VII, § 12.

(am) MEDINA, *Los Aboríjenes de Chile*, cap. IV, páj. 46.

(an) GOGUET, *Origines des lois, des arts et des sciéncies*, t. I, liv. II, chap. VI, pag. 362.

Génesis, cap. XII, v. 9, cap. XXI, v. 31 i 33, cap. XXVI, v. 21 i 25 cap. XXXV, v. 7. *Libro de Josué*, cap. IV, § 1 a § 9.

rias i conquistas (añ); i se sabe que el libro de Pausanias es en gran parte una simple descripcion de las obras que el arte griego habia construido en las ciudades, en las aldeas, en los campos, en las cumbres lucientes de las montañas i en el oscuro seno de los bosques, en las plazas para deleitacion jeneral de las muchedumbres i en el recinto doméstico para el goce egoista de los ricos.

En segundo lugar, debo mencionar entre las instituciones destinadas a perpetuar los recuerdos tradicionales, las festividades, las celebraciones i las conmemoraciones.

Stade observa que segun la experiencia, la tradicion no merece crédito sino hasta la segunda o a lo mas hasta la tercera jeneracion (ao). Mas, Fustel de Coulanges advierte mui sagazmente que es éste uno de aquellos puntos en que no se puede comparar lo antiguo con lo moderno: en las sociedades contemporáneas la tradicion es la mayor parte de las veces, lo contrario de la historia porque se forma libre, arbitraria i caprichosamente, con materiales suministrados mas por la imaginacion que por la realidad. Entre los antiguos, por el contrario, daba fijeza i vitalidad a la tradicion la regla relijiosa que mandaba conmemorar cada suceso notable por medio de un aniversario i hacer objeto de un culto anual a todo personaje importante. El suceso o el personaje

(añ) MASPERO, *Histoire ancienne de l'Orient classique*, t. II, chap. III, pag. 265, chap. IV, pag. 427 et chap. VI, pag. 657 et 665.

HERÓDOTO, *Los Nueve Libros de la Historia*, lib. II, cap. CII.

(ao) STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, tomo III de la *Historia Universal*, de Oncken, páj. 11.

prestaba pié a un canto sagrado que se repetía piadosamente i que no se podía alterar. Festividades sagradas, ceremonias, himnos i leyendas formaban una herencia de recuerdos tradicionales que cada jeneracion legaba a la siguiente sin atreverse a introducir modificación alguna (ap).

Tal es el fin orijinario de la mayor parte de las festividades públicas (aq). Si esceptuamos los juegos ístmicos, los juegos olímpicos i otros instituidos principalmente para desarrollar el vigor físico, para establecer centros de union nacional, i para celebrar la vuelta de las estaciones o el principio de las faenas agrícolas, la intencion conmemorativa se adivina en el conjunto i en los detalles de los complejos ceremoniales de todos los actos públicos de los pueblos antiguos.

La práctica de los aniversarios se jeneralizó de tal manera en la antigüedad que a los fines de la República Romana los hombres vivian mas empeñados en conmemorar los hechos de sus antepasados que en ejecutar hazañas dignas de ser conmemoradas por sus descendientes. Segun Daunou, Augusto i Antonino suprimieron 40 dias festivos i dejaron subsistentes la enorme cantidad de 135 (ar).

Seria error absolutamente infundado el creer que, en los tiempos posteriores se ha estinguido la práctica de

(ap) IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos* § 37, páj. 345.

FUSTEL DE COULANGES, *Nouvelles Recherches*, etc. pag. 123.

(aq) GOGUET *L'Origines des Lois, des Arts et des Sciences*, t. I, liv. II, chap. VI, pag. 363. *Exodo*, cap. XII, § 14.

(ar) DAUNOU, *Curs d'Etudes historiques*, t. IV, Deuxième Partie, 17^{ème} leçon, pag. 33 et 21^{ème} leçon, pag. 137.

SUETONIO, *Octavio Augusto*, cap. XXXII.

las celebraciones recordatorias. Mas exacto sería afirmar lo contrario, porque el calendario usual, sumaria indicacion de todas las festividades católicas, abraza de siglos atras la totalidad de los dias del año i comprende una nómina incompleta de todos aquellos mártires i santos cuya memoria deben venerar los fieles. Por otra parte, aun en los pueblos civilizados, donde la historia se encarga de perpetuar el recuerdo de todas aquellas obras, hazañas i virtudes que parecen dignas de conmemoracion, se han instituido festividades especiales para conmemorar ya los acontecimientos mas importantes de la historia nacional, ya los actos capitales de la vida de aquellos hombres a quienes admiramos i veneramos.

Las festividades cívicas del 12 de Febrero, del 5 de Abril, del 21 de Mayo i del 18 de Setiembre han sido instituidas con el mismo propósito de conmemoracion con que se instituyeron en los primeros siglos de nuestra Era, las de los domingos, de la Semana Santa, del 15 de Agosto, del 8 i el 25 de Diciembre i la ceremonia simbólica de la misa, etc. Para el vulgo indocto, que no puede aprovechar los beneficios de la escritura, estas celebraciones i festividades estan destinadas a reavivar constantemente los recuerdos tradicionales.

Al mismo fin, esto es, al propósito de perpetuar las tradiciones se dirigia la antigua práctica de adoptar cantos especiales para las festividades, de imponerlos con carácter obligatorio i de prohibir la alteracion de las leyendas i de las poesías narrativas. Solon reglamentó la recitacion metódica de los poemas homéricos (as), i lo

(as) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. IV, pág. 203.

que entre los israelitas dió carácter sagrado a la Biblia, fué que en su sentir ella contenía el tesoro auténtico de las tradiciones nacionales. Alterar la Biblia era alterar juntamente la historia de Israel i los fundamentos del culto de Jehová.

En sus planes de organizacion política, Platon recomendaba con insistencia que se reservase al lejislador la prerrogativa de elejir los cantos nacionales para imponerlos obligatoriamente; citaba el ejemplo del Ejipto, donde se conservaban desde tiempos inmemoriales melodías atribuidas a Isis, i recordaba una época primitiva durante la cual a nadie era lícito alterar ni la letra ni la música de los cantos públicos (at).

Tales son, sin mencionar la escritura de que hablaré mas adelante, los principales medios que las sociedades emplean para dar vitalidad a las tradiciones. Perpetuados por medio de los monumentos, grabados en la memoria de las jeneraciones por medio del ritmo, i reavivados continuamente por medio de las celebraciones i ceremonias, los recuerdos tradicionales abarcan en los pueblos atrasados períodos inconmensurables de la historia. En los tiempos del emperador Adriano, Pausanias recojió tradiciones griegas sobre sucesos ocurridos veinte siglos atras, i Garcilaso de la Vega, cuando no transcribió autores mas antiguos, casi no hizo mas que ordenar, sumar i redactar recuerdos orales para componer su crónica del Imperio Incásico. «El misionero mister Whitmee (dice Tylor) refiere que en la isla de Rotuma habia un árbol mui viejo bajo el cual, segun la

(at) PLATON, *Les Lois*, liv. II, pag. 48 et liv. III, pag. 112.

tradicion, se hallaba enterrado el asiento de piedra de un famoso jefe; derribado el árbol en estos últimos tiempos, se ha comprobado con testimonios fehacientes que había un asiento de piedra debajo de sus raíces, asiento que debió estar inaccesible a la vista durante siglos. En el grupo Ellice, los indígenas declararon que sus antepasados, jeneraciones ántes, procedían de un valle existente en la distante isla de Samoa, i ellos conservaban un antiguo baston roído de polilla i recompuesto mediante la union de sus piezas; llevado últimamente este baston a Samoa, resultó ser de la madera que crecía allí, mientras que las jentes del valle de Samoa tenían la tradicion de que una gran partida había salido de exploracion al mar i nunca había vuelto^(au).

§ 5. *Desarrollo de las tradiciones.*—Hasta este punto he considerado las tradiciones como si fuesen relatos que se formaran de una sola pieza a la siga de los sucesos i que una vez formados se perpetuaran sin modificaciones conservando su ser orijinario a traves de los cambios sociales.

Para el vulgo, tal es la manera como normalmente se forman las tradiciones. Segun el comun sentir, el proceso de la formacion de los recuerdos tradicionales es de una simplicidad irreductible: cada suceso orijina un relato, relato que los presentes hacen a los ausentes i que unos i otros trasmiten incólume a sus descendientes. Si en tiempos pasados prestaban los historiadores algun crédito a las tradiciones, tan innmerecida confianza se fundaba cabalmente en la idea preconcebida de la fiel trasmision del relato orijinario.

(au) TYLOR, *Antropologia*, cap. XV, páj. 440.

Es éste un error: donde quiera que se estudie la vida de las tradiciones, se observa que léjos de trasmitirse intactas de una a otra jeneracion, ellas van recibiendo insensiblemente modificaciones i agregaciones que se notan de un siglo a otro i que desarrollan sobre manera los primeros recuerdos mas cercanos de los sucesos. Al relato primitivo, que deja sin explicacion algunos incidentes, las jeneraciones posteriores agregan numerosos pormenores para completar la narracion del acontecimiento. Si el héroe no ejecutó en su vida mas que una sola e inmortal hazaña, los pósteros le tejen una estensa biografía atribuyéndole hechos i dichos absolutamente imaginarios. Cuando la fisonomía moral del hombre o del suceso no ha sido bien diseñada a los principios, mas tarde se la dan nuevos i brillantes toques para perfeccionarla. Por último, se inventan personajes secundarios que a la larga usurpan el carácter de protagonistas, i se suponen incidentes complementarios que en ocasiones suelen adquirir la importancia de los principales acontecimientos. No hai en este punto diferencia apreciable entre las tradiciones reales i las personales: los recuerdos de los sucesos se modifican i se desarrollan de la misma manera que los de los personajes populares.

Afecto a lo grande, a lo extraordinario, a lo descomunal, a lo maravilloso, el vulgo, que es quien alimenta las tradiciones, no se satisface con lo mediano i lo regular, que es la lei de la vida i de la historia. Al trasmitir los relatos de boca en boca, empeora lo malo, mejora lo bueno, agranda lo pequeño, i da jenerosidad al valor i a la virtud belleza. Si menciona a una mujer para hablar de sus castos amores, la pinta necesariamente hermosa, i si re-

cuerda a un tirano que oprimió a sus pueblos, irremediabilmente le imputa toda clase de vicios, crímenes i fealdades. A los hombres que el vulgo venera, la tradicion los santifica, los diviniza i los dota de sabiduría, de prevision profética i valentía moral; i a los que se distinguen una vez en la defensa de la causa nacional, las jeneraciones posteriores los hacen aparecer magnánimos, abnegados i heróicos. Por mas preñada de proezas i hazañas que la vida de los héroes esté en la historia, la tradicion les atribuye otras absolutamente imaginarias; i cuando se le agota la inventiva, recurre con el mayor desenfado al cercado ajeno, despoja de sus hechos i de su fama a los antecesores i a los sucesores i exorna al favorito con prendas hurtadas.

Las tradiciones populares hicieron de Ciro, que históricamente fué simple jefe de una horda rebelde, un hombre (dice Jenofonte) «bellísimo de figura, mui humano de carácter i mui amigo del estudio i de la gloria.» (av)

Ellas fueron tambien las que convirtieron en vasallo leal, jeneroso, desinteresado, enemigo de la morizma, soldado de la relijion i de la patria, a un hombre, Rodrigo Diaz de Vivar, que segun las crónicas mas fidedignas, fué rapaz, pendenciero, revoltoso, desleal, que de ordinario solo peleó para saciar sus odios i su avaricia, i que muchas veces ofreció su espada al mejor postor entre los sarracenos i los cristianos.

De Semíramis dice Strabon que sus grandes obras la granjearon tal renombre que siglos despues de su muerte

(av) JENOFONTE, *Cyropédie*, liv. I, chap. II, pag. 197.

la voz popular seguía atribuyendo a la misma princesa todas las que los monarcas posteriores acabaron de mas importancia (ay); i de Carlomagno se sabe que la tradición le atribuyó casi la historia entera de su padre, de sus hijos i de sus nietos i le hizo gobernar el imperio franco durante tres o cuatro jeneraciones (ax).

Regla jeneral: cuanto mayor es la impresion que un hombre hace en la imaginacion popular, tanto mas rápidamente se convierte en protagonista de sucesos imaginarios o en autor principal de obras ajenas. No importa que los contemporáneos hayan referido por escrito la biografía conocida del héroe: el vulgo se desentiende de las escrituras i suelta la rienda a su imaginacion. Lo único que no permite es que se atribuyan a su favorito actos o palabras que no concuerden con la idea tradicional. A la verdad histórica que exhibe las flaquezas, los errores, las contradicciones de cada personaje, prefiere la lójica que le presenta siempre consecuente, siempre impertérrito, invariablemente empeñado en realizar un propósito único i fijo.

(ay) LENORMANT, *La Légende de Sémiramis*, pag. 15.

STRABÓN, *Géographie*, t. III, liv. XVI, chap. I, § 2.

(ax) RIOS I RIOS. *Los Apellidos Castellanos*, páj. 54.

BELLO. *Obras completas*, t. VI, páj. 384.

Dice GASTON PARIS: «Les chants nationaux, je l'ai dit, ont célébré pendant plus de trois siècles, depuis Dagobert jusqu'à Louis d'Outremer, tous les souverains, tous les héros de la France; ceux qui chantaient Charlemagne firent oublier les précédents et s'assimilèrent les suivants: il n'y eut plus aux yeux des jongleurs qu'une lignée royale, composée de trois personnages, dont celui du milieu était seul en pleine lumière: Charlemagne, son père Pépin et son fils Louis. De là pour les faits qui racontaient les vieux chants, des déplacements, des alterations nombreuses et graves. (G. PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, Introduction, pag. 12 et liv. II, chap. VII.

A la lei del desarrollo están sujetas todas las tradiciones, i en especial aquellas que nacen dotadas de mayor vitalidad. Aun las tradiciones relijiosas, que cuando se fijan en textos canónicos apénas se pueden alterar, se desarrollan sin embargo libremente, porque los cuerpos sacerdotales encargados de custodiarlas solo reprueban la adulteracion del cánon, i respecto de aquellas agregaciones que lo corroboran i lo amplifican, las miran como refuerzos complementarios, i las estimulan i las sancionan.

Segun las tradiciones evanjélicas de carácter mas orijinario que han llegado hasta nosotros, el augusto fundador del cristianismo desapareció sin dejar huella alguna de los primeros treinta años de su vida. Cuando San Pablo i otros se desparramaron entre los jentiles predicando la doctrina nueva, los pueblos no sabian de cuál familia habia salido Jesus, dónde habia nacido si en Nazareth o en Belen, cuál habia sido el año de su nacimiento, qué educacion habia recibido, dónde habia residido, en qué se habia ocupado, qué contratiempos e injusticias habia sufrido. La muchedumbre cristiana, que no podia conformarse con tantas oscuridades, empezó entónces, esto es, ántes de cumplido el primer siglo de nuestra Era, a elaborar tradiciones que por su naturaleza sirvieran para completar la biografía tradicional de Jesus. Le engarzaron en dos o mas jenealójias imaginarias i contradictorias, i bajo la inspiracion de las supersticiones astrolójicas, supusieron que su nacimiento habia coincidido con la aparicion de una nueva estrella. Inventaron en su honor una degollacion jeneral de inocentes, degollacion que Flavio Josefo, relator minucioso de los crímenes de Herodes i enemigo de su dinastía, no men-

ciona ni con una simple alusion. En fin, le hicieron fugarse al Egipto, le enseñaron a jugar con los niños de su edad, le matricularon en la escuela, le dieron maestros, le habituaron al trabajo i sobre todo, le ejercitaron dia a dia en el arte de la taumaturjia. Algunos de estos fantásticos episodios se alcanzaron a incorporar en los evangelios canónicos ántes de que se fijara el cánon. Pero los mas fueron recopilados en los evangelios llamados apócrifos (az). Si en nuestros dias se recopilaran todas las anécdotas que corren en la cristianidad acerca de la vida de Jesus, se formarían muchos i mui gruesos volúmenes; síntoma indubitable de que la tradicion evangélica no ha cerrado todavía el período de su desarrollo.

En ocasiones, mediante la sucesiva escrituración de las tradiciones, se puede seguir paso a paso su desarrollo. Por ejemplo: los Evangelios canónicos relatan la visita de los magos del Oriente, sin decir cuántos fueron, ni de qué condicion eran, ni de cuál país vinieron, ni cómo se llamaban. Pero las tradiciones posteriores suplieron cumplidamente el silencio de las primeras: dando crédito a los relatos de su tiempo. San Leon nos informa que los magos eran tres; el *Evangilio de la infancia de Jesucristo segun San Pedro*, i Tertuliano agregan el interesantísimo dato de que los visitantes eran nada ménos que reyes, i un escritor del siglo XII tuvo la fortuna de descubrir el nombre de cada uno de ellos: llamábanse Melchor, Gaspar i Baltasar (za).

(az) NICOLÁS, *Études sur les Évangiles apocryphes*, troisième partie, chap. II, pag. 262 et 264.

(za) *Évangile de l'Enfance de notre Seigneur Jésus-Christ selon Saint Pierre*, chap. V, v. 3.

TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique*, t. I, note XII sur Jésus-Christ, pag. 211.

Pregunta que se ocurre espontáneamente es si la forma métrica, que sirve para guardar las tradiciones, las sirve también para preservarlas contra la lei del desarrollo; pero cualquier investigador puede atestiguar que si la versificación de los relatos entorpece los cambios, no dificulta las agregaciones, ora porque los cantos se localizan quedando ignorados para gran parte de la población, ora porque el vulgo no los acepta como padrones de rectificación ni les tributa el respeto debido a la verdad histórica.

Sean de carácter profano, sean de carácter religioso, así cuando corren en verso como cuando corren en prosa, las tradiciones se desarrollan de manera tan paulatina que sus cambios no se notan sino muy a la larga, cuando ya están plenamente consumados, esto es, cuando ya tienen en su apoyo la sanción de la antigüedad. Sin darse cuenta del fraude, cada generación opera en ellas cambios minúsculos, imperceptibles, subrepticios; cambios que considerados uno a uno parecen ser absolutamente insignificantes, pero que acumulados a la larga las modifican, las alteran y las adulteran porque no hay padron alguno de carácter permanente e invariable para rectificarlas. Así fué como se fraguaron en los primeros siglos del cristianismo las estensas biografías de algunos de los apóstoles, hombres oscuros que habían desaparecido sin dejar rastros de su existencia (ba).

La leyenda de la traslación de una montaña por San Gregorio el Taumaturgo da mucha luz para comprender

(ba) Véase en MORALES la biografía del apóstol Santiago, formada de tradiciones sucesivas. *Crónica Jeneral de España*, t. IV, lib. IX, cap. VII, páj. 353.

cómo las tradiciones se pueden alterar aun despues de habérselas fijado en un testo métrico i aun despues de habérselas escriturado.

San Gregorio de Nysa, que escribia en el siglo IV mas o ménos ochenta años despues del Taumaturgo, atestigua de oidas que en una ocasion, a la voz de órden de este santo, una gran piedra se trasladó por sí sola de un lugar a otro; Rufino i otros escritores del siglo V creyeron repetir con fidelidad la misma idea hablando de una gran roca, i Gregorio el Grande, pontífice del siglo VI, se imaginó que no hacia mas que seguir a sus antecesores refiriendo que lo trasportado a impulsos de la fé i de la palabra del ilustre Taumaturgo fué una montaña (bb).

Este desarrollo de las tradiciones, tan espontáneo, tan lójico, tan fecundo, dura a veces siglos i siglos, porque no se paraliza miéntras no se disipa la impresion que lo ocasiona. Como quiera que el desarrollo social va modificando insensiblemente las ideas, los sentimientos i las aspiraciones jenerales, cada época va inventando nuevas anécdotas para que el favorito no caiga en descrédito, o para que el acontecimiento tradicional conserve su importancia sirviendo de raiz i orijen a la historia posterior (bc). El conjunto de tradiciones orijinarias i derivadas,

(bb) TILLEMONT, *Mémoires*, etc, t. XI, art. VII sur Saint Grégoire Thamaturge, pag. 678.

(bc) Hablando de la leyenda de los infantes de Lara, Menéndez Pidal, apunta hechos que prueban que hasta las novelas ayudan a desarrollar las tradiciones. «Las relaciones de nuestra leyenda que mas circulan por las provincias de Burgos i Soria, dice, son, cabalmente, las que están mas apartadas de la version primitiva de las crónicas i romances, las que no presentan vestijio alguno de la inspiracion popu-

históricas i fabulosas que se refieren a un solo personaje o a un solo acontecimiento constituye un *ciclo*. Son muy conocidos los ciclos de Carlomagno i del Cid, i sobre todo el de la guerra de Troya.

De todos los acontecimientos prehistóricos cuyo recuerdo conservaron las tradiciones greco-romanas, no hubo, en efecto, ninguno mas memorable que el del sitio de Troya. En la antigüedad dió pié a la composicion de algunos de los mas grandes poemas que el ingenio humano ha producido, i sirvió de punto de partida si no para fijar el comienzo de una Era, a lo ménos para fijar el comienzo de una cronología histórica (bd). El sitio, la caída i la destruccion de aquella ciudad impresionaron tan hondamente el sentimiento jeneral que despues de algunos siglos su recuerdo se conservaba tan vivo como si las jeneraciones posteriores hubiesen presenciado los acontecimientos.

Parecía tan insuperable la gloria de haberse contado entre aquellos esforzados contendores que todos los pueblos supusieron haber sido partes activas representados por medio de alguno de sus antecesores; i para probarlo

lar. Allí donde la tradicion deberia manifestarse mas orijinal i pura, en Lara, en Covarrubias, en Salas i en Barbadillo es donde están mas divulgadas las obras de Matos Fragoso i de Fernández i González; todos cuentan cómo doña Lambra se enamoró de Gonzalvico i cómo despues fué tenida por bruja; todos conocen a su sobrina Blanca i al negro *Jamrú* o *Juan Rus*, i sin embargo, estos incidentes i estos personajes nunca fueron mencionados hasta que publicó su novela Fernández i González, la cual, como verdadera i única historia, es leida universalmente».

MENENDEZ PIDAL, *La Leyenda de los Infantes de Lara*. Primera parte, cap. VI, páj. 175.

(bd) CURTIUS. *Histoire Grecque*, t. I, liv. I, Chap. IV, § V.

forjaron jenealogías míticas que les entroncaban o con los griegos o con los troyanos. A la vez, partiendo de la base de que una vez destruida Troya, vencidos i vencedores se habian desparramado a todos los vientos, cada ciudad se supuso fundada por alguno de ellos (be) ya para entablar relaciones de amistad, ya para fundar pretensiones a la supremacía.

La mas brillante manifestacion de aquel desarrollo jeográfico de las tradiciones greco-troyanas se ostentó en el tardío acomodo de la historia primitiva de Roma. Desde que los romanos trabaron relaciones comerciales con los griegos, se enamoraron de la civilizacion heléni-

(be) «Au sujet de ces héros grecs et d'autres encore, il y avait des récits différant de ceus de l'Odyssée, et leur attribuant un long séjour hors de leur patrie et un établissement éloigné. Nestôr alla en Italie, où il fonda Metapontum... Pisa et Herakleia. Philoktêtès s'y rendit aussi, fonda Pétilia et Kremisa, et envoya des colons à Egeste, en Sicile. Neoptolemus... alla par terre à travers la Thrace.... puis continua son voyage jusq'en Epiros, où il devint roi des Molosses. Idomeneus vint en Italie et fonda Uria dans la presqu'île de Salente. Diomédès, après avoir erré dans toutes les direcctions... finit par s'établir en Daunia, où il fonda les villes, d'Argyrippe, de Bénévent, d'Atría et de Diomêdeia.... Les compagnons lokriens d'Ajax fondèrent Lokres à la pointe la plus méridionale de l'Italie, outre un autre établissement en Libye. J'ai parlé ailleurs de l'exil forcé de Tenkros, qui non-seulement fonda la cité de Salamis dans l'île de Cypre, mais établit, dit-on, d'autres colonies dans la peninsule Ibérienne. Menestheus l'athénien fit de mêmê, et fonda aussi et Elaea en Mysia, et Skyllétium en Italie. Le chef arcadien Agapenôr fonda Paphos dans l'île de Cypre. Epeiios... s'établit à Logaria près de Sybaris sur la côte d'Italie.... On signalait aussi en Asie Mineure, à Samos et en Krête des temples, des autels et des villes, fondations d'Agamemnon ou de ses compagnons». (GROTE, *Histoire de Grèce*, t II P. P. Ch I, pag. 30 a 33).

MARQUARDT, *Le Culte chez les Romains*, pag. 84.

ca, adoptaron algunos de los dioses de Grecia, trasplantaron algunas de sus instituciones religiosas, imitaron algunas de sus leyes civiles, i por fin, se apropiaron muchas de sus tradiciones.

Al mismo tiempo que los romanos, admiradores de la cultura griega, tendian a helenizar sus costumbres, sus instituciones, su raza i su historia; los griegos, que siempre se habian vanagloriado de no haber sido jamas vencidos por ningun pueblo de raza estraña, secundaban aquella tendencia para salvar el honor nacional despues de la conquista de Grecia. De esta doble elaboracion, salió la brillante pero tardía leyenda de Eneas. Lo que los romanos de los fines de la monarquía creian acerca de sus propios orijenes lo ignoramos absolutamente. Solo han llegado a nosotros las tradiciones que se formaron posteriormente, tradiciones que Tito Livio i Dionisio de Halicarnaso nos han conservado i que entroncaron a los hijos del Tíber en la raza de los troyanos.

«Numerosos escritores griegos con trazas de historiadores, dice Bréal, aduladores del pueblo cuyos anales desfiguraban, ligaron mediante analogías ficticias e imaginarias emigraciones la historia de Roma a la de Grecia. Una tradicion ya antigua, aunque segun todos los indicios no remontaba mas allá del siglo IV de Roma, hacia descender a los romanos de Eneas, i les daba un lugar en la epopeya de Homero donde todos los pueblos querian encontrar a sus antepasados... A poco no bastó esto i se confundieron las tradiciones falsificadas de Grecia i de Roma; se inventaron héroes imaginarios para explicar el orijen de los diferentes pueblos de Italia i si se

descubria una semejanza de nombre o de uso, se concluía que lo de aquí se habia tomado de lo de allá» (bf).

Aun mas: las tradiciones greco-troyanas no se extinguieron al extinguirse el mundo antiguo, porque de antemano habian sido trasplantadas por la conquista romana a un terreno de prodijiosa fertilidad. Así como la civilizacion griega las habia impuesto por su simple prestigio a Roma, así las armas romanas las impusieron por su simple prestigio a los pueblos bárbaros de Europa (bg).

Mas tarde, cuando estos mismos pueblos se hubieron convertido al cristianismo, cada uno de ellos acometió una lenta i espontánea refundicion de tradiciones para injertar los orígenes nacionales en la leyenda bíblica sin renunciar a sus entroncamientos con la leyenda helénica. Inspirados por el monojenismo mosaico, hicieron remontar su jenealogía hasta los patriarcas hebreos; pero a la vez, movidos por la admiracion que Roma i Grecia les inspiraban, se las compusieron de manera de quedar tambien emparentados con los héroes de la guerra de Troya. Todos ellos se dijieron directos descendientes de Adam i de Noé, de Sem, de Cham o de Japhet; i a la vez tuvieron por averiguado que los francos descendian de Francus, i que Francus habia sido hijo de Héctor; que los bretones descendian de Bruto, i Bruto, de Eneas; que la capital de Francia debia su nombre a París, hijo de Príamo, i que la ciudad belga de Bavais habia

(bf) BRÉAL, *Melanges de Mythologie*, pag. 36 i 152.

(bg) JOLY, *Benoît de Saint-More et le Roman de Troie*, pag. 602, 607, du XXVII volume de la collection de *Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie*.

sido fundada por el adivino Bavo, tío de Príamo, nada ménos (bh).

Cuando la obra estuvo acabada, resultó una pepitoria de tradiciones mitad paganas i mitad mosáicas que se habian formado dando un desarrollo extraordinario a los primitivos recuerdos históricos.

En suma, trasmitidas de siglo en siglo por personas estrañas a los sucesos, las tradiciones son entendidas, interpretadas i relatadas en cada época de una manera especial, i confiadas a la memoria frágil i a las mudables impresiones del vulgo, cada jeneracion las da un sentido i un alcance que guardan consonancia con las ideas dominantes, con los sentimientos jenerales i con las aspiraciones populares.

En particular, cuando sobrevienen cambios sociales ocasionados por la fundacion de nuevas relijiones, por revoluciones trascendentales, por invasiones devastadoras, por el sojuzgamiento de la nacion, las antiguas tradiciones se extinguirian rápidamente si no transijieran a tiempo con los nuevos acontecimientos.

Mediante esta modificabilidad inherente a su naturaleza, modificabilidad que las permite amoldarse a los mas

(bh) BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. VI, pag 352 et 365.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Première Partie, chap. III, pag. 216.

BERGIER, *Les grands Chemins de l'Empire Romain*, t. I, liv. I, chap. XXVI, pag. 99.

BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv III, chap. I, § I.

BELLO, *Obras completas*, t. VI, páj. 216.

JOLY, *Benoit de SainteMore et le Roman de Troie*, pag. 610, 622 du volume XXVII de la collection de *Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie*.

profundos cambios sociales, las tradiciones pueden resistir al choque de los acontecimientos i alcanzar extraordinaria longevidad.

§ 6. *Trasferencia de las tradiciones.* Por lo comun, las tradiciones viven i se desarrollan allí donde se han realizado los acontecimientos i al rededor de los hombres que han actuado como protagonistas. Sin embargo, suele acaecer que en fuerza de los cambios políticos o sociales, algunas son trasferidas de uno a otro personaje, i que merced al influjo civilizador de los pueblos, algunas son trasferidas de un lugar a otro.

Muchas antiguas leyendas jermánicas (observa Max Müller) han sido puestas en cabeza de los apóstoles del cristianismo; profecías de los tiempos paganos han sido aplicadas al emperador Barbaroja; proezas realizadas por los arqueros solares de los mitos primitivos se han atribuido a Guillermo Tell, a Robin Hood, o a Tuck; i una tradicion que en Alemania ha corrido desde tiempos mui antiguos se cuelga hoi nada ménos que a Federico el Grande (*bi*).

Gaston Paris observa asimismo que las leyendas jermánicas atribuyen a Carlomagno muchos hechos que la mitología nacional mencionaba desde siglos ántes del nacimiento de este héroe. Ha pasado allí (continúa) un hecho sobre manera frecuente en la historia de las poesías i de las relijiones, cual es el de trasferir a un héroe nuevo las tradiciones que corrian acerca de otro mas antiguo. Es este fenómeno efecto lójico de aquella falta de equilibrio que tarde o temprano resalta entre la po-

(b i) MAX MÜLLER, *Mythologie Comparée*, § II, pag 221.

pularidad de un nombre i la de una tradicion: se abandona el nombre que ya no significa nada para el espíritu, pero se conserva el relato, que todavía agrada al pueblo. Sucede en tales casos con frecuencia que un héroe mas familiar para las nuevas jeneraciones, ocupa el lugar del antiguo i hereda poco a poco un gran número de atributos i aventuras de éste (*bf*).

Cuando las tradiciones se trasfieren de un personaje a otro del mismo pais, la trasferencia es efecto inmediato de grandes cambios políticos, relijiosos o sociales que absorbiendo por completo la imajinacion del vulgo, hacen destacarse la figura de los protagonistas de los últimos acontecimientos i relegan al olvido la de los mas antiguos. Fundado en la natural fragilidad de la memoria, fragilidad que confunde los tiempos, los lugares i los nombres, este despojo de unos para la mayor glorifica-

(b j) GASTON PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, liv III, chap. I, pag. 434 et 437. A este mismo propósito dice LENORMANT:

«Autour de ces surnoms populaires (de Ramsés II o Sesostris), une légende s'était formée peu à peu dans le cours des siècles, qui réunissait sur la tête d'un même personnage tous les exploits des conquérants et des princes guerriers de l'Égypte... et que les amplifiaient encore en y englobant tous les pays connus, comme le fait constamment la légende. Ce sont ces traditions légendaires, ces récits fabuleux courant dans la bouche du peuple, que les grecs, aussi bien l'intelligent et exact Hérodote qui le compilateur Diodore de Sicile, ont avidement recueillis de leurs *ciceroni* en Égypte.. C'est avec ces récits que pendant des siècles et des siècles on a écrit l'histoire d'Égypte, histoire aussi positive et aussi vraie jusqu'à la découverte de Champollion que le serait celle de Charlemagne si on prétendait la tirer de nos *Chansons de Geste* du Moyen Age.»

LENORMANT, *Histoire Ancienne de l'Orient* t. II, liv. I, ch. IV, § 5, pag. 248.

STRABON, *Géographie*, t. III, liv. XV, chap. I, § 6.

cion de otros es un fenómeno característico e inevitable de la historia tradicional. Si exceptuamos la escritura, no hai medios recordatorios que basten a garantizar contra estas usurpaciones la propiedad de las acciones, de las proezas, de las virtudes i de las maldades de los personajes tradicionales. Como si en aquellos casos los materiales destinados a la glorificacion fuesen limitados, el vulgo jamas construye el pedestal de un nuevo héroe sino con las piedras de los mas antiguos monumentos.

Mui diferentes son los efectos de la trasferencia cuando ella se realiza de pueblo a pueblo, porque en este caso el dueño de las tradiciones no es despojado por el usurpador. Trasmitidas a la distancia por obra de la conquista, del comercio, de la civilizacion o de la propaganda, ellas atraen por su novedad la atencion de los pueblos estraños i entran en activa circulacion; a la vuelta de algun tiempo se pierde la noticia de sus orígenes, i por último, mediante una insensible elaboracion, el vulgo las nacionaliza sin que su patria orijinaria las olvide o las repudie.

De las grandes épocas de la historia occidental, ha sido la Edad Média la que ha favorecido con mas fecundo empeño esta indebida apropiacion de tradiciones estrañas. Bajo el influjo de la admiracion que a los pueblos medioevales inspiraba la civilizacion greco-romana, ellos se apropiaron las mas brillantes tradiciones de Roma, de Grecia, de Troya i de otros pueblos. Gran parte de aquellas leyendas que se conceptúan mas orijinales de los siglos medios están llenas de relatos, anécdotas i episodios hurtados a los pueblos antiguos (*b k*).

(b k) JOLY, *Benoit de Sainte-More et le Roman de Troie*, pag. 54 de *Le Roman de Troie* por Benoit de Sainte-More.

La transferencia internacional de las tradiciones es fenómeno diferente de su difusión geográfica. Ellas se propagan geográficamente cuando las anécdotas corriendo de boca en boca salen del lugar de los sucesos sin cambiar el nombre, ni la persona, ni la nacionalidad del héroe; i se trasladan cuando un pueblo extraño se las apropia, las atribuye a sus hombres, las adapta a su modo de ser, las acomoda a su medio geográfico i las localiza en su propio territorio.

Segun tradiciones recojidas por Heródoto en Egipto, el antiguo faraon Rampsinito logró acopiar tantas riquezas que ninguno de sus sucesores llegó jamas a igualarle. Deseoso de ponerlas a salvo contra las malas tentaciones, se mandó construir un gazofilacio de piedra. Mas el arquitecto frustró los designios reales porque dejó en los muros del edificio una piedra movediza i comunicó el secreto a sus dos hijos para que lo aprovecharan despues de sus dias. Apénas muerto el padre, ellos empezaron sus hurtos en el erario. El faraon, que notó los desfalcos sin acertar a esplicárselos, armó una trampa para cazar a los ladrones; i efectivamente, a la noche siguiente el primero de los hijos del arquitecto que penetró en el gazofilacio quedó prendido en ella. En estos apuros, cierto de la muerte que le aguardaba, rogó a su hermano que le cortara la cabeza a fin de que no pudieran reconocerle (61).

Ahora bien, segun tradiciones recojidas por Pausanias en Grecia, Trophonius i Agamedes fueron dos hermanos arquitectos que construyeron el templo de Delfos i el

(61) HERÓDOTO, *Los nueve Libros de la Historia*, lib. II, cap. CXXI.

gazofilacio de Hyrieus. A ejemplo de los hermanos egiptios, ámbos empezaron a hurtar paulatinamente el tesoro escondido en el gazofilacio, e Hyrieus recurrió para sorprenderlos a la misma estratagemas que habia empleado el faraon Rampsinito. Tambien en este caso, uno de los ladrones, Agamedes, cayó en la trampa porque no le sirvió de esperiencia el triste fin de uno de los hijos del arquitecto egiptio; i por el contrario, el otro, Trophonius, recurrió al conocido arbitrio de cortar la cabeza a su hermano a fin de que no pudiera denunciar a su cómplice ni ser reconocido (*b m*).

«Fenómeno digno de estudio (dice Daunou) es la manera como ciertas tradiciones, mediante algunos cambios de nombres i circunstancias, se hacen comunes de varios pueblos i se incorporan en diferentes anales. En un opúsculo atribuido a Plutarco, intitulado *Paralelos de la historia griega i de la historia romana*, se trata especialmente este punto.

Por ejemplo: Philonomé, hija de Nictimus, tuvo del Dios Marte dos gemelos que fueron arrojados al rio Erimanto. El agua arrastró a los niños hasta depositarlos en el hueco de un árbol, donde una loba los amamantó; un pastor se hizo cargo de criarlos, i por fin, llegaron a ser reyes de Arcadia. Hé ahí Rómulo i Remo encontrados en Grecia.

«Los Tegeatas i los Pheneatas convienen en terminar las querellas que les dividen por un combate entre tres hermanos gemelos pertenecientes a un ejército i otros tres hermanos gemelos pertenecientes al otro, a saber, de

(b m) PAUSANIAS, *Voyage historique*, t. II, liv. IX, chap. XXXVII, pag. 306.

un lado los tres hijos de Demonstrato, i del otro los tres hijos de Rheximaco; el segundo de éstos, llamado Critolaus, al ver muertos a sus dos hermanos, finje huir, se vuelve para combatir sucesivamente a sus enemigos, torna victorioso, mata a su hermana, i acusado por su madre, es absuelto por el pueblo. En esta tradicion casi no falta detalle alguno de los que componen la de los Horacios i Curacios.

«Brennus, rei de los galos, sitiaba la ciudad de Efeso; una mujer nombrada Demónica le prometió entregarle una de las puertas a condicion de que él le diera en recompensa todas las riquezas que encontrara en el templo. Una vez vencedor, el galo hizo arrojar sobre aquella mujer una cantidad tan grande de oro i piedras preciosas que bajo el peso la traidora quedó ahogada. Es mas o ménos lo que, segun Tito Livio, le ocurrió entre los romanos a Tarpeia» (b n).

En todos estos casos se ve con claridad que la traslacion se operó en virtud de la fascinacion que la historia i la cultura de Grecia i del Asia Menor ejercian sobre los romanos. Avergonzados de la oscuridad de sus orígenes, los conquistadores rehicieron su historia primitiva con un tejido de anécdotas que ellos hurtaron a los vencidos i vistieron a la moda romana.

De una manera particular, se puede estudiar este fenómeno social en la difusion de los cuentos populares. Segun lo demostraré mas adelante (cap. IX), el fondo de los cuentos es uno mismo en las cinco partes de la tierra,

(b n) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. III, pags. 96 i 97.

aun cuando en cada país se los modifica para amoldarlos al respectivo estado social.

§ 7. *Las tradiciones falsas.*— Tanto para comprender la formación originaria de los mitos cuanto para apreciar el valor histórico de las tradiciones, debemos distinguir aquellas que recuerdan sucesos ocurridos en otros tiempos aun cuando estén más o menos alteradas, i aquellas que simplemente suponen sucesos antiguos para explicar hechos actuales i permanentes.

Tradiciones locales recojidas por algunos autores españoles atribuían a Híspalo, inmediato sucesor de Hércules, la construcción de una torre que había en la Coruña, i decían de esta torre que antiguamente había tenido un espejo *donde se veían los que venían a lo lejos*. Entre tanto, según el testimonio de Mariana, la torre fué construida por los romanos i en ella no hubo jamás espejo o cosa parecida. ¿De dónde, pues, nació la fábula tradicional? Nació de que cuando el latín empezó a caer en olvido, el vulgo confundió la voz *speculum*, que en aquella lengua vale por espejo, con *specula*, nombre de la torre, i para explicarse esta estraña designación, supuso que allí había un espejo, i para explicarse la existencia de un espejo en semejante lugar, lo dotó de propiedades telescópicas (*bñ*).

En diferentes comarcas de Irlanda, abundan unas piedras que más o menos semejan serpientes enroscadas, i los crédulos campesinos se explican el fenómeno suponiendo un milagro. Dicen que a principios del siglo V,

(bñ) MARIANA, *Historia de España*, t. I, lib. I, cap. IX, pág. 34.

OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. I, cap. XVII, pág.

la isla estaba poblada de estos reptiles i que merced a los ruegos de San Patricio, Dios los transformó en piedras. Sin embargo, hoy ningún docto ignora que no hubo tal milagro, ni tal metamorfosis, ni cosa parecida: las piedras-serpientes son ammonitas petrificadas. Análogamente, para explicarse el hallazgo de osamentas fósiles de mammoth, los campesinos ingleses han supuesto que ellas son restos de elefantes traídos a Inglaterra en la primera mitad del presente siglo; i entre los latinistas de Exeter se ha corrido hasta nuestros días que el origen del nombre de esta ciudad, es que al llegar los romanos por primera vez a sus cercanías, exclamaron: *Ecce terra!* (b o).

Una tradición difundida por toda la cristiandad, atestigua que cuando Jesús se dirigía al Gólgota, abrumado bajo el peso de la cruz, una mujer, llamada Verónica, le ofreció su pañuelo para que se limpiara el sudor del rostro, i que la faz dolorida del Salvador había quedado estampada en el lienzo. De la verdad de esta tradición no duda al presente ningún fiel cristiano. Los calendarios santifican a Verónica, los predicadores ensalzan su piedad, la pintura reproduce el episodio i lo canta la poesía. Entre tanto, los evangelios apócrifos, que relatan hechos nimios de la vida de Jesús, que enumeran los tirones de oreja que San José le daba para castigarle por sus desobediencias infantiles o para arrastrarle a la escuela, no hacen la menor alusión al incidente de la Verónica. Igual silencio guardan los evangelios canónicos, apesar de que en cada uno de ellos se trató evidente-

(b o) TYLOR, *Civilisation Primitive*, t. I, chap. X, pag. 425, 428 et 458.

mente de recojer la totalidad de las tradiciones relativas a la pasion i muerte del Mesías. Tampoco mencionan el hecho los padres de la Iglesia i los demas escritores eclesiásticos, los cuales siguieron recojiendo las nuevas tradiciones que se iban formando dentro del ciclo evangélico. Por último, Bollandus, citado por Tillemont, no ha encontrado rastro de esta absurda fábula sino desde el siglo XI de nuestra era. ¿Cuál es, pues, su orijen? Si no hai constancia alguna del suceso, debemos tener por cierto que la tradicion ha nacido de algun hecho posterior.

En efecto, hácia el siglo XI, habia en una iglesia de Roma, un lienzo que tenia pintado en su centro un rostro humano; al márjen la leyenda decia *Vera Icon*, i la pintura era conocida con el nombre de la Santa Faz. Como se ignorase dónde, cuándo, cómo i quién habia pintado aquel lienzo, el vulgo, siempre inclinado a suplir la verdad que ignora con la imaginacion que le sobra, ideó el episodio con todos sus detalles: la fatiga sudorosa del Señor, la condolencia de una mujer valerosa, el pañuelo prestado, la faz estampada; i para hacer mas verosímil el relato, dió a la santa imaginaria el nombre de Verónica, acomodando la leyenda del lienzo, *Vera Icon*, que quiere decir verdadera Imájen! (b p)

(b p) MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. IV, § 7, pag. 296.

TILLEMONT, *Mémoires etc.*, t. I, note XXXIII, sur Jésus-Christ, pag. 243.

«D'autres traditions doivent leur naissance à des inscriptions plus ou moins librement interprétées. Mabillon rapporte un cas assez curieux. Du temps d'Urbain VIII, arriva à Rome une supplique d'une église d'Espagne, qui demandait des indulgences pour la fête d'un

De entre las innumerables tradiciones falsas que en los pueblos gozan del mismo crédito que las auténticas, las mas notables son aquellas que relatan los orígenes del mundo. Si lo que existe fué creado i si la creacion se efectuó en una u otra forma, son hechos que se pueden suponer, pero no testificar; i si no es posible que una persona sea creada i presencie su creacion, debemos concluir que lo referido de ella vale por hipótesis, nó por testimonio. En otros términos, las tradiciones sobre la creacion, no se han formado para recordar un suceso, sino para explicar la existencia del mundo. Son tradiciones falsas, que al pasar de boca en boca, van cantando su falsedad.

No todas las tradiciones falsas se fraguan para explicar hechos actuales. Hai muchas que se han formado para satisfacer un deseo vehemente del pueblo, o para establecer un precedente antiguo, o para justificar una práctica que repugna al sentimiento moral, o para completar la biografía de un personaje, o para llenar vacíos de la historia nacional.

Cuando España se unificó bajo la mano vigorosa de

saint Viar, dont elle prétendait posséder le corps. La nouveauté de ce nom surprit le pape. Avant de rien accorder, il voulu savoir sur quels monuments reposait le culte du prétendu saint. L'enquête aboutit à constater que toutes les preuves de sa saintété se réduisaient à une pierre placée à l'endroit où on le croyait enseveli et sur laquelle se lisait son nom clairement tracé: S. VIAR. La pierre fut examinée avec attention par des épigraphistes un peu plus habiles que le clergé et le peuple du bourg spagnol, et ces savants n'eurent pas de peine à y reconnaître les restes d'une inscription presque entièrement effacée, où était mentionné un *praefectu S. VIARUM*, ou intendant des chemins publics au temps de la domination romaine». *Sinedt, Principes de Critique historique*, chap. XI, pag. 192.

los reyes católicos, adquirió tal convencimiento de su grandeza que derechamente tendió a disputar la supremacía entre las naciones europeas. Inspirada por sentimientos de patriotismo i religiosidad que luchas seculares habian escitado i avivado, juzgó indigno de sus glorias reconocer como los otros pueblos la maternidad de la antigua i famosa Troya; sostuvo con altivo orgullo que descendia en línea recta de Adam, de Noé i de Tubal, i arrogantemente se presentó ante Europa con la pretension de haber sido tronco de los mas grandes pueblos. Segun tradiciones populares, Atlas habia sido rei de España; uno de sus hijos llamado Sículo habia dado su nombre a Sicilia i fundado a Troya; una de sus hijas, llamada Rome, habia fundado a Roma, i habian sido españoles los primeros pobladores de Frijia, de Irlanda, de algunos condados ingleses i de otros países (bq).

Buckle habla de una tradicion mui singular referida por Mathew Westminster, el cual fué despues de Froisart, el mas afamado cronista del siglo XIV. Se disputaba acerca de si era o no decente la práctica de besar el pié del papa, i algunos teólogos hallaban que semejante ceremonia no era mui edificante. Entónces el cronista nombrado salió a justificarla esplicando su orijen. Contó que en los primeros tiempos lo que se besaba era la mano de su santidad, pero que hácia el siglo VIII, al hacer una ofrenda al papa, una mujer impúdica no

(b q) FLORIAN DE OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. I, cap. VII, páj. 68, cap. XX, páj. 123, t. II, lib. IV, cap. III, páj. 217 i 218.

MARIANA, *Historia General de España*, t. I, lib. I, cap. X, páj 38 i cap. XI, páj. 42.

solo le habia besado la mano sino que tambien se la habia apretado. En el acto mismo, el papa sintió el peligro i para evitarlo, se cortó la mano i estableció la costumbre de que se le besara el pié. En comprobacion de su relato, Mathew Westminster atestiguaba que la mano, cortada 500 o 600 años ántes, se conservaba todavía en la iglesia de Latran, en Roma, incorrupta i fresca (*br*).

Empero, la fuente mas fecunda de tradiciones falsas son las tradiciones verdaderas. Desde que un personaje tradicional se capta el amor, la admiracion o el simple interes de las muchedumbres, a ellas no les satisface el conocer los hechos que el héroe ha ejecutado en el período culminante de su vida. A toda costa, aun a costa de la verdad, se empeñan ellas en conocer la vida entera del oscuro soldado que ejecutó un acto sublime de heroismo, del rico testador que despues de haber vivido sin que nadie lo advirtiera, lega sus millones para obras de caridad; del obrero anónimo que irritado por una injusticia, abandona las herramientas de su oficio, se convierte en amparo de los humildes i sale a predicar la paz, el amor i la justicia. De nada sirve observar que el popular personaje pasó en la oscuridad los primeros treinta años de su vida; que falleció sin dejar rastros de la primera parte de su existencia, i que los testigos de su infancia habian desaparecido ántes de que él llamara la atencion. Con unas cuantas presunciones, díceres i conjeturas se fraguan tradiciones falsas que complementan a las verdaderas i llenan la vida del protagonista. No otro es el oríjen de los innumerables poemas lejen-

(b r) BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. VI, pag. 359.

darios que aparecieron en la Edad Média sobre la infancia de Héctor, de Roldan, de Carlomagno, i sobre el fundador del cristianismo, en los primeros siglos de nuestra Era (*b s*).

La mayor parte de las veces es obra de poco momento distinguir las tradiciones apócrifas de las auténticas; pero en algunos casos, no raros, se necesitan eruditas investigaciones históricas i observaciones sociales pacientísimas para demostrar la falsedad de las unas i la autenticidad de las otras. Unas i otras, en efecto, nacen de una misma manera, esto es, espontáneamente, unas i otras son o no sometidas a la versificación, unas i otras se desarrollan, se transforman, se adulteran i se perpetúan, i despues de algunos siglos de vida, los hechos imaginarios que dan origen a las primeras adquieren las apariencias de los hechos positivos que las segundas recuerdan.

Pocas tradiciones aparecen tan difundidas en lo antiguo como la de la existencia primitiva de los jigantes. Se les menciona en todas las obras legendarias que hablan de los primeros tiempos de la humanidad. El *Genesis* cuenta que ántes del diluvio, vivia en la tierra una raza de jigantes; i segun ciertos mitógrafos citados por Strabon, la península de Pallená (en Grecia) fué poblada en un tiempo por la misma raza. En la mitología griega, los jigantes figuran entre los primeros pobladores de la tierra. Tradiciones análogas han corrido en todos los pueblos. Se las ha encontrado entre los kuschitas, entre

(q s) JOLY, *Benoit de Sainte-More et le Roman de Troie*, pag. 820 du vol. XXVII de la collection de *Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie*.

los babilonios, etc., i Pausanias las menciona en varios pasajes (b t).

La tradicion de los gigantes no se estinguió al estinguirse la antigüedad. Trasmitida de jeneracion en jeneracion por los cuentos de las nodrizas i las consejas de las abuelas, se ha perpetuado hasta nuestros dias corroborada en ocasiones por hechos que parecian tan brillantes como decisivos. San Agustin i Plinio aducian en comprobacion haberse encontrado huesos de estraordinaria magnitud pertenecientes a hombres antidiluvianos (b u); lo mismo

(b t) PAUSANIAS, *Voyage historique*, etc., t. II, liv. VI, chap. V, pag. 13, i liv. VIII, chap. XXIX, pag. 190.

STRABON, *Géographie*, t. II, liv. VII, fragment XXVIII.

MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient*, liv. II, chap. IV, pag. 163.

LENORMANT, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. I, pag. 49 i 50 i t. VI, liv. VIII, chap. I, § 2, pag. 115.—*Génesis*, cap. VI, v. 4.

OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. I, cap. XXIII, páj. 131.

(b u) Para probar que en los primeros tiempos del mundo hubo gigantes, San Agustin asevera que él en persona i otros vieron cerca de Utica una muela humana tan grande que con ella sola se podrian hacer ciento de las nuestras. SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. III, liv. XV, chap. IX.

PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. VII, chap. XVI, § 1 et 2. «Au reste, le genre humain devient partout de plus en plus petit, c'est une observation a peu près constante: rarement les enfants sont plus grands que leurs pères... En Crète, dans un tremblement de terre, une montagne s'étant ouverte, on trouva un corps debout, haut de 46 coudées (métr. 20,320), attribué par les uns á Orion, par les autres á Otus. Les histoires rapportent que le corps d'Oreste, déterré par l'ordre de l'oracle, avait 7 coudées (métr. 3,092). Il y a près de mille ans qu'Homère, ce grand poète, se plaignait sans cesse de la diminution de la taille des mortels».

GIBBON, *Histoire de la Decadence de l'Empire Romain*, t. I, chap. XXVII, pag. 659.

De la misma manera, el maestro Ocampo observaba en el siglo XVI

han hecho algunos sabios de los tiempos modernos (*b v*); i en la Edad Média, los pueblos menguados, impotentes para realizar grandes cosas, atribuian a los jigantes primitivos las obras monumentales construidas por los romanos (*b y*).

Pues bien, esta tradicion tan jeneral i tan persistente, esta tradicion que sigue viviendo cuando ha mas de quince siglos que se extinguieron las relijiones que la concibieron i amamantaron, es una tradicion falsa que se ha formado para explicar el hecho imaginario de la decadencia fisica, intelectual i moral del hombre. Nunca hubo raza de jigantes. Los huesos descomunales que parecian probar su existencia han sido reivindicados por otros animales, i la historia les ha despojado de sus piezas postizas para devolverlas a sus lejítimos dueños. Sin embargo, revistió aquella tradicion tales apariencias de verosimilitud que ningun acontecimiento anterior a la historia está mejor atestiguado i comprobado que el hecho de la existencia de los jigantes. Ha sido menester que la etnología, la antropología, la paleontología, la zoología i la anatomía comparada concurrieran de consuno a demostrar la falta absoluta de fundamentos objetivos de la tradicion para que los jigantes desaparecieran de los tiempos legendarios.

«que las estaturas o tamaños de los hombres parece menor que nunca fué, las fuerzas mas flacas, la vida mucho mas corta que la del tiempo pasado, como se demuestra cotejando la edad que agora comunmente se vive con esto que la sagrada escritura dice de Noé i de los otros hombres de aquel primer siglo». FLORIAN DE OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. I, cap. VI, pág. 66.

(*b v*) HAMY, *Précis de Paléontologie humaine*, chap. I, pag. 20.

(*b y*) BERGIER, *Les Grands Chemins de l'Empire Romain*. t. I, liv. I, chap. XXX, pag. 113.

§ 8. *Estincion de las tradiciones.*—Tales son los orígenes i la vida de las tradiciones.

Hasta el día en que se inventó la escritura, ellas vivieron condenadas a inevitable estincion, porque entre todos los medios inventados para perpetuarlas, ninguno las aseguraba la vida eterna. Los recuerdos populares se confundian i se desvanecian, las festividades i conmemoraciones cesaban a virtud de los cambios sociales, políticos i relijiosos, i la naturaleza auxiliada por la barbarie destruía los monumentos recordatorios.

Las tradiciones, que nacia a raiz de los sucesos, que se desarrollaban i alcanzaban el auge de su vitalidad cuando el ambiente popular las era propicio, quedaban en seguida sujetas a la inexorable lei de la decadencia hasta que se extinguían, víctimas del olvido inculpable de las muchedumbres.

Su vida no tenia término conocido, pero tenia término inevitable. Unas se extinguían a los pocos años de nacer; otras duraban dos o tres siglos i algunas, auxiliadas por las inscripciones epigráficas i por la enseñanza, alcanzaron a enterar diez, quince, veinte centurias. Pero todas, absolutamente todas propendian a extinguirse despues de una vida mas o ménos larga. Ni aun transformándose i acomodándose a los nuevos estados mentales podían perpetuarse eternamente.

Lo que da vida a las tradiciones es el interes que los pueblos tienen en conservar el recuerdo de los acontecimientos como lecciones para la conducta de la vida, como manifestaciones de la voluntad de los dioses, como testimonios de gloria nacional.

Por lo mismo, propenden ellas a extinguirse cuando

cambia la nacionalidad, cuando la lengua que las guarda se estingue dando origen a otras, cuando nuevos dioses suplantán a los antiguos, cuando el desarrollo mental las repugna i las impugna, cuando se jeneraliza la escritura como medio recordatorio en reemplazo de la memoria, i en fin, cuando la série de los siglos i la multiplicidad de los sucesos son tales que la memoria popular, fatigada i abrumada de recuerdos tradicionales, depone los mas antiguos, los que ménos interesan a la muchedumbre, como una carga insoportable.

El traductor de las *Tradiciones Alemanas* de los hermanos Grimm observa que ántes de la Revolución francesa, corrian en el pueblo numerosas anécdotas de carácter histórico. En cada burgo i al rededor de cada castillo se relataban tradiciones que por el intermedio de las nodrizas, de las abuelas i de los niños venían de tiempos inmemoriales. Mas, a los cincuenta años despues, estos relatos anecdóticos, semi-históricos i semi fabulosos, se habian desvanecido por completo. Los graves trastornos políticos de 1789 a 1792, el terror, la invasion europea, las proezas de los soldados republicanos, los triunfos i la elevacion de Napoleon, su caída, la restauracion, la revolucion de 1830, etc, habian absorbido la atencion del pueblo entero, habian abrumado su memoria de anécdotas nuevas, i habian relegado al olvido las tradiciones de los tiempos anteriores (b x).

Esceptuados los casos excepcionales de grandes cataclismos sociales, las tradiciones no se estinguen normalmente de una manera repentina. Estingüense mediante

(b x) GRIMM. *Traditions Allemandes*, t. I, pag. XLIII de l'Introduction de L'Héritier de l'Ain.

la eliminacion paulatina de pormenores, de personajes, de episodios complementarios, de circunstancias accidentales hasta que, por último, no quedan flotando mas que algunos nombres sin significado. Es, por ejemplo, lo único subsistente en nuestros dias de las grandes tradiciones hagiográficas de la Edad Media. A pesar de cuantos medios se emplearon para perpetuarlas, apesar de las conmemoraciones relijiosas, apesar aun de su escrituracion, aquellas tradiciones están casi completamente estinguidas en términos que de la mayor parte de los santos no se conoce por trasmision oral nada mas que los nombres.

A virtud de su particular naturaleza, las tradiciones falsas se estinguen no solo por obra de las causas jenerales que dejamos enunciadas, sino tambien por obra de una causa especialísima que no afecta a las tradiciones auténticas: queremos hablar del desarrollo de la cultura.

En efecto, cuanto mas civilizado es el hombre tanto mejor criterio tiene para juzgar la intrínseca verosimilitud de las unas i tanto mejores medios investigatorios para demostrar la falsedad de las otras. Es la cultura de efectos tan mortíferos para las tradiciones falsas que a menudo los mas interesados en difundirlas i perpetuarlas conspiran inconscientemente a destruirlas porque se sienten precisados a transijir con ella.

Entre las dos principales tradiciones que en el siglo XVI corrian acerca de la inhumacion del apóstol Santiago, el cronista Morales rechazaba la una entre otras razones porque *ésta acumulaba muchos milagros i referia algunas cosas fuera de toda verosimilitud*. Gregorio de Tours habla de Santiago el justo «que se llamó hermano

del Señor porque fué hijo de José aun cuando no lo fué de María»; i el traductor advierte en una nota que estas historias fueron admitidas en los primeros siglos de nuestra Era por una gran parte de los cristianos, pero que la Iglesia las ha repudiado mas tarde. Por último, al reimprimir la *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* de Ludolphe le Chartreux, el editor declara haber eliminado un gran número de anécdotas que por su injenuidad quitaban a la obra algo de su gravedad i de su austeridad (b z).

Empero, se debe advertir que el desarrollo de la cultura solo amaga la existencia de las tradiciones falsas i propende a modificar el ser actual de las adulteradas; respecto de las auténticas que se han transmitido fielmente no solo estan garantidas contra el peligro sino que

(b z) MORALES, *Corónica General de España*, t. IV, lib. IX, cap. VII, páj. 362.

GREGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. I, lib. I, chap. 21. He aquí las palabras del editor de la *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*: «A la *Vie de Jésus Christ* étaient réunies les *Vies de la très sainte Vierge* et de *saint Anne*, qui ne se retrouveront point dans notre traduction, attendu qu'elles étaient purement légendaires, et que la plupart des pensées et des faits qu'elles contenaient n'avaient aucun fondement solide. Nous avons dû aussi, surtout dans la première partie de l'ouvrage, où est méditée l'enfance du Sauveur, négliger un grand nombre d'histoires et de considérations, pieuses, il est vrai, mais qui ne s'appuyaient même pas sur une vague tradition; car elles étaient puisées dans des livres apocryphes tombés depuis lors dans une entier oubli, ou bien elles étaient en opposition formelle avec la réalité historique telle que l'établissent les récits évangéliques. Quoique, sous le point de vue poétique, quelques-unes de ces naïves inventions puissent sembler regrettables, cependant nous n'avons pas éprouvé de scrupules à les ôter d'un livre, dont le but principal est l'édification, et auquel elles enlevaient quelque chose de sa gravité et de son autorité.»

quedan esperanzadas en recibir tarde o temprano una brillante confirmacion.

Hácia los fines de la Era antigua habia tradiciones que recordaban haber existido en siglos anteriores unas ciudades llamadas Tebas, Troya, Nínive, etc., i estas tradiciones han sido brillantemente corroboradas por las grandes investigaciones de nuestro siglo. Pero a la vez recordaban ellas la existencia de un Jardin de las Hespérides, de una ciudad de Enochia, de un Paraiso, de unos Campos Eliseos, de unas islas flotantes llamadas Atlántida i Aeolos, i de otros lugares i paises absolutamente fantásticos. Miéntras los conocimientos jeográficos estuvieron circunscritos a los paises que rodean la pequeña hoya del Mediterráneo, esta jeografía mítica se impuso porque nadie podia desmentirla; i mas tarde, cuando las exploraciones la desalojaron de su situacion tradicional, la invencible credulidad del vulgo la trasladó de las zonas conocidas a las desconocidas. Solo cuando se acabó de recorrer palmo a palmo la parte habitable del globo, se desvanecieron por completo las fábulas jeográficas. Así es como el Paraiso bíblico ha recorrido, ántes de disiparse a la manera del humo, los paises mas inaccesibles de la tierra huyendo siempre de los exploradores (c a).

(c a) BRÉAL, *Mélanges de Mytologiè*, pag. 199.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, Première Partie, chap. XIII, pag. 277.





CAPÍTULO SEGUNDO

La Mitología

SUMARIO.—§ 9. La mitología i la historia.—§ 10. Los mitos alegóricos.—§ 11. Los mitos simbólicos.—§ 12. Los mitos históricos.—§ 13. Orígenes de los mitos.—§ 14. Leyes vitales de los mitos.—§ 15. Interpretación de los mitos.—§ 16. La escuela filológica i la escuela etnográfica.

§ 9. *La mitología i la historia.*—Determinadas las leyes que rigen la formación, el desarrollo i la estinción de las tradiciones históricas, podemos estudiar ahora sobre base firme los orígenes, la vida i el fin de los mitos, la suma de los cuales se tuvo durante largos siglos por la auténtica prehistoria de los pueblos.

Investigaciones acerca de la mitología se han hecho muchas i mui profundas por sabios de gran reputación;

i en los últimos años, ellas han sido poderosamente auxiliadas por las sorprendentes revelaciones de la epigrafía, de la etnografía, i sobre todo, de la lingüística. Sin embargo, hasta nuestros días, la ciencia no ha declarado en definitiva si el mito es una descripción física, o un simple símbolo, o un recuerdo histórico.

Por lo que a mí toca, seria pretension absolutamente injustificada i para el objeto que persigo, inoficiosa, el lanzarme tras de una solución que los mas sabios investigadores no han logrado descubrir. Sin estudios especiales, sin medios de investigación directa, i aun sin tiempo vacante, no estoy preparado ni siquiera para apreciar con segura conciencia los resultados que de las discusiones se han obtenido hasta el día. Mi propósito es mucho mas modesto, porque en realidad no quiero estudiar los mitos sino en cuanto ellos pretenden envolver la historia primitiva de los pueblos antiguos.

Que para los antiguos las tradiciones mitológicas envolvian la historia primitiva de los pueblos, lo prueba el hecho significativo de que en las primeras obras históricas de Grecia, de Roma, de Egipto i otros países se llenan los siglos mas remotos con descripciones de mitos que se pasan por relatos de sucesos. Elementos de esta naturaleza fueron los que empleó Maneton para componer la historia primitiva de Egipto; Berosio, para componer la de Babilonia; Sanchoniaton, para componer la de Fenicia, i no de otra manera fraguaron la de Israel los ignorados autores del Pentateuco.

Sin embargo, en parte alguna se operó la suplantación de los hechos históricos por los hechos mitológicos de una manera tan completa como en los pueblos

griegos. Merced principalmente a la invencion de las jenealogías míticas, los mitos no formaron en Grecia como en los otros países una masa de elementos incoherentes; formaron un relato continuo que parecia desarrollarse cronológicamente i que tenia las apariencias de un relato verdaderamente histórico. Cuando los primeros prosistas, que Tucídides llamó *logógrafos* (a), empezaron a recoger las tradiciones orales, tomaron con la mayor injenuidad la mitología por la historia primitiva de los pueblos helénicos, i los cronistas, que aparecieron inmediatamente despues, incurrieron en el mismo error, sujestionados por el ejemplo de sus antecesores.

Diodoro de Sicilia, por ejemplo, consagró los seis primeros libros de su *Biblioteca histórica* a referir la historia mitológica anterior a la guerra de Troya. Júpiter, Apolo, Minerva, Baco, Hércules, Selene, Osiris, Isis, Ceres, etc., eran para él dioses o semi dioses que habian vivido en la tierra i se habian hecho notar o por sus grandes hazañas, o por sus grandes beneficios, o por sus grandes crímenes.

De patente manera se manifiesta el carácter histórico que los pueblos semi-civilizados atribuyen a la mitología en la supervivencia de algunos mitos casi hasta nuestros días como partes integrantes de la historia primitiva. Entre ellos, se debe contar la cuasi totalidad de los fundadores de pueblos i de imperios. Sem, Cham i Japhet, Nemrod, Belus, Dido, Rómulo i Manco Capac, son personajes míticos inventados para dar raiz i oríjen a las razas, a las naciones, a los Estados o a las ciudades. Lo mismo

(a) TUCÍDIDES, *Histoire de la guerre du Péloponèse*, liv. I, chap. XXI.

decimos de la primera Semíramis, la esposa de Nino, la madre de Ninias. Desde que Ctesias la presentó a los griegos en el siglo V antes de nuestra Era, no ha habido hasta los últimos años historiador que no la haya reservado plaza importante en la historia de Babilonia. Entretanto, las investigaciones de los asiriólogos contemporáneos han demostrado que la famosa fundadora de esta gran ciudad es un simple mito, mito formado de elementos hurtados a las mas diversas tradiciones (b).

En el primer momento, causa estrañeza el que durante tantos siglos se haya pasado por historia, esto es, por narracion de sucesos positivos, un simple sistema de creencias, cual es la mitología. Pero esta pretension, pretension sustentada por los antiguos, se esplica plenamente cuando se advierte que la distincion natural de la creencia i el hecho solo se ha empezado a hacer en nuestros dias por obra del espíritu experimental; que para las almas relijiosas, la creencia es el asenso que se presta a hechos que se suponen positivos; que el relato oral trasmite de una jeneracion a otra, confundidas en un solo cuerpo, las noticias de los sucesos reales i las de los sucesos imaginarios; i que la confusion de lo objetivo i lo subjetivo es inevitable en las sociedades atrasadas, donde por causa de su inesperienza, no acierta la razon a distinguir lo uno de lo otro. Si para los hombres cultos son meras creencias la creacion del mundo, la existencia del Paraíso, la caida del primer hombre, los filicidios de Cronos, las travesuras de Júpiter, las aventuras de Hércules; es por

(b) LENORMANT, *La Légende de Sémiramis*, pag. 3.

LENGLET DU FRESNOY, *Supplément de la méthode pour étudier l'histoire*, IV discours, pag. 39.

que juzgan que estos hechos no son históricamente comprobables; mas para los israelitas i para los griegos, estos mitos eran relatos de sucesos reales i formaban la historia primitiva de cada uno de los dos pueblos al mismo título que cualquier acontecimiento perfectamente positivo (c). Con tanta mas razon incurrian los antiguos en esta confusion, cuanto que en virtud de la lei de la transferencia de las tradiciones (§ 6), de continuo se atribuia a personajes míticos acciones ejecutadas por personajes reales, formándose un tejido inextricable de relatos históricos i de relatos fabulosos (d).

Cuando en las primeras pájinas de esta obra empezamos a discurrir sobre el oficio que la tradicion desempeña en las sociedades (§ 2), cuidamos de advertir que ella sirve no solo para perpetuar los recuerdos históricos sino tambien para transmitir creencias relijiosas, fábulas imaginarias i nociones empíricas. Pues bien, la mitolojia es un cuerpo de tradiciones que nos ha conservado desde

(c) La voz *mito* (observa Grote) en su sentido primitivo significaba simplemente un relato que corria de boca en boca, sin envolver en manera alguna la idea de verdad o de falsedad. Mas tarde el significado de la palabra cambió para espresar la idea de un antiguo relato oral que nunca habia sido atestiguado, a veces falso o abiertamente ficticio. Para Aristóteles, era una amplificacion i una trasformacion fabulosas de una doctrina verdadera en el fondo. Aquel cambio fué efecto de una trasformacion que se operó insensiblemente en el intelecto de la sociedad cuando los ingenios superiores, familiarizados ya con la historia atestiguada por los anales, exigieron condiciones mas rigurosas para prestar fé a los relatos.

(d) MAX MÜLLER, *Nouvelles Études de Mythologie*, chap. I, pag. 39 et 40, et Chap. II, pag. 47.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Première Partie, chap. II, pag. 80

TYLOR, *Antropología*, cap. XV, páj. 456.

los tiempos prehistóricos aquellas ideas, nociones, conocimientos i noticias que constituyen el sistema de las creencias populares. Todas ellas se distinguen por un carácter comun, cual es, el de dar intervencion a los dioses en los sucesos humanos i en los hechos naturales. Todas ellas ademas pretenden recordar acaecimientos que se suponen ocurridos en tiempos prehistóricos i cuya efectividad la mayor parte de las veces no se puede comprobar.

§ 10. *Los mitos alegóricos.*—Que toda la ciencia i todas las creencias de los tiempos primitivos, o mejor dicho, que toda la prehistoria tradicional va envuelta en la mitología, es punto no dudoso; sin embargo, no todos los mitos son de carácter histórico; entre ellos se deben distinguir varias clases correspondientes a la diversidad de sus orijenes i de sus naturalezas. En cuanto mis pocos estudios me permiten formar juicio, creo que las dificultades casi insuperables del estudio de los mitos provienen ménos de su complejidad, que del errado intento de someterlos a una esplicacion comun considerándolos como si todos fuesen de una misma naturaleza.

Es evidente, por ejemplo, despues de las sorprendentes i luminosas revelaciones de la filología comparada, que muchos de los mitos que constituyeron la religion de los arios primitivos de la India son simples personificaciones de los astros, de sus accidentes o de los elementos físicos. En el *Veda* (observa Max Müller) i digo el *Veda* porque en realidad no hai mas que uno solo, los nombres de los dioses dejan ver sin disfraces el carácter puramente físico que las divinidades tuvieron a los principios. El fuego era adorado e invocado bajo el nombre

de Agni (ignis); la tierra, bajo el de Prithvi (la estensa); el cielo, bajo el de Dyu (Ju-piter), i mas tarde bajo el de Indra; i el firmamento i las aguas bajo el de Varuna. Al sol se le daban muchas denominaciones, Sûrya, Savitri, Vishnu o Mitra; a la aurora, las de Ushas, Urvasi, Ahanâ, Sûrya i otras. La luna tampoco fué olvidada, i cada una de sus cuatro fases tuvo un nombre especial. Por último, en el Panteon de la India primitiva estaban representados casi todos los fenómenos de la naturaleza (e); i sus nombres descriptivos se habian convertido en nombres personales.

Una de las personificaciones mas brillantes i mas difundidas es la del sol. Su aparecimiento precedido por la aurora, su elevacion triunfal en el espacio, i su ocultacion seguida por la noche han orijinado en todas las sociedades atrasadas mitos que esencialmente no son mas que descripciones de estos fenómenos, pero que a virtud de la personificacion del astro parecen ser narraciones de actos de un personaje divino. Baal, Perseo, Hércules, Apolo, Osiris, etc., eran nombres diferentes con que se distinguia el glorioso luminar entre los caldeos, los asirios, los eipcios, los fenicios, los cartajineses, los griegos, los romanos, etc. (f).

(e) MAX MÜLLER, *Nouvelles Études de Mythologie*, chap. II, pag. 56.

MAX MÜLLER, *Essais sur l'histoire des Religions*, chap. X, pag. 326.

BRÉAL, *Mélanges de Mythologie et de Linguistique*, pag. 7.

(f) En su eruditísima obra titulada *Origine de tous les Cultes ou Religion Universelle*, DUPUIS demostró la universalidad del culto solar; circunstancia que esplica i justifica el segundo título.

CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. II, Première Partie, chap. III, IV et V.

Mas, entre todos los mitos físicos, acaso el que ha tenido mayor trascendencia en el órden mental es el de la personificación del universo. La doctrina dualista que despues de suponer una creacion distingue el creador i la cosa creada, es lucubracion de una filosofia ya mui desarrollada. Orijinariamente el hombre no tiene idea alguna de un creador del universo como lo prueba el hecho de no existir en ningun idioma primitivo palabra alguna para espresar dicha idea (g). La palabra castellana *dios*, que viene del latin *deus* i del griego *Zeus*, procede en último término del sanscrito *Dyaus*, nombre del universo; i algunos de los atributos que se dan a la divinidad, por ejemplo, la inmensidad, la eternidad, la potencia creadora, la ubicuidad universal, corresponden por naturaleza al universo (h).

Esta personificación de las cosas i de las fuerzas de la naturaleza física es, como se ha demostrado, obra de un intelecto infantil i rudimentario que no acierta a esplicarse la vida universal sino dotándola de las facultades peculiares de la naturaleza humana. Cuando el niño empieza a observar, los primeros seres que aprende a cono-

(g) Quand des hommes (dit MAX MÜLLER), se fondant simplement sur leurs propres conjectures, viennent avec un ton dogmatique nous parler d'une révélation primitive, qui fit connaitre au monde païen l'idée de Dieu dans toute sa pureté, ils oublient que toute sublime, toute spirituelle que cette révélation eût pu être, il n'existait point encore sur la terre un langage capable d'exprimer les conceptions élevées et immatérielles de ce message céleste."

MAX MÜLLER, *Essais sur l'Histoire des Religions*, chap X, pag. 328. *Nouvelles Études de Mythologie*, chap. I, pag. 18 et chap. V, pag. 291.

(h) PLINIO, *Histoire Naturelle*, liv. II, chap. I.

cer son las personas que le rodean, i bajo la sujestion de este conocimiento, dota en seguida a las cosas inanimadas de voluntad, de sensibilidad, de intelijencia, conversa con su muñeca, golpea con ira la mesa que le ofende i castiga a la puerta que le aprehende los dedos de su mano. Por un estado mental igualmente rudimentario, ha pasado la humanidad entera. En todas las sociedades mas atrasadas el sol, los astros, la aurora, el dia, la noche, los rios, los vientos, las nubes, la tierra, el océano, se consideran como seres dotados de facultades semejantes a las que caracterizan al hombre, por manera que sin escepcion alguna los fenómenos de la naturaleza no son esencialmente mas que actos de voluntad. Entre los kukis del Asia meridional, cuando un hombre muere aplastado por un árbol, la familia debe vengarle dividiendo en trozos al matador; i el tribunal ateniense del Pritaneo estaba encargado de condenar a todo objeto, (fuese un hacha, una piedra u otro) que hubiese causado la muerte de alguién sin intervencion de ninguna persona. En una palabra, el salvaje ve una persona consciente donde el hombre culto no ve mas que una fuerza natural (i).

Buscar en estos mitos un fondo de sucesos históricos es errar el camino. Los mitos físicos ni narran ni simbolizan nada. Son simples personificaciones de las cosas de la naturaleza o meras descripciones de fenómenos natu-

(i) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. VIII, pag. 326 à 328.

CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, Première Partie, t. I, Introduction, chap. I, pag. 6 et 20.

rales, pero de fenómenos naturales asimilados con los actos de las personas humanas. De todos los mitos, estos son los que contienen mas verdad i ménos historia. Ellos son la fiel espresion de la idea que el hombre inculto se forma de la naturaleza. Si para nosotros tienen el carácter de simples alegorías, es porque sabemos mediante las interpretaciones filológicas, que los personajes que en ellos juegan algun papel son cosas inanimadas o fenómenos físicos. Mas, «las analogías (observa Tylor) que para nosotros no son mas que productos de la imaginación, eran para los antiguos la realidad misma... i lo que nosotros llamamos poesía era para ellos la vida real» (j).

En suma aquellos mitos que personifican las cosas i las fuerzas de la naturaleza, que asimilan los fenómenos físicos a los actos voluntarios i que convierten en narraciones anecdóticas las descripciones de hechos permanentes son mitos alegóricos. Miétras las palabras conservan su primitivo significado, es fácil notar la natura-

(j) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. VIII, pag. 340 et 344.

«Les poètes qui chantaient *Dyaus* (dit BRÉAL) savaient parfaitement qu'il est le ciel déployé sur nos têtes; en célébrant la sagesse de *Mitra* et de *Varuna*, dont la volonté est inébranlable et dont la pensée ne varie jamais, ils faisaient l'allusion la plus claire à la succession constante du jour et de la nuit. Pour le temps où le nom de ces dieux était encore le nom même du phénomène, il ne peut être question de symbole: c'est la nature qu'on adore, non pas la nature inerte, mais la nature animée et douée par un peuple naïf des sentiments dont il est plein lui-même.»

BRÉAL, *Mélanges de Mythologie et de Linguistique*, pag. 7.

leza esencialmente descriptiva i anti-histórica de estos mitos; pero cuando los nombres comunes se convierten en nombres propios, las descripciones de fenómenos toman las apariencias de relatos de sucesos i el pueblo da a su mitología el carácter de historia.

§ 11. *Los mitos simbólicos.*—El mito alegórico es por naturaleza esencialmente descriptivo de un fenómeno actual; ni recuerda ni explica nada. Por el contrario, el mito simbólico es esencialmente filosófico, en el sentido de que siempre envuelve una explicacion mas o menos pueril e imaginaria de un hecho natural (k).

Para explicarse los temblores, los tonganes de Polinesia han inventado el mito de Maui. Segun aquellos insulares, Maui tendido sostiene la tierra sobre su cuerpo, i cuando prueba a moverse para tomar posicion mas cómoda, el suelo se estremece. Por su parte, los araucanos creen que las tempestades son causadas por grandes combates que los espíritus de sus compatriotas muertos tienen con sus enemigos (l).

En la mitología clásica superabundan los mitos simbólicos. Casi todos los adelantamientos sociales que al empezar la historia estaban ya realizados fueron simbolizados por medio de personajes míticos. Atribuíase a Baco el contrato de compra-venta, a Taautos la invencion de la escritura, i a Ceres el descubrimiento del trigo. Para los ejiptios, Thot habia sido el descubridor de todas las ciencias i el inventor de todas las artes; i los

(k) CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Première Partie, introduction, chap. II, pag. 30.

(l) SPENCER, *Principes de Sociologie*, t. I, § 118.

chinos creían deber a Chinong, sucesor de Fohi, la invención i la enseñanza de la agricultura (m).

Entre los mitos simbólicos, se cuentan algunos de aquellos que hasta el día gozan de mayor popularidad. Es muy presumible, por ejemplo, que el brillante mito de Prometeo (n) no traiga su origen de un suceso histórico. El descubrimiento de la manera de hacer fuego no pudo producir desde el primer día cambios sociales que impresionando al pueblo, grabaran en su memoria el nombre del descubridor. La utilización de este elemento para cocer las sustancias alimenticias i el cambio en los hábitos de la vida ordinaria se han de haber operado muy a la larga, en siglos muy posteriores al descubrimiento, cuando ya se había desvanecido por completo el recuerdo del descubridor. Sin embargo, en todo tiempo se ha observado de cierto que el fuego ni existe en estado nativo en forma de que se lo pueda utilizar, ni tiene la virtud de conservarse indefinidamente a sí mismo; que se lo puede producir i extinguir a voluntad ora por medio del choque del pedernal con el acero, ora por medio del frotamiento de dos palos secos (ñ); i que de consiguiente, ha de haber existido necesariamente un

(m) PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. VII, chap. LVII.

MASPERO, *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. III, pag. 204.

GOGUET, *De l'Origine des Lois, des Arts et des Sciences*, t. I, liv. II, chap. I, pag. 184.

(n) HESÍODO, *La Théogonie*, pag. 133, et *Les Travaux et les Jours*, pag. 140, de *Les petits Poèmes grecs*, publiés par Falconnet.

(ñ) LUBBOCK, *Origines de la Civilisation*, chap. VI, pag. 309.

ΤΥΤΩΝ, *Autropologia*, cap. XI, páj. 299.

inventor de estos procedimientos que explique la actual existencia del fuego. De estas observaciones se infiere que Prometeo, a quien la mitología pinta hurtando una chispa del espíritu divino para dotar de razón a los hombres, víctima sublime de la cólera de los dioses por amor a la humanidad, es simplemente la personificación simbólica del anónimo descubridor del fuego. Así lo prueba el nombre del mito: literalmente Prometeo vale por hacedor de fuego.

Si el hombre nace inocente ¿cómo explicar el pecado? Si los dioses velan por la felicidad humana ¿cómo explicar los males que amargan la vida? Hé ahí problemas morales que los antiguos se plantearon tan pronto como el desarrollo de la razón humana les movió a estudiar el oríjen, la naturaleza i el fin de las cosas. Pues bien, para explicar la existencia del mal, el pueblo helénico inventó el deficiente mito de Pandora, que atribuía todas nuestras desgracias a la riqueza (o), i con el mismo objeto, la filosofía moral de los hebreos concibió el magnífico mito de Satanás, esto es, de un dios malvado que vive empeñado en cruzar los planes de Jehová, el dios bueno (p).

(o) HESÍODO, *Les Travaux et les Jours*, pag. 141 de *Les petits Poèmes grecs publiés par Falconnet*.

(p) FERRIÈRE observa que en el *Libro de Job* es donde por primera vez se menciona a Satan; que Satan quiere decir el acusador; que en aquella obra aparece como una especie de *missi dominici* de Jehová; que el mismo papel desempeña en Zacharías, i que solamente cuando la concepción dualista del mundo penetró en Palestina con el mazdeísmo, se hizo del ángel acusador el principio del mal. FERRIÈRE, *Les Apôtres*, appendice N.º 2.

Los godos tenian una tradicion mui singular para explicar la existencia de sus enemigos irreconciliables, los hunos. Decian que cuando habian bajado de la Scandia a establecerse en la Scitia, habian desalojado de allí por sospechosas a unas brujas magas i que entónces los demonios, viéndolas errar en la soledad, habian cohabitado con ellas: de este coíto inmundo (concluian) nació la raza feroz de los hunos (q). Por mas antigua que sea esta tradicion, nadie verá en ella mas que la espresion simbólica del odio que los godos profesaban a sus enemigos.

Por su naturaleza, por su intencion velada, por su finalidad moral, los mitos simbólicos son como lo enuncia Creuzer (r) creaciones sistemáticas de los cuerpos sacerdotales i de los poetas mas bien que creaciones espontáneas de los pueblos. No hai en esta clase de mitos aquella injenuidad, aquella simplicidad, aquella espontaneidad que caracterizan a los mitos populares. Cada uno de ellos envuelve la solucion (sin duda, solucion imaginaria i pueril) de algun problema que no ha podido tentar la razon del vulgo en los primeros grados del desarrollo intelectual. Solo para los pensadores mas elevados han podido ser motivo de curiosidad los orígenes de la injusticia, del mal, del fuego, de los cereales, etc., etc.

Mas, esta misma observacion nos induce a creer que los mitos simbólicos son creados, nó en las sociedades

(q) JORNANDEZ, *Histoire des Goths*, § 8, pag. 228.

(r) CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Première Partie, Introduction, chap. I, pag. 10, 11 et 12.

primitivas, sino en aquellas donde se ha formado ya una clase especulativa que bajo el manto del sacerdocio, se consagra al estudio de los problemas morales i cosmogónicos. Cuando Creuzer observa que la creacion i la esplicacion de símbolos son dos funciones conexas de las relijiones primitivas i que los primeros que las fundaron espusieron sus dogmas en representaciones simbólicas, retrotrae el oríjen de estos mitos a un estado social en que nadie puede ni formarlos ni comprenderlos (s).

La mitolojía irlandesa, que no conocemos en su forma primitiva, que ha llegado a nosotros en grado de pleno desarrollo, nos ofrece algunos mitos simbólicos, en que se ve con toda claridad la factura de una corporacion sábia. Dagdé era una de las grandes divinidades de la Irlanda céltica: literalmente su nombre quiere decir *buen dios*. Sus tres nietos tuvieron en comun un hijo llamado Ecné; Ecné enjendró a Ergna, Ergna a Rochond, Rochond a Rothis, Rothis a Imradud, etc. Pues bien, ¿se quiere saber lo que esta jenealojía mítica significa? Segun d'Arbois de Jubainville, Ecné significa la sabiduría, Ergna, el conocimiento; Rochond, el gran juicio; Rothis, la gran ciencia; Imradud, la reflexion; i por consiguiente, traducidos los términos de la jenealojía, aparece descifrado el mito: la sabiduría procrea al conocimiento; el conocimiento al criterio; el criterio a la ciencia, i la ciencia a la reflexion (t). La factura sacerdotal se adivina con certidumbre en tales alambicamientos.

(s) CREUZER, ob cit, t. I, Première Partie, chap. II, pag. 39.

(t) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Introduction à l'étude de la Littérature celtique*, liv. III, chap. V, pag. 283

Dupuis ha demostrado que el mito de los doce trabajos de Hércu-

§ 12. *Los mitos históricos*—Para cierta escuela, cuyas doctrinas espondremos mas adelante, la mitología es un sistema de creencias compuesto esclusivamente de descripciones de hechos físicos o sociales que merced a las desfiguraciones del lenguaje, se han convertido en símbolos i alegorías.

Sin embargo, ya en el siglo XVIII lo observaba Huerta: hai mitos de otra naturaleza, mitos que recuerdan sucesos antiguos aun cuando hayan llegado hasta nosotros adornados con disfraces i oscurecidos por la mezcla de circunstancias fabulosas (u) Tales son los mitos históricos.

Entre los griegos, por ejemplo, formaban parte integrante de la mitología algunas tradiciones extranjeras, recuerdos de la historia antigua de ciertas naciones asiáticas, las migraciones prehistóricas de los pueblos helénicos, la fundacion de las ciudades mas famosas, la institucion de los grandes oráculos, las hazañas de algunos héroes i guerreros i los primeros viajes que se hicieron por mar a paises desconocidos (v).

Aun cuando a los principios de los tiempos históricos era ya mucha la desfiguracion de estos sucesos, los mitos

les no es esencialmente mas que el símbolo de la pasada del sol a traves de las doce constelaciones del Zodiaco. DUPUIS, *Origine de tous les cultes*, t. I, liv. III, chap. I, pag. 346.

(u) F. M. DE LA HUERTA, *Disertacion sobre si la Mitología es parte de la Historia*, § III.

CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Première Partie, Introduction, chap. II, pag. 39.

(v) CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Première Partie, introduction, chap. II, pag. 36 et 40.

respectivos no habian alcanzado a perder el carácter de tradiciones esencialmente recordatorias.

Hecho azas significativo que se puede observar en cualquiera série de tradiciones cuyos orijenés remonten a tiempos prehistóricos es que su vaguedad, su incoherencia i su inverosimilitud van aumentando en la misma proporción en que va aumentando su edad. Miétras las mas recientes dan pormenores circunstanciados, precisos i verosímiles, los mas antiguos omiten la intervencion de personajes secundarios, solo mencionan a los protagonistas i los acontecimientos de mayor importancia, desdeñan la noción del tiempo i de la cronología, trastornan la jeografía entera, i por ultimo, prescinden de las leyes naturales, convierten en posible lo imposible, i de cada hombre hacen un dios i un mito de cada suceso (y). Segun lo he demostrado mas arriba (§ 5), estas alteraciones se empiezan a operar desde el momento en que los recuerdos empiezan a correr de boca en boca; i al cabo de algun tiempo, prosiguiendo su desarrollo, les quitan primeramente la fidelidad, en seguida la veracidad, i a la postre la verosimilitud, hasta dejarlos convertidos en simples mitos i fábulas maravillosas.

De estas observaciones se infiere que la mitología histórica no es mas que la alteracion espontánea que la historia tradicional sufre en los pueblos atrasados. El sobrenaturalismo que distingue a todos los mitos, carácter que parece ser incompatible con el orijen histórico atribuido a una parte de ellos, es la última fase del desa-

(y) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Introduction à l'étude de la Littérature celtique*, chapitre préliminaire, pag. 44.

rollo que las tradiciones experimentan bajo el influjo de la imaginación popular. Por consiguiente, si los mitos simbólicos i alegóricos son tradiciones falsas, los mitos históricos se deben considerar como tradiciones adulteradas.

Lo que principalmente parece dar razón a aquellos que niegan la existencia de los mitos históricos es que la mayor parte de las veces no se puede probar la efectividad de los sucesos míticos. Aun se debe agregar que según el sentimiento más jeneral, el calificativo de mítico solo conviene a aquellos sucesos cuya efectividad i a aquellos personajes cuya existencia no se puede probar históricamente. Admítase la posibilidad de probar lo uno o lo otro, i al punto los sucesos i los personajes dejarán de ser sucesos i personajes míticos, i se convertirán en sucesos i personajes históricos. En estas condiciones es más obvio atribuir a los mitos naturaleza simbólica o alegórica que naturaleza narrativa. Así, mientras no se pruebe la realidad de la expedición de los argonautas, la tradición que parecía recordar aquel importante acontecimiento se debe considerar como un simple mito inventado para simbolizar los primeros viajes marítimos que los helenos hicieron a países desconocidos.

Empero, esta conclusión no se puede aceptar sino con muchas reservas porque incurriríamos en error si estableciéramos la premisa en términos absolutos. Aun cuando a menudo carecemos de medios investigatorios para probar la realidad de los mitos, ello es que en todas las mitologías hai verdaderos relatos; relatos que no alegorizan ninguna descripción física, ni simbolizan ninguna explicación racional, i que se distinguen porque re-

sisten a las aclaraciones filológicas. Sin mayor peligro de error, siquiera para fijar el rumbo inicial de las investigaciones, se puede clasificar estos relatos entre los mitos históricos, nó en el sentido de que sean históricos los sucesos i los personajes recordados, sino en el sentido de que uno i otros son reales.

Si todos los mitos fuesen simples símbolos i alegorías formados por las desfiguraciones del lenguaje, su desciframiento corresponderia exclusivamente a la filología comparada, i el investigador no encontraría jamás en ellos materia histórica. Entre tanto, es la verdad que por una parte muchos de ellos permanecen ante los filólogos como enigmas indescifrables, i que por otra, la arqueología i la epigrafía han venido confirmando la antigua existencia de personajes mitológicos que parecían ser absolutamente imaginarios. Así lo atestigua Bérard: aun cuando desde Grote (observa aquel helenista) se ha convenido en considerar los relatos míticos como simples cuentos, «el hecho es que las recientes investigaciones practicadas en Troya, en Tirinto i en Micenas, tienden a probar que la leyenda de los héroes es pura historia, apénas embellecida por la tradicion popular, i que la epopeya homérica i aun la *Eneida* no distan de la realidad mas que la epopeya carlovinjia» (x).

En la misma antigüedad, hubo investigadores que merced a especialísimas circunstancias, alcanzaron la rara fortuna de comprobar la realidad histórica de algunos relatos míticos. Por ejemplo, segun Heródoto refiere, las sacer-

(x) BÉRARD, *De l'Origine des Cultes arcadiens*, introduction, pag. 13.

dotisas de Dodona le revelaron los orígenes de su instituto contándole que dos palomas negras habían partido a un mismo tiempo de Tébas, en Egipto; que la una se había dirigido a Libia, donde obligó a los habitantes a fundar un oráculo; i que la segunda había llegado a Grecia, donde habló para ordenar la fundación de otro. Mas, el mismo Heródoto al pasar por Tébas oyó referir a los sacerdotes el origen de los oráculos de Grecia i de Libia. Le refirieron que en tiempos anteriores unos mercaderes fenicios se habían robado dos sacerdotisas, que después del rapto se hizo mucho para averiguar su paradero, i que por fin, se supo que la una había sido vendida en Libia i en Grecia la otra (z).

El más eminente de los investigadores que en nuestros días han negado la existencia de los mitos históricos es quizás el orientalista Max Müller; i este sapientísimo profesor acaba de hacer declaraciones que en parte desvirtúan sus anteriores enseñanzas. En la última de las obras que ha consagrado a la mitología, reconoce que no todos los mitos envuelven descripciones o personificaciones de fenómenos o de objetos físicos; que solo de los más antiguos se puede afirmar que todos tienen origen naturalista, i que una vez éstos formados, es posible que se haya deificado e investido de carácter mítico a ciertos personajes reales (a a).

(z) HERÓDOTO, *Los Nueve Libros de la Historia*, lib. II, cap. LIV, LV.

(a a) MAX MÜLLER, *Nouvelles Études de Mythologie*, chap. II, pag. 110, 112 et 114.

TYLOR, *La Civilisation Primitive*, chap. VIII, pag. 319.

§ 13. *Orígenes de los mitos.*—Establecida la clasificación real de los mitos, debemos ahora determinar sus orígenes para ponernos en grado de investigar cuáles son las leyes que rijen su vida, su desarrollo i su estincion.

Con este propósito debemos distinguir aquellos estudios que tienen por objeto explicar la existencia de los mitos, o sea determinar sus causas, de aquellos que tienen por objeto explicar los mitos mismos, esto es, sus oscuridades, sus contradicciones, sus relatos absurdos o monstruosos. Entre los dos problemas, el primero que debemos resolver es cómo se forman orijinariamente los mitos.

Todas las dificultades que la solución de este problema ofrece provienen de que en los pueblos cultos, únicos donde se trata de averiguar la formación orijinaria de los mitos, no se puede observar experimentalmente su nacimiento porque en ellos no se forman tradiciones de esta naturaleza.

El mitólogo, que juzga a todos los hombres dotados del grado común de racionalidad, no comprende cómo han podido incorporarse en las tradiciones de algunos pueblos relatos míticos tan inverosímiles, tan absurdos i monstruosos como son en jeneral los de la mitología clásica.

De aquí debemos inferir que para explicar la existencia de los mitos, es fuerza torcer el rumbo de las investigaciones.

Si para explicar un fenómeno cualquiera necesitamos observar la manera como él se efectúa i si en las sociedades mas o ménos civilizadas no se crean mitos, lo lójico es ir a estudiar su jeneracion en las mas atrasadas. A la

investigacion jenealógica, única empleada hasta el dia i que trata de explicar los mitos de Italia como una derivacion de los de Grecia, i los de Grecia como una derivacion de los asiáticos, sin explicar la existencia de los últimos, debe suceder la investigacion etnográfica, esto es, aquella que demuestra cómo los pueblos pasan en los primeros grados de su desenvolvimiento por estados mentales en que los mitos nacen espontáneamente i florecen con exuberante lozanía (a b).

Entre las tentativas mas felices i esforzadas que acaso se han hecho para imprimir otro rumbo a las investigaciones, mencionaremos las de Lyall i de Lang, porque ellas tienen esto de particular, que ámbas se completan recíprocamente. En efecto, Lang casi parece ignorar la existencia de los mitos históricos porque solo estudia la formacion orijinaria de los alegóricos i de los simbólicos, mientras que Lyall casi no hace mas que describir la manera cómo personajes reales se transforman a los pocos años de fallecidos en númenes o personajes míticos.

Para explicar la existencia de los mitos alegóricos i simbólicos, Lang ha ido a buscar sus raices en las sociedades mas atrasadas. Por medio de la etnografía i de las relaciones de viajes, ha estudiado las ideas que el salvaje se forma de los fenómenos del mundo, i ha llegado a la conclusion de que la intelijencia humana pasa en los primeros grados de su desarrollo, por un estado en que los hechos mas absurdos i monstruosos se consideran como hechos posibles i regulares que forman parte del órden natural.

(ab) LANG, *Mythes, Cultes et Religion*, chap. II, pag. 30.

Para el salvaje son hechos que caben en la esfera de lo posible el aparecimiento de los muertos, la transformacion de los hombres en caballos, o en perros, o en arroyos, o en estrellas, la creacion de seres i cosas por medios májicos i estra-naturales, etc. La distincion tan elemental de las cosas i los animales no se hace en los pueblos atrasados. Así como los hombres se consideran cosas apropiables i venales, así las cosas, sobre todo las que se mueven, se consideran dotadas de voluntad i de intelijencia. Ignorante de las leyes naturales, de las leyes que automáticamente mantienen la vida del universo, el salvaje no sabe esplicarse los fenómenos de la naturaleza sino atribuyéndolos a seres dotados de cualidades semejantes a las del hombre. Si tiembla, es porque un sér sacude la tierra; las nubes son ovejas; los vientos son espíritus irritados, i los rios i los mares son seres racionales, que aman, que odian, i a quienes el hombre se puede propiciar por medio de oraciones i sacrificios (*ac*).

(ac) LANG, *Mythes, Cultes et Religion*, chap. III, pag. 64, chap. IV, pag. 84, 85 et 103, chap. V, pag. 148.

SPENCER, *Principes de Sociologie*, t. I, § 166.

LUBBOCK, *Origines de la civilisation*, chap. 1, pag. 31.

« Croira-t-on ce que je vais dire? Il y a eu de la philosophie même dans ces siècles grossiers, et elle a beaucoup servi à la naissance des fables. Les hommes qui ont un peu plus de génie que les autres sont naturellement portés à rechercher la cause de ce qu'ils voient. D'où peut venir cette rivière qui coule toujours? a du dire un contemplatif de ces siècles là... Après une longue méditation, il a trouvé fort heureusement qu'il y avait quelqu'un qui avait soin de verser toujours cette eau de dedans une cruche. Mais qui lui fournissait toujours cette eau? le contemplatif n'allait pas si loin...

« De cette philosophie grossière qui régna nécessairement dans les premiers siècles sont nés les dieux et les déesses. Il est assez curieux

Acerca de su jenealogía los salvajes tienen las ideas más singulares. Todas las tribus creen descender de brutos o de cosas inanimadas. El primer antepasado de una es un tigre, i el de otra es un escorpion; ésta se vanagloria de que el suyo fué un río, i aquélla, de que el suyo fué el sol. Los dacotahs de Norte América dicen que descenden de unas piedras; los californenses, de unos lobos; los patagones, de tigres i guanacos, i en el centro de Asia, cada pueblo cree descender de un animal (*ad*).

Lang estudia el estado mental de algunas de las sociedades salvajes mejor conocidas, lo compara en seguida con el de algunas de las más conocidas sociedades antiguas; i concluye que todos aquellos hechos que nos chocan en la mitología clásica por absurdos i monstruosos son creencias supervivientes de un estado primitivo en que se los consideraba como perfectamente regulares. Cuando encontremos, por ejemplo, en la mitología de los pueblos arios la creencia de que las estrellas son hombres metamorfoseados, debemos pensar que este mito es una supervivencia de una época en que los griegos i los

de voir comment l'imagination humaine a enfanté les fausses divinités. Les hommes voyaient bien de choses qu'ils n'eussent pas pu faire; lancer les foudres, exciter les vents, agiter les flots de la mer, tout cela était beaucoup au-dessus de leur pouvoir. Ils imaginèrent des êtres plus puissans qu'eux, et capables de produire ces grands effets. Il fallait bien que ces êtres là fussent faits comme des hommes. Quelle autre figure eussent-ils pu avoir?» FONTENELLE, *De l'origine des Fables*, t. IV, pag. 297, des *Oeuvres*.

(ad) SPENCER, *Principes de Sociologie*, t. I, § 171.

indús se encontraban en el estado mental de las tribus mas salvajes de Australia, tribus que tienen la misma creencia.

Si en todas las sociedades atrasadas, sin escepcion alguna, encontramos la personificacion del sol, ya sabemos de dónde salieron Helios, Apolo, Osiris, Ra i demas dioses a quienes se atribuia el dón de verlo todo.

De la misma manera, aquellos mitos en que la naturaleza entera aparece personificada son restos de creencias que se formaron cuando los hombres se encontraban en el mismo estado mental en que se encuentran los salvajes de nuestros dias, estado mental en que no hai línea de demarcacion entre lo animado i lo inanimado, entre lo orgánico i lo inorgánico, entre lo personal i lo real. Es un estado mental que se refleja en los mitos físicos, los mas de los cuales son puramente etiolójicos, es decir, que tienen por objeto asignar una causa a fenómenos determinados i satisfacer la crédula curiosidad del vulgo ignorante (*ae*).

El mismo terreno necesitan para jerminalos mitos históricos, porque si tambien se forman algunos en sociedades semi-civilizadas, esta jerminalacion esporádica es obra de una predisposicion mental adquirida mui de antemano. Por consiguiente, es en las sociedades mas

(*ae*) LANG, *Mythes, Cultes et Religion*, chap. II, pag. 32, 34 et 35, chap. V, pag. 116, 122 et 148, chap. IX, pag. 237 et 241 et chap. XVII, pag. 498.

TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. VIII, pag. 329 et 330 et t. II, chap. XVI, pag. 325.

atrasadas donde debemos investigar sus orígenes. Las investigaciones personales de Lyall han venido a ratificar este nuevo rumbo dando abundante luz para explicar la formación originaria de los mitos históricos.

«Los banjaras (dice Lyall), tribu muy dada al robo en los grandes caminos, adoran un bandido famoso que probablemente vivió y murió de una manera que llamó la atención; y ningún soldado glorioso dejaría de ser adorado después de su muerte si su tumba fuese conocida y fácilmente asequible. M. Raymond, el comandante francés que murió en Hyderabad, fue canonizado de esta manera; el general Nicholson (muerto en el asalto de Delhi en 1857) fue adorado como héroe en vida apesar de la violencia con que perseguía a sus propios devotos; y se citan ejemplos de otros europeos convertidos en objetos de conmemoración por consecuencia del temor o del afecto que inspiraban.»

El mismo Lyall observa que una vez convertida una persona en objeto de adoración, «se eleva poco a poco, merced al amparo de los brahmanes, en la jerarquía de los seres sobrenaturales hasta que su origen humano se pierde en la bruma de las tradiciones, y toma ella rango en el número de los dioses».

«Naturalmente (continúa) en muy pocos años, a medida que se borran los recuerdos de la personalidad del individuo, su origen se hace más misterioso, su vida toma un tinte legendario, su nacimiento y su muerte pasan por sobrenaturales. A la generación siguiente, los nombres de los dioses antiguos se introducen en el relato y desde entonces la tradición maravillosa se transforma en mito..... No vale la pena enumerar para los lectores los casos en

que he podido trazar el bosquejo de este desarrollo religioso en el Berar¹¹ (af).

Estas observaciones, hechas en un campo de actual i fecunda jerminacion, manifiestan cómo los personajes reales se pueden transformar en personajes míticos. A la vez, ellas desautorizan en parte a la escuela encabezada por Max Müller, la cual querria convertir el estudio de todos los mitos en estudio de simples cuestiones filológicas. Sea lo que sea de los demas, los de oríjen histórico resisten a este reactivo.

El mismo Max Müller ha observado que en las leyendas persas, Ciro aparece convertido en un personaje mitológico que reproduce el mito universal del sol; i que uno de los personajes mitológicos de los *Nibelungen* es el famoso Atila (ag). Ahora bien, la transformacion de estos personajes históricos en personajes míticos no tiene esplicacion posible en la filología comparada.

Nunca se comprenderá de una manera perfecta el oríjen de los mitos si no se advierte que los pueblos mas atrasados no distinguen entre lo natural i lo sobrenatural, ni entre lo regular i lo absurdo, ni entre los hombres i los animales, ni entre las personas i las cosas. Cada mito alegórico i cada mito simbólico es una tentativa hecha para explicar algun hecho atribuyendo a las cosas de la naturaleza los caractéres peculiares del hombre, especialmente la razon, la voluntad i el poder, con absoluta prescindencia de la moral (ah); i cada mito

(af) LYALL, *Moeurs de l'Extrême Orient*, chap. I, pag. 40, 45 et 47.

(ag) MAX MULLER, *Mythologie Comparée*, chap. II, pag. 218.

(ah) FONTENELLE, *Origine des Fables*, pag. 298 et 302.

histórico es una tentativa hecha para dar a tal o cual personaje atributos que se suponen propios de la divinidad.

§ 14. *Leyes vitales de los mitos.*—Conservados por la memoria infiel i perpetrados por la trasmision oral, los mitos están sujetos en primer lugar a las mismas leyes que rijen la vida de las tradiciones propiamente tales. Nacen de la misma manera, esto es, espontáneamente, se desarrollan a impulso de las mismas causas, i bajo el influjo de los mismos cambios sociales se alteran i se estinguen. En estos puntos, se debe aplicar a los mitos todo lo que he dicho acerca de las tradiciones.

La única diferencia consiste en la mayor intensidad con que el mito se desarrolla, se altera i resiste a la muerte. Miéntras la tradicion no adquiere carácter mítico, su desarrollo i sus alteraciones tienen que operarse respetando el curso normal de las cosas i puede estinguirse fácilmente por falta de interes en perpetuarla. Mas, desde que la tradicion se convierte en mito, se la puede desarrollar i alterar libremente, sin respetar las leyes de la naturaleza, i a la vez queda mejor garantida su vitalidad porque el sentimiento relijioso la toma bajo su amparo.

En su majistral esposicion de la mitolojía griega, Grote observa que las festividades relijiosas, donde los poetas de todas partes acudian a cantar las alabanzas de los dioses, provocaban la incesante creacion de nuevos mitos, i para demostrarlo, sigue paso a paso el desarrollo de la mitolojía entre Homero i Hesiodo, entre Hesiodo i los primeros logógrafos. Haciendo, por ejemplo, la historia de los demonios, observa que en Homero

apénas se los distingue de los dioses, que en la obra de *Los Trabajos i los Dias* es donde por primera vez se considera a los unos como seres enteramente diversos de los otros, i que mas tarde este mito fué jérmén de una doctrina moral de trascendencia. A causa de estas incesantes modificaciones, los caractéres i atributos de los dioses cambiaban de un lugar a otro, i no permanecian invariables a través de los siglos (a i).

Entre las causas sociales que conspiraron a transformar los mites, la mas poderosa fué sin duda alguna la conquista romana, que amalgamó, refundió i redujo a un solo sistema los de todos los pueblos.

Miéntas los pueblos vivieron independientes, cada uno tuvo dioses propios de carácter local. Los helenos habia creado dioses de la guerra, del placer, del comercio, del vino, de la agricultura, de las artes; pero tambien tenian dioses de la guerra, del placer, del comercio, etc. los romanos, los celtiberos, los ejipcios, los jonios etc. Cada pueblo atribuia a sus dioses hechos i caractéres especiales, i aun cuando Hércules, por ejemplo, era adorado en toda la Grecia, ello es que unas ciudades le prestaban tales atributos, i otras, otros. En otros términos, el sistema mitológico cambiaba de un lugar a otro. El dios supremo era aquí uno, allá otro. Tal dios desempeñaba tal papel en un pueblo, i cual en otro. Unos mis-

(a i) CREUZER, *Relijions de l'Antiquité*, t. III, Première Partie, liv. VII, chap. I.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, Première Partie, chap. I, pag. 42, 58, 60 et 69, chap. II, pag. 78, 81 et 87, chap. V, pag. 118, chap. VII, pag. 186, chap. IX, pag. 204, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 160 à 163.

mos nombres se aplicaban a divinidades de caracteres esencialmente diferentes, i nombres diferentes a divinidades esencialmente iguales. No habia una mitología comun.

Aquel estado caótico, fruto de la creacion espontánea, libre i popular de los mitos, cesó cuando la mano poderosa de Roma amasó sus elementos para reducirlos a sistema. Los mismos conquistadores que subrogaron las leyes de todos los pueblos por la lei romana, se asimilaron los dioses locales i los convirtieron en dioses imperiales. Para efectuar esta grande evolucion, no tuvieron que herir el sentimiento relijioso de los pueblos. Paralojizados por la similitud de caracteres, vencedores i vencidos se inclinaron a creer que eran unos mismos dioses con diferentes nombres Zeus i Júpiter, Athenea i Minerva, Aphrodite i Vénus, Hera i Juno, Pan i Lupercus. Isis i Osiris de Ejipto fueron identificados con Demeter i Dionysos de Grecia, los cuales se supuso ser los mismísimos Céres i Bacchus de Roma, i no hubo duda en que la Diana de los romanos, la Artemisa de los griegos i la Leucophrynea de los magnesios eran una sola diosa con tres nombres diferentes (a j).

«Los mas de los dioses antiguos fueron conservados, pero solo de nombre (observa Bréal). Marte, el patron de los viriles trabajos agrícolas. . . prestó su nombre al Arès griego i se convirtió en el dios de la guerra. Sa-

(a j) MARCUARDT, *Le Culte chez les Romains*, pag. 83.

PAUSANIAS, *Voyage historique*, t. I, liv. I, chap. XXVI, pag. 83.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, Première Partie, chap. 1, pag. 27, 37 et 60.

turno, cuyo rol se habia concretado a proteger las siembras i del cual el evhemerismo romano hizo un antiguo rei de Italia, fué sustituido a Kronos i heredó todos los mitos que la theogonía griega habia ligado al nombre del padre de Zeus. Minerva, que recordaba al labrador la hora del trabajo, se vió elevada a la dignidad de la Athenea griega, hija de Júpiter, protectora de las ciencias i de las artes. Sucedió que dioses latinos de categoría mui subalterna se encontraron colocados en las mas altas. Un oscuro jenio que presidia los manjares de la mesa, Liber, fué puesto en posesion de la historia de Bacchus, de su culto i de sus fiestas i reunió en su persona el Dionysos tebano, el Bacchus del Asia Menor i el de la India^(a k).

Como lo observa D'Arbois de Jubainville, el efecto de la conquista tenia que ser o la supresion del culto de los pueblos vencidos, o su confusion con el culto del pueblo vencedor; i entre ámbas alternativas, la mas fácil, porque no imponia luchas ni humillaciones, era la segunda (a l).

Cualquiera coincidencia, cualquiera semejanza, bastaba para dar a los dioses vencidos los nombres de los dioses romanos. Entre los galos se adoraba un dios que manejaba el rayo, i como el dios que entre los romanos manejaba el rayo se llamaba Júpiter, dieron este nombre al dios galo Taranus. A Lug, que era en primer término dios de la guerra, César lo confundió con Mercurio, por-

(a k) BRÉAL, *Mélanges de Mythologie*, pag. 35.

(a l) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Le Cycle Mythologique irlandais*, pag. X, 381 et 382.

que lo conoció también como dios de las artes i del comercio.

En Trèves existia hácia el siglo V de nuestra era una imájen que habia pertenecido a una diosa céltica, la cual por su semejanza con la Diana romana, era adorada bajo este nombre.

De esta manera, a medida que avanzaba la conquista, se iba dando a los dioses extranjeros los nombres de los dioses romanos, i mediante esta confusion a cada uno de los dioses de Roma se atribuyeron todos los hechos i virtudes que Grecia, Galia, España, etc., atribuian a los dioses vencidos.

De estos antecedentes se infiere que la conquista operó en los mitos modificaciones mucho mas trascendentales que en las tradiciones. Por su carácter nacional, como destinadas a encender el patriotismo, las tradiciones laicas no pueden en jeneral convertirse en patrimonio comun de varios pueblos; i por el contrario, no hai dificultad alguna para que un mito local se convierta, mediante la conquista o la propaganda, en creencia de muchas naciones que profesan una misma relijion (a m).

(a m) «Le phénomène (dit Bérard) que nous avons étudié en Arcadie, se produisit en Laconie, en Argolide, en Achaïe; les Hellènes rencontrèrent partout des dieux sémitiques, qu'ils transformèrent en dieux grecs et qu'ils adoptèrent.... Toutes ces religions, sous des noms différents, semblent, au fond, de même nature; leurs mythes et leurs légendes ne varient qu' extérieurement: entre l'Isis égyptienne et la Cibèle de Phrygie, entre l'Attis d'Asie Mineure, l'Adonis de Syrie et le Mithra de Chaldée, la différence n'était que dans les mots.» BÉRARD, *De l'Origine des Cultes Arcadiens*, chap. V, § IV, pag. 360 et 366.

Análogas observaciones debo hacer respecto de las causas estintivas de las tradiciones mitológicas. De ordinario, el desarrollo de la cultura jeneral, que no altera en lo menor las tradiciones auténticas i que propende a desvanecer las tradiciones alteradas i las tradiciones falsas, es con mayor razon un activísimo disolvente de los mitos. La razon de esta diferencia salta a la vista: cuando el relato tradicional es verdadero, no hai razon alguna para que no sea aceptado por los hombres cultos tanto como por los ignorantes; pero cuando el relato supone trastornos mas o ménos graves del órden normal de las cosas, la mayor cultura, que implica un mayor conocimiento de las leyes naturales i un convencimiento mas ilustrado de su inmutabilidad, va despojando a los dioses de sus hechos mas inverosímiles hasta convertir el mito o en una creacion puramente imaginaria o en un simple símbolo. Empiezan, entónces, los recortes paulatinos, la eliminacion de aquellas partes del relato mítico que mas repugnan al estado actual de la cultura, la supresion de todos aquellos incidentes que escandalizan al sentimiento moral de una época mas culta, la modificacion de aquellos episodios que constituyen la esencia del mito, pero que ya no se aceptan en su forma primitiva porque no se conforman con las ideas hoi dominantes.

Pindaro repudia o modifica todas aquellas anécdotas que juzga incompatibles con su nocion de la divinidad, omite por inverosímiles las querellas de los dioses, i si presta crédito a los amoríos de Zeus i de Apolo, tiene cuidado de suprimir aquellos pormenores que no puede

conciliar con la dignidad olímpica de los personajes (*an*). En otros términos, so pretexto de purificar los mitos, los recorta i los transforma para acomodarlos mejor a la delicadeza de sus sentimientos estéticos i relijiosos.

Diodoro de Sicilia observaba que como jeneralmente no se creía en los mitos por causa de su antigüedad i de su inverosimilitud, le era indispensable o bien omitir las

(an) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Première Partie, chap. II-pag. 103.

«Quant à croire qu'il y a des mariages entre les dieux, sans qu'il en naisse personne depuis un si long espace de temps; quant à s'imaginer que les uns sont âgés et toujours en cheveux blancs, les autres jeunes, enfants, noirs, ailés, boiteux, issus d'un oeuf, vivant et mourant alternativement, ce sont là des rêveries presque puériles. Mais ce qui passe toute impudence, c'est de supposer des adultères entre eux, puis des querelles et des haines, et même de se figurer des divinités protectrices du larcin et du crime.» PLINIO, *Histoire Naturelle*, liv. II, chap. V, § 3 et 4.

«Dans l'Inde, nous retrouvons les efforts des pieux Brahmanes pour expliquer déceimment le mythe qui fait d'Indra le meurtrier d'un Brahmane et le charge ainsi du péché impardonnable. Nous avons conservé les systèmes sacerdotaux ou phylosophiques, par lesquels les prêtres d'Egypte essaient de débarrasser leurs divinités de leur fardeau d'absurdités sacrilèges. De tous ces efforts faits par des croyants pieux et civilisés pour expliquer favorablement les histoires que l'on racontait de leurs dieux, nous pouvons inférer un fait, le fait le plus important pour celui qui étudie la mythologie, c'est que les mythes ne se sont pas développés à une époque de civilisation et de pensée claire. C'est lorsque la Grèce commença à se dégager des entraves d'une langue trop concrète, lorsqu'elle chercha péniblement à fabriquer des termes abstraits, c'est alors que les philosophes et les poètes commencèrent à découvrir que les mythes de leur pays étaient pour eux une pierre d'achoppement. Tous les premier essais d'interprétation de la mythologie sont autant d'efforts pour expliquer les mythes d'une manière qui puisse ne pas paraître déraisonnable aux contemporains de ces interprétations.» LANG, *Mythes, Cultes et Religion*, chap. I, pag. 7.

mas importantes de las hazañas de Hércules amenguando su gloria, o bien relatarlas todas a riesgo de que nadie las prestara crédito. «En efecto, (concluía) algunos lectores, inspirados por errado criterio, querrian exigir que en los relatos de los tiempos fabulosos brillara la misma exactitud que en la historia contemporánea i medir las fuerzas de Hércules por la debilidad de los hombres de nuestros dias» (añ). Era aquella la protesta impotente del reaccionario contra el escepticismo desarrollado por la cultura jeneral.

Mediante aquellos acomodados, recortes i eliminaciones, los mitos prolongaron su existencia durante algunos siglos apesar de la accion disolvente de la cultura. Mas, como quiera que el espíritu nuevo, cada dia mas osado, siguió transformándolos, al fin llegó una época en que el relato mítico no se aceptó sino despojado de sus elementos mas inverosímiles i maravillosos. Los que subsistieron en su forma primitiva quedaron convertidos en simples símbolos o alegorías. Tal fué el efecto que la evolucion mental ocasionó en la mitología. La credulidad habia convertido los hombres en dioses, i la cultura convirtió los dioses en hombres. Hacia los fines de la antigua Era, los mitos estaban ya moribundos en la conciencia de los pueblos occidentales.

Otra causa estintiva igualmente poderosa es el cambio de relijion. La relijion obra sobre los mitos de la misma manera que la cultura: empieza por transformarlos i acaba por disolverlos. Cuando el Evanjelio empezó a difundirse

(añ) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. IV, chap. VII.

merced a la caducidad suma del paganismo, dejó subsistentes casi todos los personajes mitológicos, pero despojó de su divinidad a los hijos de la tierra para convertirlos en hombres, i a los hijos del Olimpo para convertirlos en demonios.

En efecto, con una valentia que despierta la mayor admiracion, los padres apolojéticos de la Iglesia acometieron la empresa de demostrar a los pueblos que los dioses del paganismo o eran demonios que habian usurpado los atributos de la divinidad para engañar a las almas religiosas, o eran hombres que habian existido en tiempos antiguos i que en reconocimiento de sus buenas obras habian sido deificados por sus propios admiradores. En aquella valerosa, tenaz i disolvente propaganda, sobresalió a grande altura el jenial prelado de Hipona; i de todas las obras que ella produjo, la mas decisiva, la mas contundente, la que abrió mayor brecha fué sin duda *La Ciudad de Dios*. El razonamiento, el ejemplo histórico, la sátira, la burla, la invectiva, en una palabra, todas las armas licitas del dialéctico empleó San Agustin para impugnar, para destruir, para reducir a polvo los dioses i los mitos del paganismo. En las partes mas civilizadas del Imperio Romano, aquella propaganda fué devastadora, i las fábulas de la mitología solo quedaron subsistentes en los paises mas alejados de los centros de la cultura evanjélica (ao).

Eginhardo atestigua que los sajones i todos los pueblos de la Germania vivian ántes de su conversion al

(ao) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, A. II, liv. VII, chap. XXXIII, et liv. VIII, chap. XXVI.

cristianismo, entregados al culto de los demonios (*ap*); i segun Grote, los dioses paganos, despojados de su divinidad por el monoteismo evangélico, siguieron viviendo en la Escandinavia rebajados a la categoría de hombres superiores, o de brujos, o de hechiceros, o de demonios, o a la de otros seres sobrenaturales de grado inferior i a menudo de naturaleza maléfica (*aq*). De la misma manera, Dagdé, *el buen dios*, la divinidad suprema de la Irlanda pagana, se transformó despues de San Patricio en un rei que en los primeros tiempos habia gobernado este país (*ar*).

En España, la mitología indijena fué transformada primeramente por la conquista romana, pero cuando acababa de ser remozada a gusto del vencedor, tuvo que someterse de nuevo a la accion trituradora del cristianismo. Por de pronto, para no renunciar a sus tradiciones paganas, el pueblo trató de conciliar la mitología nacional con la del Pentateuco i con las leyendas evangélicas; i al efecto, hizo descender del Olimpo a sus dioses i a sus semi-dioses, les despojó de su carácter mítico, les convirtió en personajes históricos i les eslabonó en una série en que les alternaba con personajes bíblicos i cristianos. Durante toda la Edad Media hasta mui entrada la Edad Moderna, quizas hasta el siglo XVII, se tuvo por historia primitiva de España una crónica absolutamente imaginaria, donde no figuraba ni un solo personaje real i donde

(ap) EGINHARD, *Vie de l'Empereur Charles*, § VII.

(aq) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Première Partie, chap. III, pag. 201.

(ar) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Le Cycle mythologique irlandais*, pág. 291.

unos cuantos nombres, tomados confusamente de los tres sistemas, hacian las veces de los fundadores i civilizadores del pueblo ibérico.

Si ántes del cristianismo los recuerdos tradicionales no remontaban mas que hasta Hércules, despues fué indispensable dar antecesores a este semi-dios a fin de engarzar en la Biblia los orígenes del pueblo peninsular. Con este propósito, tradiciones recojidas i atestiguadas por los cronógrafos enseñaron que el primer hombre que habia pisado el territorio hispánico habia sido Tubal, hijo de Japhet; que Noé habia fundado los pueblos de Noela en Galicia i de Noega en Asturias; que Ibero, hijo de este patriarca, habia dado a la península el nombre de Iberia; que el apóstol Santiago habia sido el introductor del Evangelio en España, i que el 1.º de Enero del año 40 de nuestra Era, la Santísima Virgen habia sido trasportada en un pilar por un coro de ángeles desde Jerusalem hasta Zaragoza (*as*). Pero a la vez enseñaban dichas tradiciones que Hércules habia libertado a los iberos de la tiranía de sus opresores; que habia construido los montes de Calpe i Abyla llamados Columnas de Hércules; que habia fundado un reino; que al retirarse del pais, habia instituido rei a Híspalis; que este monarca habia fundado a Sevilla i habia dado a la península el nombre de Hispania; que uno de sus sucesores habia sido Atlas, etc., etc. (*at*). En una palabra, con simples nombres paganos, mosáicos i cristianos se compuso una larga historia que se brindó al pueblo en

(as) MARIANA, *Historia de España*, A. I, lib I, cap. VII.

(at) MARIANA, *Historia de España*, t. I, lib. I, cap. VIII, IX i X.

reemplazo de las tradiciones míticas que se le arrebatában.

§ 15. *Interpretacion de los mitos.*—Determinados los orígenes, las clases i las leyes vitales de los mitos, debo averiguar ahora las reglas que se han de observar para interpretarlos satisfactoriamente i para quedar en grado de apreciar su valor histórico.

Como se comprenderá, la necesidad de interpretar los mitos es orijinada por sus oscuridades, por sus inverosimilitudes i por sus intrínsecas contradicciones. A los principios, no se siente la necesidad de la interpretacion, ya porque los términos perfectamente comprensibles del relato llevan consigo el significado, ya porque no sabiéndose distinguir lo real de lo imaginario i lo posible de lo imposible, se aceptan los mitos al pié de la letra, con todas sus inverosimilitudes.

La oscuridad es una cualidad negativa que los mitos adquieren a la larga, cuando se ha perdido el sentido etimológico de los nombres, cuando se ha borrado el recuerdo preciso de los acontecimientos, cuando se han trasferido los hechos i los atributos de unos personajes a otros, cuando se han alterado i adulterado los relatos primitivos, cuando se han amalgamado dos o mas sistemas mitológicos. Entónces no es fácil distinguir lo originario i lo derivado, el relato i la descripcion, lo real i lo simbólico; i surjen espontáneamente las escuelas de interpretacion.

Al notar la oscuridad de los mitos, Strabon i Pausanias se imaginaron que los antiguos velaban adrede las nociones que tenian sobre la naturaleza de las cosas envolviéndolas en fábulas i alegorías. Tal es tambien la

opinion de Creuzer (*a u*). Pero semejante explicacion queda eliminada con solo advertir que los mitos, a lo ménos los mitos primitivos, no son invenciones de individuos determinados, sino que son creaciones hechas por el pueblo entero. A la obra deliberada de un hombre, se puede atribuir propósitos especiales, mas nó a la obra espontánea de la sociedad. Si los mitos son obras de procedencia anónima i de elaboracion colectiva, fuerza es concluir que a los principios jeneralmente se los comprende i que no empiezan a ofrecer oscuridades o contradicciones sino en virtud de causas supervinientes que alteran su contexto o su sentido (*a v*).

Hablando con toda propiedad, debiéramos decir que los mitos no son oscuros sino para aquellos que porque ignoran su idioma i sus orígenes, quieren encontrar en ellos un sentido oculto, i explicar sus contradicciones, i sujetar a cánones regulares su formacion i su naturaleza.

(au) PAUSANIAS, *Voyage historique*, t. II, liv. VIII, chap. VIII, pag. 148.

STRABON, *Géographie*, A. II, liv. X, chap. III, § 23.

CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Première Partie, chap. II, pag. 32.

(av) «Aussi longtemps que le langage mythique met directement en scène des êtres tels que le ciel ou le soleil, le sens des légendes ne peut faire aucun doute et les actes que ces légendes leur attribuent sont ordinairement naturels et pleins de justesse. Mais quand les phénomènes de la nature prennent une forme plus anthropomorphe et s'identifient avec des dieux et des héros personnels; quand, dans le cours des temps, ces êtres perdent toute trace de leur origine et deviennent des centres autour desquels viennent se grouper toutes les fantasies, alors la signification de ces légendes s'altère et s'obscurcit et il est inutile d'y chercher plus longtemps la logique, si l'on peut employer ce mot, qui constituait un de leurs caractères primitifs.» TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. IX, pag. 421.

Para el pueblo que los forma no son ni oscuros, ni contradictorios, ni incomprensibles; son la expresión luminosa de la realidad tal cual él la ve i la comprende. Cuando la mitología helénica nos cuenta que Kronos devoraba a sus propios hijos hasta que Zeus, el menor de todos, le derribó i le venció, la oscuridad i la monstruosidad del mito provienen exclusivamente de que tomamos las palabras Kronos i Zeus en el sentido que ámbas tenían hácia los tiempos de mayor cultura de Grecia, cuando se las empleaba para distinguir a dos dioses del Olimpo. En su sentido propio, Kronos es el tiempo, Zeus es el universo, i por consiguiente, lo que el mito significaba literalmente era que cuanto en el tiempo nace, en el tiempo muere, pero que el universo, de naturaleza inmortal, se sopesone a esta ley (*ay*).

Dadas estas dificultades, ¿cuáles procedimientos se debe seguir para descubrir la genuina inteligencia de los mitos? Dada su diversa naturaleza ¿será posible emplear una sola clave para explicar indistintamente los de las tres clases que hemos reconocido?

Modificando ligeramente una clasificación de Varron, Max Müller reconoce tres escuelas entre los mitólogos: la una, que prefiere la interpretación *ética*, enseña que los mitos son inventados con el fin de envolver verdades morales que sirvan para mejorar a los hombres; la otra, que prefiere la interpretación *física*, enseña que ellos no tienen mas objeto que describir en forma sim-

(ay) CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. II, Première Partie, liv. V, chap. IV, pag. 368.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 65.

RENAN, *Études d'Histoire religieuse*, pag. 6 à 8.

bólica un fenómeno natural; i la tercera, que prefiere la interpretacion *histórica*, enseña que cada mito recuerda un suceso i cada dios a un hombre ilustre (a x).

Si Max Müller no se hubiera propuesto mas que clasificar a los mitólogos contemporáneos, acaso seria difícil encontrar pretexto para objetar su clasificacion. Mas, si lo que quiso fué incluir en ella a todos aquellos que desde el siglo VI ántes de nuestra Era, se han consagrado al estudio de los mitos, en tal caso se debe convenir en que ella no comprende todas las escuelas de intérpretes. Sin necesidad de recurrir a la historia de la mitología, se podria inferir por la vía subjetiva las omisiones mas importantes de dicha clasificacion, porque, supuesto el orijen popular de los mitos, se debe presumir que no se han de haber formado las escuelas interpretativas sino cuando se los empezó a desconocer como fiel expresion de la realidad histórica.

En otros términos, la escuela popular que entiende los mitos en su sentido literal, debe preceder por necesidad lójica a las escuelas sábias de interpretacion. Solo cuando a virtud del desarrollo intelectual se empieza a notar contradicciones entre la historia mitológica i el curso normal de las cosas, solo entónces se empieza a buscar en los mitos sentidos velados, simbólicos o alegóricos.

La misma precedencia corresponde así en el orden lójico como en el orden cronológico a la escuela escéptica. A traves de la historia entera del espíritu humano,

(a x) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, A. I, liv. VI, chap. V.

MAX MÜLLER, *Nouvelles leçons sur la science du langage*, t. II, Neuvième leçon, pag. 122, et suivants.

Nouvelles Études de Mythologie, chap. II, pag. 46.

se nota que las doctrinas filosóficas se han desarrollado invariablemente, nó de una manera espontánea, nó por iniciativa inmotivada de los pensadores, sino mediante el juego estimulante de acciones i reacciones que la discusion provoca. La afirmacion da lugar a la negacion, la negacion a la duda, la duda al estudio, i el estudio a los sistemas, los cuales se suceden provocados los posteriores por los anteriores. Cuando el vulgo indocto prestaba entero crédito a las descripciones i relatos de los mitos, un pensador que quiso darse razon de la creencia popular, se consagró a estudiarlos, i al notar desde el primer momento la inverosimilitud esterna que los distingue, negó que tuvieran algun fondo de verdad i los declaró simples cuentos i fábulas.

Segun el historiador ingles de la Grecia, fué Jenóphanes, de Colofon, filósofo que vivió en el siglo VI anterior a nuestra Era, el primer pensador que impugnó i desconoció la veracidad de los mitos (a z); i desde entónces empezó a formarse aquella escuela que los repudia tanto por su inverosimilitud cuanto por su falta de intencion moral. Sócrates los excluía por desmoralizadores del ciclo de conocimientos destinado a la educacion de la infancia; i Ephoro, Calístenes i otros cronistas, les negaban cabida, por inverosímiles, en la historia primitiva de Grecia (b a).

(a z) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 145.

CROISSET, *Histoire de la Littérature Grecque*, t. II, chap. IX, § 2, pag. 503.

(b a) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque Historique*, liv. IV, chap. I.

CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Première Partie, introduction, chap. V, pag. 108.

Negar la veracidad de los mitos era quitar al paganismo sus fundamentos. ¿Qué habría quedado subsistente del mosaísmo si se hubiera impugnado victoriosamente la autenticidad del *Pentateuco*? El ataque era tan osado cuanto trascendental. Las almas religiosas se alarmaron ante las desastrosas consecuencias de la audaz negación. Es presumible (porque en las luchas religiosas ocurrió siempre lo mismo) que los más fanáticos intentasen acallar la voz del espíritu nuevo, imponiendo el sentido literal. Es igualmente presumible que los más prudentes se empeñaran en transijir con la razón humana tomando el nuevo camino de las interpretaciones. Fué, en efecto, entonces (hacia el año 520 antes de J. C.), cuando Theájenes, de Rhejio, movido probablemente por el deseo de poner a salvo los mitos contra el ataque de la escuela escéptica i por la necesidad de explicar sus oscuridades i sus contradicciones, emitió, por primera vez, la idea de que en los relatos míticos se encerraban dos sentidos, uno literal o estrínseco, i otro intrínseco i oculto (*b b*).

Aquel camino era el de la salvación porque proponía una conciliación entre la verdad antigua i la verdad nueva. Los paganos más doctos, que no querían ni renunciar a los mitos, ni defender sus inverosimilitudes, adhirieron con presteza a un sistema que les permitía mantenerse fieles a sus creencias religiosas sin chocar con la razón humana. Pausanias refiere que cuando empezó a

(b b) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. II, liv. II, chap. VII, pag. 42 et 43.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 145 à 147.

escribir su *Viaje Histórico*, conceptuaba estúpidas e indignas de estudio muchas de las leyendas míticas, pero que mas tarde se habia convencido de que los antiguos sabios habian hablado de intento en términos enigmáticos i de que todo mito encerraba ocultas algunas preciosas verdades. En consecuencia, todo hombre piadoso debia aplicarse a estudiar los relatos míticos para desentrañar de ellos el sentido oculto (b c).

Siguiendo el camino indicado mas bien que trazado por Theájenes, los pensadores griegos se dividieron de pronto en dos escuelas: la escuela *simbólica* que consideraba los personajes míticos como seres imaginarios inventados para explicar verdades morales; i la escuela *alegórica*, que los consideraba como seres imaginarios inventados para personificar las fuerzas i los fenómenos de la naturaleza (b d).

Estas dos escuelas contaron de antiguo un gran número de renombrados adeptos, porque alimentando la propension de los metafísicos a la lucubracion abstracta, una i otra les atraian con irresistible incentivo. Desde Anaxágoras i Platon, nunca han faltado entre los mitólogos sutiles desentrañadores de símbolos i de alegorías.

(b c) PAUSANIAS, *Voyage historique*, t. II, liv. VIII, chap. VIII, pag. 148.

«Après avoir reconnu (dit Tylor) que telle légende n'est pas le récit réel qu'elle prétend être, ils ne l'effacent pourtant pas de leurs livres et de leur mémoire comme chose absurde; mais ils se demandent quel sens originel elle a pu avoir, de quelle ancienne histoire elle peut sortir, quel événement de l'ordre actuel ou quelle notion courante peut lui avoir donné naissance.» TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. VIII, pag. 317.

(b d) LANG, *Mythes, Cultes et Religion*, chap. I, pag. 18.

En la primera mitad del presente siglo, Creuzer restauró ámbas escuelas con un lujo de perspicua erudición que por algunos años trasfirió a sus manos el absoluto monopolio de las interpretaciones mitológicas.

Empero, estas escuela han sido tanto mas vivamente combatidas cuanto mas desembozadamente han manifestado su ambicion de constituirse en únicas intérpretes de la mitología. Se ha observado con mucha razon que ver en cada mito un símbolo o una alegoría es situarse en un punto de vista que no es el de los primitivos oyentes. Si para los griegos mas antiguos cada mito era o una descripcion exacta o un relato fiel, son falsos los sistemas de interpretacion que a cuenta de una verdad real dan una verdad alegórica o una verdad simbólica. Esencialmente lo que estas escuelas hacen al descifrar los mitos es buscar, nó lo que en ellos haya de verdadero, sino lo que haya en ellos de verosímil, o simplemente de posible. Siguiendo rigurosamente este sistema, podemos dar a cada mito las mas várias interpretaciones. Si, por ejemplo, nos preocupan los estudios económicos (dice Tylor), podemos tomar el mito de Perseo como una alegoría del Comercio: Perseo personificaría el trabajo, i Andrómeda encontrada por él sería la ganancia, la cual amagada por el peligro de que el monstruo, el capital la devore, es libertada por Perseo que la conduce en triunfo. Así es como se presenta a Jak, el matador de gigantes, como un símbolo de la estincion de la raza ciclópea; a Prometeo, el projenitor de la humanidad, como un escultor que hacia pequeñas estatuas de arcilla, i cuando se refiere que Dédalo hizo unas que andaban, se debe entender que lo que hizo fué

perfeccionar la estatuaria separando las piernas (b e). Esto significa que los simbolistas no necesitan la verdad para declararse satisfechos; les bastan las apariencias.

Por último, se ha observado que el simbolismo nunca logró interpretar satisfactoriamente mas que una pequeña parte de la mitología. Apesar de toda la erudición i de todo el ingenio que él ha gastado, este método interpretativo no ha podido dar con seguridad mas de unos pocos pasos, en seguida ha recurrido a sutilezas i conjeturas gratuitas i pueriles, i por último, ha tenido que confesar su impotencia (b f). Entre los antiguos estas dos escuelas tropezaron sin duda con invencible resistencia de parte de las familias eupatridas porque convertir sus progenitores divinos en personajes puramente simbólicos o alegóricos era quitarles los fundamentos de sus jenealogías i de su orgullo.

Movidos por el propósito de corregir los defectos del simbolismo, algunos escritores idearon el sistema de las interpretaciones históricas. En su sentir, todo mito re-

(b e) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. VIII, pag. 317 et 318 et chap. IX, pag. 366.

(b f) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, Première Partie, chap. I, pag. 3.

«Quelque ingénieux et savants que soient, les systèmes rationnels destinés à expliquer les mythes (dit Tylor), ils sont tous, sans aucun doute, destinés à disparaître. Ce n'est pas que leurs interprétations soient démontrées impossibles, mais la recherche de la probabilité dans l'interprétation mythologique est un procédé de si peu de valeur qu'il serait à souhaiter qu'on en eût moins usé». TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. VIII., pag. 320.

BRÉAL, *Mélanges de Mytologiè*, pag. 3.

GOGUET, *De l'Origine des lois, des arts et des sciences*, t. VI, § I, pag. 4.

cordaba un suceso mas o ménos desfigurado por el sobrenaturalismo, i bajo la capa de cada dios, se encubria un hombre mas o ménos ilustre de los pasados tiempos. Los mitólogos debian reducir sus estudios a estraer una historia de cada fábula, i un personaje histórico de cada personaje mítico.

El pensador que aplicó mas estensamente i con mayor valentía el nuevo sistema de interpretacion fué Evhemerus, de Mesenia, contemporáneo de Alejandro el Grande i de Cassandra, de Macedonia. Si hemos de atenernos a los pocos fragmentos que de él se conservan i a los comentarios ora favorables ora adversos que su doctrina provocó, Evhemerus en su *Historia Sacra* representó a los dioses i a los semidioses como hombres superiores que despues de su muerte habian sido divinizados en premio de sus méritos i en recompensa de sus servicios. Para el evhemerismo, la serpiente Python fué un antiguo i cruel tirano de Grecia; la Chimera fué un pirata licio llamado Chimarros; Hércules, un jefe fenicio que fundó colonias en España, en las Galias i en Italia; Júpiter, un antiguo rei de Creta; Atlas, un grande astrónomo que por haber construido una reduccion del globo terrestre, se pinta como un jigante que lleva la tierra sobre sus hombros, etc., etc. (*b g*).

(b g) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque Historique*, liv. VI.

MAX MÜLLER, *Nouvelles leçons sur la Science du Langage*, t. II, neuvième leçon, pag. 128 et suivants.

GROTE, *Histoire de Grèce*. t. II, pag. 136 à 139.

Bréal observa que algunos mitólogos modernos, convencidos de la verdad de los mitos, han tratado de conciliarlos con la leyenda bíblica, i descubriendo pueriles analogías, han enseñado que Tiphon es el mis-

Tal fué el evhemerismo. Reaccion de la razon humana contra la credulidad vulgar i ariete formidable dirigido sin que su autor se lo propusiera contra el Olimpo, contra los dioses i contra el sobrenaturalismo, la nueva doctrina no fué popular porque propendia a disipar ilusiones, cuales son las relijiosas, que tienen sus raices en el corazon i en la conciencia de las muchedumbres. Juzgando a Evhemerus por la tendencia de su doctrina mas bien que por su misma doctrina, los contemporáneos le acusaron de ateismo; i como no podia convertir los relatos míticos en relatos históricos sino recurriendo en ocasiones a risibles conjeturas, Strabon declaró que el nombre de Evhemerus era sinónimo de mentira.

Empero, las hostilidades de la ortodoxia escandalizada no lograron impedir la aceptacion de la nueva doctrina. Manifestacion de aquella tendencia que en los pueblos cultos se desarrolla a buscar la explicacion natural i positiva de todas las cosas, el evhemerismo fué aceptado con mas o ménos reservas por la cuasi totalidad de los cronistas posteriores. Aun aquellos que lo impugnaban en abstracto por su tendencia atea, no hacian mas que adoptarlo como guia cuando se echaban a buscar una base histórica en cada mito i cuando suprimian en los

mo rei Tog mencionado en el Deuteronomio, último de los jigantes; que Saturno es nada ménos que Noé en persona; que sus tres hijos Júpiter, Neptuno i Pluton divinizados por los paganos son Sem, Cham i Japhet; i que Hércules fué un jefe fenicio que fundó colonias en España, en la Galia i en Italia. Un autor ha fijado la fecha del advenimiento de Júpiter i la duracion de su reinado, i otro da la lista completa de todos los dioses presentándolos como antiguos reyes griegos. BRÉAL, *Mélanges de Mythologie*, pag. 21 a 23 et 137.

relatos míticos lo sobrenatural, lo absurdo i lo contradictorio para darles verosimilitud (*b h*).

Strabon habla de E. phoro, historiador que se alzaba contra aquellos que en la historia conservaban el amor a lo maravilloso i que protestaba de su respeto a la verdad. Entre tanto, este escritor a quien Polibio alababa por su exactitud, lo único que hizo al narrar los sucesos recordados por las antiguas tradiciones fué despojarlos de su carácter maravilloso. Donde ellas hacian intervenir a la diosa Themis, él hacia obrar a una mujer del mismo nombre; en vez de una serpiente puso a un hombre, i de Apolo hizo un simple mortal. Una vez que convirtió los dioses en hombres i en sucesos naturales los prodijios, aceptó todas las fábulas tradicionales como historia positiva (*b i*).

El evhemerismo pareció haber recibido la sancion definitiva de la posteridad durante las luchas religiosas de los primeros siglos de nuestra Era. Empeñados en negar la existencia de las divinidades paganas, los padres apolojéticos ensalzaron a Evhemerus hasta las nubes para citarle como autoridad irrecusable cuando se proponian probar que los dioses adorados por los jentiles habian sido hombres de carne i hueso que antiguamente habian vivido en la tierra (*b j*).

Educados en este criterio, muchos de los cronistas

(b h) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque Historique*, liv. IV, chap. VII.

MARQUARDT, *Le Culte chez les Romains*, pag. 70 et 71.

(b i) STRABON, *Géographie*, t. II, liv. IX, chap. III, § 11 et 12.

(b j) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. I, liv. VI, chap. VII, et t. III liv. XVIII, chap. VIII et XIV.

católicos que desde los principios de la Edad Moderna han escrito historias jenerales que empiezan en la creacion del mundo, no han tenido escrúpulos en utilizar los personajes mitológicos para llenar los siglos prehistóricos. Por ejemplo, así es como procede Mariana. Por cierto, el historiador español no cree en la divinidad de los héroes paganos, pero cree en todas las hazañas i patrañas que las tradiciones jentiles les atribuian; i así habla de Hércules como de un valeroso i aventurero capitán de los tiempos legendarios, refiere el viaje de este fantástico personaje a España i recuerda un singular combate en que venció a tres hermanos que la oprimian. «Después desta victoria (dice) hizo echar en el mar (de Cádiz) grandes piedras i materiales con que levantó de la una parte i de la otra dos montes; de los cuales el de la parte de España se llama Calpe, i el otro que está en Africa, Abyla: estos montes se dijeron las Columnas de Hércules!» (b k).

El siglo XVIII fué un siglo de grande auje para el evhemerismo. A consecuencia del vigoroso estímulo que la filosofía racionalista dió entónces al escepticismo histórico, los grandes investigadores sintieron la necesidad de renovar la historia primitiva de los pueblos, i para quitarle la inverosimilitud, redujeron a los antiguos dioses a la modesta condicion de personajes humanos. Lenglet du Fresnoy observaba con mucha razon que la genealogía de los dioses probaba por sí sola que ellos fueron hombres, hombres que nacieron, crecieron, vivieron i murieron como los demas; i en conformidad con esta

(b k) MARIANA, *Historia de España*, t. I. lib. I, cap. VIII, páj. 32.

doctrina, habló de Saturno, de Urano, de Júpiter, etc., como quien habla de los jefes i fundadores de un pueblo (b l).

A pesar de su antiguo predominio, en nuestros días, el evhemerismo mas bien ha sido debilitado que no afianzado por las investigaciones históricas. Sin negar que en algunos mitos haya base histórica, ellas han demostrado que no se consigue determinarla con solo despojar de lo sobrenatural a los sucesos i de la divinidad a los dioses. No todos los dioses han sido hombres. No todos los mitos son de oríjen histórico.

§ 16. *La escuela filológica i la escuela etnográfica.*—Carácter comun de las escuelas antiguas fué su tendencia a estudiar los mitos, para esplicarlos, en el estado de pleno desarrollo. Formados los mas en siglos ya remotos, las escuelas los tomaban tales cuales ellos llegaban a sus manos porque no conocian procedimientos investigatorios para averiguar su formacion orijinaria i sus posteriores trasformaciones. En semejantes condiciones, lo único que podian hacer es lo que efectivamente hicieron: proponer sistemas de interpretacion que a causa de su naturaleza esencialmente imaginaria, fallaban ante cualquiera oscuridad o contradiccion.

Tomando por primera vez el camino indicado por la lójica aristotélica, los mitólogos contemporáneos, se han propuesto estudiar los mitos desde sus oríjenes, a fin de ponerse en grado de averiguar sus causas, sus trasformaciones, sus alteraciones, i el primitivo sentido de

(b l) LENGLET DU FRESNOY, *Supplément de la Méthode pour étudier l'Histoire*, X^e discours, pag. 128.

cada uno. En el campo de estas nuevas investigaciones, se ha hecho notar particularmente la escuela filológica de los indianistas, porque a poco de descubrirse el sánscrito, se presentó al mundo sabio con la pretension de haber encontrado la clave del enigma (*b m*).

Corresponde a Max Müller el honor de haber sido uno de los primeros sabios que han tratado de explicar los mitos por medio de la filología. Según él, basta restituir a las voces míticas su sentido orijinario para esclarecer los mitos. Dada la pobreza que primitivamente debe distinguir al lenguaje, es fuerza que en estos estudios nos habituemos a ver empleadas las palabras con sentidos que para nosotros son figurados, pero que para el hombre de las sociedades atrasadas son propios. Cuando nosotros hablamos del sol que *sigue* a la aurora, él habla del sol que *ama* i *abraz*a a la aurora. Lo que para nosotros es una *puesta* de sol, para él es un sol que *envejece*, que *decae* o que *muere*. Nuestro *aparecimiento* del sol es para él la noche que *da a luz* un hijo brillante (*bn*).

En sentir del eminente indianista «está plenamente probado que la mitología no es mas que una fase del desarrollo del lenguaje»; i por tanto no hai mas medio de descifrarla que averiguar el sentido orijinario de los nombres i de las espresiones. A su juicio, la mitología de

(b m) MAX MÜLLER, *Nouvelles leçons sur la Science du Langage*, t. II, Neuvième leçon, pag. 138 et 145.

TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. VIII, pag. 324.

REGNAUD, *Comment naissent les Mythes*, préface.

(b n) MAX MÜLLER, *Mythologie Comparée*, I, pag. 84. *Nouvelles Études de Mythologie*, chap. II, pag. 51, 52, 83 et 84.

Homero es un simple desarrollo de la de los Vedas. En la literatura helénica aparecen formados i envejecidos los mismos mitos que en la literatura sánscrita aparecen en estado informe i rudimentario. Orijinariamente estos mitos no tuvieron existencia sustancial. Los padres de la Iglesia se equivocaron al tomar los dioses paganos por demonios reales. Estos eran *nomina non numina*. Los seres que nosotros denominamos dioses de la mitología no eran en realidad mas que agentes de los grandes fenómenos de la naturaleza. Los nombres de héroes i dioses forman los materiales mas antiguos que los mitógrafos pueden utilizar; i la llave mas segura de los enigmas de la mitología es el análisis etimológico de la onomástica (bñ).

Por via de ejemplo de la manera como la escuela filológica emplea su método interpretativo, descifraremos, siguiendo a Bréal, uno de los mitos mas famosos i mas enigmáticos del politeismo greco-romano.

Segun las tradiciones mitológicas de los romanos, en una época tan remota cuanto indeterminada Hércules llegó apacentando sus vacas a orillas del Tiber, al lugar donde siglos mas tarde se levantó la ciudad de Roma. En un momento de distraccion, un monstruo de tres cabezas llamado Caco le hurtó las vacas, i a fin de evitar que Hércules le descubriese siguiendo las huellas de sus pasos, arrastró los animales hácia atras hasta introducirlos en su antro. Mas, guiado por el mujido de las vacas, el héroe se fué directamente a la caverna, i a pesar del

(b ñ) MAX MÜLLER, *Nouvelles Études de Mythologie*, chap. I, pag. 16 et 28 et chap. II, pag. 51, 52 et 66, chap. V, pag. 301.

fuego i el humo que Caco vomitaba, Hércules le mató. En comprobacion, los romanos, que consideraban este mito como un relato absolutamente histórico, indicaban el campo donde habian sido hurtadas las vacas, la caverna donde se las habia escondido, el ara que Hércules habia levantado a Júpiter, etc.

Estas indicaciones topográficas i minuciosas daban al mito tal semblante de verosimilitud que durante siglos los mitógrafos han andado desorientados buscando tras de él algun fondo histórico. En Grecia el mismo mito estaba formado por Gerion que le habia hurtado unos bueyes a Júpiter, i por Héraclés que habia matado al ladron; pero esta repeticion del mito en circunstancias locales diferentes no daba luz alguna para descifrarlo. Pues bien, mediante el auxilio de la filología, los orientalistas han descubierto la esplicacion en la India. La mitología indú contiene el mismo mito: allí aparece Vritra hurtando sus bueyes o vacas a Indra, sobreviene en consecuencia una lucha a muerte, i al fin Indra descarga su masa sobre el ladron i le mata. Pero en el sánscrito, los nombres de estos personajes míticos tienen significados comunes i haciendo la traduccion resulta que Indra es el sol; que Vritra es la nube que oculta o hurta los rayos del sol; que en seguida sobreviene una tempestad; i que descargando truenos i rayos, el astro deshace a la nube i reaparece triunfante. (bo).

Por su naturaleza, la escuela filológica no ha sugerido una nueva doctrina para interpretar los mitos, sino que

(b o) BRÉAL, *Mélanges de Mythologie et de Linguistique*, pag. 44 a 48, 63, 64, et 88 à 90.

ha suministrado un nuevo método para descubrir su sentido orijinario. Segun ella, no hai mitos históricos. Solo hai mitos descriptivos que por desfiguracion del lenguaje nos parecen ser simbólicos o alegóricos. Lo único que incumbe a la ciencia es restituir, por medio de la filología comparada, el sentido propio que cada uno de ellos tuvo orijinariamente para el pueblo que los formó (b p). X

A semejanza de las antiguas escuelas, la escuela filológica ha tenido un período de casi absoluto predominio durante el cual se ha sentido halagada por la ilusion de haber descubierto la verdadera clave del enigma. Mas, aun cuando se ha presentado garantizada por un gran caudal de saber, últimamente se ha impugnado con calor i con razon su pretension de explicar por sí sola la mitología entera. Sin negar la verdad de algunas interpretaciones filológicas, se observa que el nuevo método no tiene eficacia alguna para descifrar los mitos históricos, i no ofrece completas seguridades para descifrar los simbólicos i los alegóricos.

Para explicar los mitos, Lang enseña que se debe distinguir aquellos que por naturaleza son racionales, de aquellos que física o moralmente son irracionales. Cuando un salvaje nos dice, por ejemplo, que un ser superior enseñó a su tribu el arte de los metales o de la agricultura, no tenemos que trabajar mucho para coleccionar que algun hombre inventó o importó estas artes. Pero cuando se nos dice que ellas fueron enseñadas por un perro, por un castor u otro animal, o que el dios Indra nació

(b p) MAX MÜLLER, *Mythologie Comparée*, I, pag. 98, 99, 207 209.

TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. IX, pag. 367.

del mismo seno que dió a luz un toro, o que Zeus se trasformó en cisne; entónces nos encontramos ante hechos que es menester interpretar para poder explicar (*b q*).

Pero ¿cómo explicar lo que a primera vista parece irracional, monstruoso i absurdo? En el sentir de Lang, todos los mitos tienen explicacion; mas para encontrarla, no debemos estudiarlos en ningun sistema en que ellos aparezcan ya plenamente desarrollados, sino que debemos estudiar su formacion orijinaria. No se forman los mitos en estados sociales en que predomina la razon; ni son productos reflexivos de la especulacion filosófica; son, al contrario, creencias de naturaleza mui primitiva que explican los hechos en la forma en que el salvaje crédulo e ignorante los ve; por consiguiente, es a la etnografía a quien incumbe enseñarnos cómo se forman los mitos absurdos en las sociedades mas atrasadas de nuestros días para explicarnos los mitos absurdos que las sociedades prehistóricas legaron a la antigüedad clásica (*b r*).

Segun la doctrina de Lang, doctrina que he resumido mas arriba, los mitos no son en jeneral creaciones sistemáticas de los pensadores o de los sacerdotes. Salvas pocas escepciones que se distinguen por su estudiado artificio, los mitos son frutos espontáneos de la imaginacion popular, que se producen sin órden, sin concierto, sin respetar las diferencias de lugares, sin tener cuenta de la sucesion de los tiempos, i sin mas lójica que la de espre-

(b q) LANG, *Mythes, Cultes et Religion*, chap. I, pag. 9.

(b r) LANG, *ob. cit.*, chap. II, pag. 30.

sar siempre los sentimientos i las ideas del vulgo. Lo único que el mito necesita para conquistar la popularidad i garantir su perpetuidad es que por medio de la intervencion de algun númen explique el hecho, el suceso o el fenómeno que impresiona mas o ménos vivamente al pueblo i que a causa de la jeneral ignorancia, no se puede explicar de una manera natural. Que los mitos sean absurdos no es motivo para que se los rechace; lo absurdo no ofende a la razon del ignorante, i, en cambio halaga su imaginacion. Que sean contradictorios, tampoco es motivo para repudiarlos; las contradicciones, que resaltan en las narraciones continuas, no se notan en los relatos anecdóticos.

Lo mas inesplicable que hai en los mitos, su carácter maravilloso, es lo mas natural para la indocta imaginacion del vulgo. Educado en la doctrina del prodijio i del milagro, el vulgo no comprende la historia positiva. Para él solo ocurren naturalmente los sucesos que se efectúan ante sus propios ojos; i en cuanto a los que han ocurrido en tiempos pasados, no se los explica sino atribuyéndolos a potencias sobrenaturales. Cuando los sucesos del pasado llegan a sus oídos en su forma natural, sin el ropaje de lo maravilloso, no les presta atencion i los deja caer en el olvido. Con el revestimiento sobrenatural, ellos se desfiguran, pero a la vez cautivan el interes popular i garantizan la perpetuidad de su recuerdo.

Aun cuando la escuela de Lang parece haber surjido como una protesta en contra de la escuela de Max Müller, en el fondo no hai oposicion alguna entre una i otra

(b s) i al contrario, ámbas se completan i auxilian, porque si la filología comparada sirve para descifrar algunos mitos oscuros i enigmáticos, la etnografía explica de una manera plenamente satisfactoria la existencia misma de los mitos. A la doctrina clásica (b t), que de importacion en importacion atribuia a los dioses de Roma oríjen griego; a los de Grecia, oríjen fenicio; a los de Fenicia, oríjen caldeo hasta llegar a la India, laboratorio primitivo i único de mitos, se ha sustituido ahora la doctrina etnográfica, que atribuye carácter autóctono a todas las divinidades de cada pueblo, salvas pocas escepciones. Todas ellas son personificaciones de objetos naturales inventadas en cada lugar para explicar los fenómenos físicos.

Pero esta doctrina no da luz para aclarar las oscuridades de los mitos, para conciliar sus contradicciones, para explicar sus monstruosidades. Con saber que el mito de Kronos, el dios que devoraba a sus propios hijos, fué inventado en un estado mental primitivo, no sabemos cuál es el sentido racional que debemos atribuirle para explicar tamaña monstruosidad. Pues bien, la escuela filológica nos da en muchos casos la clave. Averiguando el sentido etimológico de algunos nombres, ha rehecho la descripción de los fenómenos envueltos en los mitos i ha conciliado lo contradictorio, aclarado lo oscuro, explicado lo monstruoso.

(b s) MAX MÜLLER, *Nouvelles Études de Mythologie*, chap. II, pag. 134.

(b t) BÉRARD, *De l'Origine des Cultes Arcadiens*, Introduction, pag. 6 à 9.





CAPÍTULO TERCERO



La Leyenda

SUMARIO.—§ 17. La Leyenda.—§ 18. Formacion evolutiva de las leyendas.—§ 19. Las leyendas falsas.—§ 20. Las narraciones jenealógicas.—§ 21. Las leyendas bíblicas.—§ 22. Las leyendas evangélicas.—§ 23. Canonizacion de las leyendas religiosas.

§ 17. *La leyenda.* Empleo la voz *leyenda* en el sentido de narracion escrita de sucesos que se suponen realizados en siglos históricos i cuyo recuerdo se ha conservado durante algun tiempo por medio de la tradicion.

Transicion entre la crónica, a la cual se asemeja en la forma i la tradicion, cuyo fondo reproduce plásticamente, la leyenda es uno de los primeros frutos de la escritura. Miéntras el hombre tiene que fiar a su sola memoria la perpetuacion de sus recuerdos, las composiciones métricas

que tanto facilitan la retentiva (§ 3), son las más preferidas para conservar el de los principales acontecimientos. Mas, cuando se adopta el maravilloso invento de la escritura, después de los primeros siglos, durante los cuales parece no ser utilizado sino para redactar anales, inscripciones i poesías narrativas, se la empieza a emancipar de la forma métrica instituyéndose géneros literarios que se valen exclusivamente de la prosa.

Esta evolución de la literatura se puede seguir paso a paso en Grecia i consiguientemente en Roma. Hasta el siglo VI ántes de nuestra Era, los griegos no utilizaron la escritura más que para hacer composiciones métricas o para reproducir las que corrían de boca en boca. Mas, a partir de Solon i de Theognis (observa Grote) empieza la Era de la prosa, hecho cuya importancia no se puede exagerar porque a la vez significa un progreso en la manera de aprovechar los anales i la institución de una nueva rama de la literatura (a).

Quiénes fueron los inventores del arte de escribir en prosa es punto acaso insoluble de la historia literaria. En la antigua Grecia, se atribuía este honor por unos a Pherécides de Syros, por otros a Hacatea de Mileto, i por los más a Cadmo de la misma nacionalidad. Pero lo más probable es que el arte indicado no haya nacido como obra de una invención individual, sino como fruto de la labor insensible i colectiva de varias generaciones. Lo único que hai de cierto es que son los logógrafos

(a) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 89.

CROISSET, *Histoire de la Littérature Grecque*, t. II, chap. IX, pag. 471.

i los mitógrafos, esto es, los redactores de tradiciones históricas i de tradiciones mitológicas, los primeros que en la historia literaria de aquel pueblo aparecen escribiendo en prosa.

Esta circunstancia no fué ni obra del acaso ni peculiaridad de la raza helénica. Dado el lento i gradual desarrollo de la inteligencia humana, el arte literario no puede empezar produciendo obras mas o ménos laboriosas de imaginacion o de observacion. Cuando se principia a emplear la prosa, los hombres no estan preparados para el trabajo intelectual. Los primeros prosistas no pueden ser verdaderos escritores, esto es, autores que redactan las obras de sus propias lucubraciones i estudios, sino simples trasladadores, o sea, recopiladores que ponen por escrito las nociones i noticias que corren de boca en boca. En realidad, la falta de actividad intelectual de los primeros escritores, falta que Renan juzgaba ser peculiar de los de Oriente, es propia de aquel estado social en que se empieza a practicar el arte de la escritura. Estúdiense la historia literaria de la India, de Israel, de Grecia, de Jonia, de Roma, i se verá que en todos estos pueblos los primeros siglos de la literatura no ofrecen ni una sola obra orijinal (b).

Max Müller observa que de las obras sagradas de la India, solo el Veda es conocido bajo la denominacion de

(b) PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. V, chap. XXXI, § 1 et chap. LVII, § 14.

FLAVIO JOSEFO, *Réponse à Appion*, chap. I, pag. 828 des *Oeuvres*.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. IV, pag. 124.

CROSET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. II, chap. IX, pag. 544 à 548, et chap. X, pag. 589.

RENAN, observa que «la época en que se jeneraliza el uso de la es-

Sruti, o revelacion, i todas las demas, a saber, el Código de Manú, los seis sistemas ortodoxos de filosofía i los Puranas se distinguen con el apelativo de *Smriti*, que quiere decir tradiciones. Esto significa que la literatura canónica casi entera de la India es de orijen tradicional i que hasta hoi se conservan vagos recuerdos de un tiempo en que todavía no se la habia trasladado por medio de la escritura (c).

Lo mismo hicieron en Grecia i en Jonia los prosistas que aparecieron en los albores de la literatura escrita. Segun se ha observado desde la antigüedad, los logógrafos del siglo VI no hicieron mas que poner en prosa las fábulas i tradiciones que corrian oralmente, envueltas en formas métricas, por manera que las primeras leyendas fueron simples composiciones poéticas emancipadas de la versificación: *poesis soluta* (d).

Heródoto, que fué llamado padre de la historia i que apareció inmediatamente despues (siglo V), remonta con sus relatos anecdóticos hasta mas de tres mil años ántes de la Era cristiana; pero si esceptuamos los sucesos de su tiempo i aquellos cuyo recuerdo se conservaba en las inscripciones, todos los demas que narra en su obra le fueron referidos por la tradicion.

critura es siempre un importante período literario. Se redactan entonces muchas cosas que no se habian escrito. Es el periodo de las compilaciones." RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. III, liv. V, chap. 6, pag. 69.

(c) MAX MÜLLER, *Mythologie Comparée*, IX, pag. 346.

(d) STRABON, *Géographie*, t. I, liv. I, chap. II, § 6.

CROISET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. II, chap. IX, pag. 546.

DAUNON, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. III, pag. 83.

Análoga observacion se aplica a las *Décadas* de Tito Livio. A contar desde la supuesta dispersion de los troyanos, aquella obra abraza un período como de 1,200 años; pero en ella la parte histórica, que se refiere a los últimos cuatro o cinco siglos, se distingue con claridad de la parte lejendaria, que se remonta hasta la ruina de Troya. Miéntas la parte histórica bebe sus informaciones en los anales, en los registros, en los libros públicos, i en las crónicas de los analistas contemporáneos, la parte lejendaria no explota mas fuentes que *lo que se dice, lo que se sabe, lo que se corre, lo que se cree, lo que atestigua la tradicion*. Empieza la obra con la declaracion de ser *cosa sabida* que los griegos hicieron lujo de crueldad en contra de los troyanos vencidos; i en seguida refiere que *segun dicen unos*, Latino se alió a Eneas despues de ser derrotado *i segun otros*, ántes de llegar a las manos; que *segun la tradicion mas comun*, Remo saltó por burla las nuevas murallas de Roma; que sin fundamento alguno *se dice* que Numa fué discípulo de Pitágoras; que *segun la tradicion*, la voz sagrada del monte Albano ordenó que se hicieran ciertos sacrificios; que *segun dicen*, Tanquil esplicó a su marido cierto prodijio que les ocurrió cuando se acercaban a Roma, etc., etc. El relato continúa de la misma manera hasta que el autor pisa en el terreno firme de la historia (e).

Lo que digo de Tito Livio se aplica igualmente a Dionisio de Halicarnaso, a Diodoro de Sicilia, a Flavio Josefo i en jeneral, a todos aquellos historiadores clási-

(e) TITO LIVIO, *Décadas*, t. I, lib. I, pájs. 3, 7, 8, 15, 27, 32, 53, 60, 61, 63, 66, 70, 74, 75, 84 i 90, lib. II, pájs. 107, 127, 131, 147, 149, etc., etc., etc.

cos que pretendieron relatar los orígenes de las antiguas naciones. Marquardt observa que casi todo lo que conocemos de la religión de los romanos nos ha sido transmitido por Varrón i por Valerio Flaccus, quienes agregaron al conocimiento personal que de ella tenían las noticias que la tradición les había conservado (f).

En la Edad media, la literatura leñendaria cobró un desarrollo extraordinario. La cuasi totalidad de las obras hagiográficas, con las cuales los bollandistas han formado una recopilación de 60 volúmenes en folio, se compone de simples leyendas. Como quiera que los mas de los santos fueron hombres oscuros i sin historia i que segun el comun sentir, no había santidad sin milagros, sus biografías no se podían escribir sino cuando la tradición les había adulterado i falsificado sus vidas al paladar del vulgo. Por eso toda vida milagrosa de santo es simple recopilación de lo que se dice i lo que se corre (g).

A diferencia de la mitología, la leyenda puede hacer asunto de sus relatos a personajes cuya vida sea perfectamente conocida, porque la historia escrita por los con-

(f) MARQUARDT, *Le Culte chez les romains*, pag. 3.

(g) MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Age*, pag. 91.

La recopilación de los bollandistas, llamada así porque fué proyectada i acometida por Bolland, jesuita belga, se empezó en 1643 i se interrumpió en 1794 por causa de los disturbios revolucionarios. A la fecha de la interrupción constaba de 53 volúmenes, contenía mas de 25,000 vidas de santos, pero el año cristiano o santológico estaba incompleto porque no llegaba mas que hasta el 14 de Octubre; faltaban las vidas de los santos correspondientes a los diezisiete últimos días de este mes i a los meses de Noviembre i Diciembre. Despues de algunos años de interrupción, la obra fué continuada por varios eruditos.

GUIZOT, *Histoire de la Civilisation en France*, t. II, dixseptième leçon, pag. 30 à 32.

temporáneos no impide que en la parte mas indocta del pueblo se formen tradiciones que, tarde o temprano, sirvan de jérmenes a interesantes leyendas. Citaremos en comprobacion la leyenda de Fausto.

Nacido a fines del siglo XV i muerto al rededor del año de 1540, aquel truhan petulante i petardista, armado con sus artes de prestidijitador i quizá de magnetizador, engañó, engatuzó i estafó a cuantos se pusieron a su alcance, se hizo tener por nigromante, echó a correr que por medio de un pacto se habia ligado con el diablo, i desapareció misteriosamente, acaso asesinado, dejando profunda impresion en los estudiantes i en los frequentadores de tabernas. Pues bien, era todavía jóven cuando ya empezaron a correr las mas absurdas anécdotas acerca de sus diabluras i de sus poderes májicos, i no habia trascurrido medio siglo desde la fecha probable de su fallecimiento cuando se publicó (1587) la primera recopilacion de fantásticas tradiciones referentes a sus hechos i a sus dichos (h).

¿Se arguirá, por ventura, que la relativa oscuridad del personaje sirvió en aquel caso de estímulo a la imaginacion del vulgo? Pues entónces, para demostrar que la historia no mata ni a la tradicion ni a la leyenda, observemos que dos de los héroes mas brillantes i mas populares de la Edad Media, a saber el Cid i Carlomagno, son personajes perfectamente legendarios apesar de que los hechos de uno i otro fueron relatados por la historia desde sus propios tiempos. De Rodrigo Diaz de Vivar, protagonista del mejor poema narrativo compuesto en lengua romance, tenemos dos historias fidedignas escri-

(h) FALIGAN, *La Légende de Faust*, chap. I, II et III, pag. 72.

tas una en árabe y otra en latin a poco de su fallecimiento (i); i en cuanto al emperador franco, cuya historia narró Eginhardo, condiscípulo de sus hijos, es el protagonista de cien famosas leyendas en prosa i en verso.

Aun en los pueblos mas cultos, donde la crónica va relatando los sucesos al día i donde todo suceso da origen a narraciones auto-biográficas, a correspondencias epistolares, a informaciones periodísticas i a relaciones oficiales, corren por todas las capas sociales hablillas, rumores i anécdotas que son jérmenes de tradiciones i leyendas i que en ocasiones han solido incorporarse en la historia. En este caso se encuentran las compilaciones anecdóticas, i entre ellas se puede citar como modelos la *Historia de los Doce Césares* de Suetonio, i las *Memorias* del duque de Saint Simon (j).

La mayor parte de las veces, sin embargo, los personajes de la leyenda, o no se conocen mas que por la

(i) DOZY, *Investigaciones acerca de la Historia y de la Literatura de España*, t. II.

LAFUENTE, *Historia General de España*, t. III, lib. II, cap. II.

MASDEU, *Historia crítica de España*, t. XX, páj. 145 adelante.

(j) Après même qu'un peuple est sorti de la période légendaire en fixant les faits par l'écriture, la tradition orale ne cesse pas; mais son domaine se restreint; elle se réduit aux faits non enrégistrés, soit qu'ils soient secrets de leur nature, soit qu'on ne prenne pas la peine de les noter, les actes intimes, les paroles, les détails des événements. C'est l'anecdote; on l'a surnommée: *la légende des civilisés*. Elle se forme comme la légende, par des souvenirs confus, des allusions, des interprétations erronées, des imaginations de toute origine. LANGLOIS et SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. II, chap. VII, pag. 154.

«Le mot d'anecdote (dit Daunou), qui a pris un sens fort étendu et qui désigne aujour d'hui toute espèce de faits ou de traits détachés, ne signifiait originairement que des choses qui n'avaient point été publiées encore. Dans ce sens primitif, il s'applique à des faits qui se sont passés dans l'intérieur des cabinets ou des cours, à des mystères de la politique des princes, ou à leur vie domestique. C'est ainsi qu'il

tradicion, o son históricos solo en cuanto hai fidedigna constancia de su existencia. En el capítulo noveno de la *Vida del Emperador Cárlos*, Eginhardo relata con intencional rapidez la derrota que las huestes del gran monarca sufrieron en Roncesvalle i termina recordando que en aquella ocasion «perezieron Eginhardo, gran cocinero del rei (*maître d'hôtel*); Anselmo, conde palatino, i Rolando, prefecto de las marcas de Bretaña.» Pues bien, este Rolando que aquí se menciona, fué el que llenó con sus proezas las epopeyas legendarias de la Edad Média, i si esceptuamos una inscripcion numismática que mencionaremos mas adelante (cap. VIII), no tenemos mas noticia histórica de su vida que la que Eginhardo da de su muerte.

Aun mayor silencio guarda la historia acerca de los Siete Infantes de Lara, o como se les llamaba ántes del siglo XIV, de Salas. «A pesar del carácter reducidamente local que el suceso reviste, pues se refiere tan solo a la rivalidad surjida en el seno de una familia castellana que vivió en los olvidados años del siglo X i a la cual (dice Menéndez Pidal) *no consagra la historia ni el menor recuerdo*, la leyenda se difundió i se hizo patrimonio de toda España por obra de los poetas que desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días, vienen hallando en este sencillo asunto raudal abundante de inspiracion para sus creaciones» (k).

sert de titre au livre où Procope peint de couleurs si odieuses l'empereur Justinien et Théodora son épouse.» DAUNOU, *Cours d'Etudes historiques*, t. VII, Troisième Partie, dixième leçon, pag. 356.

(k) MENÉNDEZ PIDAL, *La Leyenda de los Siete Infantes de Lara*, Primera Parte, cap. I, páj. 3.

MORALES, *Corónica General de España*, t. VIII, lib. XVI, cap. XLVI.

De Bernardo del Carpio, el supuesto sobrino de Alfonso el Casto i capitán de las huestes españolas en Roncesvalle, no hacen mención alguna los escritores contemporáneos ni los inmediatamente posteriores. Por primera vez, lo menciona la historia, después de cinco siglos, en las obras del arzobispo don Rodrigo i de Lucas de Tuy (1). Pero en el intervalo corrido desde el siglo VIII hasta el siglo XIII, la leyenda lo hizo héroe de cien estupendas hazañas.

Es peculiaridad de las leyendas, peculiaridad que las diferencia de la crónica i de la historia, la de reproducir los relatos orales plásticamente sin discutirlos ni comprobarlos (m). Si los sucesos recordados por la tradición son falsos o si son verdaderos, no es punto cuya averiguación corresponda a las leyendas. La leyenda cumple tanto mejor la misión que por naturaleza la corresponde cuanto más fielmente reproduce los recuerdos tradicionales. Que la leyenda se ponga a distinguir las tradiciones falsas de las verdaderas para repudiar las unas i relatar las otras, i entonces se convertirá en una obra

(1) MORALES, *Crónica General de España*, t. VII, lib. XIII, cap. XLIX, páj. 220.

(m) «La mise en oeuvre (dit Nöldeke) des sources historiques n'est souvent chez les anciens hébreux que très simple et très élémentaire. Ces vieux narrateurs ne sont guère que de simples compilateurs. Ils se bornent presque toujours à placer l'un à côté de l'autre les récits de leurs diverses autorités ou à les mettre bout à bout sans les fondre en un tout. Cette manière d'écrire l'histoire ne régné pas seulement en Orient: elle était aussi tout à fait dans les habitudes des historiens, en Europe, au moyen-âge. Très souvent les chroniqueurs du moyen-âge copient et reproduisent aveuglément leurs sources sans même changer ce qui est absolument absurde au temps ou ils écrivent.» NÖLDEKE *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, I, pag. 4.

literaria e individual que no reflejará fielmente el saber histórico del pueblo, i será punto ménos que imposible determinar las leyes que rijen la formacion, la conservacion, el desarrollo i la alteracion de los relatos orales.

En virtud de esta misma plasticidad, sucede a menudo que la leyenda refiere dos veces un mismo suceso porque al oírlo relatar aquí de una manera i allá de otra, se imagina que son dos hechos i no se cura de hacer averiguaciones que la lleven a descubrir que es uno solo. Risco observa que las antiguas memorias discuerdan mucho acerca de la fecha en que el Cid entró en Calahorra, i agrega que este desacuerdo ha sido causa de que los escritores hayan multiplicado el suceso «contando una misma noticia en diferentes años, como si Rodrigo Diaz hubiese acometido en diferentes veces a las tierras que gobernaba su enemigo» (n). Así mismo, el doctor Faligan observa que en la primera leyenda de Fausto, publicada en 1587, aparece reiteradas veces que un mismo suceso, referido con variantes en diferentes comarcas de Alemania, es asunto de dos i hasta de tres anécdotas (ñ).

Fenómeno digno de especial estudio es la potencia expansiva que las tradiciones adquieren desde el momento en que se las escritura. De cierto no necesitan ellas este medio para difundirse social i jeográficamente. Numerosos cuentos de niños, nodrizas i abuelas que han

(n) RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Diaz*, cap. X, páj. 212.

(ñ) FALIGAN, *La Légende de Faust*, chap. VI, pag. 153.

dado la vuelta al mundo prueban que la simple trasmisión oral puede llevar las tradiciones a los países más lejanos. Sin embargo, destinadas las más de ellas a relatar la historia de personajes i sucesos que no interesan a los extraños, quedarían recluidas en el lugar o en el país de su origen si la leyenda no las llevara consigo a otros pueblos i a otras zonas. Fué la leyenda la que difundió en Europa las tradiciones gaélicas del Rei don Arturo i de su mesa redonda; la leyenda fué la que difundió en España i América las tradiciones de Carlo Magno, de don Roldan i de Fierabras; i merced a la leyenda, las tradiciones troyanas gozaron durante los siglos medios en la cristiandad entera de una popularidad muy parecida a la de las tradiciones nacionales (o).

Por último, merced a la leyenda, las tradiciones adquieren la mayor vitalidad que pueden alcanzar, porque si se extinguen como recuerdos orales, como recuerdos escriturados se perpetúan hasta después que dejan de vivir en la memoria de los pueblos. Durante los siglos medios,

(o) «On trouverait ainsi (dit Joly) dans tous les écrits de Girald une foule de témoignage de l'antiquité et de l'extrême popularité de l'histoire des héros troyens en Angleterre au XII^e siècle, et la preuve que cette croyance y était vraiment nationale... Tous les traits que nous venons de recueillir nous montrent qu'on était alors très familier avec les souvenirs de *l'Éneide*, par conséquent avec toutes les traditions troyennes dont elle s'inspire; et que ce n'était pas là seulement une affaire d'érudits, un souvenir savant, mais que ces idées étaient devenues populaires et se rattachaient aux prétentions patriotiques.» JOLY, *Benoît de Sainte-More et le Roman de Troie*, pag. 57, 74, 602, 630 et 631 du volume XXVII de la collection de Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie.

D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Introduction à l'Étude de la Littérature celtique*, chap. préliminaire, pag. 42.

FALIGAN, *La Légende de Faust*, chap. VII, pag. 178.

las tradiciones babilónicas, cuyos estraños protagonistas no escitaban el sentimiento de la sociedad cristiana, fueron completamente olvidadas por los pueblos europeos; mas, como de antemano habian sido recopiladas por numerosos escritores, ellas se han salvado del olvido eterno i se han incorporado para siempre en la historia literaria.

§ 18. *Formacion evolutiva de las leyendas.*—Por regla jeneral, todas las obras de imaginacion i de observacion llegan a la posteridad en la forma en que salen de manos de sus respectivos autores. Solo se exceptúan aquellas que despnes de haber sido entregadas al público, han sido mas o ménos adulteradas con propósitos relijiosos, políticos o morales; pero en este caso, las alteraciones hechas por los estraños reciben la condenacion de las conciencias honradas tan pronto como son descubiertas.

No sucede lo mismo con las obras que carecen de orijinalidad en el fondo aun cuando la tengan en la forma, cuales son las recopilaciones. Hechas para reunir en un solo cuerpo piezas literarias que corren diseminadas i que no reconocen dueño, cada cual se juzga autorizado para completarlas, para enmendarlas, para recortarlas, para alterar su plan, i nadie considera estos acomodos como ataques inferidos a la propiedad literaria.

A parecidas alteraciones estan sujetas las leyendas en todos aquellos pueblos donde la propiedad literaria no ha sido instituida. Siendo ellas en el fondo simples recopilaciones de recuerdos orales, cada cual las ha modificado haciendo agregaciones, supresiones i alteraciones mas o ménos importantes. Sin nociones del desarrollo, multiplicacion i estincion de las tradiciones, los últimos compiladores atribuyen a invencion del primero

las anécdotas de la leyenda que ya no corren en el pueblo, i las suprimen; o a oivido el que no se haya incorporado en ella las que se han formado en los últimos tiempos, i las agregan; o a descuido el que se las relatase cien años atras en una forma que no concuerda con la que hoí tienen, i las modifican.

Si las tradiciones se perpetuaran incólumes, la leyenda que pretende reflejarlas fielmente no seria susceptible de alteraciones aun cuando en uno u otro caso se la pudiera completar; pero la leyenda no puede permanecer invariable cuando las tradiciones que la dan vida se modifican, se trasforman, se desarrollan i se multiplican. Desde el momento en que la primera compilacion empieza a envejecer, esto es, a discordar con el estado actual de las tradiciones, el que quiere tenerla exacta i completa no se ciñe a copiarla con fidelidad sino que la rehace sin guardar miramiento alguno al compilador primitivo.

Segun Renan, es lei de la historia literaria de los pueblos orientales que la copia mate al orijinal i que las fuentes de cada compilacion no sobrevivan a la compilacion misma (p).

La misma lei ha rejido en todas partes en los grandes

(p) «Cette multiplicité de rédactions est presque une loi, toutes les fois qu'un ancien fonds de traditions orales est mis par écrit. Une telle rédaction ne se fait jamais officiellement; elle se fait d'une façon multiple, sporadique, sans entente ni unité. La haute antiquité n'avait pas l'idée de l'identité du livre; chacun voulait que son exemplaire fût complet; il y faisait toutes les additions nécessaires pour le tenir au courant. Il n'y avait pas deux exemplaires semblables, et le nombre des exemplaires était extrêmement réduit. A cette époque, on ne recopiait pas un livre, on le refaisait. Quand on voulait rendre la vie à un vieux

ciclos legendarios. De las leyendas primitivas de Grecia, no han llegado hasta nosotros mas que los acomodados hechos por Apollodoro i otros en los últimos tiempos de aquel ciclo (*q*); i las crónicas legendarias de España se formaron a costa de los poemas que recordaban i cantaban las hazañas de sus héroes populares (*r*).

La trasformacion de la leyenda no se paraliza sino cuando cesa el desarrollo de las tradiciones. Sujeta a este impulso esterno, la leyenda tiene que seguir modificándose miéntras dura el ciclo evolutivo de los recuerdos orales; i los cambios paulatinos que va sufriendo suelen alterarla tan profundamente que en ocasiones, despues de algunos siglos, llega a perder hasta los últimos vestigios de su autenticidad primitiva i a figurar en la historia literaria bajo el nombre de alguno de los trasladadores que menor parte tuvieron en la redaccion que ha llegado a nuestras manos (*s*).

texte, on le rajeunissait en le combinant avec d'autres documents.»

— RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. X, pag. 337.

RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Diaz*, páj. 80.

(*q*) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, Première Partie, chap. VI, pag. 126.

(*r*) BELLO, *Obras completas*, t. VI, páj. 263.

(*s*) «Desde el siglo XIII (observa Menéndez Pidal) nuestras crónicas populares trataron casi todos los asuntos épicos i reunieron i proficaron en sus capítulos la narracion de los mas famosos cantares, de modo que ellas vinieron a ser la única manifestacion de esa literatura de *compilaciones* que aparece en todas las épocas de decadencia de la poesía heróica, llamadas tambien épocas cíclicas. Las crónicas, así formadas, vinieron a gozar entre el pueblo de una aceptacion mucho mayor que los mismos poemas, pues al presentar las fábulas de los juglares, ordenadas i fundidas dentro de un cerrado plan cronológico, despojadas cuidadosamente de aquella exajeracion poética que mas increíble parecia, i revestidas de la autoridad que les prestaba la prosa,

Gaston Paris observa, por ejemplo, que las mas de las canciones de Gestas pertenecientes al ciclo de Carlomagno han desaparecido en su forma primitiva, pero que su parte esencial se conserva hasta hoy porque hacia el siglo XV, poco antes de la invencion de la imprenta, ciertos escritores las prosificaron para ponerlas en estilo mas popular i las dieron a luz bajo sus propios nombres (t).

Análoga observacion hace Joly con respecto a las epopeyas legendarias de Grecia i de Roma. Bajo el influjo de la conquista, cada uno de los pueblos bárbaros habia hecho suyas las leyendas greco-romanas, i cuando el latin se empezó a corromper i a extinguir, los prosistas acometieron la tarea de trasladarlas a las lenguas vulgares i se valieron de este pretesto para extractarlas, para

daban a la materia épica un aspecto severo, que cuadraba mejor con cierto buen sentido práctico de nuestra raza.» MENÉNDEZ PIDAL, *La Leyenda de los Infantes de Lara*, páj. 39.

(t) GASTON PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, liv. I, chap. IV, pag. 91 et liv. II, chap. VI, pag. 344.

El mas antiguo de estos prosificadores es el monje Alberico des Trois-Fontaines. «Ce que fait aujourd'hui son principal mérite à nos yeux est ce qui l'a discrédité parmi les historiens: il a donné acces aux poèmes en langue vulgaire dans toute la partie de son histoire où il les rencontrait concurrentement avec les chroniques, et les a resumés quelquefois avec assez de détails.» (Id. id. pag. 102).

De entre estos poemas que han desaparecido despues de haber sido prosificados, es digno de mencion el llamado *La Conquête que fit le grand roi Charlemagne es Espagnes*. Segun Paris, la obra se componia de tres partes, la segunda de las cuales se prosificó i se publicó bajo el nombre de *Fierabras*; i algunos años mas tarde, o sea en 1528, se tradujo al español i se dió a luz. Esta traduccion es la conocida con el título de *Historia de Carlomagno i de los doce Pares de Francia*. (Id. id. liv. I, chap. IV, pag. 97 i 98 i chap. X, pag. 214).

amplificarlas, para completarlas, para arreglarlas i transformarlas (u).

Por una *via crucis* semejante pasaron aun los poemas de Homero. Primeramente, hácia el siglo IV de nuestra Era, fueron a la vez extractados, aumentados i desfigurados por dos falsarios que luego mencionaremos. Mas tarde, en el siglo XII, Benoit de Sainte More versificó; amplificó i embelleció los indijentes relatos de los falsificadores de Homero, componiendo el popular *Romance de Troya*. Desde el siglo XIII, algunos cronistas que consideraban este poema como una exacta i fidedigna relacion de aquel acontecimiento, empezaron a prosificarlo para incorporarlo en la historia antigua. Por último, hácia la misma época, se empezó a traducirlo con variantes i modificaciones a las lenguas vulgares de Alemania, de Holanda, de Italia, etc., i los traductores lo publicaron bajo sus propios nombres sin citar el de Benoit de Sainte-More, por manera que un buen día fué devuelto del italiano al frances como obra orijinal del traductor Guido que años atras lo habia vertido del frances al italiano (v).

Por análogas metamorfosis han pasado las mas populares leyendas de la península española. Segun lo ha demostrado Menéndez Pidal en un libro mui erudito, la leyenda de los Siete Infantes de Lara se contenia a los principios en los romances i en los cantares de Gesta; mas tarde fué prosificada, en especial por Alfonso el

(u) JOLY, *Benoit de Sainte-More et le Roman de Troie*, pag. 801 du vol. XXVII de la collection de *Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie*.

TÁCTO, *La Germanie*, chap. III.

(v) JOLY, *ob. cit.* pag. 808, 833 i 893.

Sabio i por el autor anónimo de la *Crónica General* de 1344; en el siglo XVI fué de nuevo versificada particularmente por los dramaturgos, i en nuestros dias ha sido reproducida ora por el romance, ora por el drama, ora por la novela, ora por la historia (y).

En estas vueltas i revueltas de la prosa al verso i del verso a la prosa, el fondo de las leyendas no siempre quedaba incólume. «El antiguo copista (observa Menéndez Pidal) privado del sentimiento mas o ménos vivo del pasado, sin conocer la fidelidad debida al documento histórico i libre de cualquier respeto de indole literaria hácia la persona del autor, ideas entónces completamente anacrónicas; al par que remozaba el lenguaje de la obra que trascribia, arreglaba tambien a su gusto el contenido, unas veces siguiendo nuevas tradiciones, mas familiares para él que las que su orijinal le dictaba, pues eran las que entónces corrian en boca del pueblo i sus poetas; en otras ocasiones, movido solamente por la propia repugnancia o afecto hácia los personajes cuyo nombre trasladaba, i juzgando de la verdad o mentira de lo que hallaba escrito segun los impulsos simplicísimos de su corazon i los móviles de su voluntad, que sinceramente creia ser los únicos verdaderos i posibles» (x).

Las precedentes observaciones se aplican sin modificacion alguna tanto a las leyendas profanas como a las obras hagiográficas. Como lo observa Maury, las vidas milagrosas no se formaron en un solo dia, de una sola

(y) MENÉNDEZ PIDAL, *La Leyenda de los Siete Infantes de Lara*.

(x) MENÉNDEZ PIDAL, *La Leyenda de los Siete Infantes de Lara*, Primera Parte, cap. II, páj. 54.

MAURY, *Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. V, § 2, pag. 324 et 325.

pieza, sino que se fueron enriqueciendo de nuevos hechos a medida que iban envejeciendo. «Entre la leyenda primitiva i la que corria dos o tres siglos mas tarde, habia una diferencia enorme: el carácter orijinario de simplicidad habia desaparecido i las circunstancias mas simples de la vida del santo habian adquirido una fisonomía extraordinaria. . . . Agustín Valerio, obispo de Verona, nos refiere que en varios monasterios era costumbre pasar los ayunos relijiosos haciendo amplificaciones de las vidas de santos» (z).

§ 19. *Las leyendas falsas.*—Para ponernos en grado de apreciar científicamente el valor histórico de las leyendas, debemos aprender a distinguir las falsas de las apócrifas. Son apócrifas aquellas que no pertenecen a los autores bajo de cuyos nombres se las conoce. Son falsas aquellas que han sido fraguadas por los autores que las han escrito, o mejor dicho, aquellas que no vienen de oríjen popular, aquellas que no se concretan a reproducir por escrito las tradiciones orales.

(z) «Plus les biographies sacrées passaient par les mains des copistes et des traducteurs, plus elles étaient altérées. Les actes écrits par Helinand, moine de Froimont, sont remplis de fables; Vincent de Beauvais les reproduit dans son *Speculum majus* et y en ajoute de nouvelles; en fin, plus tard l'évêque de Gênes, Jacques de Voragine, composa une véritable mythologie chrétienne, dans sa célèbre *Légende Dorée*, qui fut encore grossie d'interpolations et de fables nouvelles dans les nombreuses traductions que l'on fit en Europe.» MAURY, *Légendes pieuses du Moyen Age*, pag. 308, 310, 324 et 325.

Estas amplificaciones se hacian a veces por via de simple interpretacion, como en las siguientes palabras del cronista Morales: «Murió San Leandro en su Iglesia, i en decir su hermano San Isidoro que su fallecimiento fué admirable, se puede bien creer que se vieron señales celestiales i sucedieron algunos milagros.» *Corónica Gen. de Esp.* t. VI, lib. 12, cap. 5, páj. 39.

De todos los géneros literarios, ninguno otro se ha prestado a tantas falsificaciones, porque esceptuada la novela, de invención moderna, es la leyenda falsa la obra de imaginación que más fácilmente se puede presentar con la apariencia engañosa de obra histórica. Cuando los polemistas han querido probar históricamente tesis que carecían de fundamento en los sucesos del pasado, han echado mano del socorrido expediente de fraguar leyendas comprobatorias.

En épocas de apasionadas luchas políticas o de ardiente fermentación del sentimiento religioso, las leyendas falsas han solido multiplicarse hasta el punto de suplantar en el concepto público a las verdaderas. Una germinación semejante de falsificaciones efectúose, por ejemplo, en los primeros siglos de nuestra Era, mientras duró la mortal contienda entre el paganismo y el Evangelio por una parte, y entre las iracundas sectas cristianas por otra. Según Tillemont, un obispo del siglo III depuso a un sacerdote que para honrar a San Pablo y a Santa Tecla confesó haber compuesto viajes imaginarios del uno y de la otra (a a); y entre los Evangelios apócrifos hubo por cierto algunos que en vez de reducirse a escriturar tradiciones populares, se compusieron y se llenaron de anécdotas fabulosas inventadas ora para deleitar a los lectores, ora para dar fundamento a tal o cual doctrina (a b).

Por causa de su índole engañosa, la leyenda falsa germina con mayor lozanía en las épocas de ignorancia que en las de civilización. Es menester que el conocimiento

(a a) TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'Histoire de l'Église* t. III, art. IV de Saint Jean l'Évangéliste, pag. 923.

(a b) GODOI, *Historia crítica de los falsos Cronicones*, cap. V, páj. 229.

del pasado sea mui vago, que la nocion del desarrollo histórico sea mui imperfecta i mui rudimentaria la crítica literaria para que con probabilidades de buen éxito se puedan publicar leyendas falsas en cuenta de historias verdaderas. Condiciones de esta naturaleza, reforzadas por una estraordinaria fermentacion del sentimiento religioso, fueron las que durante la Edad Média dieron vida a tanto falsario.

Fueron famosos en aquellos siglos dos falsarios que se ocultaron bajo los nombres de Darès i Dictys, de los cuales el primero suponía haber sido un sacerdote frijio, i el segundo un ciudadano cretense que habían presenciado el sitio de Troya i narrado día a día los sucesos. La reputacion de ámbos falsarios se encumbró a tanta altura que sus estúpidos cuentos se tuvieron por la fidedigna historia de aquel memorable acontecimiento; i autores que juzgaban sospechosa la palabra de Homero, prestaban entero crédito a las fábulas, a las mentiras i a las patrañas de aquellos dos anónimos (*ac*).

En España las leyendas falsas gozaron en la misma época de un crédito que causa pasmo i estrañeza. Los orijenes de la poblacion, la propagacion del cristianismo, la monarquía goda, la conquista musulímica, la reconquista del territorio nacional, las vidas de los esforzados adalides de la relijion i de la patria estimularon incesantemente el ingenio de los falsarios (*ad*).

(ac) JOLY, *Benoit de Sainte More et le Roman de Troie*, pag. 649 à 658 du vol XXVII de la Collection des Mémoires de la Societé des Antiquaires de Normandie. Homero menciona a Darès, hombre mui rico i de gran sabiduria, en el t. II, lib. V, pag. 199 de la Iliade.

(ad) RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Diaz*, páj. 59.

MASDEU. *Historia crítica de España*, t. XIII, lib. II, núm. CXIV

Solo en los siglos modernos cuando la crítica literaria descubrió medios eficaces para juzgar la autenticidad de las obras de la inteligencia se suspendió la fabricacion en grande de falsas leyendas.

Escritores hubo como el jesuita Jerónimo Roman de la Higuera, que en vez de emplear su erudicion i sus ingenios en el estudio i enseñanza de la verdad, se aplicaron toda su vida a falsificar leyendas, convencidos de que desempeñaban una tarea útil i aun honrada. Como lo observa Godoy Alcántara, bajo la inspiracion del principio que el fin justifica los medios, la moral corriente admitia los fraudes piadosos, el *dolo pio*, cuando tenian por objeto un motivo de edificacion; i no faltaban escritores de autoridad que defendiesen ser lícito falsear la historia cuando el honor o el interes de la patria lo exigian (*ae*).

Tal fué el origen de la literatura hagiográfica que llenó los primeros siglos de la Edad Média.

A los principios, dice Maury, se habia adoptado la práctica de escribir en tablillas o registros los nombres de aquellos que habian padecido por la fé i mas tarde se habian agregado a ellos los de los confesores i de las vírjenes cristianas sin apuntar la mayor parte de las veces mas detalles que el lugar del nacimiento i el jénero de suplicios que habian sufrido. En esta forma los mas antiguos martirolojios no era mas que lo que hoi llamamos un calendario. Mas, la necesidad sentida por las almas piado-

(ae) MORALES, *Antigüedades de las ciudades de España*, páj. XXXIII del Prólogo escrito por Cano.

GODOY ALCÁNTARA, *Historia crítica de los falsos Cronicones*, cap. I, páj. 15.

sas de tener detalles sobre la vida de los mártires hizo componer biografías enteras sin atender mucho a los documentos; i conforme aumentaba la ignorancia i se alejaba la época de los sucesos, se las enriquecía con nuevas anécdotas i pormenores hasta darlas voluminoso desarrollo (af). Según eruditos autores lo certifican, una buena parte de la actividad intelectual de los monjes se gastaba en inventar biografías de varones piadosos para edificación de las crédulas greyes, que no concebían cómo podía ser falsa una cosa que estaba escrita. Se hacían santorales, martirolojos, episcopolojos, con nóminas interminables de personas absolutamente imaginarias (ag).

Entre los asuntos que provocaron mayor número de leyendas falsas, son de notar la lucha que algunas iglesias sufragáneas de España sostuvieron durante siglos en disputa de la catedralidad i la que las iglesias catedrales de

(af) MAURY, *Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. V, § 2, pag. 323 et 324.

(ag) Además del cronicon (dice Godoy Alcántara) formó Hauberto episcopolojos de las iglesias de España, a partir de Santiago (el apóstol). Noventa i cuatro son las sedes a que cuenta los obispos que las ocuparon además de doscientas dieziocho diferentes, cuyos prelados va diseminando en el discurso del cronicon. GODOY ALCÁNTARA, ob. cit., cap. VI, páj. 273.

«Incluyó Hauberto en la segunda parte de su cronicon un catálogo de los mártires que padecieron en España en la persecución de Diocleciano i Maximiano, ordenada por San Gregorio Bético. Comprende este martirolojio ciento noventa designaciones de santos, contando por una las que abrazan varios de que no se citan los nombres, de los cuales hai ciento cuarenta i uno de que no se tenía noticia ántes de que este documento apareciera. Distribúyelos todos en ciento cuarenta i dos poblaciones, teatros de sus martirios, i de ellas pasan de veinte las que no se encuentran en los jeógrafos antiguos.» GODOY ALCÁNTARA, ob. cit., cap. VI, páj. 272.

MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 292.

Toledo, Santiago, Tarragona i otras sostuvieron tambien durante largos siglos en disputa de la supremacía eclesiástica. A cuál de los prelados correspondia presidir los concilios nacionales, a cuál unjir a los nuevos reyes, a cuál recibir i contestar las comunicaciones dirigidas a la Iglesia de España, a cuál ocupar el primer asiento en la Corte i en las ceremonias públicas: he ahí los motivos de aquella contienda secular i encarnizada (*ah*).

Para fundar sus pretensiones a la primacía, los Metropolitanos de Santiago alegaban que en esta ciudad se encontraban los restos del apóstol del mismo nombre, patron de España; los de Tarragona hacian valer en su favor la preferencia con que San Pablo habia distinguido a su iglesia por el hecho de haber entrado a España por este puerto; i en fin, los de Toledo i Braga negaban temerariamente la venida del apóstol Santiago a la Peninsula i exhibian otros títulos análogos para probar la mayor antigüedad de sus catedrales. Con este motivo se falsificaron innumerables leyendas en justificacion de las pretensiones de cada iglesia, i para darles autoridad fueron atribuidas a personajes reales o imaginarios de los pasados siglos. Como lo observa Bello, la famosa *Crónica del Arzobispo Turpin*, no es en el fondo mas que una tentativa hecha para justificar históricamente la primacía de la catedral de Compostela (*ai*).

(ah) NOUGUÉS Y SECALL, *Historia de la Virgen del Pilar de Zaragoza*, Primera parte, cap. XX, páj. 132 i Apéndice 2.º, páj. 388.

GODOY ALCÁNTARA, *Historia crítica de los falsos Cronicones*, cap. I, páj. 10.

(ai) «No era tenido por arnia vedada (dice Godoy Alcántara) desacreditar los fundamentos de la pretension del contrario; i como estos fundamentos se referian a creencias piadosas, de aníguo arraigadas, la

En su *Historia Crítica de los falsos Cronicones*, obra notable, justamente premiada por la Real Academia Española, Godoy Alcántara ha manifestado los orígenes de algunas de estas falsificaciones i ha probado cuan fácilmente logran los falsarios mistificar a pueblos ignorantes i supersticiosos. Cuando no se conoce la historia, ni el arte de las investigaciones históricas, ni la crítica literaria, ni las leyes de la naturaleza, no hai fábula, por absurda que sea, que no encuentre crédito; las simples conjeturas pasan por testimonios asertivos, i a todo lo que aparece escrito de antiguo se le presta crédito absoluto. Las épocas de ignorancia son las estaciones de florecimiento de las leyendas falsas. Para señalar los extremos de la vulgar credulidad i apreciar hasta dónde llega la audacia de los falsarios, baste observar que cuando las iglesias del Pilar i del Salvador de Zaragoza se disputaban la catedralidad, el título mas decisivo que la primera aducia en su favor se fundaba en el hecho tan

polémica iba socavando i desmoronando cuanto de respetable i admitido por la tradicion habia en nuestra historia eclesiástica. Eran principales mantenedores en la contienda Toledo i Santiago: toda la Edad Media dura esta lucha; Toledo obtiene a cada pontificado bula confirmatoria de su primacía; i Santiago oye repetir el *nescitis quid petatis*. Creyó Toledo descargar un golpe certero i decisivo sobre su rival negando la venida del apóstol; golpe que coincidía con un ruidoso litigio promovido por los pecheros del voto, que trataban de sacudir esta prestacion, para lo cual tambien negaban los privilegios de don Ramiro, pretendido vencedor de Clavijo, victoria en que se apoyaba la popularidad del patron batallador.» GODOY ALCÁNTARA, *Historia crítica de los falsos Cronicones*, cap. I, páj. 12.

BELLO, *Obras completas*, t. VI, páj. 369.

TURPIN, *Histoire de la vie de Charlemagne*, chap. XIX.

CASTILLO, *Defensa de la venida de Santiago a España*, cap. XVIII, páj. 38 i 168 via.

portentoso cuanto extravagante de que la virgen Maria se habia trasladado el 2 de Enero del año 40 desde Jerusalem hasta la capital de Aragon en una columna sostenida por un coro de ángeles! (aj).

Pero los falsarios no se concretaron a inventar prodigios i milagros absurdos para abonarlos a la cuenta de los santos i de los mártires o para dar lustre de oropel a las iglesias, porque a efecto de alimentar las supersticiones del vulgo fraguaron mil mentiras acerca de los orígenes bíblicos i troyanos de cada pueblo. En España un dominicano de Viterbo, llamado Juan Nanni, conocido bajo el nombre de Juan Anio, compuso en los tiempos de los reyes católicos, un Berosio babilónico i un Manethon ejipto para llenar la historia peninsular durante dos mil años desde el fantástico Tubal hasta que los autores griegos i latinos empezaron a darnos las primeras noticias fidedignas. Fundacion de las primeras ciudades, invencion de procedimientos útiles, guerras, conquistas, sucesion de monarcas, en una palabra todos los sucesos que realmente se pueden efectuar en los orígenes de un pueblo se inventaron por aquel audaz falsario para componer su leyenda. Cuando al siglo siguiente el maestro Florian de Ocampo se propuso escribir su *Corónica General de España*, reprodujo injénuamente las mentiras de Anio de Viterbo escusándose con que no habia hallado relacion alguna que fuese mas aceptable (al).

Como se comprende, las leyendas falsas serian poco

(aj) NOUGUÉS Y SECALI, *Historia de la Virgen del Pilar de Zaragoza*, Primera parte, cap. II, páj. 6.

(al) OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. I, cap. IV páj. 51.

verosímiles i fácilmente repudiadas si se consagrasen a referir los sucesos de tiempos i la vida de personajes bien conocidos en la historia. La mendacidad de la *Cronica del Arzobispo Turpin* resalta desde que se lee la *Vida de Carlomagno* por Eginhardo. Por el contrario, como la historia de España en los primeros siglos de nuestra Era es casi absolutamente desconocida (am), los falsarios piadosos llenaron aquel período de santos, de mártires i de sucesos absolutamente imaginarios. De cada uno de estos venerados varones se puede decir lo que Morales dice de uno de los mas insignes, cual es San Lorenzo: «De la niñez ni crianza deste santo, ni porqué causa o cuando fué a Roma, ninguna cosa sabemos que con autoridad se pueda contar»; i en seguida: «Todo lo demas de la vida de San Laurencio hasta la víspera de su martirio ni se sabe ni se puede escrebir nada dello, sino que se puede piadosamente creer que siempre fué mui santa i de mucho ejemplo i perfeccion su vida» (an). En suma, de aquel glorioso i meritisimo mártir no se sabe nada, pero absolutamente nada de cierto.

§ 20. *Las narraciones jenealógicas.* Sean falsas, sean verdaderas, las leyendas se presentan siempre ante el

(am) «Los historiadores destes tiempos (dice Morales) que aquí siguen, ningún cuidado tuvieron de las cosas de España: i así en muchos años será poco o casi nada lo que de nuestras cosas podremos contar. Solo quedará lo que toca a la relijion cristiana, que entró en España con solemne principio i se fundó con gran multitud de mui ilustres mártires.» MORALES, *Corónica General de España*, t. IV, lib. IX, cap. I, páj. 309.

MASDEU, *Historia crítica de España*, t. II, lib. I, Núm. XIV.

(an) MORALES, ob. i lib. cit., cap. XLVI, páj. 624 i 627.

GODOY ALCÁNTARA, *Historia crítica de los falsos Cronicones*, cap. VI, páj. 302.

público alentadas por la pretension real o finjida de hacer las veces de la historia en la fiel i completa relacion de los sucesos pasados.

De aquí proviene que tan pronto como reune una copia mas o ménos considerable de recuerdos incoherentes, de una manera espontánea propende a engarzarlos en séries a fin de formar relatos continuos que se asemejen a las narraciones históricas i que parezcan abrazar el pasado entero.

La tradicion no puede renunciar jamas a su naturaleza anecdótica e incoherente porque la memoria conserva mejor la simple anécdota que la narracion continua. Mas, merced a la escritura inherente a su naturaleza, la leyenda adopta, sin mengua de su vitalidad, la práctica de encuadrar los sucesos en séries eslabonadas a fin de abrazar el pasado entero de los pueblos.

Se atribuye al sacerdote Sanchoniathôn la tentativa de reunir en un solo cuerpo las tradiciones míticas de Fenicia componiendo una como Génesis de los tiempos prehistóricos. Pero los pocos fragmentos que bajo su nombre han llegado hasta nuestros dias no dan luz suficiente para apreciar el valor de aquella tentativa (añ).

Por su parte, los ejiptos formaron con sus tradiciones una leyenda que abrazaba un período de 100,000 años. Para llenar este enorme lapso de tiempo sin romper la continuidad histórica, alargaron desmesuradamente la duracion de los reinados prehistóricos. Uno de

(añ) MASPERO, *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient*, lib. III, chap. VII, pag. 288.

FALCONNET, *Les petits Poèmes Grecs*, pag. 585.

los monarcas míticos reinó durante 1,200 años, otro durante 9,000 i el Sol, durante 36,000! (ao).

De la misma manera, pero en mayor escala procedieron los caldeos, así llamados los sacerdotes babilonios. Uno de ellos, el historiador Berosio parece haber compuesto un relato legendario que abrazaba un período de 490,000 años. Según este sacerdote, la duración del reinado de los primeros diez monarcas de Babilonia fué de 436,000 años! (ap).

Esta propensión injénita de la leyenda nos explica por qué las noticias de los tiempos tradicionales de algunos pueblos nos han llegado encuadradas en relatos cronológicos mas o ménos continuos. No es que la tradición las haya conservado i las haya trasmitido a manos de la leyenda en esa forma. Esos relatos son arreglos hechos en tiempos históricos por escritores que han dado a la leyenda la forma de la historia i que han eslabonado entre sí las anécdotas a fin de abrazar periodos tradicionales mas largos.

En Grecia, esta fué la tarea de los logógrafos. A contar desde Hesiodo, algunas de cuyas obras poéticas estan repletas de fatigosas jenealogías, estos prosistas atendieron simultáneamente a recer i a ordenar las tradiciones legendarias i mitológicas. Eliminando aquellas que les parecian absurdas, aclarando las oscuras, elijiendo unas u otras entre las contradictorias, restringiendo en lo posible la intervencion divina, Hecatea de

(ao) GOGUET, *Origines des Lois, des Arts et des Sciences*, t. VI, § 8 pag. 230.

(ap) GOGUET, *Origines*, etc., t. VI, § 8, pag. 224.

PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. VII, chap. LVII, § 3.

Mileto, los dos Pherécides, Acusilao, Hellánico, Apollodoro, etc., se empeñaron desde el siglo VI ántes de J. C. en dar a las leyendas heróicas i aun a la mitología las formas narrativas, el órden i la armonía de la historia real i continua (aq).

Con este propósito utilizaron las jenealogías semi rea-

(aq) «Il est nécessaire de faire observer que le monde légendaire de la Grèce tel qu'il nous est offert, se montre avec un degré de symétrie et de cohérence qu'il n'avait pas dans l'origine; car les vieilles ballades et les antiques histoires qui se chantaient ou se racontaient dans les nombreuses fêtes de la Grèce... ont été perdues. Les récits religieux que l'exégète de chaque temple avait présents à la mémoire... avaient disparu... Nous n'avons plus qu'une collection, un ensemble formé de la réunion d'une foule de courants de fables et rattachés entre eux par le travail des poètes et des logographes postérieurs. Ceux même qui ont concouru le plus anciennement à les réunir et à les systématiser, les poètes hésiodiques, n'ont, pour ainsi dire, pas été conservés. Nos connaissances touchant la mythologie grecque sont tirées sur tout des logographes en prose qui les ont suivis, et dont les ouvrages, puis qu'un récit continu était pour eux ce qu'il y avait de plus essentiel, plaçaient leurs fabuleux personnages dans des généalogies encore plus étendues... Ces logographes, il est vrai, ont été perdus eux mêmes: mais Apollodore et les différents scholiastes, nos grandes sources immédiates de connaissances touchant la mythologie grecque, leur ont principalement emprunté. Ainsi ce n'est de fait que par eux qui nous connaissons le monde légendaire de la Grèce en les combinant avec les poètes dramatiques et les poètes alexandrins avec leurs imitateurs latins et la classe encore plus récent des scholiastes.» GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, P. P., chap. VI, pag. 126.

«Les principaux compilateurs et narrateurs de ces mythes attiques furent les logographes en prose, auteurs de nombreuses compositions appelées *athides* ou ouvrages sur les antiquités attiques. Ces écrivains (Hellanicus, le contemporain d'Hérodote, est le plus ancien auteur d'une *Atthis* expressément mentionnée) ces écrivains dis-je, firent une seule suite chronologique en entremêlant les légendes...» GROTE, id. id. chap. XI, p. 220 i t. II, deuxième partie, chap. II, p. 102.

Véase tambien BRÉAL, *Mélanges de Mythologie*, pag. 168.

les i semi imaginarias de las grandes familias. Incitados por la lucha de vanidades que en todas partes se traba entre las familias aristocráticas, los eupatridas habian llegado a emparentar, a traves de larguísima ascendencia, nada ménos que con los míticos personajes del Olimpo. Partiendo de estas dos bases, ámbas arbitrarias: que a cada jeneracion corresponden treinta años i que a los principios los dioses anduvieron en este mundo haciendo travesuras, les bastaba remontarse veinte o veinticinco grados de ascendiente: en ascendiente para injertarse en la cepa de cualquiera divinidad. La manera como en la parte imaginaria se fraguan estas jenealogías en términos de no provocar la incredulidad pública no ha sido bien estudiada; pero es el caso que ellas se desarrollan sin suscitar dudas en todas aquellas sociedades donde la historia está confiada a la tradicion oral. Hablamos en especial de las de Grecia como podríamos hablar de las de Israel, de las de Roma, de las de la Irlanda céltica, etc. (ar).

Pues bien, estas jenealogías, que miéntras predomina exclusivamente la tradicion oral no sirven mas que para

(ar) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 118 et 175.

CROISET, *Histoire de la Littérature Grecque*, t. I, chap. XII, pag. 509.

El mismo orijen se debe dar al órden que reina en la historia primitiva de Roma. Plutarco observa que despues del saco de Roma por los galos, destruidos los antiguos registros públicos i privados, muchos complacientes fraguaron jenealogías para agradar a los personajes que quisieron entroncar en las familias de los primeros romanos. (*Numa*, t. I, páj. 138). Así las familias de los Pomponius rex, Pinarius rex, Calpurnius rex i Mamercius rex, pretendian descender de Numa, (íd. páj. 170).

justificar la supremacía, los privilegios i la arrogancia de las familias aristocráticas, fueron utilizadas en Grecia por los logógrafos para alinear los acontecimientos anteriores a la institucion de las Olimpiadas en un orden parecido al orden histórico, orden que durante dos o tres siglos hizo las veces de una verdadera cronología. Lo mismo hicieron Saxo el gramático con las jenealogías fraguadas por las tradiciones sajonas, Snorro Sturleson con las fraguadas por las de Scandinavia i con las de los godos, Ablavius (*as*).

Lo que la leyenda ganó en fijeza empleando las jenealogías para ordenar ya que nó para datar los sucesos no se puede apreciar justamente en los países donde se gozan los beneficios de una institucion como la Era cristiana. Habitado a distinguir a cada acontecimiento con una fecha ordinal, el hombre civilizado apénas puede ponerse mediante la imaginacion en un estado social en que todo el pasado anterior a su existencia personal parece estar envuelto en el caos del tiempo. Observaremos, no obstante, que el orden jenealójico instituido por la leyenda es el primer jérmen del orden cronolójico que se adoptó siglos mas tarde i fuera del cual en vano se intentaria descubrir las leyes de la causalidad histórica.

§ 21. *Las leyendas bíblicas.* — De las observaciones que preceden acerca de la formacion evolutiva de las leyendas populares, se infiere que esta literatura es esencialmente apócrifa, porque compuesta de tradiciones anónimas, nunca se puede discutir la autenticidad de

(a s) GROTE, *Histoire de la Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. III, pag. 198 à 201.

su contenido aun cuando a veces se pueda probar la de la primera recopilacion.

Miéntras estas observaciones se aplican a las leyendas heróicas, son jeneralmente aceptadas sin contradiccion; mas, cuando se intenta demostrar que las leyendas religiosas proceden del mismo oríjen i se forman de la misma manera, los escritores eclesiásticos querrian establecer que las canónicas no son de oríjen anónimo, que éstas no han sufrido alteracion alguna, que ellas han llegado a nuestras manos en su forma primitiva i que su autenticidad está plenamente probada. En una palabra, afirman i niegan cuanto les es indispensable para establecer que la Biblia i los Evangelios no tienen los caracteres peculiares de las leyendas. Es mui fácil demostrar, sin embargo, los orígenes tradicionarios, la formacion evolutiva i la redaccion multipersonal de estas obras.

A semejanza de lo que se hace en todas aquellas obras clásicas que pretenden remontarse a los orígenes de los pueblos antiguos, en la Biblia hai que distinguir la parte verdaderamente histórica i la propiamente lejiendaria.

Desde la division del reino, el relato parece fundarse principalmente en los anales públicos; i parece así no solo porque a cada paso los cita como fuente de informacion, sino tambien porque en jeneral está revestido de mayor verosimilitud. Es ésta una parte de la Biblia que si bien necesita sérias enmiendas para corregir anacronismos, contradicciones i discordancias, en todo caso conservará su carácter esencialmente histórico (*at*).

Por el contrario, las partes que se refieren a los tiem-

(a t) *Libro tercero de los Reyes*, cap. XI, § 41, cap. XV, § 7 i 31, cap. XVI, § 14 i 20. *Libro cuarto de los Reyes*, cap. I, § 18, cap. XXIV,

pos anteriores parecen ser puramente legendarias, porque si bien es verdad que en ellas se citan el *Libro de las guerras de Jehová*, el *Libro de los Justos* i otros, no hai razon alguna para presumir que al componer éstas i aquéllas leyendas se recurriera a otras fuentes primeras de informacion que los recuerdos orales. Abrazan ellas un período de tres a cuatro mil años durante el cual o porque la escritura era absolutamente desconocida, o porque estaba mui poco jeneralizada, no pudo haber mas historia que la trasmitada de boca en boca a traves de las jeneraciones.

De los veinticinco libros que componen la Biblia, los cinco primeros, que son los que han provocado estudios mas luminosos i mas apasionadas polémicas, constituyen en su parte narrativa una compilacion de antiquísimas tradiciones, ora de orijen nacional, ora de orijen extraño (*au*).

Por ejemplo: la creacion del mundo en siete tiempos, la caida orijinal del hombre, el Paraíso terrenal, las jeneraciones ante-diluvianas, el diluvio universal, la con-

§ 5, cap. VIII, § 23, cap. X, § 34, cap. XIV, § 28, cap. XV, § 31, cap. XVI, § 19, cap. X, § 20, cap. XXI, § 25.

Libro segundo de Esdras, cap. XII, § 23.

VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. III, Troisième Partie, liv. II, chap. II, pag. 429.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I. chap V a VI.

(a u) Los cinco primeros libros de la Biblia se distinguían entre los judíos con la palabra con que cada uno empezaba i en conjunto se les designaba con la palabra *Thorah*, la Lei. Los traductores griegos de Alejandría en el siglo III ántes de nuestra Era dieron a los cinco libros el nombre de Pentateuco (cinco partes) con que hoy los conocemos i a cada uno respectivamente el nombre de *Génesis*, *Exodo*, *Levítico*, *Números* i *Deuteronomio*.

fusion de las lenguas, la dispersion de los pueblos, etc., etc., eran tradiciones que formaban parte de la cosmogonía de los chaldeos hácia una época en que los israelitas no salian todavía del estado de barbárie ni podian preocuparse de averiguar el oríjen de las cosas.

Que estas leyendas son de oríjen babilónico, se puede probar con muchos i muy luminosos indicios aunque no se sepa ni se barrunte cómo ni cuándo se operó la transferencia (av). Han llegado hasta nosotros fragmentos de los libros sagrados de Babilonia que nos las han conservado en forma que aclara muchas de las oscuridades del relato bíblico. De las ruinas de un palacio de Ninive se ha estraído una tabla de arcilla, que en caractéres cuneiformes ha perpetuado una relacion del diluvio universal mucho mas completa que la del *Génesis* (ay). Por último, la influencia de Babilonia en Israel, influencia que debió llevar consigo la difusion i la traslacion de algunas tradiciones, se adivina claramente en el hecho de que los hebreos emplearan algunas voces como *Noé* (consolador), *sabbattu* (descanso, fiesta) *Abram* (padre

(a v) El polemista católico Vigouroux sostiene que la comunidad de lengua, de tradiciones i de costumbres no permite duda sobre que los chaldeos i los hebreos tuvieron unos mismos antepasados, i atribuye al mitico Abraham, segun la Biblia oriundo de Ur, en Chaldea, el haberlas trasportado a Canaan. VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. I, appendice I, pag. 535.

(a y) «L'histoire chaldéenne de la création se composait probablement de sept tablettes écrites sur les deux faces, et renfermant chacune plus de cent lignes de texte. Elle était donc incomparablement plus développée que celle de notre *Genèse*.» VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. I, Première Partie, liv. I, chap. I, pag.

elevado), *Abel* (el hijo), cuya explicación etimológica está en la lengua asiria (*ax*).

Entre los chaldeos, formaba parte de su sistema cosmogónico la creencia en el origen nacional de estas tradiciones; i entre los israelitas se conservaban vagos recuerdos de su procedencia babilónica. Así, mientras el sacerdote Berosio las entreteteje para formar la historia primitiva del mundo i del pueblo asirio, los autores del *Pentateuco* recuerdan a Nemrod, príncipe inventado por la fantasía de los babilonios, localizan en Chaldea el Paraíso, construyen en Babilonia aquella torre que ocasionó la multiplicación de las lenguas, i refieren que Abram, mítico fundador de la raza hebrea, vino a Palestina desde el país de Ur situado en la Mesopotamia. Por lo demás, no se puede sostener el origen hebreo de estas leyendas sin sostener a la vez el inadmisiblemente absurdo de que un pueblo ignorante, bárbaro, oscuro i sin irradiaciones exteriores, como era el de Israel antes de Salomón i David, impuso sus tradiciones al pueblo que en aquellos remotos siglos no reconocía a otro que le fuese superior en civilización sino acaso al del Egipto (*az*).

(a x) IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 23 i § 27.

MENANT, *La Bibliothèque du palais de Ninive*, chap. VIII, pag. 120, 121 et 128.

VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. I, Première Partie, liv. I, chap. I, pag. 240 et appendice I, pag. 536 et 537.

(a z) «Entre toutes ces traditions (dit Lenormant), celle qui, offre avec les récits des premiers chapitres de la *Genèse* la ressemblance la plus étroite, le parallélisme le plus exact et le plus suivi est celle que contenaient les livres sacrés de Babylone et de la Chaldée. L'affinité que nous signalons... avait déjà frappé les Pères de l'Église, qui ne connaissaient la tradition chaldéenne que par l'ouvrage de Béroze, prêtre de Babylone, qui sous les premiers séleucides, écrivit en grec l'his-

Las tradiciones realmente nacionales de los hebreos empiezan con Abraham, Isaac i Jacob (*ba*). En el *Exodo*, en el *Deuteronomio*, en el *Libro de Josué*, en el *Libro de los Jueces* etc., estan recopilados los mas importantes recuerdos que los israelitas conservaban en prosa o en verso de su historia primitiva. Algunos de estos libros han conservado hasta hoy, no obstante haber sufrido retoques i alteraciones durante varios siglos, los caracté-

toire de son pays depuis les origines du monde. Elle se caractérise encore plus maintenant que la science moderne est parvenue à déchiffrer quelques lambeaux, conservés jusqu'à nous, des livres qui servaient de fondement à l'enseignement des écoles sacerdotales sur les rives de l'Euphrate et du Tigre. Mais il faut remarquer qu'au témoignage de la Bible elle-même, la famille d'où sortit Abraham vecut longtemps mêlée aux chaldeens, que c'est de la ville d'Our, en Chaldée, qu'elle partit pour aller chercher une nouvelle patrie dans le pays de Kena'an. Rien donc de plus naturel et de plus vraisemblable que d'admettre que les Téra' hites apportèrent avec eux de la contrée d'Our un récit traditionnel sur la création du monde et sur les premiers jours de l'humanité, étroitement apparenté à celui des chaldeens eux-mêmes. De l'un comme de l'autre côté, la formation du monde est l'œuvre de sept jours, les diverses créations s'y succèdent dans le même ordre; le deluge, la confusion des langues et la dispersion des peuples sont racontés d'une façon presque absolument identiqué. » LÉ-NORMANT ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. I, liv. I, chap. II, § 1, pag. 18 et t. V, liv. VI, chap. III, § 1, pag. 238.

MASPERO, *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient*, t. II, chap. I, pag. 64.

RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. X, pag. 332 et 336 et chap. XIII, pag. 387 et 389.

F. JOSEPH, *Réponse à Appion*, chap. VI, pag. 832 des *Oeuvres Complètes*.

Sobre el país de Ur véase VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. I, Première Partie, liv. I, chap. III, pag. 258 et liv. II, chap. II, pag. 415 et Appendice I, pag. 535.

(b a) VIGOUROUX, *La Bible et les découvertes modernes*, t. I, Première Partie, liv. II, chap. I, pag. 411.

res de las leyendas mas primitivas; la misma incoherencia, el mismo desorden cronológico, la misma falta de precision i de continuidad, las mismas diferencias de estilo. Es lo que resalta de una manera particular en el *Libro de los Jueces*. Su relato discontinuo, vago, puramente anecdótico, entremezclado de cantos tradicionales de sabor arcaico, caracteriza esta obra como una leyenda del mas jenuino tipo heróico. El *Libro de los Jueces* (dice Babelon) «es una recopilacion de tradiciones sueltas relativas al período republicano de Israel, compuesta probablemente de antiguos poemas i leyendas populares que celebraban la gloria de los héroes de aquella edad» (b b).

Pretender fijar la fecha de su redaccion de manera exacta seria empresa vana. En su contexto hai referencias en virtud de las cuales se la puede recular a los

(b b) LENORMANT ET BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. VI, liv. VIII, chap. III, § 2, pag. 207.

MUNK, *Palestine*, liv. IV, pag. 440.

«En Grecia precedieron (dice Stade) los épicos i los logógrafos a los historiadores; i este fenómeno se reproduce, si no igual, muy parecidamente entre los antiguos hebreos...» En Israel como en Grecia «precedió a la descripcion histórica la formacion de las antiguas leyendas i mitos, conservándose restos muy importantes de esta mitología, o si se prefiere, de esta logografía; pero en vez de la poesía épica de los antiguos griegos, se encuentran en los antiguos hebreos poesías sobre proezas aisladas del tiempo de los héroes.» STADE, *Historia del pueblo de Israel*, páj. 19 del t. III de la *Historia Universal* de Oncken.

RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. II, pag. 217 et 223.

NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, II, pag. 64.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap III.

tiempos de Saul, i referencias en virtud de las cuales se la puede postergar hasta despues del cautiverio de Babilonia. Así, segun el capítulo primero, versículo 21, los jebuseos se mantenian todavía en Jerusalem, i sabiéndose que fueron espulsados a los principios del reinado de David, la obra se puede suponer escrita ántes de la espulsion. Pero en el capítulo XVIII, versículo 30, se dice que Jonathan i sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan hasta el dia de su cautiverio; lo cual deja coleccionar que la compilacion se hizo despues de este acontecimiento, ocurrido en el siglo VI.

Problema mucho mas grave i trascendental es averiguar cuándo i por quiénes fueron redactadas las leyendas del *Pentateuco*. Una antigua tradicion de los hebreos, perpetuada hasta nuestros dias por la enseñanza católica, las atribuye al fundador del mosaismo; i, en realidad, no faltan hechos para dar asidero a esta opinion. Se emplean en esta obra voces i jiros de uso mui arcaico, i se alude a una época en que la ciudad asiria de Résen, tenia la supremacia sobre Nínive. Sus referencias al Egipto son de tal exactitud que prueban un perfecto conocimiento del estado social i político de esta nacion en los siglos XV i XVI ántes de nuestra Era; i su omision del nombre de Tiro en la lista de los principales pueblos de aquella remota edad, es indicio de que esta ciudad, célebre desde los tiempos de David, no habia llegado todavía a grande esplendor. Por último, Esdras (del siglo V) menciona el *libro de Moises*, i las crónicas de los Reyes, de los Jueces i de Josué citan de continuo la *lei de Moises*. Si el *Pentateuco*, obra que los israelitas distinguieron siempre con el nombre de *La Lei* (Thorah), hubiese

sido redactado por aquel antiquísimo lejislador, contaria a la sazón cerca de 3,500 años de edad (b c).

Pero esta opinion ha provocado dudas i contradicciones desde la antigüedad, i en nuestros días ha sido en definitiva condenada por la ciencia literaria (b d).

Que en el *Pentateuco* hai tradiciones i aun piezas escritas de remotísima fecha, ningun hebreista lo desconoce; i que mucha parte de las prescripciones civiles i relijiosas se pueda atribuir verosímilmente a Moises, es punto que tambien admiten numerosos investigadores. Pero aquellos que pueden apreciar las diferencias de estilo, niegan que se hayan redactado por una misma persona i en una misma época los cinco libros del *Pentateuco*, i todas las partes de cada libro.

Prescindiendo de las diferencias de estilo, porque son mas difíciles de manifestar i de apreciar, nos concretaremos a observar que la inútil repeticion de algunas leyendas, la disconformidad de algunos relatos i ciertas contradicciones no permiten atribuir todo el *Pentateuco* a un solo autor. El decálogo tiene una redaccion en el *Exodo* i se repite con otra diferente en el *Deuteronomio*; i segun estos dos libros, el esclavo recobra la libertad a los

(b c) *Libro segundo de Esdras*, cap. VIII, § 14 i cap. XIII, § 1.

Libro cuarto de los Reyes, cap. XXXIII, § 25.

Libro segundo de los Reyes, cap. XIV, § 6.

Libro de los Jueces, cap. III, § 4.

Libro de Josué, cap. I, § 8, cap. VIII, § 31.

(b d) NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, I, pag. 22 et 23.

«Les récits tels qu'ils nous sont parvenus (dit Munk) ont essentiellement le caractère mythique». MUNK, *Palestine*, liv. III, pag. 106 et 134.

siete años de servicio, mientras que según el *Levítico*, la recobra a los cincuenta (*b e*).

Por otra parte, cuando se observa el carácter estra-natural de los acontecimientos que estas leyendas relatan científicamente no se puede admitir que se las haya re-dactado por autores contemporáneos (*b f*). Si para que una tradición se desarrolle, se transforme, se altere i se convierta en fábula o mito, se necesita el trascurso de algun tiempo; es irracional atribuir a un testigo presen-cial el relato que va desde la fuga de los hebreos de Ejipto hasta las primeras conquistas de la tierra prome-tida. Basta notar el carácter prodijioso i sobrenatural de

(b e) *Exodo*, cap. XXI, § 3.

Deuteronomio, cap. XV, § 12 i cap. V, § 6 a 21.

Levítico, cap. XXV, § 40.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap I, páj. 62. En esta obra, que solo nos hemos procurado cuando ya estaba impreso el presente capítulo, hai anotadas muchas otras i mui resaltantes dis-cordancias i contradicciones.

(b f) «Pendant une longue suit de siècles (dit Munk) ces vénérables monuments ont été considérés, dans leur intégrité, comme l'ouvrage original de Moïse... Mais les progrès de la science exégétique et cri-tique ont aussi exercé leur influence sur les livres de Moïse. Des pas-sages qui révèlent évidemment une époque plus récente firent naître des doutes sur l'authenticité de ces livres; la critique d'abord timide s'en empara, s'enhardi de plus en plus, et ne connaissant plus de frein, fit succesivement descendre la composition du Pentateuque jusqu' à mille ans après Moïse et finit par transformer en mythes la plupart des événements historiques qui y sont racontés. Et ici nous ne parlons pas du scepticisme systématique qui poursuivant de son dédain tout ce qu'une haute antiquité a rendu sacré pour les hommes, ne sait man-ier d'autres armes que la raillerie... Mais nous parlons de recherches faites par des hommes graves et religieux, par des savants conscien-cieux qui n'ont renoncé qu'avec regret a la tradition reçue, mais qui ont cru devoir sacrifier leurs sentiments aux exigences de la raison et de la science.» MUNK, *Palestine*, liv. III, pag. 133.

todos los acaecimientos de esa época para presumir que antes de incorporarse en la leyenda, las tradiciones recordatorias han de haber corrido oralmente durante largo tiempo.

A estas presunciones, se agregan indicios de carácter negativo que en conjunto se pueden considerar incontrovertibles. En el *Pentateuco*, nunca se menciona a Moises sino en tercera persona, i jamas se atribuye a él la obra ni directamente ni por alusion ni de ninguna manera. Para ser obra de Moises, la lejislacion que lleva su nombre se habria tenido que dictar durante las peregrinaciones de los israelitas, en el tiempo trascurrido entre la fuga de Ejipto i la conquista de Canaan; pero es el caso que la mayor parte de las leyes mosáicas, por ejemplo, las que reglan la compra-venta de casas i la institucion de la monarquía, suponen la residencia fija, la adopcion de Jerusalem como capital relijiosa, un culto brillante i rico en sacrificios, la práctica de la agricultura, la crianza de asnos i bueyes; todo lo cual era incompatible con la vida del desierto. Por último, las prácticas fetiquistas, los sacrificios humanos, la adoracion de dioses estranjeros i el culto de los altos lugares se conservaron libre i públicamente hasta el siglo VIII como si no se hubiera dictado de antemano prohibiciones sancionadas con gravísimas penas (b g).

Aun sin tener cuenta de indicios que por su carácter negativo son mas propios para suscitar dudas que para

(b g) NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, I, pag. 22 à 25.

MUNK, *Palestine*, liv. III, pag. 139.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap I, pag. 13 et 44.

producir convencimiento, hai en el *Pentateuco* numerosos pasajes de los cuales se infiere directamente que la mayor parte de la obra fué redactada largos siglos despues de Moises i nó a un mismo tiempo ni por una sola persona.

Por ejemplo, cuando en ella se menciona la ciudad de Dan, poblacion que recibió su nombre de la tribu homónima que allí se estableció despues de la conquista de Palestina; cuando se habla de las ciudades de Jaír, las cuales se denominaron así solo desde que un galaadense del mismo nombre fué juez de Israel; cuando se cuenta que los israelitas se alimentaron de maná durante 40 años hasta que entraron en Canaan; cuando en forma de profecía se alude a los reyes de Israel; cuando se habla de los caminos reales; en fin, cuando se refiere la muerte de Moises i se observa que de allí adelante no se levantó en Israel otro profeta a quien Jehová conociese cara a cara: evidentemente el que no se deje guiar por una ciega credulidad inferirá que por lo ménos estos pasajes fueron escritos despues de la conquista de la tierra prometida, despues de la institucion de la monarquía i en todo caso, por algun compilador que no puede confundirse con aquel cuya muerte en ellos se refiere (*b h*).

(b h) *Génesis* cap. XIV, § 14, cap. XVII, § 6, cap. XXXV, § 11, i cap. XXXVI, § 31.

Deuteronomio, cap. III, § 14, cap. XVII, § 14 i 15, cap. XXXIV, § 1, 5 i 10.

Exodo, cap. XVI, § 35.

Números, cap. XXI, § 22, cap. XXXII, § 41.

Libro de los Jueces, cap. X, § 4, cap. XVIII, § 12 i 29.

KUENEN apunta muchas mas alusiones a sucesos ocurridos siglos despues de Moises. KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap I, páj. 17, 39 a 43.

Pero de todos los anacronismos que dejan adivinar la tardía redacción del Pentateuco, ninguno es más significativo que el de la famosa profecía de Jacob, a saber, que el cetro no sería quitado a las manos de Judá hasta que viniera el Mesías. Tomadas las palabras del patriarca como visión inspirada del porvenir, jamás se hizo profecía que saliera más completamente fallida, porque cuando el hecho fué anunciado, los hebreos residían en tierra extraña, rendían vasallaje a los faraones i no tenían cetro alguno; en seguida vivieron en el Egipto como esclavos durante 400 años; más tarde sobrevino el período de los jueces, largo de cinco o más siglos, durante el cual fueron repetidas veces sojuzgados por los pueblos vecinos; i cuando por último, se instituyó la reyecía, el unido del Señor fué Saul, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín. Evidentemente, la profecía de Jacob fué fraguada en tiempos muy modernos por algún judío ignorante para afianzar las pretensiones del reino de Judá contra el de Israel (*b i*).

En mérito de las precedentes observaciones, se puede concluir que una parte importante de la legislación mosaica, particularmente el decálogo, es presumiblemente obra de Moisés; que de los cinco libros del *Pentateuco*, el *Génesis* es el que remonta a más alta antigüedad, aun cuando está lleno de interpolaciones modernas i de profecías *a posteriori*; que las primeras compilaciones de los más antiguos recuerdos tradicionales se hicieron cuando la monarquía estaba ya instituida; que en ellas

(b i) *Génesis*, cap. XLIX, § 10.

Libro Primero de los Reyes, cap. IX, § 1 i § 2.

se incorporaron relatos en prosa i en verso conservados de largos siglos atras; que con estas leyendas, desarrolladas i alteradas despues de la division del reino, se compuso a fines del siglo VIII, bajo el reinado de Ezequías, la parte esencial del *Pentateuco*, i que cien años mas tarde, o sea en los tiempos de Josías (año 622 o 621 antes de J. C.) se fraguó el *Deuteromonio*, se lo supuso hallado en el gazofilacio del templo i se atribuyó a Moises para darle la respetabilidad de lo antiguo i hermanarlo con los otros libros del *Thorah* (b j).

En cuanto a las crónicas de los tres primeros reyes, crónicas que tienen mas semblante de verosimilitud que de verdad, presumiblemente no se escribieron mucho

(b j) «Ce qui confirme encore cette opinion (dit Nöldeke), c'est qu'à partir de cette époque quelques écrivains, particulièrement Jérémie, font un usage bien évident du *Deutéronome*, tandis qu'on ne trouverait pas auparavant le moindre indice d'un écho de ce livre.» NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, I, pag. 41 et 45.

«La plus grande partie de l'histoire contemporaine de Moïse, présentée sous un enveloppe mythique n'a pu être rédigée que plusieurs générations après les événements. Rien ne s'oppose à ce que la *Génèse*, sauf quelques passages interpolés, soit considérée comme l'ouvrage de Moïse. Nous revendiquons pour Moïse toute la partie législative du *Pentateuque*.» MUNK, *Palestine*, liv. III, pag. 139.

RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. X, pag. 331 et 336, chap. XIV, pag. 402, et t. III, liv. V, chap. V, pag. 55, chap. VI, pag. 71, et chap. V, pag. 210, liv. VI, chap. IV et liv. VII, chap. V et chap. IX.

STADE, *Historia del pueblo de Israel*, páj. 7, 23, 24, 25 i 261 del t. III de la *Historia Universal* de ONKEN.

FERRIÈRE, *Paganisme des Hébreux*, chap. III, pag. 35.

Libro cuarto de los Reyes, cap. XXII i XXIII.

Libro segundo de los Paralipómenos, cap. XXXIV.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap. I, páj. 243 a 276 et 286.

antes del siglo X, porque entonces serian mas verdaderas, ni mucho despues porque entonces serian ménos verosímiles.

A estarnos a estas conclusiones, conclusiones fundadas en el intrínseco estudio de los textos, aquel gran cuadro de los orígenes de Israel i de la humanidad no fué obra de un solo dia ni de una sola persona. A su completo acabamiento, efectuado en la segunda mitad del siglo V (año 442), precedieron la lenta formacion de las tradiciones, su consiguiente desarrollo, su posterior alteracion, las primeras recopilaciones libres, desordenadas i contradictorias, i en fin, las primeras tentativas de refundicion.

Esta hipótesis aclara muchos puntos oscuros. Mientras se atribuyó a un solo autor la redaccion de los cinco libros del Pentateuco, a un autor que se suponía haber vivido durante las peregrinaciones de los israelitas en el desierto, fué imposible explicar satisfactoriamente una lejislacion tan vasta i tan minuciosa, un culto tan complejo i tan simbólico, la continúa adoracion de fetiques i dioses extranjeros, la discontinuidad del relato interrumpido a cada paso por estrañas interpolaciones, las diferencias de estilo, los párrafos fragmentarios que parecen ser principios de episodios inconclusos, las múltiples discordancias que resaltan entre libro i libro, entre capítulo i capítulo, i en ocasiones, entre versículo i versículo, i la igualdad que en jeneral tiene la lengua del *Pentateuco* con la hablada mil años despues por los profetas (b l).

(b l) MUNK, *Palestine*, liv. III, pag. 106 et 133 à 142.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap I, páj. 21 à 36, 177 et suivants.

Sobre todo, causaban la desesperacion de los hebreistas, porque no acertaban a esplicárselo, la duplicacion i la disconformidad que se notan en los relatos de ciertos capítulos. En la leyenda del Paraiso, ora se habla del árbol de la ciencia, ora del árbol del bien i del mal, i en la del diluvio, ora se manda meter en el arca un macho i una hembra de cada especie animal, ora siete machos i siete hembras, de cada especie de animales limpios. Cuando los exploradores enviados a Canaan regresaron a la presencia de Moises, segun ciertos versículos, trajeron mui malas noticias de la tierra prometida; segun otros, mui buenas. Por último, en una parte de los relatos el dios de Israel es invariablemente designado con el nombre de Jehová, i en la otra se le designa sin nombrarlo con el término *Elohin*, que quiere decir *divinidad*.

Algunos hebreistas que han probado a desdoblar estos capítulos han descubierto que en muchos de ellos hai entremezclados dos relatos mas o ménos completos i mas o ménos disconformes.

Se atribuye a un escritor del siglo XVIII, llamado *Astruc*, el honor de haber sido el primero en notar esta repeticion de cada relato en términos mas o ménos disconformes, i el primero tambien en idear la única hipótesis que explica el hecho satisfactoriamente. Segun *Astruc*, el *Pentateuco* es una refundicion forzada, material i mal hecha de dos leyendas que corrian de antemano; i desde que se probó con el testimonio del mismo libro que la obra se acabó despues de la division del pueblo hebreo, se supo tambien cuál era la causa de esta dualidad que muchos rechazaban por inesplicable:

es que en virtud de la recíproca hostilidad de Israel i de Judá, las tradiciones comunes se desarrollaron en el un reino independientemente de la influencia del otro (*b m*).

Hecha aquella refundición de leyendas jahveistas o de Israel i elohistas o de Judá, no quedó el *Pentateuco* en la forma limada i mas o ménos perfecta en que ha llegado hasta nosotros. A semejanza de todas las leyendas populares, aquella sufrió durante largo tiempo retoques, enmiendas, agregaciones i supresiones. De una manera paulatina, que no llamaba la atención ni provocaba protestas o condenaciones, cada cual la modificaba mas o ménos profundamente al copiarla para su propio uso, metía en ella estrañas interpolaciones, llenaba sus vacíos, narraba nuevas anécdotas, armonizaba sus partes contradictorias, cambiaba una palabra por otra que le parecia sinónima o mas clara, etc., (*b n*).

Se puede citar hechos históricos que prueban la paulatina alteración del texto porque atestiguan las discordancias entre los ejemplares. Cuando Ptolomeo Philadelpho mandó traducir la Biblia en lengua griega para el uso de los judíos de Alejandría (284 246 ántes de J. C.), los intérpretes se vieron precisados a elejir un texto entre los muchos que corrian de mano en mano. Hecha la traducción se la juzgó tan perfecta que durante varios

(b m) FERRIÈRE, *Paganisme des Hébreux*, Première Partie, chap. III, pag. 39.

NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, I, pag. 28 et 48 e II, pag. 68.

KUENEN, *Les Livres de l'Ancien Testament*, t. I, chap I, páj. 85 à 112, et 143 à 175.

(b n) NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, I, pag. 27,

siglos se la tuvo por inspirada, i sin embargo, al cabo de tres o cuatro centurias se habian alterado tanto los textos que los hebreos empezaron a repudiarla por inexacta, infiel i errónea; a poco, algunos polemistas cristianos la desdeñaron tambien porque no encontraban en ella ciertos pasajes que habia en los orijinales; al mismo tiempo, San Jerónimo observó que ella no podia servir de cánón porque entre todos los ejemplares habia grandes diferencias (b ñ); i por otra parte, la viva i secular polémica entre los Padres de la Iglesia, que citaban ciertas profecías bíblicas para probar que Jesus era el Mesías, i los judíos recalcitrantes, que las negaban, es prueba irrefutable de que los textos de los unos no concordaban con los de los otros. Por último, las innumerables diferencias que San Jerónimo pone de manifiesto entre la traduccion de los Setenta i los orijinales hebreos se deben atribuir principalmente, dada la perfeccion tradicional de la version alejandrina, a los cambios subrepticios que en los seis siglos intermedios se habian hecho en las antiguas Escrituras (b o).

Dar razon de estas discrepancias no es tarea de benedictinos. «El antiguo israelita que copiaba un libro (dice Stade) lo copiaba para sí i acomodaba la copia en todo a sus propias necesidades: añadia lo que echaba de menos, omitia lo que le parecia insignificante i tambien unia textos que diferian en algo sin intentar concordarlos; de este modo desarrollaba una actividad mui diversa de la

(b ñ) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 476 et 499.

VIGOUROUX, *Le Nouveau Testament et les Découvertes Archéologiques*, liv. IV, chap. V.

(b o) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 131.

que emplean nuestros copistas, naturalmente excitado a ello por la circunstancia de que la escritura hebrea solo usa las consonantes i ofrece por lo mismo mayores tentaciones que la nuestra a la independenciam del lector i del copista. Por otra parte, despues de terminada la copia i durante el uso del libro, su dueño introducía en él alteraciones con la misma despreocupacion que nosotros ponemos notas marginales en los ejemplares de nuestro uso... El autor de nuevos libros no se diferenciaba frecuentemente de un copista de este jénero sino en una mayor d6sis de actividad literaria propia» (b p).

Fué lo que pasó con la Biblia. Antes de alcanzar la forma can6nica i definitiva en que hoi la conocemos, su testo sufrió tantas vicisitudes que seria menester conocer su historia fidedigna para apreciar el valor histórico de sus leyendas. «Despues de haber sido reunidas diversas escrituras antiguas en una sola obra por una mano mas moderna, estuvieron espuestas en esta nueva forma a todas las alteraciones que, segun esplicamos en las pájinas anteriores, sufrieron al ser copiadas las obras de la literatura hebrea. No es solamente que en ellas se introdujeran errores involuntarios, ya repitiendo frases, palabras i letras, o ya omitiéndolas; ni que palabras ilegibles se interpretaran con inexactitud, i otras se descompusieran equivocadamente, ni que se intercalaran en el testo glosas marginales...; sino que, sobre todo esto, venian despues los copistas i añadian lo que les parecia que faltaba, apartaban los obstáculos que se les ofrecian

(b p) STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, páj. 9 del t. III de la *Historia Universal* de ONCKEN.

hasta en materia dogmática i disimulaban las contradicciones aun existentes» (b q).

§ 22. *Las leyendas evangélicas.*—En la historia de la Iglesia católica, se conocen bajo el nombre de Evangelios aquellas leyendas que se redactaron a principios de nuestra Era i que comprenden anécdotas populares referentes a la vida, a las predicaciones o a la familia del escelso fundador del cristianismo.

Hasta hoy no se ha determinado con certidumbre la suma total de los Evangelios porque se han perdido todos aquellos que contradecian el dogma triunfante (b r) i porque las referencias de los Padres de la Iglesia son a menudo oscuras o anfibolójicas.

Desde el segundo siglo de nuestra Era (b s), los polemistas citan los Evangelios de San Mateo, San Márcos, San Lucas i San Juan, i a poco los de San Pedro, Santo Tomás i San Matías, los de San Bernabé, San Bartolomé i Nicodemus, el de los doce apóstoles, el de los hebreos, o de los nazarenos, el de los ebionistas, el de los sirios, etc. En una palabra, hai noticia fidedigna de unas sesenta compilaciones evangélicas; pero de este elevado número, ni han llegado hasta nuestros dias mas de unos dieziseis ni nos interesan en el presente estudio otros que los cuatro primeros (b t).

(b q) STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, páj. 13 del t. III de la *Historia Universal* de ONCKEN.

(b r) NICOLAS, *Études sur les Évangiles Apocryphes*, introduction, pag. 4.

(b s) STRAUSS, *Nouvelle Vie de Jésus*, § X et § XIII.

(b t) Segun Nicolas, no pasan de doce los Evangelios apócrifos que se conservan; a ellos se agregan los cuatro canónicos, i ademas el *Evangelio de la Infancia de nuestro señor Jesucristo segun San Pedro*

La historia de los Evangelios canónicos es todavía muy poco conocida, porque a causa de las preocupaciones religiosas, solo en el presente siglo han tenido los investigadores alguna libertad para acometer su estudio científico.

Se sabe que de estas leyendas no hace mencion alguna ningun escritor del primer siglo de nuestra Era; que el obispo Papias, fallecido entre los años de 170 i 180 es el primero que menciona las de San Mateo i San Márcos; que San Irineo, de fines del mismo siglo II, es el primero que cita la de San Lucas i que en los mismos años se empieza a citar la de San Juan (*b u*). Pero hasta nosotros no han llegado pruebas de la autenticidad de ninguno de los sesenta Evangelios, ni disponemos de medios investigatorios para averiguar si los citados en la segunda mitad del segundo siglo son los mismos que conocemos bajo los nombres de San Mateo, San Márcos, San Lucas i San Juan. En todo caso, cuando se ha estudiado la naturaleza i la formacion evolutiva de las leyendas, no hai peligro alguno de equivocacion: los

que Catulle Mendés encontró ha pocos años en la abadia de Wolfgang, tradujo con mucho arte al frances i publicó en una primorosa edicion de Armand Colin et Cie.

NICOLAS, *Études sur les Évangiles Apocryphes* introduction, pag. 2.

(b u) Segun Eusebio, el obispo Papias atestiguaba que Juan el presbítero decia que Márcos habia escrito lo que habia oido a Pedro. Pero no se sabe quién fué Márcos, ni quién fué el presbítero Juan, ni cuál fué la obra orijinal que el primero escribió, i respecto de Papias, el mismo Eusebio lo pinta como un hombre que merecia poca fé. EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. III, chap. XXXIX et liv. II, chap. XV.

PEYRAI, *Historia elemental i critica de Jesus*, lib. I, chap. V, pag. 61.

STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § X, XI, XII et XIII.

VIGOUROUX, *Le Nouveau Testament et les Découvertes archéologiques*, liv. IV, chap. V, pag. 422.

cuatro Evangelios canónicos son cuatro compilaciones escritas de tradiciones populares, salvas unas cuantas lucubraciones que presumiblemente pertenecen a los redactores o a los copistas (*b v*).

Para demostrar esta proposicion, observaremos primeramente que el principal protagonista de todos ellos no dejó cosa alguna escrita i que de entre los testigos presenciales de sus hechos i de sus predicaciones, sus primeros discípulos fueron personas incapaces de relatar su vida i de esponer sus doctrinas.

Ignorantes, crédulos, supersticiosos, cobardes, animados de repugnante avaricia, i sobre manera estrechos de espíritu, vivieron esperanzados en la fundacion de un reino temporal i jamas comprendieron ni el grande espíritu del Nazareno ni el carácter social i anti-político de la enseñanza cristiana. Cuando Jesus les predicaba la abnegacion, el desinteres, la mansedumbre, la resignacion, el amor: ellos no se preocupaban mas que de las recompensas que les daria en premio de su adhesion. Entre las personas que los conocian, pasaban por idiotas; i para presentarlos como capaces de enseñar la doctrina cristiana, de predicarla en lenguas estrañas i de escribir epístolas i evangelios, el vulgo tuvo que recurrir al singular espediente de infundirles el espíritu santo por medio de un milagro que se supuso operado despues de la crucifixion. Bajo el punto de vista puramente humano, los apóstoles que acompañaron en vida al inmortal moralista no fueron hombres capaces de escribir los Evangelios (*b y*).

(*b v*) STRAUSS, *Nouvelle Vie de Jésus*, § IX.

MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. V, § 2, pag. 313.

(*b y*) «Ellos viendo la firmeza de Pedro i de Juan, entendiendo que

Verdad es que desde el segundo siglo de nuestra Era empezaron a aparecer obras que hasta hoy llevan adscritos los nombres de los inmediatos discípulos del Nazareno; pero esta tardía paternidad literaria, dada la época de su institución, tiene todos los caracteres de una falsa imputación.

Ningun docto ignora que en los primeros siglos de nuestra Era así como en los últimos de la antigua, el sentimiento de la propiedad literaria era mui débil i mui poco respetado. Para recomendar sus obras i autorizar sus doctrinas, muchos autores las publicaban bajo los nombres de varones venerados de otros tiempos, i merced a la absoluta carencia de critica literaria, de ordinario ni el vulgo ni los doctos notaban la falsedad (b x).

eran hombres sin letras e idiotas, se maravillaban». *Hechos de los Apóstoles*, cap. II, § 4 i cap. IV, § 13.

SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 502.

Evanjelio segun San Lucas, cap. XXII, § 24 a 30.

STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, liv. I, § XLIII, pag. 364.

Evanjelio segun San Mateo, cap. XIII, v. 36 i 51, cap. XV, v. 15 i 16, cap. XVI, v. 5 a 12 i cap. XVIII, § 1.

Evanjelio segun San Marcos, cap. IV, v. 13, cap. VII, v. 18, cap. VIII, v. 14 i 17, cap. IX, § 33 i cap. X, § 24 a 30.

DE MAISTRE, *Du Pape*, liv. I, chap. XV, pag. 94 et 95.

FERRIÈRE, *Les Apôtres*, chap. I, § III.

(b x) En el último siglo de la antigua Era se publicaron mas de 60 obras bajo los nombres de Pitágoras i de sus inmediatos discípulos. STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, introduction, § XVIII, pag. 144.

Eusebio de Cesárea atestigua que poco ántes de su tiempo habian aparecido bajo el nombre de San Clemente de Alejandría obras que no le pertenecian. EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. III, chap. XXXVIII i segun el erudito Tillemont, el tratado del *Elojio del Martirio* corria bajo el nombre falso de San Cipriano; a San Ambrosio i a San Crisóstomo se les atribuyeron unos sermones hechos por falsarios; a Tertuliano un libro herético sobre la Trinidad; a Orígenes, dos obras apócrifi-

Así fué como los primeros discípulos de Jesus, apesar de su perfecta ignorancia, se convirtieron, despues de su oscuro desaparecimiento, en grandes, fecundos i a veces filosóficos escritores. Aunque segun las tradiciones mas veridicas, ellos fueron hombres sin letras, sin antecedentes i sin historia, no hubo mayor inconveniente para atribuirles centenares de obras históricas i teológicas porque a fin de hacerlos dignos sucesores del divino Maestro, la imaginacion popular les dotó de todas las cualidades que les faltaban, los convirtió en literatos i pensadores de fuerza i los supuso autores de muchas obras i capaces de muchas mas.

Al pobre San Pedro se le atribuyeron varias epístolas, uno o dos evangelios, un libro de actos, otro de predicaciones, etc.; pero de todas las obras que llevan su nom-

fas sobre Job; a San Jerónimo una epístola fabricada por Rufino, etc., etc. TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire de l'Église*, t. II, note LXXX sur Saint Paul, pag. 876, t. VII, Saint Clement d'Alexandrie, pag. 326, t. IX, note XIII sur Origène, pag. 339 et 340 et note XXXIV sur Origène, pag. 368, t. X, note XIV sur Saint Cyprien, pag. 378 et note XXVIII, pag. 398.

MAURY, *Légendes pieuses du Mogen Age*, chap. V, § 2, pag. 310 à 321.

El cronista Morales habla de una obra que refiere los milagros del apóstol Santiago i que se publicó bajo el nombre del papa Calisto II. Al principio de ella declara el autor que anduvo catorce años buscando i recojiendo con gran diligencia los milagros que allí se cuentan. «Lo que yo desto creo (dice Morales) es que nuestro Señor Jesucristo obró en todos tiempos grandes milagros por este su Santo Apóstol i entre ellos muchos de los que allí se cuentan. Mas, junto con esto tengo por cierto que el papa Calisto II no escribió aquel libro sino que su autor lo publicó en nombre de aquel sumo pontífice por darle mayor autoridad». Morales, *Corónica Jeneral de España*, t. IV, lib. IX, cap. VII. páj. 382.

bre (dice Eusebio) «solo la epístola primera fué reconocida como auténtica por los antiguos» (b z).

A San Juan, que era de la misma condicion i de no mas abundantes letras, se le supuso autor de tres epístolas, de un libro de viajes, de un libro de *Actos de San Juan*, del alambicado evanjelio que lleva su nombre i del inextricable *Apocalipsis*; mas, desde los primeros tiempos se impugnó la autenticidad de estas obras (c a).

De San Pablo, que fué sin duda el grande i casi el único apóstol, corrian una obra de viaje, un Apocalipsis i muchas epístolas que jamas escribió (c b).

En una palabra, los falsarios utilizaron los nombres de todos los apóstoles i de muchos otros discípulos de Jesus para entregar sus obras al público amparadas por el respeto que tan santos varones infundian. En medio de la ardentísima lucha de las sectas cristianas, cuando el criterio de la autoridad predominaba absolutamente, cada una trataba de garantizar el triunfo de sus doctrinas poniéndolas bajo los auspicios de nombres que todas respetaban, i unas a otras se acriminaban con ira incontenible la temeridad con que fraguaban obras apócrifas.

Pero los falsarios no se mantuvieron estrechados en estos límites. La impunidad les dió aliento i les sirvió

(b z) EUSEBIO. ob. cit. liv. III, chap. III et XXIV.

TILLEMONT, *Mémoires* etc., t. II, note XXXVII sur Saint Pierre, pag. 757 et t. III, art. XII de Saint Jean l'Évangéliste, pag. 951.

(c a) EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. VI, chap. XX et liv. VII, chap. XXV.

TILLEMONT, *Mémoires* etc., t. III, note IX sur Saint Jean, pag. 1088.

(c b) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 437.

TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire de l'Église*, t. II, art. IX sur Saint Paul, pag. 534.

de estímulo el buen éxito. Si con las obras apócrifas se podía dar autoridad a las doctrinas mas absurdas ¿por qué no se las habia de fraguar tambien para dar testimonio de sucesos determinados? No habiendo razon para abstenerse en un caso de hacer falsificaciones que tanto se multiplicaban en el otro, se procedió en consecuencia sin escrúpulo alguno.

Para probar la divinidad del fundador del cristianismo, se supuso que en los tiempos de la guerra de Troya o de la fundacion de Roma, la Sibila de Eritrea habia compuesto un acróstico en 27 versos, cuyas letras iniciales decian así: *Jesucristo hijo de Dios, Salvador*. Con el mismo propósito, se fraguó un informe de Pilato a Tiberio i otro de Tiberio al Senado: el gobernador de Palestina daba noticia al Emperador de los rumores que allí corrian sobre la resurreccion i la divinidad de Jesus; i el príncipe la trasmitia al Senado i le proponia incluir a este moralista en la nómina de los dioses cuyo culto era lícito. Por último, para probar la prioridad de la conversion de Edesa, se fraguó una correspondencia en siriaco entre Jesucristo i el rei Agbaró; correspondencia compuesta de dos cartas que Eusebio de Cesárea (siglo IV) copió en los registros públicos de aquella ciudad (c c).

Hubo aun mas, porque no solo se fraguaban obras apócrifas sino que se falsificaban las auténticas.

Cuando el sentimiento de la propiedad literaria era tan

(c c) EUSEBIO, *Histoire de l'Eglise*, liv. I, chap. XIII, liv. II, chap. II.

TERTULIANO, *Apologia*, cap. V.

SAINT AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. III, liv. XVIII, chap. XXIII.

STRAUSS, *Nouvelle Vie de Jésus*, t. I, § IX.

débil que sin escrúpulo alguno los autores daban a sus obras paternidades estrañas, no podia ser mui profundo el respeto a la propiedad misma. El que negaba su nombre a sus propias obras no solo se incapacitaba para defender su integridad sino que ademas sembrando dudas sobre la autenticidad de las mas antiguas, virtualmente las convertia en cosas anónimas i sin dueño que cada cual podia utilizar a su regalada gana. En especial, aprovechaban esta autorizacion implícita los polemistas sectarios porque apremiados por las urgencias de la lucha, a la fatigosa i lenta composicion de libros apócrifos, preferian la fácil alteracion de textos auténticos ya acreditados. Para mí no es dudoso que las imputaciones de falsificacion que se cruzaban entre ortodojos i heterodojos tenian tanto fundamento de la una como de la otra parte.

En la segunda epístola atribuida a San Pedro, se atestigua que las cartas de San Pablo i las demas Escrituras eran adulteradas «por los indoctos i los inconstantes;» pero Celso i Eusebio observan a su turno que los cristianos vivian ocupados en alterar los libros sagrados, i San Jerónimo confiesa por su parte que al traducir las obras de Orígenes, habia recortado, eliminado i aun corregido lo que en ellas habia conceptuado herético (c d).

(c d) *Epístola segunda del apóstol San Pedro*, cap. III, § 16.

SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 449 et 541.

MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap V, § 2, pag. 317.

Marcion decia que el Evangelio de San Lucas estaba lleno de fábulas, SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. III, liv. XV, chap. XI, XII et XIII.

«Sous Marc-Aurèle (dit Duruy), Celse (Orig. *Contre Cels.* II, 27) représentait encore les chrétiens comme perpétuellement occupés à corriger et à altérer leurs Évangiles, *mutant pervertuntque*, et Eusèbe (*Hist. eccl.* V, 28) confirme ce témoignage. Origène, mort en 253, dit en

La práctica de alterar las obras al copiarlas i sobre todo al traducirlas, duró quizá hasta el descubrimiento de la imprenta. Durante largos siglos, los escritores hicieron oír protestas indignadas en contra de las adulteraciones. San Irineo rogaba a los futuros copistas de sus obras que no agregasen ni cercenasen nada en ellas; Rufino escribió terribles imprecaciones contra los que alterasen las suyas; i Gregorio de Tours les conjuró a que no hicieran en sus historias cambio alguno. A pesar de todo, ningun autor estuvo libre de que se le atribuyeran obras ajenas ni de que se le adulterasen las propias (c e).

Pues bien, sea que se consideren como apócrifos, sea

effet (*Hom. 1, in Luc.*): *multi conati sunt scribere Evangelia, sed non omnes recepti.* Il y eu donc au premier et au deuxième siècle un grand travail de rédaction, de coordination et d'élimination, qui aboutit au canon évangélique." DURUY, *Histoire des Romains*, t. VI, chap. LXV, pag. 140.

(c e) MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, chap. III, pag. 65.

La alteracion de las obras antiguas se puede probar no solo con el directo testimonio de los contemporáneos, sino tambien con las transcripciones hechas por ellos i que no se encuentran ya en las obras citadas o se encuentran en forma diferente. San Jerónimo dice que Sulpicio Severo seguia la opinion de los milenarios en su diálogo titulado *Gallus*; pues bien, en esta obra tal cual ha llegado a nuestros días no consta semejante cosa. Photius dice que Julio el Africano compuso una obra titulada *Los Cestos*, esto es, miscelánea. i que esta obra se dividia en catorce libros; entre tanto, Jorje el Syncello (800) atestigua que en su tiempo ella se dividia en diezinueve libros, i segun Guidas en el suyo estaba dividida en veinticuatro. TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire de l'Église*, t. V, *Les Millenaires*, pag. 251, et t. VIII, note I, sur Jule Africain, pag. 361.

En resúmen, observa Strauss, "los siglos que inmediatamente preceden i siguen al nacimiento de Jesus fueron la edad de oro de las falsificaciones; i los primeros cristianos (no hablo del vulgo ignorante sino de los mas sabios Padres de la Iglesia) acordaron la mas absoluta con-

que se consideren como auténticos, los Evangelios canónicos pasaron por análogas i aun por mas graves vicisitudes. Cada cristiano, al trasladar uno u otro, lo modificaba prudencialmente, lo amoldaba a su propio criterio, cambiaba una palabra por otra mas clara o mas espresiva, lo enriquecía con nuevas anécdotas, i lo resumía o lo amplificaba segun su gusto literario. Pruebas i testimonios de práctica tan poco honesta superabundan extraordinariamente.

Ya he observado mas arriba que segun Celso, los cristianos pasaban constantemente ocupados en alterar i adulterar los Evangelios i que esta grave acusacion fué corroborada por el imparcial testimonio de Eusebio cesareense (*cf.*).

De la misma manera, San Jerónimo observa que merced a los copistas, se leen en San Juan pasajes pertenecientes a San Lúcas i a San Mateo; en San Mateo, pasajes pertenecientes a San Juan i a San Márcos, i en cada Evangelio, fragmentos de los otros tres. Cuando un evangelista se ha estendido mas que otro en algun punto (agrega) los comentadores se han creído obligados a completar el relato de éste; i cuando dos evangelistas han referido un mismo suceso de diferente manera, cada comentador ha tomado por modelo el primero que ha

fianza a obras evidentemente apócrifas." STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § IX, pag. 53.

NICOLAS, *Études sur les Évangiles apocryphes*, introduction, pag. 16.

MASDEN, *Historia crítica de España*, t. XIII, lib. II, núm. CXIV i CXXIX.

(c f) DURUY, *Histoire des Romains*, t. VI, chap. LXXV, pag. 140.

MAURY, *Les Légendes piuses du Moyen Âge*, chap. V, § 2, pag. 316 et 317.

caído en sus manos i se ha puesto a corregir los otros. Despues de tantos retoques, enmiendas i agregaciones, lo que resultó lójicamente fué que entre las numerosas copias que corrian cuando aquel santo acometió su gran traduccion, no habia dos que estuvieran perfectamente conformes, porque segun sus propias palabras, *se contaban casi tantos orijinales cuantos ejemplares (c g)*.

Segun el mismo San Jerónimo, la aparicion de Jesus a Magdalena, referida en el capítulo XIX de nuestro San Márcos, faltaba en casi todos los ejemplares griegos; i segun San Gregorio de Niza, parece ser que en algunos tambien faltaba el resto del mismo capítulo (*c h*).

En los ejemplares mas fidedignos del Evangelio de San Juan se decia que Jesus habia sido condenado en la tercera hora i no en la sesta como leemos hoi. En los mismos faltaba la bellísima anécdota de la mujer adúltera o estaba marcada como falsa (*c i*).

Es tambien San Jerónimo quien atestigua que la traduccion latina de San Mateo estaba llena de variantes; que estas variantes provenian de la diversidad de fuentes que para hacerla se habian consultado, i que todos, sabios e ignorantes, le acusaban de falsario i sacrílego porque su impía audacia (decian) no habia retrocedido ante las adiciones, cambios i enmiendas de los textos consagrados por el tiempo (*c j*). Si estas acriminaciones

(c g) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 628 et 629.

EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. V, chap. XXVIII.

PEYRAT, *Historia elemental i crítica de Jesus*, lib. I, cap. IV, páj. 48.

(c h) San Jerónimo i San Gregorio de Niza citados por TILLEMONT, *Mémoires*, etc t. IV, note V, sur Saint Marc, pag. 395.

(c i) TILLEMONT, *Mémoires*, etc t. III, note XII, sur Saint Jean, pag. 1,092.

(c j) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 628.

tenian algun fundamento, dígalo Tillemont, segun el cual algunos de los testos de San Mateo citados por San Jerónimo, no se encuentran en el evangelio canónico de este apóstol, miéntras que segun San Jerónimo, algunos de los testos bíblicos citados por San Mateo están alterados en forma de hacer concordar la vida de Jesus con las antiguas profecías (*c l*).

Cuando no tuviéramos tan numerosos i autorizados testimonios para probar la formacion impersonal i evolutiva de los Evangelios, el exámen intrínseco de estas compilaciones bastaria por sí solo a demostrar su carácter esencialmente lejandario.

Nótase en las cuatro, aquel desórden cronolójico, aquella falta de hilacion, aquella índole anecdótica, aquella amalgama de relatos contradictorios, aquella repetición de relatos disconformes que tan jenuinamente caracterizan a la leyenda (*c m*).

Mateo refiere dos veces con modificaciones en los accidentes el milagro de la multiplicacion de los panes

(c l) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 134 et 476.

TILLEMONT, *ob. cit.*, t. III, note IV, sur Saint Matthieu, pag. 1,167.

(c m) Lo que mejor demuestra (observa Maury) que los Evangelios ortodoxos no son mas que compilaciones de las leyendas que corrian entre los cristianos, es que en conjunto estan mui léjos de relatar una vida seguida i completa de Jesus. Muchos hechos referidos por uno de los cuatro no lo es por los otros tres, i los cuatro no hacen mas que relatar hechos inconexos malamente tejidos. Los mas recientes de entre los evangelistas se han servido de sus predecesores. San Márcos o diremos mas propiamente el autor del Evangelio segun San Márcos, redactó su libro en gran parte siguiendo el Evangelio segun San Mateo, al cual abrevió i enriqueció con nuevas tradiciones. Varios hechos importantes de la vida de Cristo fueron olvidados por los cuatro, como lo notó Orígenes. La palabra de Jesus, que *hai mas placer en dar que en recibir*, citada por San Pablo (Hechos XX, 51) no está en los Evan-

En la primera ocasion, Jesus se va en un barco a un lugar lejano huyendo de Herodes, i allí con cinco panes i dos peces da de comer a 5,000 hombres sin contar las mujeres ni los niños, i con las sobras llena doce cestos. En la segunda, llega a las vecindades del mar de Galilea, i allí con siete panes i unos panecillos harta a 4,000 hombres sin contar las mujeres ni los niños, i con las sobras llena siete espuestas (c n).

En el primer Evangelio, este caso no es único. Preocupado mas de compilar la totalidad de las anécdotas que de comprobarlas, concordarlas o rectificarlas, Mateo duplica continuamente sus personajes i sus relatos. A diferencia de los otros evangelistas, el primero menciona dos ciegos, dos leprosos, dos poseidos, dos comidas milagrosas, etc.

¿Cómo explicar tan singular duplicacion?

De una manera mui sencilla: el primer compilador de estas tradiciones las recojió de dos fuentes diversas, quizá de dos ciudades distantes, i al encontrar un mismo suceso referido de una manera aquí i de otra allá, lo relató dos veces convencido de que narraba dos hechos diferentes (c ñ). Son casos típicos de pasiva plasticidad.

jelios. MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. V, § 2, pag. 314.

STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § 10, pag. 60 et § 19, pag. 150 et 151.

(c n) *Evanjelio segun San Matheo*, cap. XIV, § 15 a 21 i cap. XV, § 32 a 38. Esta multiplicacion de panes fué la tercera: la primera se habia operado seis siglos ántes mediante la virtud taumatúrgica del profeta Eliseo. V. *Libro IV de los Reyes*, cap. IV, § 42 i 43.)

(c ñ) STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, § 16, pag. 121.

BAUER, *Critique de l'histoire évangélique*, pag. 563, de *Qu'est-ce que la Bible*, de Ewerbeck.

La misma explicación tienen las innumerables contradicciones que al más somero exámen resaltan entre los relatos de cada Evangelio. Según Mateo, no es dudoso que Juan el Bautista reconoció en Jesús al Mesías desde el momento en que éste se presentó a pedirle que le bautizara. «Yo debo ser bautizado por tí, ¡tú vienes a mí,» le decía con la mayor humildad. En seguida, una vez que le administró el sacramento, oyó sin duda la voz de los cielos que proclamó la filiación divina del nuevo catecúmeno. Entre tanto, según el mismo Mateo, cuando Juan oyó desde la cárcel las maravillas que se referían de Jesús, envió dos de sus discípulos a preguntarle si él era realmente el Mesías (c o).

En sus instrucciones a los doce Apóstoles, Jesús les prohíbe ir a los paganos ¡a los samaritanos, ¡en el sermón de la montaña, dar lo santo a los perros ¡arrojar perlas a los puercos; pero en otra ocasión les ordena, por el contrario, recibir en la comunión evangélica a todos los pueblos de la tierra (c p).

Ora les anuncia que volverá antes de que el Evangelio haya sido predicado en todas las ciudades de Israel; ora que no volverá hasta que el Evangelio haya sido predicado en el mundo entero (c q).

De contradicciones semejantes, se podrían citar muchos otros ejemplos espurgando minuciosamente cualquiera de los cuatro Evangelios canónicos; ¡ellas prue-

(c o) *Evangelio según San Matheo*, cap. III, § 14 i 17, ¡ cap. XI, § 2 i 3.

(c p) *Evangelio según San Matheo*, cap. VII, § 6, cap. VIII, § 11, cap. X, § 5, cap. XV, § 24 ¡ cap. XXI, § 43.

(c q) *Evangelio según San Matheo*, cap. X, § 23 ¡ cap. XXIV, § 14.

ban lo mismo que las repeticiones de anécdotas, a saber: que estas leyendas no fueron redactadas por testigos presenciales sino por compiladores mecánicos de tradiciones formadas en dos o mas pueblos.

Cuando entre los sinópticos estallan tan inconciliables contradicciones, no se puede esperar que haya mayor acuerdo entre ellos i San Juan. Por el contrario, son tantas i tan profundas las diferencias que en su mayor parte el relato del cuarto Evangelio pareceria referirse a un personaje absolutamente diverso; i en los puntos de coincidencia son tantas i tan profundas las contradicciones, que no cabe considerar la cuarta compilacion como un complemento de las tres primeras.

Segun los sinópticos, Jesus vivió constantemente en Galilea i solo se alejó de allí en uno que otro caso por motivos particulares. Segun Juan, Jesus vivió constantemente en Judea, i solo se alejó de allí en uno que otro caso por motivos particulares (*c r*).

En los sinópticos no se menciona mas que una entrada de Jesus en Jerusalem, la que precedió inmediatamente a su crucifixion; i se supone que durante ella, fueron espulsados a latigazos los mercaderes del templo. Juan menciona cinco entradas, i supone que fué en la primera de ellas, mui a los principios de la predicacion evanjélica, mucho ántes de la pasion, cuando ocurrió el incidente de los mercaderes (*c s*).

Segun Lúcas, cuando Jesus apénas empezaba sus enseñanzas hizo el milagro de llenar de peces la red de

(*c r*) STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § 40, pag. 321.

(*c s*) *Evangelio segun San Matheo*, cap. XXI. *Evangelio segun San Juan*, cap. II.

Simon i aprovechó la gratitud del pescador para llamarle a su lado i hacerle su discípulo. Segun Juan, fué despues de la resurreccion cuando Jesus operó aquel prodijio a fin de manifestarse a Pedro, que le miraba i no le reconocia (c t).

En Mateo, Jesus es el *primojénito* de una familia numerosa, i léjos de pretenderse igual a Dios, rechaza que se le llame *maestro bueno*, pues «solo uno es bueno, que es Dios.» En Juan, es donde por primera vez se le da el calificativo de *unijénito*, se le considera como la encarnacion del verbo i se declara que el verbo es Dios (c u).

Por último, inspirado como está en la doctrina alejandrina del Logos, compuesto de discursos oscuros, rebuscados, metafísicos, caracterizado por la indiferencia con que mira a los judíos, a quienes trata casi como extranjeros, afeado por varios errores jeográficos i objetado por la omision de hechos importantes de la vida de Jesus, el cuarto Evangelio no fué escrito por un apóstol, ni por un judío, ni por algun testigo presencial. De léjos se adivina que es una compilacion de tradiciones formadas independientemente de la influencia hebráica i redactada por algun discípulo de la escuela alejandrina convertido al cristianismo (c v).

Pero sigamos adelante porque así como el estudio particular de cada una de estas compilaciones nos ha demostrado su oríjen tradicional, así el estudio com-

(c t) *Evangelio segun San Lucas*, cap. V.

Evangelio segun San Juan, cap. XXI.

(c u) *Evangelio segun San Juan*, cap. I.

Evangelio segun San Mateo, cap. I, § 25, cap. XIII, § 55, cap. XIX, § 17.

(c v) STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § XV, pag. 114.

parativo de ellas va a demostrarnos su formacion evolutiva.

De los cuatro Evangelios canónicos, aquellos que han llegado hasta nuestros días bajo los nombres de Mateo, Márcos i Lúcas se distinguen con la denominacion colectiva de *sinópticos* porque se supone que hai entre los tres perfecta concordancia, i que los tres se escribieron bajo el dictado de un mismo espíritu, el Espíritu Santo.

Pero desde el punto de vista científico, esta hipótesis no salva mas que la mitad de las dificultades por cuanto en los Evangelios sinópticos hai no solo relatos concordes que pueden atribuirse a una sola inspiracion sino tambien relatos disconformes i aun contradictorios que solo se esplican cuando se los supone redactados bajo el influjo de diferentes inspiraciones o con datos recojidos en diferentes fuentes.

En el primer Evangelio, aquel publicano de quien Jesus hizo un apóstol se llama Mateo; en el segundo i en el tercero se llama Leví (c y).

Segun San Mateo, fueron dos los endemoniados a quien el Nazareno libró de aquella lejion de demonios que se trasfirió por él mismo a una piara de puercos; fué uno solo segun San Márcos i San Lúcas (c x).

Los dos primeros evangelistas pintan a Jesus como un judío recalcitrante, que intentó reservar para sus conacionales la luz del Evangelio, i que fustigaba con vio-

(c y) *Evangelio segun San Matheo*, cap. VIII, § 28 a 32.

Evangelio segun San Márcos, cap. V, § 1.

Evangelio segun San Lúcas, cap. VIII, § 28.

(c x) *Evangelio segun San Matheo*, cap. IX, § 9.

Evangelio segun San Márcos, cap. II, § 14.

Evangelio segun San Lúcas, cap. V, § 27.

lentas invectivas a los paganos i aun a los samaritanos, miéntras que San Lúcas le pone en relaciones con ellos, i le hace ir a Samaria, llamarles a la comunión cristiana i tratarles con benevolencia.

Por último, segun San Mateo, los ascendientes de José fueron Jacob, Mathan, Eleazar, Elicid, Achim, etc.; i segun San Lúcas, fueron Helí, Mathat, Leví, Melchi, Janne, etc. (c z).

Ante la improcedencia de la hipótesis teológica, algu-

(c z) Tant qu'on parlait de l'hypothèse de l'inspiration constant et absolue des Écritures, rien n'était plus aisé que de concevoir la concordance: le véritable auteur de tous les Évangiles était le Saint Esprit. Á la rigueur on pouvait concevoir ainsi pourquoi l'un passe sous silence ce que l'autre raconte, ou s'étend longuement sur ce que l'autre abrège; mais quand le même incident reparait avec de simples variantes de détail, que tel évangéliste le place plus tôt, et tel autre plus tard... la vérité ne peut se trouver que d'un côté; et cependant il n'est pas possible d'admettre que le Saint Esprit ait communiqué quelque erreur à l'un ou à l'autre des écrivains sacrés. Pour donner raison à tout le monde, il faut admettre qu'il n'y a pas de variantes, et que les prétendues variantes constituent chaque fois des récits différents. Jésus a donc été repoussé deux fois par les gens de Nazareth... Il a chassé à deux reprises les acheteurs et les marchands du temple... Et cependant, dès qu'on s'écarte de cette méthode, dès qu'on n'admet pas deux centeniers á Capharnaüm, á deux époques différents, ayant chacun un serviteur malade, que Jésus guérit á distance; deux jeunes filles de princes de la synagogue, mortes et ressuscitées par Jésus, qui rencontre chaque fois en y allant une femme affligée d'une perte de sang, dont le flux s'arrête aussitôt qu'elle a touché le vêtement du Christ, dès qu'on n'admet pas tout cela, on admet que les évangélistes étaient sujets á des erreurs et á des inexactitudes. STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § XIV, pag. 100 et 101.

Evangelio segun San Mateo, cap. I, § 2 a 16.

Evangelio segun San Lúcas, cap. III, § 23 a 38.

BAUER, *Critique de l'Histoire évangélique*, pag. 499 de *Qu'est-ce que la Bible?* de Ewerbeck.

nos investigadores científicos han sugerido otra para explicar las resaltantes concordancias de los tres Evangelios, suponiendo que los tres compiladores consultaron una misma fuente de informaciones para escribir estas leyendas. Por desgracia, esta nueva hipótesis que a semejanza de la primera no se preocupa de explicar las contradicciones, es doblemente inaceptable porque tampoco explica de manera satisfactoria la concordancia literal de muchas anécdotas. Transcribiremos algunos pasajes iguales de las tres compilaciones a fin de que se pueda medir con exactitud la fuerza de nuestra objeción. Véase, por ejemplo, como relatan el llamamiento de Mateo o Leví al apostolado:

San Mateo, cap. IX, v. 9 a 13.

9. I pasando Jesus de allí vió a un hombre que estaba sentado al banco, llamado Matheo, i le dijo: sígueme. I levantándose le siguió. 10. I acaesció que estando Jesus sentado a la mesa en la casa, vinieron muchos publicanos i pecadores, i se sentaron a comer con él i con sus discípulos. 11. I viendo esto los phariseos, decian a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos i pecadores? 12. I oyéndolo Jesus, dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. 13. Id, pues, i aprended qué cosa es: Misericordia quiero i no sacrificio; porque no he venido a llamar justos sino pecadores.

San Márcos, cap. II, v. 14 a 17.

14. I pasando, vió a Leví, hijo de Alphéo, que estaba sentado a la mesa, i le dice: Sígueme. I levantándose, le siguió. 15. I acaesció que estando Jesus sentado a la mesa en casa de él, estaban tambien a la mesa con Jesus i con sus discípulos muchos publicanos i pecadores,

porque habia muchos que tambien le seguian. 16. I cuando los escribas i los phariseos vieron que comia con los publicanos i pecadores, decian a sus discípulos: ¿Por qué vuestro Maestro come i bebe con los publicanos i con los pecadores? 17. Cuando esto oyó Jesus, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; pues no he venido a llamar justos sino pecadores.

San Lúcas, cap. V, v. 27 a 32.

27. I despues de esto salió i vió a un publicano llamado Leví, que estaba sentado al banco, i le dijo: Sígueme. 28. I levantándose, dejó todas sus cosas i le siguió. 29 I le hizo Leví un grande banquete en su casa, i asistió a él un grande número de publicanos, i de otros que estaban sentados con ellos a la mesa. 30. Mas los phariseos i los escribas de ellos estaban murmurando i decian a los discípulos de Jesus: ¿Por qué comeis i bebeis con los publicanos i pecadores? 31. I Jesus les respondió i dijo: Los sanos no necesitan de médico, sino los que están enfermos. 32. No soi venido a llamar a los justos a penitencia, sino a los pecadores (*da*).

(d a) Repeticiones análogas hai numerosas. Véanse entre otras: sobre la violacion del sábado, San Mateo, cap. XII, v. 1 i 2; San Márcos, cap. II, v. 23 i 24 i San Lúcas cap. VI, v. 1 i 2. Sobre la curacion de una mujer que padecia de una hemorragia, San Mateo, cap. IX, v. 20 a 22, San Márcos cap. V, v. 25 a 34, San Lúcas, cap. VIII, v. 43 a 48. Sobre la curacion de un leproso, San Mateo, cap. VIII, v. 2 a 4; San Márcos cap. I, v. 40 a 44 i San Lúcas cap. V, v. 12 a 14. Sobre la curacion de la suegra de Pedro, San Mateo, cap. VIII, v. 14 i 15; San Lúcas, cap. IV, v. 38 i 39. Sobre la resurreccion de una muchacha, San Mateo, cap. IX, v. 18, 19, 23, 24 i 25; San Márcos, cap. V, v. 22, 23, 24, 35 a 43; i San Lúcas, cap. VIII, v. 41, 42, 49 a 56. Sobre la última cena, San Mateo, cap. XXVI, v. 17 a 25; San Márcos, cap. XIV, v. 12 a 21 i San Lúcas, XXII, v. 7 a 23, etc., etc.

Pues bien, esta repeticion literal de una misma anécdota no se puede explicar suponiendo que hubo tres compiladores que consultaron una misma fuente de tradiciones. ¿Por qué? porque cuando tres narradores diferentes estudian unos mismos datos, lo que a menudo acaece es que sus relatos concuerdan en el fondo; pero jamas puede llegar a suceder que el estudio de unos mismos datos dé lugar a tres narraciones iguales tambien en la forma.

¿Cómo explicar en tal caso la repeticion literal de unas mismas anécdotas en los tres Evangelios? De la manera mas natural, que al mismo tiempo es la manera que mejor concuerda con la formacion evolutiva de las leyendas: no hubo a los principios mas que una sola compilacion; copias literales de esta compilacion se distribuyeron en seguida entre aquellas ciudades donde el cristianismo iba penetrando; i, por último, cada comunidad hizo copias de las copias i las modificó, las resumió, las completó, las amplificó en forma de concordarlas mas ajustadamente con el actual estado de las tradiciones. Cuando el nuevo traslador confrontaba la leyenda solo con las tradiciones locales, se formaba un Evangelio como el de San Márcos o el de San Lucas. Cuando incitado por el peligroso espíritu de investigacion, la confrontaba con las tradiciones de dos o mas pueblos, entónces se formaba un Evangelio como el de San Mateo.

En suma, los Evangelios canónicos no se pueden tener ni por su forma ni por su fondo como obras de testigos oculares. Sea que se atienda a la historia de su formacion, sea que se atienda a su naturaleza intrínseca, estas cua-

tro compilaciones estan marcadas con los mas jenuinos caractéres de aquellas leyendas que se han redactado cuando las tradiciones orijinales se encontraban ya mui adulteradas.

De las cuatro, la que se distingue con el nombre de San Juan, deja adivinar en sus doctrinas metafísicas, en sus preguntas capciosas, en su falta de repeticiones i contradicciones, una obra unipersonal que merced a su pronta canonizacion, no alcanzó a sufrir grandes retoques i alteraciones.

Respecto de las otras tres, hai en ellas un fondo comun que presumiblemente fué tambien obra unipersonal de un compilador desconocido i que sometido a influencias diferentes, dió orijen a los Evanjelios de San Mateo, San Márcos i San Lúcas. Les pasó a las compilaciones evanjélicas lo que ha pasado a todas las antiguas compilaciones lejudarias, a saber, que con las anécdotas que acerca de Jesus se encontraron en un lugar i en un tiempo determinados, se formó un Evanjelio que nadie consideró como obra definitiva, que cada cual completó, retocó, limó, modificó a voluntad i cuya propiedad literaria al cabo de medio siglo pertenecía a innumerables personas (*d b*).

A medida que pasaba el tiempo, se transformaba, se agrandaba, se divinizaba la personalidad del augusto fundador del cristianismo; su vida se enriquecia de dichos, hechos i milagros ántes desconocidos; los sucesos mas naturales en que intervino de alguna manera eran adulterados hasta convertirlos en prodijios sobrenatura-

(d b) MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. V, § 2, pag. 313.

les, i el que conseguía ejemplares antiguos de los Evangelios se apresuraba a hacerles agregaciones i modificaciones porque notaba que en ellos faltaban algunas noticias i que otras no estaban relatadas en la forma en que corrian de boca en boca. Especialmente, «cuando armando el tiempo se pronunciaba alguna nueva tendencia, alguna idea que parecia consecuencia incontestable de la doctrina cristiana, se convenia fácilmente en que Jesus debió decir o hacer tal o cual cosa, i con estas conjeturas se formaban nuevos relatos i máximas nuevas que primero se propagaban por la tradicion oral i en seguida se incorporaban en las compilaciones evangélicas» (d c). Así es como al huir hácia los gentiles porque en Judea eran perseguidos, encarcelados i lapidados, algunos de sus discípulos, con vivas protestas de otros, atribuyeron al divino Maestro un nobilísimo espíritu de cosmopolitismo a fin de justificar la propaganda que acometian fuera de los términos del pueblo escojido; i este espíritu orijinó episodios como el de la Samaritana i otros que se cuentan entre los mejores de San Juan i de San Lucas (d d).

(d c) STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § 10 pag. 60 et § 19, pag. 150.

(d d) Algunos christólogos creen que fué el mismo Jesus el que despues de haber reservado su doctrina para los solos judíos, al verse perseguido i befado por ellos, empezó a predicar el llamamiento de los gentiles a la nueva comunión. Pero en tal caso no se comprenderia como los judíos conversos, resistieron tan ciegamente a la propagacion del cristianismo entre los paganos encabezada por San Pablo.

Los hechos de los Apóstoles, cap. X, § 45 a 48, i cap. XV, § 5 a 28.
Epístola de San Pablo a los Romanos, cap. III, § 29 a 31.

LÜTZELBERGER, *Jésus surnomé le Christ*, pag. 353 et 354 de *Qu'est-ce que la Bible*, de EWERBECK.

STRAUSS, *OB. CIT.*, t. I, § 37, pag. 293.

§ 23. *Canonización de las leyendas religiosas.*—Mientras no se clausura el ciclo tradicional, las compilaciones legendarias están espuestas a recibir de rebote todos los cambios que las tradiciones van sufriendo. Las que están en prosa se versifican, las que están en verso se prosifican; aquí se agrega una anécdota nueva, i allá se suprime otra que no concuerda con la idea que el pueblo tiene actualmente del protagonista, etc. etc.

Cuando la leyenda es de carácter profano, no hai interés alguno en interrumpir i paralizar el proceso de su desarrollo. Mas, cuando ella sirve de fundamento al culto i a las creencias de un pueblo, el deseo natural de dar fijeza al dogma, crea la necesidad de imprimir al texto el carácter de inviolable. El libro que en mérito de haber sido sustraído a las modificaciones populares por acto de la autoridad sacerdotal, sirve de cánón originario para definir los dogmas se llama libro *auténtico* o mas propiamente, *canónico*. Los demas son *apócrifos*, o mas propiamente, *profanos*.

De estas definiciones se infiere que los dos epítetos, auténtico i apócrifo, se usan en el lenguaje eclesiástico con significados que no son exactamente los que les da la ciencia. Científicamente es apócrifo aquel libro que por error o fraude se atribuye a una persona que en realidad no lo ha escrito; i auténtico, aquel que se reconoce como obra de su verdadero autor. Mas, para la Iglesia, libros apócrifos son aquellos que, a su juicio, no esponen con fidelidad los hechos i las doctrinas religiosas, aun cuando aparezcan bajo los nombres de sus verdaderos autores; i auténticos son aquellos que, a su juicio, esponen con exactitud la doctrina católica aun cuando la

ciencia literaria haya demostrado que no han sido escritos por las personas bajo cuyos nombres han corrido (*de*). San Jerónimo aceptaba como canónica la epístola a los hebreos sin curarse mucho de averiguar si ella habia sido escrita por San Pablo, por San Bernabé o por San Clemente (*df*); i segun Tillemont, un concilio celebrado en Roma bajo el pontificado de Gelasio (año 495) declaró apócrifo el *Libro del Pastor*, «nó como falso o supuesto, nó tampoco porque contuviese algo malo, sino en el sentido de que no formaba parte de la Escritura» (*dg*).

Desde el punto de vista literario, la clasificación eclesiástica carece de fundamento, pues las leyendas apócrifas tienen los mismos orígenes que las auténticas, éstas sufren retoques, enmiendas i modificaciones al igual de aquellas, i tan difícil es probar la autenticidad de las unas como la de las otras (*dh*). Sin embargo, esta clasificación sirve para indicar cuáles son entre las leyendas las que desde una época mas o ménos remota se han mantenido hasta cierto punto amparadas contra el peligro de las alteraciones.

Es un error creer que solo el mosaismo i el cristianismo han cubierto determinadas leyendas con el manto real de la inviolabilidad. Como quiera que la práctica de

(d e) MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. V, § 2, pag. 312.

(d f) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 437.

TILLEMONT, *Mémoires etc.*, t. IV. *Sain Hermas*, pag. 208.

(d g) TILLEMONT, *Mémoires etc.*, t. IV, *Sain Hermas*, pag. 207 et 208.

(d h) MAURY. *Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. V, § 2, pag. 313.

NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, VIII, pag. 350.

alterar los textos orijinales se sigue universalmente en las sociedades atrasadas, porque en ellas no se conoce la imprenta ni está instituida la propiedad literaria, es natural que todas las grandes relijiones hayan sentido la necesidad de sustraer las leyendas fundamentales al peligro de las alteraciones. Para los mahometanos, es obra canónica el Coran, i para los budistas, obras canónicas son los Vedas, el Código de Manú, los seis sistemas ortodojos de filosofia i los Puranas (di).

El mismo carácter canónico tenian en Ejipto, en Grecia i en Roma los cantos sagrados i semi-históricos que la autoridad habia impuesto obligatoriamente i cuya letra era prohibido alterar. Sin embargo, a nuestro propósito basta estudiar la consagracion del Antiguo i del Nuevo Testamento.

En los tiempos de Flavio Josefo, los libros canónicos de los hebreos llegaban a 22, a saber: 5 de Moises, 13 de los Profetas i 4 de himnos, cánticos i sentencias morales. Para el comun de los israelitas, estas obras eran de inspiracion divina, i bajo el influjo de esta creencia, ninguno osaba en principio quitar, agregar o cambiar algo en ellas. Las demas, especialmente el *Libro de la Sabiduría*, atribuido a Salomon, el de Judith i el de Tobías, se conceptuaban apócrifas. Al presente, la Biblia consta de 25 libros porque tambien forman parte de ella los tres últimos, los cuales jamas fueron contados por los antiguos judíos entre sus Escrituras sagradas (dj).

(di) MAX MÜLLER, *Mythologie Comparée*, IX, pag. 346.

(dj) FLAVIO JOSEFO, *Oeuvres complètes, Réponse à Appion*, pag. 829.
EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. III, chap. X.

Segun San Jerónimo, los 22 libros canónicos de los hebreos, se

De los veinticinco libros del Antiguo Testamento, el primero que parece haber sido consagrado como cánón inmodificable de la fe mosaica es el *Deuteronomio*. Hacia el año 622 o 621 ántes de la Era cristiana, bajo el reinado de Josías, se sacó a luz este libro como obra de Moises i se promulgó como lei canónica. Cerca de dos siglos despues (entre los años 450 i 444) el escriba Esdras, copero de Artajerjes i gobernador de Judea, aprovechó su valimiento en la corte para repoblar a Jerusalem i para imponer a sus compatriotas como lei civil i relijiosa el *Pentateuco* entero (*d l*).

Estas dos consagraciones son las únicas de la antigua Era que constan históricamente, i quizá son tambien las únicas que se decretaron por la autoridad sacerdotal. Se puede presumirlo así no solo porque no ha llegado hasta nuestros dias noticia de alguna otra sino tambien porque algunos hebreos, verbigracia, los samaritanos, no recibian como canónicos mas libros que los del *Pentateuco*. Por lo que toca a los veinte restantes, diecisiete fueron consagrados por el respetuoso i secular acatamiento del pueblo ántes que por resoluciones de los

clasifican así: 5 de Moises, 8 de los Profetas i 9 de los Hagiógrafos. El mismo santo advierte que los libros de Tobías i de Judith no estaban incluidos entre los canónicos, que orijinariamente los dos fueron escritos en chaldeo, que él los tradujo al latin, i que el Concilio de Nicea incluyó el segundo entre las Sagradas Escrituras.—SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 52, 53, 466, 467 i 504.

(d l) RENAN. *Histoire du Peuple d'Israel*, t. IV, liv. VII, chap. V, et IX, pag. 111.

Cuarto libro de los Reyes, cap XXII, § 8 a 20 i cap. XXXIII, § a 3.

Libro segundo de Esdras, cap. II, § 1, cap. V, § 14 i cap. VIII i IX.

STADE, *Historia del pueblo de Israel*, páj. 5 i 7 del t. III de la *Historia Universal*, de ONKEN.

sacerdotes; i tres, el de Tobías, el de Judith i el de la Sabiduría, fueron incluidos entre las Santas Escrituras o por el concilio de Nicea (325 de nuestra Era) o por el Papa San Gelasio (*d m*).

En cuanto al Nuevo Testamento, su consagracion se hizo por la autoridad moral de los Padres de la Iglesia ántes que por declaracion de los Concilios i de los pontífices. Esto fué causa de un desacuerdo que duró siglos. Si es verdad que várias de las leyendas evangélicas fueron siempre universalmente recibidas, tambien lo es que las mas estuvieron sometidas por largo tiempo a escandalosas discusiones. Aceptadas por la iglesia griega, eran repudiadas por la latina, o vice-versa; i algunas fueron recibidas como canónicas al principio i declaradas apócrifas mas tarde i otras que en los primeros tiempos se conceptuaban apócrifas fueron en los posteriores incluidas entre las Santas Escrituras.

Hácia los fines del siglo II, los Evangelios de Mateo, Márcos, Lúcas i Juan eran citados como cánones de la fe, observa Tillemont, por las tres mas altas autoridades de aquel tiempo: Irineo de las Galias, Clemente de Alejandría i Tertuliano de Cartago. Ningun católico podia repudiarlos sin incurrir en herejía. A los que repudiaban el de San Juan se les motejaba llamándoles alogios (*a-logos*), esto es, enemigos del Verbo (*d n*).

(d m) Segun Nöldeke la consagracion popular de los libros de los profetas se operó entre los años 400 i 200 de la antigua Era, i la de los demas libros sagrados, hácia el segundo siglo de la misma Era. NÖLDEKE, *Histoire littéraire de l'Ancien Testament*, VIII, pag. 345 à 348.

(d n) TILLEMONT, *Mémoires*, etc., t. III, Saint Jean, art. VIII, pag. 937.

Se llamaban *homologómenos* los libros sagrados recibidos por to-

Hacia la misma época, el *Libro del Pastor*, de Hermas, estaba en gran boga. San Irineo lo utilizaba para combatir a los herejes como si fuese uno de los libros de las Santas Escrituras; Orígenes decía no solo que era un libro muy útil sino que lo creía inspirado por Dios. En términos parecidos se expresaban Tertuliano, Clemente de Alejandría, San Atanasio, etc. Según Eusebio, muchos lo recibían como parte de la Escritura. Pero apesar de tantos i tan ilustres testimonios que garantizaban su autoridad divina, el Concilio de Roma convocado por Gelasio (495) lo eliminó en la nómina de los libros sagrados (*d ñ*).

Por el contrario, el *Apocalípsis de San Juan*, que a los principios fué combatido por ardorosos impugnadores, logró al fin vencer las resistencias merced quizás a lo oscuro, misterioso, cabalístico e inextricable de sus versículos. Para demostrar su carácter apócrifo, observaban algunos que esta revelacion está dirijida a las siete iglesias de Asia, a saber: las de Efeso, Smirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia i Laodicea, siendo así que la de Tiatira no se fundó hasta el siglo III. San Epifanio, que aceptaba el *Apocalípsis*, no condenaba a los que lo rechazaban, i San Cirilo de Jerusalem, San Gregorio de Nacianza i otros lo eliminaban en la nómina de las Santas Escrituras, agregando que los libros no contenidos en ella no eran lejítimos. Por último el Concilio de Laodicea, que las enumeró en el cánón 60, no lo incluyó

das las iglesias; *antilegóménos*, los recibidos por algunas i repudiados por otras, e *ilejítimos* los que ninguna aceptaba. MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. V, § 2, pag. 313.

(d ñ) TILLEMONT, *Mémoires etc.*, t. IV, Saint Hermas, pag. 207.

NICOLAS, *Études sur les Évangiles apocriphes*, appendice núm. 9.

MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Âge*, chap. V, § 2, pag. 313.

entre ellas, i San Jerónimo atestigua que en su tiempo todavía no lo aceptaban los católicos griegos. No obstante, el *Apocalipsis* se impuso porque cuando se entenebrecieron mas las tinieblas de ignorancia difundidas por los bárbaros, la Iglesia no se atrevió a repudiar una obra cuyo sentido que parecía misterioso porque no tiene sentido naturalmente nadie comprendia e inspiraba supersticioso respeto (*d o*).

De un pasaje en que San Jerónimo dice que el Concilio de Nicea incluyó el *Libro de Judith* entre las Santas Escrituras, se ha querido inferir que aquella asamblea fijó el cánón del Antiguo i del Nuevo Testamento. Mas los desacuerdos que subsistieron entre Padres de la Iglesia que aceptaron incondicionalmente las decisiones del Concilio prueban por lo ménos que en aquella ocasión no se formó la nómina completa de los libros canónicos (*d p*). Segun Eusebio de Cesárea, las fuentes puras de la Doctrina Cristiana eran los Evangelios de Mateo, de Márcos, de Lúcas i de Juan, los *Hechos Apostólicos*,

(d o) *El Apocalipsis o Revelacion del apóstol San Juan*, cap. I, v. 11. SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 507.

TILLEMONT, *Mémoires*, etc., t. III, art. XI et note IX, sur Saint Jean l'Évangéliste.

GIBBON, *Histoire de la décadence de l' Empire Romain*, t. 1, chap. XV, pag. 302.

(d p) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 467.

«BARONIUS, refiere como cosa averiguada que el Concilio de Nicea, hizo un catálogo de los libros canónicos, como que segun San Jerónimo incluyó el Libro de Judith en el número de las Santas Escrituras. Pero como las disputas que siguieron despues sobre este punto no permiten creer que el concilio de Nicea fijase la regla, Baronius se reduce en seguida a decir que el Libro de Judith habria sido solo citado por el Concilio en algun pasaje que ha llegado a nosotros.» TILLEMONT, ob. cit. t. XVIII, *Le Concile de Nicée*, art. 16, pag. 740.

las catorce epístolas de Pablo, la primera de Juan i la primera de Pedro; i se puede agregar al fin, si se quiere (decia) el *Apocalipsis* de Juan (*d q*).

Por su parte San Jerónimo no contaba mas que trece epístolas de Pablo, en atencion a que muchos no aceptaban la que bajo el nombre del mismo apóstol está dirigida a los hebreos; dos de Pedro, tres de Juan, una de Santiago i otra de Judas i respecto del *Apocalipsis*, es un libro (decia para elojiarlo) que envuelve tantos misterios como palabras (*d r*).

En nuestros dias no cabe duda posible acerca de los libros canónicos porque el Concilio de Trento en su IV sesion del 8 de Abril de 1546 formó la nómina completa así de los del Antiguo como de los del Nuevo Testamento. Pero esta consagracion hecha tardíamente, cuando la invencion de la imprenta garantizaba ya la integridad de las obras del espíritu, solo ha tenido importancia para la fe, mas nó para la historia (*d s*).

De esta manera quedó definitivamente fijado el testo canónico de las doctrinas evanjélicas.

Segun lo he observado mas arriba, el objeto principal de esta consagracion de leyendas es poner coto a la alteracion de aquellas tradiciones que sirven de fundamento al culto i a las creencias. En estados sociales donde la propiedad literaria está amparada por la opinion, donde se persigue a los plajiaris i a los falsarios, donde se condenan i se denuncian las ediciones que alte-

(d q) EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. III, chap. XXV.

PEYRAT, *Historia crítica de Jesus*, páj 21.

(d r) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag, 506 et 507.

(d s) SARPI, *Histoire du Concile de Trente*, t. 1, liv. II. § XLVII et LVI.

ran el pensamiento del autor, allí no se necesita poner a las escrituras el sello de la sacra inviolabilidad. Ellas estan mejor resguardadas por la probidad pública.

Bajo el respecto relijioso, la canonizacion presta a los fieles el inapreciable servicio de indicarles las fuentes donde pueden beber la verdad sin desconfianza. Mas, como las obras que se consagran no son simples exposiciones doctrinales, como son a la vez exposiciones de sucesos que se suponen ocurridos en tiempos pasados, la consagracion las impone a la vez como fuentes de informacion histórica, convierte en dogmas soluciones prematuras de oscuros problemas de la ciencia literaria, obstaculiza aquellas investigaciones que pueden dar resultados contrarios o solo diferentes i anula casi por completo la libertad del juicio i del estudio (*d t.*)

Supongamos (observa Strauss) que Balaam vive en nuestros tiempos, que le tenemos en mui buen concepto, que le juzgamos incapaz de mentir i que un dia le vemos llegar cabalgando en su burra, i al bajarse nos refiere mui gravemente que en el camino la bestia le dirijió la palabra. Qué sucederia? cómo recibiríamos noticia tan inverosímil? qué pensaríamos? Evidentemente, sin distincion de herejes i de fieles, todos los circunstantes o creeríamos que Balaam era víctima de una alucinacion enfermiza, o modificando el concepto en que le habríamos tenido, le acusaríamos de mentira i le tacharíamos de farsante. Entre tanto, esto que no se creeria si se oyera referirlo al mismo Balaam, se cree porque aparece escrito

(d t) STRAUSS, *Historia del Pueblo de Israel*, pájs. 6 i 7 del t. III de la *Historia Universal* de ONCKEN.

en una leyenda canónica (d u). En otros términos, la consagracion de la Biblia da carácter histórico a sucesos imaginarios, absurdos, imposibles i ridículos, porque no puede permitir que se dude de la verdad de una sola anécdota sin autorizar que se discuta la veracidad de la narracion entera.

Que la consagracion pretenda fijar para siempre el testo de las leyendas se comprende perfectamente. A sus empeños en tal sentido se debe que algunas leyendas orijinarias hayan llegado hasta nosotros relativamente poco alteradas. Es éste un servicio de gran valía que la historia debe a los cuerpos sacerdotales. Merced a la consagracion, podemos hoi estudiar tradiciones antiquísimas de carácter mui primitivo, tradiciones que sin ella o se habrian estinguido o nos habrian llegado profundamente adulteradas.

Mas, los cuerpos sacerdotales no han querido concretarse a fijar la letra, sino que tambien han pretendido fijar el sentido del testo; i esta pretension ha entorpecido sobre manera los estudios históricos. Baste en comprobacion un solo ejemplo.

Si un historiador mahometano se propusiera averiguar de cuántos miembros se compuso la familia de Jesus, encontraria en las obras evanjélicas muchas i mui detalladas noticias. Mateo cuenta que María concibió a Jesus despues de haberse desposado con José pero «antes de que viviesen juntos»; que José «no la conoció hasta que parió a su hijo Primojénito»; que en una ocasion en que el Nazareno estaba predicando, llegaron a buscarle su

(d u) STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. I, § 24, pag. 195.

madre i sus hermanos; i que en su pais natal se maravillaban de que el hijo del artesano i de María, hermano de Santiago, de José, de Simon i de Judas hiciera tantos milagros (*d v*).

En términos parecidos habla Lúcas, pues refiere que María parió en Belen a su hijo Primojénito i que la madre i los hermanos de Jesus se presentaron en una ocasion a interrumpirle en su prédica (*d w*). Márcos recuerda otra ocasion en que aludiendo a Jesus decian algunos: «¿No es éste el artesano, el hijo de María, hermano de Santiago, i de Joseph, i de Judas, i de Simon? I sus hermanos no estan aquí con nosotros?» (*d y*). Por último, se mencionan tambien los hermanos de Jesus en el Evangelio de Juan, en la epístola de Pablo a los galatas, en Eusebio de Cesárea, en Gregorio de Tours, etc., etc. (*d x*). En una palabra, uno de los hechos de la leyenda evangélica mas reiteradamente certificados por la tradicion es el de que Jesus fué el primojénito de una numerosa familia. El evangelista San Juan le llama Unijénito, es verdad; pero «unijénito del Padre», nó de María (*d z*). Al historiador mahometano que tomara los Evangelios como fuentes de informacion histórica, no le

(d v) *Evanjelio segun San Mateo*, cap. I, v. 18 i 25, cap. XII, v. 47 i cap. XIII, v. 55.

(d w) *Evanjelio segun San Lúcas*, cap. II, v. 7 i cap. VIII v. 19.

(d y) *Evanjelio segun San Márcos*, cap. VI, v. 3.

(d x) *Evanjelio segun San Juan*, cap. VII, v. 8 i 10.

Epístola del apóstol San Pablo a los galatas, cap. I, v. 19.

EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. II, chap. I, et. XXIII.

SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 2.

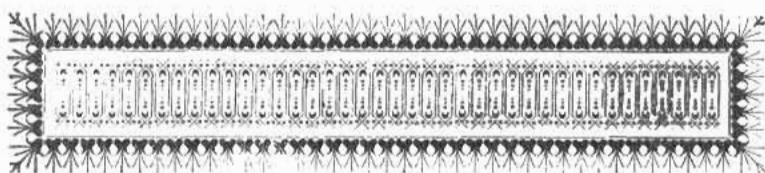
GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique*, t. I, liv. I, chap. XXI.

(d z) *Evanjelio segun San Juan*, cap. I, v. 14 i 18.

asaltaria duda alguna en este punto, i con la conciencia de referir un hecho averiguado, contaria a sus correligionarios que el fundador de la religion antagónica tuvo hermanos i hermanas carnales. No otra cosa infiere de los Evangelios cualquiera que los lea con ánimo desprevenido.

Empero, si se establece que Jesus fué el simple primojénito de una larga familia, caen derruidos algunos dogmas fundamentales del cristianismo. Para sostener que Jesus fué moralmente único, pareció necesario declararlo hijo unijénito, i María no habria permanecido vírjen despues del parto si hubiera tenido mas familia. Instada por el propósito de salvar ámbos dogmas, la Iglesia ha prohibido dar a los textos citados el sentido que literalmente les corresponde. Aun cuando los supone redactados bajo la inspiracion del Espíritu Santo, ella querria formar como si dijéramos una fé de erratas para enmendarlos a su paladar. A su juicio, donde los Evangelios dicen *primojénito* debe leerse *unijénito*, cuando hablan solo del unijénito de Dios se debe entender que tambien hablan del unijénito de María, i los calificativos *hermano* i *hermana* aplicados siempre a unas mismas personas deben tomarse en el sentido de primos o de correligionarios (*e a*). Tal es la interpretacion que la Iglesia ha impuesto a sus fieles como se puede ver particularmente en las anotaciones del padre Scio de San Miguel; i esto significa que los historiadores católicos han tenido para escribir la biografía de Jesus ménos libertad que la que tendria cualquier cronista mahometano.

(e a) LUDOLPHE LE CHARTREUX, *Vie de N. S. Jésus-Christ*, t. I, chap. XXI, pag. 288.



CAPÍTULO CUARTO



La Crónica

SUMARIO.—§ 24. La Crónica.—§ 25. La cronología.—§ 26 La jeografía.—§ 27. Carácter lugareño de la crónica.—§ 28. Superficialidad de las narraciones cronológicas. . § 29.— Inconexión de los acontecimientos.

§ 24. *La crónica.*—En los tres capítulos que preceden hemos estudiado los orígenes i el desarrollo de la historia tradicional bajo las dos formas que sucesivamente revisió hasta la institucion de la crónica. Que la tradicion se transmita a los principios oralmente, i mas tarde o mas temprano por escrito, no es un cambio que altere la naturaleza de la informacion histórica, puesto que en el un caso como en el otro la noticia de los sucesos llega a la

posteridad a través de un testimonio de oídas, renovado de generación en generación.

Con la crónica, nuevo modo de ser de la historia, empezamos a tener por primera vez informaciones suministradas por el testimonio presencial. A los relatos anecdóticos, formados espontáneamente, transmitidos de boca en boca, desarrollados por las vicisitudes de los tiempos, rehechos i adulterados por la tornadiza imaginación de los pueblos; suceden narraciones unipersonales, hechas en el orden cronológico de los acontecimientos, i fijadas i amparadas por medio de la escritura contra las tentativas de alteración. Tal es la crónica: esencialmente es una narración escrita hecha según el orden de los tiempos en vista de testimonios contemporáneos i con prescindencia de las causas sociales que ocasionan la serie de los sucesos.

La crónica nació en todas partes muy tardíamente. Siglos después de adoptada i difundida la escritura, los pueblos antiguos no juzgaban todavía dignos de recordación los acontecimientos contemporáneos. El primer cronista que tuvieron los griegos, o por lo ménos el más antiguo que la posteridad conoce, Heródoto de Halicarnaso (480-425 a. de J. C.), solo apareció en la octojésima olimpiada, cuando hacia quizá más de cinco centurias que en Grecia se conocía el arte de escribir i cuando ya había brillado la esplendente pléyade de los tradicionalistas i logógrafos. Aun más tardíamente aparecieron Maneton (siglo IV) i Berosio, los cuales mientras las investigaciones egiptológicas i asiriológicas no digan otra cosa, se deben considerar como los más antiguos cronistas de Egipto i de Chaldea. En cuanto a Roma, los primeros figuraron en

los tiempos de la segunda guerra púnica; fueron Nevio (264-199 ántes de J. C.) i Ennio (239-169 ántes de J. C.), que escribieron en verso; fueron Fabio Píctor (hácia 214) i Lucio Cincio (hácia 210), que escribieron en griego: fué Caton el Antiguo (234-149 ántes de J. C.), que escribió en latin (a).

Este tardío aparecimiento de la crónica es ocasionado por un falsa preocupacion que en parte persiste hasta nuestros días i que no reconoce naturaleza histórica sino a los sucesos de otros tiempos. Paralojizado por el carácter prodijioso que la tradicion imprime a los acontecimientos antiguos, el escritor mira con el mayor desden los del presente, que aparecen en su forma natural, i solo en la leyenda encuentra motivos de admiracion, edificacion i enseñanza. Fruto de esta preocupacion fué la repugnancia que los mas grandes historiadores sintieron durante largos siglos a narrar la historia contemporánea hasta que Voltaire llegó a trazar un nuevo camino con sus enseñanzas i a dar ejemplo contrario con su brillante historia del *Siglo de Luis XIV* (b).

En Grecia la literatura histórica alcanzó un auge

(a) VOLTAIRE, *Essai sur les moeurs*, introduction, § 52, pag. 69.

«Jerónimo Cardian es el primer historiador segun mis noticias que ha escrito de las antigüedades romanas en un libro de los Epígonos, pero solo de paso. En seguida, Timeo de Sicilia, Antígona, Polibio, Sileno i muchos otros. Los autores romanos que han escrito en griego la antigua historia de su ciudad solo nos han dado trozos sueltos. Los mas antiguos, Quinto Fabio i Lucio Cincio, son de los tiempos de las guerras púnicas.» Denys d'Halicarnasse. *Les Antiquités Romaines* t. I, Préface, pag. 13. Tito Livio, *Décadas*, t. I, lib. II, páj. 161.

(b) BUCKLE, *Histoire de la civilisation en Angleterre*, t. III, chap. XIII, pag. 175.

ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. I, páj 14.

realmente prodijioso. Aunque nunca se conoció ni se escribió la historia según el concepto que la palabra envuelve actualmente, los sucesos del pasado fueron recordados por narradores en crónicas de muy variada naturaleza. Los *analistas* narraban la historia por años, de manera que en los anales de cada período anual la narración solo comprendía aquella parte de los acontecimientos que durante el mismo período se había realizado. Semejantes a los analistas, eran los *horógrafos*, los cuales escribían también anales, pero solo anales de las ciudades. Los *Atthidógrafos* componían unas crónicas llamadas *Attides*, en las cuales se daban nociones sobre la geografía de Ática, sobre la cronología de su historia y sobre sus instituciones y sus costumbres. Por último, florecieron muchos *epitomistas* y compiladores, cuya tarea consistía en refundir o compendiar las crónicas de los escritores más antiguos (c).

Según Moeller, se han recojido los nombres de cerca de 600 historiadores griegos, y los títulos de más de 1,000 obras históricas de la literatura helénica (d). Pero de aquella abundante producción, así como de la de los historiadores romanos, son relativamente pocas, muy pocas las obras que han llegado hasta nuestros días.

Hubo en Grecia y en Roma narradores que se paragonaban con Tucídides y con Tito Livio y cuyas obras se dejaron de citar ya más de doce siglos; y entre los centenares de autores citados por Plutarco y entre los dos

(c) EGGER, *Mémoires d'histoire ancienne et de Philologie*, chap. I, pag. 18.

MOELLER, *Traité des Etudes historiques*, pag. 218.

(d) MOELLER, *Traité des Etudes historiques*, pag. 138.

mil citados por Plinio, los mas son para nosotros absolutamente desconocidos. Sabemos de algunos que nacieron en tales i cuales ciudades; de otros, que fueron discípulos de éstos i aquellos filósofos, i de unos pocos, que vivieron en uno u otro siglo. Pero de muchos no conocemos ni los nombres, i de muchas de sus obras, ni los títulos. Solo se conservan algunas alusiones i citaciones que prueban su existencia (e).

La ignorancia de la Edad Média, los saqueos e incendios vandálicos, el aprovechamiento de los papiros i de los pergaminos para las hajiograffas, etc., consumieron acaso el noventa por ciento de aquella riqueza histórica.

A pesar de todo, segun lo observa Stade, una buena parte de la sustancia de aquella rica literatura se conserva en las transcripciones i compendios que bajo el nombre de afamados autores, han llegado hasta nuestros dias.

En la antigüedad, el autor no se diferenciaba del copista sino en el grado de actividad literaria. Si ordinariamente el copista no trasladaba los textos originales sin enriquecerlos con interpolaciones i anotaciones, el autor no siempre hacia obras nuevas sino que transcribia, compendiaba o amplificaba las ajenas. Merced a este procedimiento, podemos aprovechar en las obras que han llegado a nuestras manos parte de la sustancia de las que se perdieron posteriormente (f).

Así, perdidas las obras de Hecatea de Mileto, podemos suplirlas con la de Heródoto, que ramoneó en ellas.

(e) EGGER, *Examen critique des Historiens anciens de la vie et du règne d'Auguste*, chap. III.

(f) STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, páj.9 del t. III de la *Historia Universal* de Oncken.

No conocemos la historia de los Argonautas, de Baco i de otros personajes míticos, escrita por Dionisio de Mileto; ni las de Persia e India escritas por Ctesias; pero en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia, nos han llegado resúmenes mui completos de las tres. Tampoco conocemos directamente las obras de Timeo de Sicilia, pero las conocemos por medio de Polibio i de otros historiadores griegos que las pusieron a contribucion. I si se perdieron las de Ptolomeo i Aristóbulo, se conserva un compendio de ellas en las *Espediciones de Alejandro*, escritas por Arriano (g).

Por la misma razon, no son tan sensibles las pérdidas de la literatura histórica de Roma. El jugo de las obras de Fabio Píctor, de Pison, de Licinio, de Ennio, de Caton, etc., fué esprimido para alimento de los futuros investigadores en las de Tito Livio i Dionisio de Halicarnaso; i Tácito i Plutarco reprodujeron casi testualmente (segun Fabia) la historia contemporánea que Plinio dejó escrita (h).

Aquel brillante florecimiento de la crónica no se ha agostado posteriormente ni aun durante los siglos medios (i) i en nuestros dias se ostenta con una exuberancia prodijiosa. Aun cuando la ciencia demuestra segun lo manifestaré mas adelante, que solo la historia propiamente tal puede dar un perfecto conocimiento del pasado, ello es que la crónica se cultiva con una activi-

(g) PLINIO. *Histoire Naturelle*, t. I, liv. I, préface, pag. 3, et liv. III, introduction, § 2.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque Historique*, liv. III, chap. LI.

(h) FABIA, *Les Sources de Tacite*, Première Partie, chap. III, § III.

(i) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, chap. V, pag. 61.

dad extraordinaria i bajo de mil formas várias. Porque pertenecen a este jénero no solo aquellas obras que llevan el nombre de crónicas, sino tambien los anales, las biografías, las vidas, las autobiografías, los diarios, los diccionarios históricos, los almanaques, los calendarios, las efemérides i, sobre todo, las memorias, de tan exuberante florecimiento en la Edad Moderna (j).

Desde que se empezó a desconfiar de las tradiciones, fué creencia muí jeneral que solo los contemporáneos podian narrar los acontecimientos de una manera completa i fidedigna; i bajo la sujestion de tal creencia, los gobiernos de Holanda, de Suecia, de Francia i de otros pueblos europeos instituyeron a fines de la Edad Média i a principios de la Moderna el cargo de cronista de la corona a fin de que se escribiera la historia de los sucesos memorables ántes de que la tradicion los alterase (l). En España, el cargo de coronista de las Indias

(j) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. XI.IX, pag. 376.

El primer almanaque popular fué hecho por Matthieu Laensberg, en Lieja, para el año bisiesto de 1636. DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. IV, deuxième partie, XVII leçon, pag. 13; i el primer calendario católico conocido con el nombre de *Chronógrafo*, apareció en Roma, el año 354. MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, introduction, pag. 11. Pero los paganos tambien tenian calendarios de las festividades relijiosas i se conserva uno del año 725 de Roma, 51 ántes de J. C. CAGNAT, *Cours d'épigraphie latine*, Troisième Partie, § 6, pag. 278.

(l) Segun Moeller, de los historiógrafos oficiales, Pufendorf fué el único que escribió la historia de su tiempo. MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 405.

BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. III, chap. XIII, pag. 127, 131 et 139.

THIERRY, *Lettres sur l'histoire de France*, V, pag. 64

«En l'année 1576, il (Bernard Girard) presenta au roi Henri III

fué instituido por Felipe II, pero el de cronista real, nombramiento con que la corona honraba a las personas que se distinguian en las letras, existia acaso desde el siglo XIV (m).

Fundada en el desconocimiento de los mejores medios de informacion, esta creencia es un grave error por que confunde la crónica con la memoria autobiográfica. La amplitud que el radio visual del observador abraza es tan limitada que la crónica no podria dar nunca mas que noticias trucas e incoherentes si se negara el carácter de cronista al que relata los sucesos sin haberlos presenciado personalmente. Para narrarlos descarnada, fidedigna i cronolójicamente, no es indispensable i casi ni es conveniente que el que se propone hacer la narracion haya actuado como autor o como testigo. Lo único que se necesita es que recoja sus informaciones en la fuente orijinal i que a diferencia del escritor tradiciona-

son premier volume in folio, et fut récompensé par une pension et le titre d'*historiographe*, titre nouveau, qui remplace dès lors celui de *chroniqueur du roi*»

(m) «Alfonso XI (dice Ticknor) siguió el ejemplo de su sabio progenitor ordenando que se continuasen los anales desde la época en que concluia la *Crónica General* hasta sus dias. Este es el primer ejemplo del establecimiento de un cronista real, i puede, por lo tanto, fijarse en esta época la creacion de un oficio importante en todo lo concierne a la historia del pais que si bien desatendido en tiempos posteriores, nos ha provisto de documentos interesantes hasta el reinado de Carlos V i continuó subsistente, a lo ménos en la forma, hasta el establecimiento de la Real Academia de la Historia, a principios del siglo XVIII. Se ignora quien haya desempeñado primeramente las funciones de cronista oficial. TICKNOR, *Historia de la literatura española*, t. I, Primera época, cap. IX, páj. 180.

MORALES, *Corónica General de España*, t. III, páj. 30 de las *Noticias* de su vida.

Recopilacion de leyes de los reinos de las Indias, lib. II, tit. XII.

rio, plástico i mecánico compilador de lo que se dice i se cuenta, no las acepte ántes de someterlas a una rigurosa comprobacion.

Para justificar este ensanche del campo sometido a la jurisdiccion de la crónica, advertiremos que jamas ha habido cronista alguno que haya sido testigo presencial de todos los hechos que ha narrado (*n*). Cuanto mas grandes son los acontecimientos tanto mas vasto es el campo donde se verifican, tanto mayor es el número de personas que intervienen en su realizacion. El escritor contemporáneo que no los observa sino por un orificio no ve mas que un trecho del cuadro; i para hacer una narracion completa, por necesidad tiene que fiarse en el testimonio ajeno, pues «no pudiendo el que escribe ser testigo de todo, es fuerza (como lo observa Saavedra Fajardo) que se valga de ajenas relaciones.»

Hablando de Gregorio de Tours, Monod observa que aquel cronista no presenci6 todos los acontecimientos contemporáneos que narra; que algunos le fueron referidos por testigos oculares; i que la relacion de otros llegó a sus oídos despues de haber pasado por varias bocas (*n̄*).

Referiremos (dice Sócrate) cuanto hemos encontrado en los libros de los antiguos i lo que hemos sabido de boca de aquellas personas que han sido testigos de los hechos que relatamos (*o*).

(n) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. XLIX, pag. 375.

(n̄) MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, chap. IV, pag. 90. SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica*, cap. IX, páj. 63 t. II de las *Obras*.

(o) SÓCRATE, *Histoire de l'Église*, liv. I, chap. I.

No duró mas de veinte (años 432-412 ántes de J. C.) la guerra del Peloponeso, i a toda ella asistió Tucídides como actor principal; pero no habiendo podido encontrarse simultáneamente en Atenas, i en Esparta, i en las demas ciudades griegas, i en el mar, i en Sicilia, hubo de recurrir por necesidad, para referir los acontecimientos, a las informaciones de gran número de testigos (p)

En todos los casos indicados, los cronistas han podido escribir las crónicas de sucesos contemporáneos que se efectuaron a la distancia con la misma relativa fidelidad que si los hubieran presenciado. Pues bien, de análoga manera pueden escribir las de acaecimientos que han ocurrido en siglos pasados siempre que existan fuentes contemporáneas de informacion. Como quiera que el testimonio personal no es el único que da noticias, ni tampoco el que las da mas fidedignas, no hai muchos mas inconvenientes para que el cronista relate los sucesos antiguos que para que relate los sucesos lejanos. Particularmente, cuando los autores o los testigos han dejado constancia de los hechos en memorias, en autobiografias, en diarios, en informes oficiales, en registros, en anales, en cartas particulares, etc., los escritores que aparecen siglos mas tarde pueden hacer la crónica de aquel tiempo con la misma seguridad con que hacen la de aquellos sucesos contemporáneos que se efectúan a la distancia, mucho mas allá del alcance de su mirada. *La Crónica de 1810* de Amunátegui lleva con toda propiedad su nombre porque si es verdad que el autor, nacido solo en 1828, no presenció los sucesos, tambien lo es

(p) TUCÍDIDES, *Histoire de la Guerre du Peloponèse*, liv. I, chap. XXXI.

que todos ellos estan atestiguados por personas que los presenciaron i comprobados por una copiosa documentacion escrita.

La misma observacion se aplica en mayor escala a las *Décadas* de Tito Livio. Prescindiendo de los acontecimientos anteriores a la destruccion de Roma por los galos (año 390 ántes de J. C.), el analista romano escribió la crónica nacional en vista de informaciones que suministradas por testigos presenciales, llegaron hasta él en los anales sagrados, en los registros públicos i en las obras de algunos autores mas antiguos (9). Lo mismo digo de la *Corónica General de España* por Ambrosio de Morales, quien al honor de ser el primer historiador moderno que utilizó en grande la epigraffa, une el mérito inapreciable de haber señalado las fuentes de sus informaciones (r).

Fundada en informaciones suministradas por el testimonio presencial, la crónica alcanza a un grado de veracidad mui superior al de la leyenda, que no sabe utilizar mas que las del testimonio tradicional. Por esto, siempre que se pretende estudiar un período cualquiera de la historia, lo primero que se averigua es si los contemporáneos escribieron algo sobre los sucesos del mismo período.

No se confundan con la crónica algunas leyendas que la han usurpado el nombre. La *Crónica General* de don Alfonso el Sabio i la *Crónica General* de 1344 no son lo que sus títulos rezan puesto que no se las compuso

(9) TITO LIVIO, *Décadas de la Historia Romana*, t. II, lib. VI, páj. 187.

(r) MORALES, *Corónica General de España*, t. V, páj. 296, 298 i siguientes.

sino en parte mínima con informaciones suministradas por testigos presenciales. En su mayor parte son simples leyendas, compilaciones de recuerdos tradicionales, porque se las compuso con datos sonsacados de los cantares de gesta i de los romances i poemas populares (s).

Crónica es la *Guerra del Peloponeso* en aquella parte en que Tucídides relata los acontecimientos de su tiempo; crónica es la *Espedición de los Diez Mil*, relatada por el jefe que dirigió la inmortal retirada; i la *Guerra de los Judíos*, narrada por Flavio Josefo, actor, testigo i víctima de ella, crónica es también.

En muchas obras históricas escritas, cuáles en la Antigüedad, cuáles en la Edad Média, aparecen de tal manera entremezclados los sucesos históricos i los tradicionales que a la primera lectura se adivina que sus autores no hacían esta inomisible distinción. Heródoto pasa directamente de los relatos legendarios a la narración de los acontecimientos del siglo VI ántes de nuestra Era sin que parezca darse cuenta de la transición, i Flavio Josefo relata con igual seguridad los sucesos del primer siglo de la Era cristiana i los del primer siglo de la creación del mundo. De las crónicas jenerales de la Edad Média, unas empezaban con la creación del hombre, otras con la destrucción de Troya, i todas pasaban sin detenerse de la narración puramente lejtendaria a la propiamente histórica. Es evidente: aquellos narradores nunca supieron distinguir la una de la otra (t).

(s) RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Díaz*, páj. 59 i 71. MORALES, *Corónica General de España*, t. III, prólogo, páj. V.

(t) VOLTAIRE, *Pyrrhonisme historique*, chap. VI, pag. 74 du t. V des *Oeuvres complètes*.

En las *Décadas de la Historia romana*, encuentro bien marcada la

En nuestros días, semejante confusión sería inescusable. Cuando se sabe de cuáles fuentes saca sus informaciones la crónica, de cuáles saca las suyas la leyenda, se puede fácilmente i sin mayor peligro de error fijar en las obras históricas la parte que corresponde a la una i la que corresponde a la otra, trazando línea de separación entre las narraciones formadas en mérito del testimonio presencial i las formadas en mérito del testimonio tradicional.

No proceder así es esponerse al peligro de atribuir igual valor histórico a las diversas partes de una obra narrativa cuando si se atiende a la naturaleza de las varias fuentes de información utilizadas en ella, no todas merecen igual confianza.

Monod observa que Gregorio de Tours merece entero crédito en la narración de aquellos sucesos que él presenció; pero que la de los tiempos anteriores, llena de errores i leyendas, debe ser sometida a severa crítica. En términos análogos, se espresa Lenormant acerca de Heródoto: el desciframiento de las inscripciones ejipticas ha confirmado punto a punto (dice) todo lo que el padre de la historia refiere *de visu*; pero en lo que refiere de oídas, ha descubierto graves errores cronológicos e históricos. Por último, Dionisio de Halicarnaso asevera que los dos primeros historiadores de Roma, Quinto Fabio i Lucio Cincio, relatan con notable exactitud las cosas de su tiempo, pero que no merecen igual alabanza cuando relatan las mas antiguas (u).

transición, porque al empezar el libro VI Tito Livio advierte que sale de los tiempos tradicionales i entra en los de la historia escrita.

(u) MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, chap. V, pag. 144 à 146.

LENORMANT, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. II, liv. I, chap. I, § 3, pag. 31 et 32.

La misma nota se puede poner a las *Antigüedades Romanas*. Es verdad que ántes de escribir su obra, Dionisio de Halicarnaso residió 22 años en Roma, que allí aprendió el latín a la perfección, que practicó pacientes investigaciones, que consultó los anales de los censores i otros registros públicos. Apesar de todo, la primera parte de su obra se debe considerar como puramente lejendaria porque relata sucesos de una época que no dejó testimonios escritos i que solo se podía conocer mediante las tradiciones (v).

Atenta como vive a narrar los acaecimientos mas bien que a explicarlos, la crónica es una historia muy imperfecta que se preocupa mucho ménos de dar nocion exacta del pasado que de referir noticias; pero aun cuando los servicios que presta no son muy nobles, ella tiene a su cargo en las investigaciones históricas un oficio en cuyo desempeño no puede ser reemplazada. Sin duda no se cura de averiguar las causas de los acontecimientos; sin duda es de naturaleza superficial; sin duda carece de carácter científico. Pero si no la pedimos lo que solo la historia propiamente tal puede brindarnos, si la aceptamos en su carácter genuino de descarnada relacion de sucesos, notaremos que por su naturaleza está llamada a preparar los estudios históricos i que en esta mision es irremplazable.

En efecto, si no se puede escribir científica i desapasionadamente la historia contemporánea, segun lo demostraré mas adelante, es a la crónica a quien en primer término corresponde relatar los sucesos al día con la ma-

(v). DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. I, préface, pag. 13 et 16 et liv. I, chap. XI, pag. 97.

yor fidelidad posible en forma que el futuro historiador pueda coordinarlos, determinar sus causas i explicarlos. Merced a esta labor preparatoria del cronista, los investigadores se preservan fácilmente del peligro de prestar crédito exajerado a las leyendas, se reprime la tendencia de la tradicion a convertir los personajes históricos en personajes fabulosos i se forma con las noticias una narracion continua que en balde buscaríamos en las otras fuentes de informacion i que sirve de base a la investigacion de las causas sociales.

§ 25. *La cronolojía.*—De todos los beneficios que la crónica trae consigo, el mas importante para el perfecto conocimiento del pasado es la institucion de la cronolojía.

La cronolojía histórica no es obra inventada casualmente por el jenio de tal o cual cronista i perfeccionada por el estudio de otros: es fruto jenuino i espontáneo de la naturaleza de la crónica. Para ver esta verdad, basta observar que formándose con informaciones de testigos presenciales, la crónica propende espontáneamente a relatar los sucesos en el mismo orden en que se efectúan, que es el orden cronolójico. En el sentido estricto de la palabra, los antiguos cronistas son meros *analistas*, esto es, escritores que narran la historia por años i que al terminarse cada período ánuo, interrumpen la narracion de cada acontecimiento para reanudarla al período siguiente (y). De esta disposicion particular, de esta disposicion esencialmente cronolójica, toma la tercera forma

(y) Véase lo que dice CROISSET de Tucídides en su *Histoire de la Littérature grecque*, t. IV, chap. II, pag. :35. Lo mismo se aplica a casi todos los historiadores antiguos.

de la historia el nombre significativo de crónica que lleva i en virtud de su natural propension, viene siempre a la siga de la crónica la institucion de la cronología histórica.

Por de contado, la cronología no se formó de una sola pieza en un solo dia por manos del primer cronista. En una época en que los siglos pasados parecian una masa informe de tiempo, sin separacion de partes, sin divisiones periódicas; en una época en que no se habia verificado ningun acontecimiento de interes internacional cuya fecha precisa se conociera, no era cosa fácil ni idear la cronología ni elegir para instituir-la una base jeneralmente aceptable.

Durante largos siglos, los pueblos antiguos no fundaron el orden cronológico en alguna fecha inicial determinada sino en la sucesion de los magistrados políticos de cada pueblo. El archonta de Atenas, el éforo primero de Esparta, los cónsules en Roma, todos ellos magistrados anuales, servian para fijar el orden de los acontecimientos. Al efecto, cuando los analistas relataban un suceso, advertian que él se habia efectuado bajo el archontado de Fulano o de Sutano, o bien bajo el consulado de Mengano o de Perengano (x).

(x) HOMOLLE, *Les Archives de l'Intendance sacrée à Délos*, chap. III, § I.

CROISET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. IV, chap. II, pag. 118.

«Il était prescrit par la loi romaine de dater les actes publics de l'année des consuls... En l'année 541, le consulat fut revêtu en Orient pour la dernière fois par un particulier. Fl. Basilius junior. Les années 542 à 566 sont ensuite indiquées de la manière suivante dans les Fastes consulaires: II—XXV. P. C. Basilius; et en effet, les documents de cette période sont généralement datés du post-consulat de Basilius...

En los Estados monárquicos se siguió una práctica análoga, pero mas propicia a la formación de la cronología. En ellos, se adoptaba una fecha inicial, cual era la del entronizamiento del príncipe reinante, i se referían los sucesos al primero, al segundo, al tercer año, etc. de su reinado. Es como si dijéramos que al advenimiento de cada monarca se abría una pequeña Era de carácter puramente nacional. Los cronistas de Israel adoptaron este sistema cronológico en los *Libros de los Reyes*, en los *Paralipómenos* i en otras obras históricas; i hasta el siglo VI de nuestra Era los cronistas eclesiásticos de una gran parte de la cristiandad computaban las fechas con relacion a la duracion del reinado de los emperadores romanos o a la sucesion de los cónsules (z).

Complemento indispensable de este sistema era la

Depuis 567, il n'y a plus qu'un seul consul perpétuel, l'empereur, qui reçoit ce titre aux calendes de janvier qui suivent son avènement; et l'on compte depuis lors les années du post-consulat d'après leur rang après la première du principat « GIRY, *Manuel de Diplomatie*, liv. II, chap. I, § I.

(z) La Novela XLVII de Justiniano, promulgada el año 537, mandaba que se fijaran las fechas contando los años de reinado de cada emperador. Pero esta práctica no se siguió en el Occidente, ya independizado del Imperio. San Isidoro adoptó en España la Era española o de Augusto, la cual empezaba 38 años ántes de J. C. i se siguió hasta el siglo XIV. CAÑAL, *San Isidoro*, cap. IV, páj. 56.

Gregorio de Tours computaba las fechas con relacion a la duracion del reinado de los monarcas de Austrasia.

En algunos Estados monárquicos, parece ser que se combinó el sistema de los majistrados anuales con el de los vitalicios. Segun Mennant, fué lo que pasó en Asiria, porque en las ruinas de Koyundjik se han encontrado tablillas de arcilla con listas de funcionarios anuales. De vez en cuando estas listas estan interrumpidas por intervalos en blanco; i despues de estudios muy pacientes, se ha descubierto que cada

lista de los majistrados epónimos, esto es, de aquellos cuyos nombres servían para fijar las fechas de los acontecimientos. En todos aquellos pueblos antiguos donde se alcanzó a difundir la escritura, se registraba o inscribía con puntualidad el nombre del majistrado o del monarca que asumía el gobierno, los sacerdotes o los funcionarios públicos formaban de vez en cuando la nómina, i los cronistas la aprovechaban en sus narraciones para determinar el orden de los sucesos.

Tito Livio relata la historia de Roma año por año, i al empezar cada período anual, da los nombres de los tribunos o de los cónsules respectivos tomándolos probablemente de los anales públicos. En el mármol de Paros, que remonta al año 264 ántes de nuestra Era, hai inscrita una lista de majistrados epónimos que abraza un período quizá de mas de mil años, pero que en gran parte se compone de nombres puramente legendarios i fantásticos. Por último, en las portentosas ruinas del palacio de Assurbanipal, cerca de Nínive, en Asiria, se ha encontrado una nómina de los monarcas que reinaron desde 891 hasta 666 ántes de J. C. (a a).

Aun cuando estos sistemas se fundaban en una base

nombre indicaba un año i cada intervalo, un nuevo reinado. MENANT, *La Bibliothèque du palais de Ninive*, chap. IV, pag. 59.

MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, introduction, pag. 11.

A Morales le llamó la atención la diligencia que San Isidoro, San Ildefonso, el obispo Vulsa, el abad Biclarense i otros cronistas pusieron para fijar la fecha de cada acontecimiento. MORALES, *Crónica General de España*, t. V, páj. 297.

(a a) LENORMANT ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. V, liv. VI, chap. I, § 3, pag. 41.

Los mármoles de Paros, o de Arondel o de Oxford fueron descubiertos en la isla de Paros por el conde Tomas d'Arondel, trasportados

positiva, cual era la sucesion histórica de los majistrados, los analistas no se sentian satisfechos. Como quiera que la sucesion de los majistrados no estaba encuadrada en una Era (*a b*), sucedia que para determinar la fecha de cualquier acontecimiento era menester hacer cómputos con lista en mano; cómputos que solian fallar principalmente o por causa de las revoluciones que habian alterado la regularidad de la sucesion o por causa de la indeterminacion de la fecha inicial. Así, cuando Guillermo el Breton dice que Rigord escribió una crónica que llega hasta el vijésimo octavo año del reinado de Felipe Augusto, la crítica no sabe si la cuenta empieza el dia de la consagracion de Reims, en 1.º de Noviembre de 1179, o el dia de la coronacion de Saint Denis, en 29 de Marzo de 1180 (*a c*), o si el cronista habla de años usuales, los que corren de Enero a Enero, o de años emerjentes, los que empiezan en una fecha cualquiera; o en fin, si cuenta años cumplidos o años empezados (*a d*). Estas dificultades se agravaban cuando se trataba, no

a Inglaterra i en parte obsequiados a la Universidad de Oxford. LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, chap. XII, pag. 389.

(a b) Se ha disertado mucho sobre el orijen de la palabra Era, que en latin se escribe *Aera*. A juicio de algunos, ella se formo con las iniciales de *Annus erat regni Augusti* que segun se supone los romanos usaban al firmar. FLOREZ, *Clave Historial*, clave IX, pág. 18.

(a c) DELABORDE, *La Chronique en prose de Guillaume le Breton*, § V, pag. 31 et suivants.

JUNGHANS, *Histoire critique des règnes de Childerich et de Chlodovech*, appendice IX.

(a d) El dia inicial del año civil ha variado mucho. Se han disputado este honor el 1.º, el 22 i el 25 de Marzo, el de la Pasion, el 11 de Agosto, el 1.º, el 21, el 22 i el 24 de Setiembre, i el 25 de Diciembre. Sobre todos ellos ha triunfado en la cristiandad el 1.º de Enero, adon-

ya de fijar la cronología de los sucesos de un pueblo, sino la sincronología de dos pueblos diferentes. El que no podía procurarse nóminas de los magistrados epónimos se esponía a incurrir en los mas groseros anacronismos.

Con el propósito de dar firmeza a las cronologías, lo cual no puede hacerse de otra manera que fundándolas en la previa institucion de una Era, se empezó a rastrear en la vida pasada de los pueblos alguna fecha que por su importancia pudiera servir de piedra angular de sistemas mas perfectos. La fundacion de una ciudad, la inauguracion de una dinastía, la destruccion de un pueblo, etc., sirvieron de fundamento a Eras nacionales.

En Caldea, se instituyó la Era de Nabonazar, la cual empezaba el año 747 ántes de J. C., fecha de su exaltacion al trono i de la fundacion de su dinastía. El astrónomo Ptolomeo nos dejó una nómina de los monarcas babilónicos que empieza con el fundador de la Era (*a e*).

En Grecia, algunos de los mas antiguos historiadores intentaron instituir la Era de la destruccion de Troya. Sin haber tenido trascendencia considerable en la historia jeneral, la toma i la ruina de aquella ciudad impre-

tado por Roma el año 152 ántes de J. C. GIRY, *Manuel de Diplomatique*, liv. II, chap. II.

MORALES, *Corónica General de España*, t. V, páj. 286 a 287. Este cronista estudia con mucho tino las dificultades de las computaciones cronológicas.

Véase tambien la eruditísima obra de los Benedictinos, *L'Art de vérifier les Dates*, t. I, pag. 8.

(a e) LENORMANT ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. IV, liv. V, chap. IX, § 1, pag. 387.

MASPERO, *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient*, liv. V, chap. XIII, pag. 520.

sionaron vivamente a los pueblos de la raza helénica por haber sido aquella guerra la primera empresa en que se hizo ostensible la unidad de la raza, i por causa de la dispersion en que ellos vivian al rededor de la hoya del Mediterráneo, el acontecimiento era conocido en las mas lejanas comarcas i tenia la apariencia de internacional. Por desgracia la discordia que sobrevino entre los cronistas cuando quisieron fijar la fecha hizo fracasar la tentativa.

Este hecho merece llamar la atencion. Para instituir una Era, no se necesita una fecha histórica, sino una fecha fija (*a f*). La fecha de la fundacion de Roma es absolutamente imaginaria; pero habiendo sido fijada por los grandes historiadores griegos i romanos en el año 753 ántes de J. C., pudo servir de fundamento sólido a una Era que se siguió durante muchos siglos.

Esta fijeza fué la condicion que faltó a la fecha de la ruina de Troya. Segun Heródoto, el acontecimiento se habia efectuado en una fecha que corresponde al año 1263 ántes de J. C., segun Eratóstenes, en otra que corresponde al año 1183; i otros escritores discrepaban de estos dos.

Aquella indeterminacion fué causa de que se diera una importancia exajerada a la institucion de los juegos olímpicos. Sin desconocer que ellos sirvieron para estrechar las relaciones entre algunos pueblos griegos i para estimular el valor i la atencion de ciertas cualidades físicas, creo que no habrian tenido tanta resonancia histórica si

(a f) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, chap. IV, pag. 58.

no se los hubiera adoptado como base de los cálculos cronológicos.

Según la tradición, los juegos olímpicos habían sido instituidos por Hércules i Pélope, i suspendidos mas tarde, habían sido restablecidos el año 884 ántes de J. C.; pero la Era no empezaba sino desde 776, año en que se adoptó la práctica de inscribir el nombre del vencedor. La nómina de los vencedores epónimos empezaba con el nombre de Coroebus, i durante todos los tiempos históricos de la antigua Grecia, se agregó a ella cada cuatro años el del luchador que obtenia la palma del triunfo. Mediante esta regularidad, aunque nunca se tuvo una lista fidedigna de los vencedores epónimos, la determinación de aquella primera fecha auténtica pudo servir sin inconveniente de base a la institución de la Era (a g).

El primer escritor que para fijar el orden cronológico de los acontecimientos adoptó la Era de las Olimpiadas fué Timeo de Sicilia (350-256 ántes de J. C.), historiador que floreció en el siglo III ántes de J. C. Los historiadores de los siglos precedentes, Heródoto, Tucídides, Eratóstenes, Apolodoro, no siguieron Era alguna aun cuando apreciaron muy bien las ventajas de la cronología. Pero después de Timeo, fueron pocos los cronistas que no siguieron la de las Olimpiadas. Adoptáronla Dionisio de Halicarnaso, Polibio, Diodoro Sículo, Tito

(a g) PLUTARCO *Vies des Hommes Illustres*, t. I, *Numa*, pag. 139 et *Solon*, pag. 215.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv I, chap. V, pag. 144 et t. III, Deuxième Partie, Huitième Leçon, pag. 295.

GROTE, *Histoire de la Grèce*, t. II, Deuxième Partie, chap. II, pag. 175.

FALCONNET, *Les petits Poèmes grecs*, pag. 169.

Livio, Pausanias, Plutarco, etc. Sócrate, que nació a principios del reinado de Teodosio el Grande, dice que Constantino fué proclamado emperador el primer año de la 271.^a Olimpiada; i se ha encontrado una escritura del año 956 de nuestra Era en que aparece usado todavía el cómputo de las Olimpiadas (a h).

Por su naturaleza, la Era de las Olimpiadas ni podía jeneralizarse a muchos países ni seguirse durante muchos siglos ni adoptarse para fijar las fechas de los sucesos anteriores. Fundada en la institucion de los juegos olímpicos, el acontecimiento carecia de importancia para los estraños, i no podía tenerla en Grecia sino durante el tiempo que se demorasen en cambiar los ideales de la cultura helénica. La difusion de las doctrinas de una moral austera que condenaba el culto del valor, de la forma i de la belleza física acarreó sin duda el desprestijio de la Era olímpica; i cuando se reunieron todos los pueblos en un solo haz, se hizo sentir la necesidad de fundar una nueva Era sobre la base de un acontecimiento de importancia universal. Tales fueron las causas que dieron orijen a las tentativas hechas para instituir la Era de la creacion.

Se atribuye a Flavio Josefo la iniciativa para fijar la edad del mundo i a Julio el Africano, escritor eclesiástico del siglo III despues de J. C., la invencion de esta Era; pero su obra, la *Cronographia*, compuesta de cinco libros, i mui exacta i bien hecha segun Eusebio de Ce-

(a h) SÓCRATE, *Histoire de l'Église*, liv. I, chap. II.

MOELLER, *Traité des Etudes historiques*, pag. 180 et 181.

GIRV, *Manuel de Diplomatie*, liv. II, chap. I, § 2.

POLIBIO, *Histoire générale*, t. I, liv. V, chap. XXXI.

sárea, no ha llegado hasta nuestros días. Inmediatamente despues, el mismo Eusebio rehizo los trabajos de Julio el Africano, adoptó la Era de la Biblia e hizo unos cuadros sinópticos para determinar las fechas de los grandes acontecimientos de Ejipto, de Asiria, de Grecia i de Roma con relacion a la cronolojía biblica (a i).

Si se fundara en un acontecimiento realmente histórico, o si partiese siquiera de una fecha que aun cuando no correspondiese a la del suceso, estuviera definitiva e inamoviblemente fijada, la Era de la Creacion tendria el carácter de una Era adaptable en todos los pueblos de la tierra, i prestaria a la historia universal el inapreciable servicio de unificar los cómputos cronolójicos. Por desgracia, la creacion no es un acontecimiento positivo; es una simple creencia inventada para explicar la actual existencia del mundo; creencia que una mitad de los pueblos acepta i la otra mitad repudia. Prescindiendo de los que niegan la creacion, los que creen en ella discuerdan en centenares de miles de años cuando quieren fijar su fecha; i si resolvemos no prestar fé mas que a la Biblia, debemos advertir préviamente que entre el testo hebreo, el de los samaritanos i la traduccion de los Setenta hai tales diferencias que jamas se ha podido fijar

(a i) EUSEBIO, *Histoire de l'Église*, liv. VI, chap. XXXI.

MOELLEK, *Traité des Études historiques*, pag. 142 et 290.

MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, pag. 7 et 8. «C'est dans ce tableaux chronologiques (dit Monod) contenant une sèche énumération de noms propres et quelques faits parcimonieusement choisis que l'histoire nous apparaît pour la première fois considérée dans son ensemble et groupée autour d'un centre unique..... La Bible devient la règle normale pour la supputation des années.»

L'Art de vérifier les Dates, t. I, pag. 39.

por los intérpretes mas eruditos la fecha de la creacion mosáica. Baste observar que siguiendo la sucesion de las jeneraciones de Adam a Noé, de Noé a Jacob, de Jacob a David, de David a Jesus, unos sostenian que segun la Biblia, el mundo habia sido creado 3616 años ántes de la venida del Mesías, i otros apostaban su cabeza a que segun la misma Biblia, el mundo era viejo de 6481 años cuando el Salvador vino a redimirnos de nuestros pecados (a j).

(a j) LENORMAND ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. I liv. I, chap. III, § 6, pag. 210.

FLOREZ, *Clave Historial*, clave II, páj. 3.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, chap. IV, pag. 40. Segun este autor, se cuentan mas de 150 opiniones sobre la duracion del mundo desde su supuesta creacion hasta el nacimiento de Jesucristo.

L'Art de vérifier les Dates, t. I, pag. 39.

«Les calculs que l'on avait essayé de faire d'après la Bible (dit Lenormant) reposent en effet uniquement sur la généalogie des Patriarches depuis Adam jusqu'à Abraham et sur les indications relatives à la durée de la vie de chacun d'eux. Mais d'abord le premier élément d'une chronologie réelle et scientifique fait absolument défaut; on n'a aucun élément pour déterminer la mesure du temps au moyen de laquelle est comptée la vie des Patriarches, et rien au monde n'est plus vague que le mot d'année quand on n'en a pas l'explication précise.»

LENORMANT ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. I, liv I, chap III, § 6, páj. 210.

Estos desacuerdos existen en toda la Biblia, i son mayores en la parte en que se habla de los tiempos anteriores al cautiverio de Babilonia, que es cuando empieza la historia positiva de los hebreos. Pero no escasean en los tiempos históricos de la monarquía. Así desde la division del reino (975 ántes de J. C.) hasta el 6.º año de Ezequías (721) se cuentan para el reinado de los 19 reyes de Israel 241 años 7 meses i 7 dias, i para los 13 de Judá 260 años. MUNK, *Palestine*, liv. III, páj. 299.

La cronología paralela de los dos reinos de Israel i de Judá (dice Babelon) presenta en la Biblia tales confusiones que San Jerónimo las

Por causa de estos desacuerdos, no se pudo dar a la Era de la creacion una fecha inicial de alguna fijeza. La grandiosa tentativa hecha por Julio el Africano i reforzada por Eusebio de Cesárea fué anulada por las discordias de los exéjetas. En el nombre se habia instituido una sola Era de la Creacion; en el fondo se habian instituido tantas Eras cuantas opiniones habia acerca de la edad del mundo. Cuando dos cronistas de las opiniones extremas hablaban del año 4000, el uno queria referirse a los tiempos de Teodosio i el otro a los de Moises. En una palabra, la Era de la creacion fué mui poco utilizada para los cómputos cronolójicos de la historia, i jamas fué aceptada por pueblo alguno para los de las relaciones civiles. La necesidad de instituir una nueva Era quedó subsistente.

Cosa sabida es que en toda la cristiandad se sigue la Era cristiana; pero se ignora comunmente que se la inventó varios siglos despues de su comienzo i que la fecha inicial no corresponde a suceso alguno de impor-

juzgaba inextricables; i estas dificultades son mayores cuando se intenta concordar la cronolójia bíblica con las de las inscripciones cuneiformes (LENORMANT ET BABELON), t. 6, liv. 8, chap. 5, § 1, páj. 258).

Para Lenormant, los desacuerdos de los intérpretes de la Biblia son ocasionados por la indeterminacion de la medida del tiempo. Si el año abraza segun éstos un período mas corto, i segun aquellos, otro mas largo, necesariamente tienen que discordar los cómputos de unos i otros. Empero, no es ésta la esplicacion. En otros términos, los desacuerdos no son ocasionados por la indeterminacion de la medida que la Biblia denomina *año*. Si así fuese, los cómputos coincidirian entre sí con rigurosa exactitud siempre que los intérpretes adoptaran una misma medida para medir el tiempo trascurrido desde la creacion del mundo hasta el nacimiento de Jesus. Los desacuerdos son ocasionados por las contradicciones i oscuridades que hai en la narracion de la vida de los patriarcas, i en la formacion de los árboles jenealójicos.

tancia histórica. Inventada el año 532 por Dionisio el Pequeño, monje escita de la iglesia romana, empieza el día 1.º del mes de Enero que siguió al 25 de Diciembre, en que se supone haber nacido el fundador del cristianismo (*a l*). Mas, por causa de la oscuridad en que Jesus vivió los seis primeros lustros de su vida, nunca se supo ni el año ni el día de su nacimiento. Se han catalogado centenares de opiniones acerca de uno i otro punto. Para algunos autores, Jesus nació diez o doce años antes de la Era cristiana, mientras que segun otros nació dos o tres despues de haber ella empezado. Mayor discordia hubo siempre entre los que quisieron fijar el día del nacimiento. San Agustin i San Crisóstomo atestiguan que segun la tradición de la Iglesia Occidental, Jesus nació el 25 de Diciembre. Pero segun San Epifanio, nació el 6 de Enero, i otros autores sostenian que el día del nacimiento habia sido el 19 de Abril, el 20 de Abril, el 20 de Mayo, etc., etc. (*a m*).

(a l) Segun los Benedictinos, la Era cristiana se empezó a usar en Francia hácia el siglo VII. *L'Art de vérifier les Dates*, t. I, pag. 7.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. III, Deuxième Partie, quatorzième leçon, pag. 467.

(a m) «La opinion mas probable es que Jesus ha nacido el año 6 antes de la era vulgar, pero es imposible probarlo por un cálculo que no dé lugar a graves objeciones. Calvisio i Maestlin cuentan 132 sistemas, i Fabricio cerca de 200. Los benedictinos consideran como los dos puntos estremos de la controversia los años de Roma 746 i 756, i en este intermedio de diez años reducen a ocho las diversas opiniones.»

PEYRAT, *Hist. crítica de Jesus*, lib. II, cap. III, páj. 96.

TILLEMONT, *Mémoires etc.* note IV sur Jesus-Christ, t. I, pag. 190.

MARIANA, *Hist. de España*, t. I, lib. 4, cap. I, páj. 300.

STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, t. III, páj. 519 de la *Historia Universal* de ONCKEN.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, chap. IV, pag. 40.

De todas estas opiniones no hai ni una sola que resista a la crítica. En realidad, no se conoce i presumiblemente jamas se conocerá la fecha del nacimiento de Jesus. Que el excelso moralista naciera el 25 de Diciembre del año que precedió inmediatamente a nuestra Era es cosa que se puede creer, pero nó saber. Históricamente no consta que el primer año de la Era cristiana sea el de algun acontecimiento cuya importancia justifique la institucion de la nueva cuenta.

Apesar de esta falta de fundamento histórico, la Era cristiana ha sido aceptada sin inconvenientes por todos los pueblos cristianos gracias a la fijeza que la Iglesia dió a su fecha inicial, estableciendo que el 25 de Diciembre anterior al primer año fué el dia del nacimiento de Jesus. Segun lo he observado mas arriba, la falsedad de la fecha inicial no es óbice para empezar una nueva cuenta del tiempo: lo único que se necesita indispensablemente es la fijeza.

Instituida la nueva Era, los historiadores empezaron a utilizarla poco a poco para fijar el órden cronológico no solo de aquellos acontecimientos que se habian realizado durante ella, sino tambien de aquellos que se habian realizado ántes (*a n*). Precisos a seguir una Era comun para uniformar la cronología i no pudiendo seguir

(a n) Segun Giry, la Era cristiana fué adoptada en Ingiaterra desde el siglo VII i en la Galla desde el siglo VIII; bajo el pontificado de Juan XIII (968-970) fué adoptada para fechar las cartas apostólicas; i una sínodo celebrada en Tarragona el año 1180, una real cédula espedita en 1349 por Pedro IV de Aragon, otra espedita en 1383 por Juan I de Castilla i de Leon i una lei de las Cortes de Valladolid de 1385 impusieron sucesivamente la misma Era en los diferentes reinos de España. GIRY, *Manuel de Diplomatieue*, liv. II, chap I, § I

la de la creacion del mundo, han fijado el año inicial de nuestra Era como punto de partida en sentido progresivo para los sucesos posteriores, i en sentido regresivo para los anteriores.

Mas, para llegar a unificar la cronología, han tenido que ejecutar previamente un trabajo tan penoso cuanto delicado de reduccion de las fechas antiguas al sistema de la Era nueva. Así como los historiadores romanos determinaban a cuáles fechas de Roma correspondian las fechas de las Olimpiadas, así los historiadores cristianos han determinado a cuáles fechas de la nueva Era corresponden las de las antiguas. Tal es el objeto de la eruditísima obra de los Benedictinos titulada: *El Arte de verificar las fechas (a ñ)*.

Las dificultades inherentes a semejante operacion se agravaron sobre manera durante la Edad Média porque aun despues de adoptada la Era cristiana, subsistieron diferentes *estilos*, esto es, diferentes maneras de empezar el año. Segun el estilo romano, el año empezaba el 25 de Diciembre; segun el estilo de Tréves, el 25 de Marzo; segun el estilo de la Circuncision, el 1.º de Enero, i segun el estilo galicano, el sábado santo, fiesta variable que puede caer entre el 21 de Marzo i el 24 de Abril. En España se siguió hasta los primeros siglos de la Edad Moderna, la cuenta de César que empezó 38 años ántes de nuestra Era (*a o*). Por lo que toca a los cronistas, no hacian mas que seguir los usos establecidos adoptando

(a ñ) GIRY, *Manuel de Diplomatique*, liv. II, pag. 80.

(a o) Cañal atribuye a San Isidoro la adopcion de la Era de César para la cuenta histórica. CAÑAL, *San Isidoro*, cap. IV, pág. 56.

Segun los Benedictinos, el uso de la Era de España fué abolido en

ora uno, ora otro estilo o vacilando entre todos. A esto se agrega que en las fuentes no siempre se dan las fechas de los sucesos o se dan por medio de referencias, i dejan a los cronistas la tarea de determinarlas (a p).

Desde que se adoptó la cronología como base de las narraciones históricas, se empezaron a descubrir en las obras i tradiciones mas antiguas torpes i groseros anacronismos (a q).

Dionisio de Halicarnaso atestigua que hasta sus dias se creia que Numa habia sido discípulo de Pitágoras, pero de sus cómputos resultaba que el rei de Roma habia vivido cuatro jeneraciones ántes que el filósofo de Samos (a r).

Siguiendo antiguas tradiciones, varios cronistas referian que en sus viajes a traves del Ejipto i de otros paises, Solon habia conversado con muchos hombres ilustres i que en ellos habia dejado la impresion de su gran sabiduría. Particularmente se mencionaban entre los interlocutores del lejislador de Aténas, a dos famosos monarcas, Cresos i Amasis. Pero ya en la antigüedad se objetó a estas lejiendarias entrevistas que ámbos subie-

Cataluña el año de 1180; en Aragon, el de 1350; en Valencia, el de 1358; en Castilla, el de 1393; i en Portugal, el de 1415 o 1422. *L'Art de vérifier les Dates*, t. I, pag. 49.

(a p) MORALES, *Corónica General de España*, t. IV, véase el interesante estudio comprendido entre los libros décimo i undécimo.

REUSENS, *Questions de Chronologie et d'Histoire*, pag. 2.

L'Art de vérifier les Dates, t. I, pag. 49.

(a q) *L'Art de vérifier les Dates*, t. 1, pag. 96.

(a r) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. II, liv. II, chap XV, pag. 121.

TITO LIVIO, *Décades*, t. I, lib. I, páj. 32.

ron al tronó años despues que Solon puso término a sus viajes. I en efecto, miéntras el famoso sabio viajó durante el decenio que va de 593 a 583 ántes de Jesucristo, el faraon ejipto no ganó la corona hasta despues de 570, i el rei lidio hasta 560, cuando Solon era ya octojenario (a s).

La semejanza entre las doctrinas de Platon i las del critianismo son tan resaltantes que algunos padres de la Iglesia habian supuesto que en su viaje a Ejipto el filósofo griego habia escuchado al profeta Jeremías o habia leído la traduccion de los Setenta. Pero (observa San Agustin) el estudio de la cronolojía nos demuestra que Platon fué como 100 años posterior a Jeremías i que falleció como 60 ántes de aquella famosa traduccion (a t). A esto agregaremos que no fueron 100 años sino 170 los que mediaron entre el filósofo griego i el profeta hebreo.

En su obra titulada *Cosas de España (Rebus Hispaniæ)* el arzobispo don Rodrigo refiere que tan pronto como el Cid llegó a las fronteras de Aragon, tuvo una batalla con el rei don Pedro, i le venció, i le hizo prisionero. Pero en este punto (observa Risco) "se equivocó grandemente el referido escritor, porque Rodrigo Diaz salió de Castilla por los años de 1076, i don Pedro no comenzó a reinar hasta el año de 1094" (a u).

Los primeros cronistas españoles que se propusieron

(a s) PLUTARCO, *Vies des Hommes Illustres*. Solon, t. I, pag. 215.

CURTIVS, *Histoire grecque*, t. I, liv. II, chap. II, § III.

(a t) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. II, liv. VIII, chap. XI.

(a u) RISCO, *Historia del célebre castellano Rodrigo Diaz*, cap. IX, páj. 206.

relatar los antecedentes de la victoria de Ronscesvalle, referian que como el rei don Alonso el Casto se sintiera viejo i sin heredero, quiso dejar su reino a Carlomagno; que a su llamado este monarca trasmontó los Pirineos; que entónces se sublevó el patriotismo de los grandes, que reunidas las huestes nacionales bajo el comando del rei don Alonso i de su sobrino Bernardo del Carpio, derrotaron en aquel punto al ejército invasor. Entre tanto, Morales que se cuenta entre los historiadores que mas diligencia gastaron para fundar la cronología, observa que cuando sucedió esta batalla, ya habia veinte años que era muerto el rei don Alonso el Católico, el Casto, no empezó a reinar hasta once despues, i Bernardo del Carpio no era aun nacido (a v).

De esta manera, poniendo en órden los acontecimientos, alineándolos segun la sucesion de los tiempos, la cronología descubrió los anacronismos antiguos i preservó al historiador del peligro de incurrir nuevamente en ellos.

Lo que la historia ha ganado con la adopción del órden cronológico se puede apreciar cuando se advierte que sin él jamas se habria descubierto la lei fundamental de la ciencia del pasado, cual es la lei de la causalidad social. En efecto, solo cuando se disponen cronológicamente los sucesos, se puede notar que los anteriores provocan a los posteriores. En los relatos anecdóticos e inconexos de la leyenda, no se puede descubrir la trabazon de los acontecimientos (a y).

(a v) MORALES, *Corónica General de España*, t. VII, lib. XIII, cap. I., páj. 227.

(a y) En España, sus cronistas modernos, Ocampo, Morales i Zurita

§ 26. *La Jeografía.* El segundo adelantamiento que la crónica introdujo en el estudio del pasado fué la localización de los sucesos.

Segun lo demostraré mas adelante (§ 46), la tradicion prescinde de todas aquellas circunstancias que no se podrian recordar sino abrumando la memoria, i de entre ellas son las de lugar i de tiempo las primeras que sacrifica. La leyenda que se forma mas tarde i que se ciñe a reproducir tradiciones, escribe el relato cuando ya ellas han dejado olvidados en el camino las fechas de los acontecimientos i los nombres de los lugares.

Por el contrario, en virtud del testimonio presencial, los acontecimientos van quedando localizados, a medida que se toma nota de ellos, allí mismo donde se efectúan; i cuando la crónica llega mas tarde a relatarlos, no puede trasferirlos de un punto a otro sino renunciando a su fuente peculiar de informaciones, es decir, dejando de ser crónica.

Para apreciar la importancia de esta observacion, se ha de advertir que en los tiempos prehistóricos los pueblos habian inventado lugares de la misma manera que habian inventado sucesos i personajes; i merced a la recíproca incomunicacion de los paises, no habia cómo desautorizar estas invenciones ni cómo distinguirlas de la realidad. Particularmente se habian inventado lugares

se cuentan entre aquellos que primero comprendieron la importancia de las fechas. En Francia se atribuye el mismo honor al historiógrafo oficial Serres, quien publicó su obra solo en 1597. BUCKLE, *Histoire de la Cin. en Angleterre*, t. III, chap. XIII, pag. 131.

CROISET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. IV, chap, II, pag. 118 à 121.

para localizar mitos cuya naturaleza simbólica requería escenarios especiales, de manera que existían islas i continentes, ríos i mares, ciudades i montañas absolutamente imaginarios i en número tan prodigioso que con ellos se podría formar un globo no menor que el de la Tierra. Como que la tradición propende a descuidar la localización de los sucesos, no había, ántes de que naciera la crónica, interés alguno en acopiar nociones positivas de jeografía. Ni aun el comercio desarrolló en la antigüedad los conocimientos jeográficos sino muy restringidamente. Sea por el deseo de ocultar la ubicación de los países que servían de emporios, sea porque el tráfico con los pueblos de Oriente se hiciera exclusivamente por intermedio de mercaderes orientales, ello es que la jeografía anterior a Heródoto estaba llena de lugares absolutamente imaginarios i de errores sobremanera graves acerca de los países mas conocidos (a x).

Esto nos explica la diferencia que se nota entre la parte lejandaria i la parte histórica de las crónicas jenerales de la antigüedad. Mientras el cronista está relatando tradiciones, la indeterminación de los lugares suele ser tanta que sin alterar el relato se puede trasladar el suceso de un país a otro. Solo en casos especiales, cuan-

(a x) «La seule nation qui savait naviguer en haute mer, la seule qui avait parcouru la Méditerranée et pénétré dans l'Océan, cachait avec soin ses découvertes, ses entreprises et ses colonies. Les Phéniciens, déjà fondateurs, à l'époque dont nous parlons, d'Utique, de Carthage, de Gades et d'autres colonies, employaient sans distinction tous les moyens pour empêcher les autres nations de suivre leur traces. Les Carthaginois faisaient jeter à la mer tout navigateur étranger qui s'approchait des côtes de la Sardaigne.» MALTE-BRUN, *Précis de la Géographie Universelle*, t. I, liv. II, pag. 15.

do el narrador quiere dar a una leyenda semblante de historia o cuando un pueblo quiere apropiarse una tradicion ajena, se suele localizar la accion de la anécdota.

Por el contrario, el testimonio personal, fuente de informaciones de la crónica, no solo anota los sucesos en el momento i en el lugar en que cada uno se realiza sino que ademas los pone bajo los nombres de personajes históricos que han actuado en paises determinados. Si las hazañas fantásticas de personajes imaginarios, como Hércules i Baco, se pueden relatar sin especificaciones jeográficas, las de personajes históricos, como Aníbal i Alejandro, se tienen que localizar allí donde se las ejecutó, so pena de alterar mas o ménos profundamente la vida i la historia de cada uno.

Bréal observa que la jeografía del *Avesta* es esencialmente fabulosa. Así como son falsos casi todos sus nombres históricos (dice), son imaginarios casi todos los paises i lugares mencionados en los libros *Zends (a z)*. Pero ni Bréal ni autor alguno dirá que son falsas las designaciones jeográficas que para indicar el escenario de los sucesos hacen Tucídides en la *Guerra del Peloponeso*, i Heródoto al relatar la invasion de Jerjes. El desarrollo de aquellos memorables acontecimientos, localizados cuando todavia no se conocia la cartografía, se espuso por ámbos cronistas con tal exactitud que hoi mismo se lo puede seguir en un mapa para corroborar la verdad del relato.

Un hecho singular que hasta hoi ha sido poco notado es que desde el mismo dia en que empezó a nacer la

(a z) BRÉAL, *Mélanges de Mythologie et de Linguistique*, pag. 199.

crónica, empezó a adherirse la jeografía a la historia (b a). Según ya lo observó el maestro Florian de Ocampo en el siglo XVI, los grandes historiadores de Grecia i de Roma acostumbraban declarar al principio de sus obras el asiento i la facción de las tierras donde habian ocurrido los sucesos de sus narraciones; i esta práctica ha sido seguida fielmente por los modernos i mas aun por los contemporáneos. El mismo Florian de Ocampo, empezó su *Corónica General de España* con una descripción jeográfica de este país que en su tiempo se conceptuó rigurosamente exacta (b b).

Hasta ahora no se ha hecho notar que yo sepa la influencia que el nacimiento de la crónica debe ejercer por

(b a) «Les Grecs, navigateurs et curieux (dit Croiset) avaient toujours aimé la géographie... Depuis Anaximandre et Hécatée, ils étaient devenus plus exigeant. Hérodote, voyageur avant d'être écrivain, ouvre largement son livre à la description des pays qu'il a parcourus. En s'occupant de ces choses, il suivait l'exemple d'Hécatée; mais c'était la première fois sans doute que la géographie s'unissait si étroitement à l'histoire et donnait aux récits de cette dernière un cadre et un support » CROISET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. II, chap. X, pag. 587.

LAURENT, *Études, sur l'Histoire de l'Humanité*, t. II, liv. VI, chap. IV, § III, pag. 348.

(b b) «Aunque le culpen en algo su historia, en lo de la descripción de España i en el descubrir sus antigüedades, todos le alaban i le estiman, siquiera por haber sido el que abrió primero en esto el camino i haber adelantado mucho por él.» FLORIAN DE OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. I, cap. I, páj. 3, i MORALES t. IX de la misma obra, páj. 32.

«Les analistes du moyen âge, qui étaient pour la plupart moines, insérèrent souvent dans leurs écrits les descriptions des pays voisins ou éloignés. C'est ainsi que la chronique d'Emon, abbé de Werum, dans le pays de Groningue, contient, à l'occasion d'une croisade en Palestine, la relation détaillée du voyage entier, avec la description de tous les pays et de tous les endroits que les croisés traversèrent depuis les

su propia virtud en el desarrollo de la jeografía. Verdad es que Malte-Brun i en jeneral todos aquellos jeógrafos que han estudiado los orijenes de esta ciencia, han manifestado los adelantos que ella hizo en lo antiguo merced a las obras de Heródoto, de Polibio, de Diodoro Sículo i de otros autores de obras históricas. Pero nadie ha hecho la observacion que yo vengo demostrando, a saber, que estos adelantos fueron obras de la crónica mas bien que de los cronistas.

Cuando se estudia la historia de la jeografía, esta observacion aparece plenamente corroborada. Sin duda, ántes de que naciera la crónica, ya existia la jeografía. Sin debilitar nuestra tésis, podemos en compañía de Strabon, reconocer a Homero como verdadero fundador de los estudios jeográficos. Tampoco hai por qué negar los servicios que esta ciencia debe a los logógrafos, i en particular, a Hecatea de Mileto, autor de una *Description de la Tierra*, que era una especie de itinerario o libro de viajes lleno de recuerdos i observaciones sobre muchos lugares (b c). Se sabe, ademas, que desde ántes del aparecimiento de la crónica, hubo viajeros, nautas, astrónomos i mercaderes que divulgaron en los puertos del Mediterráneo noticias mas o ménos exactas acerca de mui remotos paises. Empero, estas noticias confun-

Pays-Bas juzqu'en Palestine." MALTE-BRUN, *Précis de Géographie Universelle*, t. I, lib. VIII, pag. 407.

LENGLET DUFRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LXII, pag. 457.

(b c) STRABON, *Géographie*, t. I, liv. I, chap I, § 2 à 11.

CROISEZ, *Histoire de la Littérature grecque*, t. II, chap IX, pag. 553 et chap X, pag. 587.

HOMERO, *L'Iliade*, t. II, liv. II, pag. 96

dian tan profundamente lo real i lo imaginario que con ellas no se podia distinguir la jeografia positiva de la jeografia mítica.

Mas, desde que nació la crónica, la necesidad de localizar los sucesos fomentó el gusto de los estudios jeográficos. Muchos escritores emprendieron largos i costosísimos viajes para determinar en el terreno la manera cómo los acontecimientos se habian realizado. Empezó entónces la escelente práctica de coronar todo gran viaje terrestre o marítimo, por una obra de igual interes para la historia i para la jeografía (b d). Al mismo tiempo, el continente misterioso, las Islas Afortunadas, la Atlántida, el Jardin de las Hespérides, el del Paraiso i todos los lugares, rios, montañas i ciudades inventados por la fantasía empezaron a recular de las zonas donde se los habia primitivamente ubicado a otras todavía no exploradas (b e).

Por de contado, cuando sostengo que la crónica impulsa naturalmente los estudios jeográficos, no quiero dejar entender que los cronistas hayan sido siempre muy exactos jeógrafos. Con recordar que segun Gregorio de Tours, el Nilo corre del Oriente al Occidente i

(b d) TICKNOR, *Historia de la Literatura Española*, t. I, Primera Epoca, cap. X, páj. 211 i siguientes.

POLIBIO, *Histoire Générale*, t. I, liv. III, chap XXXVI et passim.

(b e) MALTE-BRUN, *ob. cit.* t. I, liv. IV, pag. 76, liv. V, pag. 88, liv. X, pag. 188 à 194, lib. XII, pag. 225.

«Aggiungi l'innesto della geografia, dopo Erodoto divenuta sorella indivisibile della storia; non pero una geografia chimerica come quella di Omero, eol fiume Oceano, che circonda il disco della terra, non già una geografia inconcludente come l'Esioidea e quella dei Ciclici; bensì appresa per autopsia dai lunghi viaggi.» CERRATO, *L'Arte Storica in Erodoto di Alicarnasso*, X, pag. 51.

desemboca en el mar Rojo; que segun Heródoto, el Danubio nace en los Pirineos; que Justino sitúa en Grecia la ciudad de Abydos, la cual se levantaba en las costas asiáticas del Helesponto; que Ephoro tenia a España por ciudad, etc., etc.; cualquiera puede inferir que los mejores cronistas no se cuentan ni con mucho entre los mejores jeógrafos (b f).

No obstante errores tan garrafales, imputables a los cronistas mas bien que a la crónica, es la verdad que la ciencia de la jeografía se desarrolló rápidamente en virtud de la real localizacion de los hechos históricos. La prueba es que en jeneral para reconstituir la ciencia jeográfica de los tiempos antiguos, se recurre principalmente al arsenal de los cronistas; i Gregorio de Tours suministra los datos mas abundantes para rehacer la muy oscura i cambiante jeografía del siglo VI de nuestra Era (b g).

Queda mejor demostrada esta filiacion cuando se advierte que los antiguos apenas realizaron uno u otro viaje científico para conocer mejor la tierra; que las exploraciones de carácter jeográfico propias para desarrollar la jeografía independientemente de la crónica solo han cobrado vuelo despues del descubrimiento de la brújula; i que en todos los siglos, la historia, sobre todo la historia internacional, ha estampado sus huellas en las fronteras de los países i ha trazado con sus propias

(b f) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, liv. I, chap X.

HERÓDOTO, *Los Nueve Libros de la Historia*, lib. II, cap. XXXIII, JUSTINO, *Histoire universelle*, liv. II, chap. XIII.

(b g) JACOBS, *Géographie de Grégoire de Tours*.

manos las líneas terminales de la jeografía política (*b h*). Por eso, desde la antigüedad, la jeografía ha parecido carecer de existencia propia, habiendo figurado de ordinario engarzada en la historia.

No es, por tanto, efecto de la casualidad el que los grandes cronistas de Grecia i de Roma, a partir desde el mismo Heródoto, pusieran en describir el asiento jeográfico de los sucesos tanto empeño que en ocasiones emprendieron largos, peligrosos i costosísimos viajes ántes de empezar sus narraciones. Es que para la claridad del relato i para la intelijencia de los hechos, se requiere indispensablemente el conocimiento de los lugares. Como lo observa Daunou, los hechos históricos no se perciben claramente sino cuando se los fija en el lugar i en el tiempo donde se han efectuado, porque relatados con prescindencia de estas circunstancias, no es posible coordinarlos, ni relacionarlos, ni esplicarlos (*b i*).

Cuánto debe la historia a la jeografía es punto que solo se podría apreciar justamente acumulando en un cuadro las innumerables rectificaciones que se han hecho a los relatos legendarios merced al estudio de las distancias i los lugares. Desde el día en que la ciencia hizo desvanecerse la creencia en el don de ubicuidad, ha bastado saber que en tal fecha un personaje histórico estaba en tal parte para poder negar irredargüiblemente que en aquella misma fecha el mismo personaje haya ejecutado tales o cuales acciones en una parte diferente.

(b h) JACOB, *Géographie de Grégoire de Tours*, introduction, pag. 5.

(b i) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, discours d'ouverture, pag. XXVII.

CROUVET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. I, chap. X, pag. 587.

Ejemplo: la venida de San Pedro a Roma. San Jerónimo dice que el Príncipe de los Apóstoles vino a Roma el segundo año del gobierno de Claudio, o sea el 42 de la Era vulgar, despues de haber predicado en el Ponto, en la Galacia, en la Capadocia, en el Asia Menor i en la Bitinia. Agrega que San Pedro ocupó la silla pontificia durante 25 años, i que fué crucificado el décimo cuarto i último año del gobierno de Neron (*b j*). Entre tanto, segun *Los Hechos de los Apóstoles*, i segun el testimonio de San Pablo, el año 42 Pedro vuelve de Antioquía a Jerusalem; el 44 es aprehendido en esta ciudad por órden de Heródes-Agripa I; el 51 asiste a una conferencia que en la misma ciudad celebran varios apóstoles; el 54 predica de nuevo en Antioquía; el 58 recorre varios paises del Asia Menor (*b l*). A esto se agrega que en sus numerosas i fidedignas epístolas, San Pablo no menciona jamas ni siquiera con una alusion el viaje de San Pedro a Roma.

De estas observaciones se infiere que cuando el cronista prescinde de la jeografía, se espone a llenar de errores el relato.

La localizacion de los sucesos es no solo una garantía de la veracidad del relato sino que ademas es un medio de explicarlos. Cuando el cronista no conoce el escenario en que ellos han ocurrido, su narracion parece al lector incompleta. La expedicion de Anibal contra los romanos no aparece cuán osada i grandiosa fué sino cuando

(b j) SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 2.

(b l) *Los Hechos de los Apóstoles*, cap. XI, § 1 i 18, cap. XII, § 3 i 19 i cap. XV, § 7.

SAN PABLO, *Epístola a los Galatas*, cap. II, § 11 a 14 i *Epístola Primera a los Corinthios*, cap. IX, § 5.

se estudia el trayecto que ella siguió. Si Alejandro hubiera subyugado a los pueblos vecinos de Macedonia, no merecería la fama de gran capitán que universalmente se le ha discernido por haber llevado sus armas tan léjos de su verdadero centro de recursos i de operaciones. Para saber cómo la Grecia pudo resistir a la invasion persa, es absolutamente indispensable estudiar su territorio quebrado, dividido, intransitable para grandes ejércitos. En una palabra (observa Lenglet du Fresnoy) «vano empeño sería el de pretender escribir la historia sin un exacto conocimiento de la jeografía» (b m).

Para muchos es motivo de estrañeza el que la jeografía se estudie frecuentemente junto con la historia: la esplicacion del estudio conjunto de ámbas ciencias es, sin embargo, mui sencilla: es que la jeografía no sirve científicamente para nada si no sirve para explicar la historia.

Con razon observa Morales: «las leyes de la historia i el ejemplo de todos los hombres señalados que la han escrito nos enseñan que ella requiere entera noticia i descripcion de las provincias i ciudades, por ser imposible entenderse bien las cosas sin esta distincion de los lugares» (b n).

§ 27. *Carácter lugareño de la Crónica.*—De las observaciones que inmediatamente preceden, se infiere que el don por escelencia con que la crónica contribuye a enriquecer a la historia es la veracidad.

No se pida a la crónica lo que por naturaleza no puede

(b m) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire* t. I, chap. II, article I, pag. 4.

(b n) MORALES, *Antigüedades de las ciudades de España*, t. IX de la *Crónica General*, páj. LXXV.

dar. No se la pida que nos ilustre mas acerca del desarrollo de la sociedad que acerca de la vida de tales o cuales personajes, ni que nos dé alguna explicacion positiva de los sucesos, ni que se despoje del carácter lugareño i nos manifieste la unidad de la historia jeneral. Lo único que de la crónica podemos exigir con inflexible rigor es la exactitud de sus relatos.

Encerrada en estrecho departamento, no puede observar lo que pasa en el mundo sino a traves de una ventana. Ve lo que ocurre a su alrededor, pero ignora lo que sucede a la distancia. Las dificultades de las comunicaciones la impiden salir a ver lo que pasa afuera. Si alguna vez se la permite recorrer el mundo en compañía de un Heródoto o de un Polibio, se siente arredrada ante la vasta amplitud del campo de observacion, i se concreta a narrar los sucesos de una sola época. La crónica orijinal jamas se eleva a la altura de poder contemplar todos los pueblos i todos los siglos. Cada crónica no abraza mas que la narracion de los sucesos que durante un tiempo determinado han ocurrido en tal o cual lugar.

Limitado así su campo de estudio, la crónica da exagerada importancia a los mas nimios sucesos que ocurren dentro i desdeña los mas trascendentales que ocurren afuera. Sobreviene una inundacion local i la llama diluvio universal; ocurre un eclipse de sol i se imagina que toda la tierra está en la oscuridad; se pelea una batalla i sostiene que jamas se ejecutaron hazañas mas heróicas; se construye un edificio público i lo compara con las siete maravillas del mundo (b ñ).

(b ñ) BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. II, chap. I, pag. 151.

Hablando de los historiadores medioevales, observa Michaud que la fundacion de un convento, o la adquisicion de una granja, de una viña o de un molino por la comunidad tenian a su juicio mayor importancia i ocupaban en el relato mayor lugar que el establecimiento de un reino o la conquista de una provincia (b o): es que aquellos historiadores no pasaron de ser simples cronistas.

Por la misma causa, los personajes de las crónicas de diferentes pueblos compiten entre sí en las buenas i en las malas cualidades. El rei de cada narracion o es el monarca mas grande de la tierra o el tirano mas execrable de la historia. Sus hombres virtuosos son los mas santos que se han conocido. No hai capitanes mas valerosos que los de sus ejércitos, i el maestro de la escuela del lugar es el mas sabio pedagogo que existe. La crónica, por naturaleza miope i lugareña, tiene que incurrir necesariamente en estas exajeraciones.

Sócrates parece a Jenofonte «el mas perfecto de los mortales (observa Bourdeau). Para Renan, el modelo de escelencia es Jesus, i para Joinville, Luis XI. Segun Quinto Curcio, el héroe mas digno de admiracion es Alejandro, i segun Thiers, Napoleon. Al empezar la vida de Apolonio de Tiana, Vopisco se pregunta si existió jamas mortal mas santo, mas venerable, mas sublime i mas divino; i Polibio considera a Hieron de Siracusa como «el hombre quizá mas notable que ha existido». Casi en los mismos términos dice Voltaire que Cárlos XII «fué acaso el hombre mas extraordinario que ha pisado

(b o) MICHAUD, *Histoire des Croisades*, t. IV, liv. XXII, chap. XXI, pag. 325.

la tierra», i Barbier declara que nunca hubo príncipe mas grande que el Rejente» (b p).

Con la misma miopía juzga el cronista las cosas de su país, porque falto de tópicos de comparacion, que es lo que da exactitud al juicio, se imagina que lo mas grande que ve es lo mas grande que hai en el orbe, i que lo primero de que tiene noticia es lo primero que ha existido. Si fuese verdad lo que los cronistas cuentan, en cada aldea habria una octava maravilla del mundo, el templo de Jerusalem habria sido una de las mas magníficas obras de arquitectura que se han construido, i muchos pueblos tendrian derecho a reivindicar el honor de haber sido los primeros en realizar tal o cual adelantamiento. Bajo este punto de vista, no hai historia mas instructiva que la de las bibliotecas.

Hácia los tiempos de Tiberio, esto es, en la primera mitad del primer siglo de la Era cristiana, Assinius Pollion fundó en Roma una biblioteca que el erudísimo Plinio dice haber sido la primera biblioteca pública del mundo, si bien despues se rectifica i declara que no sabe si el ciudadano romano seria precedido por los reyes de Pérgamo i Alejandría. Por su parte, Strabon refiere que Aristóteles (siglo IV ántes de J. C.) legó a Theofrasto su escuela i su biblioteca; observa que segun sus noticias, el filósofo griego fué el primero que formó lo que se llama una *coleccion de libros*, i agrega que de este ejemplo tomaron los faraones ejipticos la idea de formar su biblioteca. ¿Se quiere saber ahora cuán errados andaban Strabon i Plinio en sus respectivas observaciones?

(b p) BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. II, chap. I, pag. 149 et 150.

Baste observar que hácia 1842-1849, se descubrió entre las ruinas del palacio de Assurbanipal, cerca de Nínive, una gran biblioteca que contenía libros escritos veinte siglos ántes de la Era cristiana, i que en una inscripcion funeraria correspondiente a los primeros tiempos de la sexta dinastia ejipticia se da al difunto el título de *gobernador de la Casa de los libros* (b q).

Con estas exajeraciones, los cronistas estimulan sobre manera el sentimiento patrio, en forma que los hijos de cualquier pueblo sin glorias ni grandezas hacen ridícula ostentacion de su nacionalidad i miran con el mas soberano desden a todo el resto de la tierra.

Entre las naciones cultas que mas se odian al presente, no hai desden comparable al soberbio desden con que los ejiptios, los israelitas, los griegos i los romanos miraban a los pueblos que respectivamente no eran de nacionalidad ejipticia, hebrea, helénica o latina

Segun Heródoto, los ejiptios llamaban bárbaro a todo hombre que no hablaba la lengua ejipticia (b r); Tucídides, Jenofonte, Dionisio de Halicarnaso, Diodoro de Sicilia, Strabon, Pausanias, etc., etc., llamaban bárbaro a todo hombre que no hablaba la lengua griega; i el hombre que podia decir: *ego romanus sum*, creia tener

(b q) PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. VII, chap. XXXI, § 7 et t. II, liv. XXXV, § 6.

STRABON, *Géographie*, t. III, liv. XIII, chap. I, § LIV, pag. 53.

MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient*, liv. I, chap. II, pag. 77.

MENANT, *La Bibliothèque du palais de Ninive*, chap. II, pag. 17 et 30 à 32.

Leo en Bello que Julio César encargó a Caton formar una biblioteca pública. BELLO, *Obras completas*, t. VI, páj. 184.

(b r) HERÓDOTO, *Los Nueve Libros*, lib. II, cap. CLVIII.

títulos para mirar con desprecio a todos los pueblos extraños.

Que los egipcios fueron maestros de la Grecia i que habian alcanzado a un alto grado de civilizacion cuando en este pais reinaba todavía la barbarie, es un hecho perfectamente histórico. Sin engolfarnos en latas dilucidaciones, baste observar en comprobacion que varias de las instituciones religiosas de los griegos eran de origen egipcio (b s) i que fundados en sus libros santos, los sacerdotes del Egipto afirmaban que este pais habia sido visitado primeramente por Orfeo, Museo, Melampo, Dédalo, i en seguida por Homero, por el lejislador Licurgo, por Solon, por Platon, por Pitágoras, por Eudocio el matemático, por Demócrito de Abdera, por Enópido de Chio, etc. En comprobacion, mostraban ora los retratos de estos ilustres personajes, ora los lugares i los edificios donde se habian inscrito sus nombres (b t). Apesar de esto, los griegos llamaban bárbaros a los egipcios así como a los cartajineses, a los persas, a los tirios, etc., etc. (b u).

(b s) CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Seconde Partie, note 12 sur le liv. troisième, pag. 887. T. II, Première Partie, chap. I, pag. 1.

(b t) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. I, chap. XCVI.

(b u) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. IV, liv. VII, chap. XIII, pag. 387.

JENOFONTE, *Oeuvres complètes, Expédition de Cyrus*, t. II, liv. II, chap. IV, pag. 44, *Agésilas*, chap. I, pag. 439 et chap. VII, pag. 452.

TUCÍDIDES, *Guerre du Péloponèse*, liv. I, chap. III.

PAUSANIAS, *Voyage Historique*, t. II, liv. VIII, chap. LII, pag. 233.

STRABON, *Géographie*, t. II, liv. VII, chap. VII, § 1.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. IV, chap. I, liv. XX, chap. VI.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. III, Deuxième Partie, chap. II, pag. 136.

«Ce que je crois moi, c'est que le mot *barbare*, dans le principe, a

De esta manera, los odios recíprocos de los pueblos, odios alimentados por la educación lugareña que la crónica les daba, se aunaban con las dificultades de las comunicaciones para impedir la formación de la historia general. Para cada cronista, no había más que decir cuando había narrado los sucesos de su patria o los de su tiempo. La Biblia misma, que bajo de este respecto es muy superior a todas las obras de la antigüedad clásica y que se compuso con la manifiesta y altísima intención de abarcar en un solo cuadro la historia entera de la humanidad, abandona en los principios del relato a los descendientes de Cain, a los gentiles, a los no israelitas, esto es, a la cuasi-totalidad del humano linaje, y no vuelve a mencionarlos sino por accidente y solo con los apellidos de hijos de Belial, réprobos y cerdos. En cuanto a las demás obras históricas, abarcan un panorama aun más circunscrito porque son de un carácter filosófico mucho menos elevado, hacen jirar todos los acontecimientos alrededor de cualquier Estado de secundaria importancia, y jamás dan una mirada sobre el conjunto de los pueblos.

Este sistema de fraccionamiento de la historia, inevi-

été formé par onomatopée... pour exprimer toute prononciation embarrassée, dure, rauque. Par une disposition très-heureuse de notre nature, les imitations que nous faisons des différents sons de la voix humaine deviennent, grâce à leur ressemblance saisissante, les noms mêmes de ces sons ou inflexions imitées. Or, une fois l'habitude prise de qualifier ainsi de *barbares* tous les gens à prononciation lourde et empâtée, les idiomes étrangers, j'entends ceux des peuples non grecs, ayant paru autant de prononciations vicieuses, on appliqua à ceux qui les parlaient cette même qualification de *barbares*, d'abord comme un sobriquet injurieux, puis abusivement comme un véritable ethnique pouvant dans sa généralité être opposé au nom d'*Hellènes*. STRABON, *Géographie*, liv. XIV, chap. 11, § 28.

table en sociedades incultas, donde la humanidad misma no es conocida sino en pequenísima parte, se ha seguido con todos sus vicios en las mas civilizadas de nuestros dias al escribirse algunas de las obras mas notables. Son hasta el presente muy pocos los historiadores que se elevan a la altura conveniente para ensanchar el horizonte de la observacion, para considerar el desarrollo histórico como un solo fenómeno que a la vez se efectúa en todos los pueblos i para apreciar justamente la cooperacion particular de cada uno en la obra de la cultura humana.

Por el contrario, los mas son bajo de este respecto meros cronistas, de mirada miope, de criterio lugareño, de espíritu anti científico, que viven empeñados en narrar la vida de cada nacion independientemente de la vida de la humanidad; i enamorados los franceses de Francia, los alemanes de Alemania, los Italianos de Italia, etc., cada uno exhibe la civilizacion europea como fruto de los esfuerzos de su patria i todos provocan de parte de los demas rectificaciones recíprocas que mantienen a la historia en estado perpetuamente transitorio.

En error análogo, incurren por la misma falta de una nocion jeneral de la humanidad la mayor parte de los humanistas de nuestros dias. Enamorados cuáles de Israel, cuáles de Grecia, cuáles de Roma, todos se empeñan en demostrar que la civilizacion entera de la Edad Média, madre de la civilizacion moderna, fué obra punto ménos que exclusiva del pueblo cuya historia narran. Para los hebreístas, el desarrollo histórico prueba de una manera irredargüible que toda la cultura medioeval fué

fruto del monoteísmo judaico. En sentir de los helenistas, fueron las artes, las ciencias i la filosofía griegas las que civilizaron a Roma i propagaron por el Occidente entero los beneficios de su cultura; i a su turno, demuestran los romanistas que los bárbaros se incorporaron en la vida culta i que la civilizacion cristiana se difundió en las partes conocidas del mundo merced a las armas de la República, a las leyes i al gobierno del Imperio.

Son hasta el dia mui raros los autores que considerando la historia a guisa de ciencia una o indivisible, ponen de manifiesto cómo es que aquellos tres pueblos, porque fueron diferentes i porque fueron antagónicos, constituyeron tres factores diversos pero complementarios e indispensables de la civilizacion de la Edad Média. Casi todos persisten en la irracional tendencia, heredada de los cronistas lugareños, a estudiar los sucesos de cada nacion como si se efectuaran desligados de toda relacion con la vida de las demas naciones. Para los mas, la humanidad es una simple abstraccion de la cual no hai por qué curarse al escribir la historia de cada pueblo, i cada sociedad concurre a realizar por sí sola acontecimientos de carácter nacional cuya narracion no hai por qué relacionar con la existencia de otras sociedades.

§ 28. *Superficialidad de las narraciones cronológicas.* Concretada a la observacion de lo que pasa en tan estrechos horizontes, seria de creer que la crónica se empeña por ganar en profundidad lo que le falta en estension; i que si nada dice de los pueblos estraños, por lo ménos da nociones completas de aquel cuyos acontecimientos relata. Pero no es así, porque al contrario, uno de los caracteres que la distinguen es cabalmente su

propension a rehuir los estudios de fondo para concretarse a las narraciones superficiales (b v).

La superficialidad de las obras históricas consiste en no contemplar mas que la parte esterna, formal o política de la vida de los pueblos, descuidando por completo el estudio de los elementos sociales. Hablan ellas con mas o ménos detenimiento de las formas de gobierno, de la sucesion de los príncipes, de la formacion territorial de los Estados, de sus guerras i de sus tratados; pero no estudian los orígenes de las clases, ni las instituciones civiles de la propiedad i la familia, ni el privilegio de la primogenitura, ni el derecho de testar, etc.

En cuanto a la política militante, es aun mas manifiesta la deficiencia de que por superficiales adolecen las crónicas. Como arte que es de aplicacion social, lo razonable seria que la política encontrara en las obras históricas la solucion de todos los problemas de gobierno; pero las crónicas no dan luz ni aun para desatar el mas sencillo de los nudos. No aprendemos en ellas ni cómo se forman orijinariamente los Estados, ni porqué a veces florece un sistema de gobierno, a veces otro, ni porqué fracasan en unos pueblos instituciones que prosperan en otros, ni porqué el militarismo predomina aquí i vive subordinado allá, ni porqué Cartago sucumbió a la primera vez que perdió una batalla cuando Roma habia resistido a cien tremendas derrotas.

Uno se pregunta porqué la escultura, la pintura i la arquitectura alcanzaron en Grecia auje tan prodijioso, i

(b v) ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. III.

no florecieron ni en Persia, ni en Israel, ni en Fenicia, ni en Roma; pero la crónica no nos enseña cuáles son las condiciones sociales que el arte requiere para desarrollarse. Uno querría saber porqué se han hecho tantos i tan grandes inventos i descubrimientos en un pueblo, tan pocos i tan insignificantes en otro; pero la crónica no nos enseña ni cuáles son las condiciones industriales i mentales que los estimulan ni cuáles han sido las hipótesis i ensayos preparatorios. Si alguna vez describe actos del culto externo, nunca habla de las creencias i nos deja a oscuras respecto de la religión. En una palabra, el cronista prescinde siempre de los fenómenos sociales.

Salvo raras excepciones, salvo en particular la obra inmortal de Heródoto, las crónicas antiguas se caracterizan por esta resaltante superficialidad. Los analistas de Grecia i de Roma daban importancia a materias que nosotros con mejor criterio juzgamos nimias, i desdeñaban por completo o solo tocaban incidentalmente otras que juzgamos sobre manera interesantes. Cuando la ciencia social, que necesita la ayuda de la historia tanto como la de la etnografía, ha querido en nuestros días fundar sus cimientos, se ha notado que las crónicas greco-romanas dan mui pocos i mui deficientes datos para estudiar el desarrollo de los elementos sociales. Por ejemplo, acerca de la propiedad privada en Grecia, Tucídides no dice ni siquiera una palabra, i para estudiar la manera cómo los jermanos habian organizado esta institucion, no encontramos en Tácito sino que *arva per annos mutant*, esto es, que anualmente cambian de tierras, espresion que ha sido tema de interminables i eruditísimas diserta-

ciones (b y). Con sobrada razon ha dicho Spencer que ese tejido de nombres, de fechas i de sucesos insignificantes que ha usurpado el lugar de la ciencia de la historia no ejerce influencia alguna en nuestras acciones (b x).

Pero esto no es todo: la superficialidad de las crónicas sujiere no solo nociones trucas, que inducen en errores mas o ménos graves, sino tambien nociones falsas, que son errores positivos. Cuando la historia del pasado se estudia en las crónicas, el lector ve derrumbarse los monumentos, arruinarse las ciudades, decaer los imperios, extinguirse las dinastías, envejecer las instituciones, i se imagina entónces que todo está sujeto a inevitable perecimiento i se predispone instintivamente contra la ciencia que proclama la lei del desarrollo social. Si en vez de estudiar lo que en las naciones hai de transitorio i efímero, esto es, los sucesos, estudiamos lo que hai en ellas de inmortal e imperecedero, esto es, los elementos sociales, llegamos a conclusiones ménos pesimistas i mas alentadoras que aun en las épocas de mayor decadencia avivan la fe en el porvenir i en la ventura de la humanidad.

Preguntar por qué la crónica prefiere el relato superficial al estudio científico vale tanto como preguntar por qué el silabario enseña las letras del alfabeto mas bien que algunas nociones de ciencia literaria. El silabario no seria silabario si estudiara las doctrinas literarias ni

(b y) TÁCITO, *Germania*, chap. XXVI.

FUSTEL DE COULANGES. *Recherches sur quelques problèmes d'histoire* II, páj. 263, et *Nouvelles recherches sur quelques problèmes d'histoire*, I

(b x) SPENCER, *L'Éducation Intellectuelle, morale et physique*, chap. I, pag. 52 à 59.

seria crónica la crónica si estudiara los fenómenos sociales.

Por su naturaleza, la crónica se consagra exclusivamente a tomar nota del suceso, esto es, del hecho estérno i perceptible, transitorio i fugitivo. Cuando la normal monotonía de la vida es alterada por la muerte de un personaje ilustre, por una declaración de guerra, por la inauguración de un grandioso edificio, por un terremoto desastroso, etc.; la atención jeneral se escita en mayor o menor grado i el cronista relata lo que ha visto i lo que ha oído para memoria de sus descendientes. En cuanto al fenómeno social, esto es, al hecho permanente, que no se nota sino cuando se estudia, no alcanza a discernirlo la mirada superficial del cronista.

§ 29. *Inconexión de los acontecimientos.*—Reducida la crónica a la simple narración, sería vana tarea buscar en las obras de los analistas alguna conexión entre los acontecimientos.

Para la crónica cada suceso es único i solo, obra de la voluntad humana, obra que se jenera sin antecedentes, se efectúa independientemente de la sociedad i desaparece sin dejar tras de sí consecuencias.

Aun aquellos trastornos sociales que comprometen a una nación entera, que hacen sentir su acción hasta siglos mas tarde i que por su intensidad i trascendencia presuponen un acuerdo previo de ideas i de propósitos, se narran como si fueran obras de tales o cuales personajes prominentes, fenómenos inconexos, efectos directos de la voluntad humana. En el sistema de los cronistas, la historia de cada acontecimiento empieza i termina con el acontecimiento mismo.

Si esceptuamos, por ejemplo, a Taine i Tocqueville, casi todos los historiadores de la Revolucion francesa han sido meros e insustanciales cronistas que despues de ajigantar descomunamente a los personajes que en ella se distinguieron, concluyen por atribuirles la obra entera de aquel profundo trastorno. Entre tanto, se ha probado ya de una manera irredargüible que para los contemporáneos los prohombres de la revolucion no fueron gigantes sino pigmeos, medianías cuyas dotes vulgarísimas desesperaban a los corazones patriotas i jenerosos (b z). Qué prueba esto? prueba que no fueron los revolucionarios los que enjendraron a la revolucion, sino que fué la revolucion la que enjendró a los revolucionarios. Tal fué en sustancia la conclusion a que los dos autores citados llegaron despues de laboriosas investigaciones. Remontándose a los orígenes, ámbos demostraron que aquel profundo trastorno se habia empezado a operar por la vía de la evolucion mucho ántes de que aparecieran los que vinieron a precipitarlo i a convertirlo en revolucion; que las pasiones populares habrian seguido contenidas i no habrian estallado de manera tan magnífica i pavorosa si de antemano la filosofía negativa no hubiera demolido las bases de respeto, que el altar, el trono i la nobleza tenian en el corazon de los pueblos; que la gran subversion fué anunciada por muchos espíritus previsores sin que nadie supiera quiénes habian de realizarla; que los grandes protagonistas fueron siempre arrastrados por la corriente social i jamas previeron lo que habian de hacer al día siguiente; que de entre ellos aquellos que intentaron

(b z) BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, pag. 24.

torcer el rumbo espontáneo de los sucesos fracasaron torpemente i probaron con su fracaso que eran instrumentos ántes que agentes; que si hubieran faltado Mirabeau, i Danton, i Robespierre, i Marat, habrían surjido otros hombres como órganos de pasiones desenfrenadas e impacientes aspiraciones, i que si el estado social no hubiese estado preparado para el estallido a la manera del cráter de un volcan, ni éstos ni otros habrían podido provocar surrexitacion tan tremenda (c a).

Nada de esto ve el cronista. El no se cura mas que de narrar los sucesos i de averiguar quién los ejecutó; pero jamas se pone a determinar sus causas. Reducida a meros relatos semi-biográficos, la crónica es un estudio de simple memoria cuando toda ciencia es al contrario un estudio de entendimiento. Aquel inapreciable beneficio que las ciencias prestan i que consiste en reducir el estudio de todos los fenómenos de un mismo orden al estudio de unas cuantas jeneralizaciones fáciles de retener i de recordar, no lo brindan las crónicas, las cuales narran uno a uno los sucesos sin relacionarlos entre sí, esto es, sin determinar las causas jenerales que los orijinan.

De la manera cómo la crónica estudia los hechos históricos hai un ejemplo mui significativo en una de las ciencias de la naturaleza.

Es sabido que hasta el presente siglo la jeolojía estuvo fundada en la hipótesis que llamaré de las creaciones

(c a) TOCQUEVILLE, *L'Ancien Régime et la Révolution*, liv. III, chap. VIII.

TAINE, *L'Ancien Régime*.

TAINE, *La Révolution*.

SUMNER MAINE, *L'Ancien Droit et la Coutume Primitive*, chap. IX.

súbitas, según la cual las montañas, las hoyas fluviales, los mares, los continentes, etc., se formaron en otras edades a impulso de causas extraordinarias, hoy debilitadas o estinguidas. Según esta hipótesis, la América se habría formado en fuerza de una repentina emersión del continente; el desierto de Sahara, en virtud de una retirada igualmente repentina de las aguas del Mediterráneo; i las cordilleras serian efectos inconmensurables de gigantescas explosiones i solevantamientos de la corteza terrestre.

Esta hipótesis ha sido definitivamente abandonada en nuestros días. Merced a observaciones más exactas i más fidedignas, los jeólogos contemporáneos desde Lyell adelante han demostrado que las fuerzas que actuaron en lo pasado son las mismas de nuestros días; que ellas prosiguen a nuestra propia vista con su antiguo vigor el estupendo trabajo de las formaciones jeológicas; que si la mirada superficial no percibe los efectos de su acción, es porque obran normalmente con extrema lentitud, i que si los de otras edades nos parecen ser tan colosales, es porque observamos los que se han acumulado en un trascurso de muchos millares de siglos.

Pues bien, mientras la historia ha sido escrita por los cronistas, ha privado en ella una hipótesis rigurosamente análoga. Según ellos, los descubrimientos, las invenciones, las artes, las ciencias, las instituciones, las religiones i todos los acontecimientos se han efectuado, nó poco a poco, nó en virtud de un proceso lentísimo de causalidad social, sino de repente, a impulso de una causa irresistible que se llama voluntad humana. A su juicio, el pasado entero de la humanidad es obra de unos

cuantos prohombres que en la vida de los pueblos han desempeñado los papeles de monarcas, guerreros, legisladores, inventores, benefactores, etc. Mirabeau, Danton i Robespierre fueron los autores de la revolucion francesa; Lutero lo fué de la reforma relijiosa; i César i Augusto de la sustitucion de la República por el Imperio (c b).

Particularmente cuando se trata de sucesos ocurridos en edades de tinieblas, el cronista los atribuye por completo a personas reales o ficticias, ignorante de las circunstancias en que ellos se efectuaron. Así es como atribuye a Thot los mas grandes adelantamientos de Ejipto; a Licurgo el haber inventado por obra de su propia fantasia las instituciones de Esparta; a Codro el haber iniciado a los atenienses en la práctica de la agricultura; a Hércules el haber limpiado la tierra habitada de animales feroces; a Tubalcain el haber enseñado a los hombres el uso de los metales.

Hasta qué punto es deficiente el plan de la crónica se comprende mejor cuando se lo sigue en las obras científicas. De entre las ciencias, no hai ninguna cuyas deducciones sean mas rigurosas que las de las matemáticas. Hai entre sus partes un encadenamiento tan inalterable que los autores didácticos encuentran hecha la esposicion de las nociones que se proponen enseñar. Sin embargo, cuando alguno se concreta a referir los descubrimientos hechos por los matemáticos, compone una obra que no sirve para estudiar la aritmética, la jeometría o la mecánica sino para estudiar a lo mas la historia.

(c b) BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. I, chap. II, § 1, pag. 17 et § 6, pag. 78.

de estas ciencias. En aquella relacion cronológica de los problemas, teoremas i axiomas ningun estudiante se podria formar idea cabal del desarrollo regular de las verdades matemáticas. Una obra semejante es la que publicó de 1883 adelante el matemático frances Saint Marie, (c d), i es de tal naturaleza que no se la puede comprender sino por aquellos que de antemano han estudiado la ciencia misma.

Pues bien, este plan de composicion, inadaptable al estudio de todas las ciencias, es el que siguen invariablemente los cronistas. En todas las crónicas se omite la esposicion sistemática de las nociones sociales i solo se hace la esposicion cronológica de los sucesos. En vez de esponer segun su desarrollo lógico las doctrinas que explican el orden social, los analistas se concretan a relatar lo que en el curso de la historia han hecho algunos personajes. Mero efecto de este plan es que la historia parece ser tan incoherente como lo parecen las mismas matemáticas cuando se las enseña de manera análoga, i que los sucesos narrados por ella no se pueden explicar sino cuando se estudia la verdadera ciencia del pasado.

Por eso este plan está absolutamente desterrado de todas las ciencias inferiores. Aun para estudiar aquellos fenómenos del orden físico cuyas causas jenerales no han sido todavía bien determinadas, ningun autor de nota osaria ofrecer al público como trabajo definitivo una simple esposicion cronológica. Se sabe, por ejemplo, que hasta el dia hai gran discordia entre los sismólogos acerca de las causas de los temblores i de los volcanes.

(c d) SAINT MARIE, *Histoire des sciences mathématiques et physiques*.

Para unos son fenómenos mecánicos, para otros son fenómenos eléctricos; estos creen que son fenómenos ígneos, i aquellos que son fenómenos cósmicos. Sin embargo, a ninguno que sepamos le ha venido a las mientes la peregrina idea de convertir la ciencia de estos fenómenos en la mera descripcion de los que han ocurrido en los tiempos históricos. Por el contrario, sin haber celebrado acuerdo espreso, todos estan empeñados en el comun propósito de descubrir las causas jenerales de los fenómenos sísmicos; i si a las veces mencionan un terremoto o una erupcion volcánica, lo hacen así para impugnar o para corroborar las hipótesis que se estan discutiendo.

Es sabido que Felipe II de España instituyó en una misma ordenanza los cargos de coronista i de cosmógrafo de las Indias. Al coronista le encomendó la narracion de los hechos dignos de recordacion, i al cosmógrafo la de los viajes i derrotas de los navíos juntamente con la determinacion de los eclipses (c e). Pues bien ¿hai alguién que confunda con la ciencia de la cosmografía una compilacion semejante de fenómenos astronómicos i meteorológicos? Absolutamente, nó. ¿Por qué entónces se confunde con la ciencia de la historia una compilacion exactamente igual de sucesos históricos?

¿I por qué estraña aberracion se cree que la ciencia del pasado ha de permanecer enteramente reducida a una mera compilacion cronológica de sucesos inconexos? ¿Por qué en este solo órden de la naturaleza, en el órden social, se habian de producir efectos que no na-

(c e) *Recopilacion de leyes de los reinos de Indias*, lib. II, tít XII i XIII.

cen de causas jenerales? ¿Por qué los historiadores no habian de hacer tentativas para escribir la historia con la misma conviccion con que los sismólogos escriben sus obras de sismología, con la conviccion de que todos los fenómenos conocidos o conocibles estan sujetos a leyes que si ya no estan descubiertas, se las descubrirá tarde o temprano?

Por causa de esta manera anti-científica de escribir la historia, el estudio del pasado casi no ha servido hasta hoi mas que para oscurecer la intelijencia del presente. Si tan fácilmente se realizaron los cambios i los adelantamientos en lo antiguo ¿por qué hoi se operan con tantas i tantas dificultades? Si a los principios de la Era vulgar era todo uno esponer la verdad divina i convertirse los infieles a millares ¿por qué despues de tres siglos de heroicos i perseverantes esfuerzos los indíjenas americanos permanecen fetiquistas? Si la voz de un hombre bastó a jeneralizar el uso de los metales i la de otro a implantar el cultivo de los campos ¿por qué al lado de nuestra colonia de Punta Arenas los fueguinos viven nómades, no siembran cereales ni emplean para fabricar sus utensilios mas que la piedra i la madera? Si las constituciones inventadas por la fantasía de los antiguos lejisladores rijieron durante tantos siglos ¿por qué en nuestros dias han fracasado aun algunas que han sido mantenidas por la fuerza militar i aun algunas que al promulgarse han contado con la entusiasta adhesion de los pueblos?

Preguntas análogas se podrian formular en número indefinido, i los cronistas no podrian satisfacerlas sino diciendo: o que las leyes de la humanidad han cambiado sin espresar cuándo ni cómo; o que si las cosas no pasan

hoi como en lo antiguo, es porque ya no hai hombres de talla tan gigantesca.

De esta manera de escribir la historia se orijinan dos tendencias viciosas, tendencias que distinguen a toda crónica.

Es la primera que el historiador, porque no averigua la causa social de los sucesos i solo ve al ajente personal que los realiza, propende a concentrar en unos pocos prohombres la accion ejercida por la sociedad entera. En seguida, una vez atribuida a ellos solos la obra acabada por el esfuerzo colectivo, se los imagina capaces de hacer cosas que ya nadie puede hacer por sí solo, los exhibe con un porte mayor que el promedio ordinario; i sin crítica alguna, sin cabal discernimiento de los cambios sociales, juzgando decaida i ménos rica la humana naturaleza, ensalza con ardoroso entusiasmo la grandeza de los siglos que fueron, deplora con amargura las miserias de los que corren, i en contra de la lei natural del desarrollo histórico, presenta la edad antigua como la edad de oro del mundo i propende a matar en los corazones la fé en los supremos destinos de la humanidad.

Imposible seria imaginar educacion mas desalentadora: si cuando se escribe la vida de los grandes hombres, lo que se persigue (*cf*), es estimular por el ejemplo las grandes acciones; tal propósito no se alcanza porque al exhibirlos dotados de prendas i cualidades extraordinarias, no es el sentimiento de la emulacion lo que se despierta; es el sentimiento de la impotencia.

Entre tanto, para quien no se deja paralojizar por esta

(c f) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. XLVII.

errada tendencia de la crónica, es evidente que de la historia no se puede inferir la decadencia del hombre, que solo un falso miraje puede ser parte a que veamos lo pasado con mas bellos colores que lo presente, i que en nuestros tiempos hai mas ciencia, las artes estan mas difundidas, las creencias son ménos absurdas i ménos escepcionales las virtudes que en los siglos antiguos.

Baste en comprobacion un solo ejemplo, pero de carácter decisivo. De entre las sociedades antiguas, ninguna tuvo un código moral mas perfecto que la hebrea. En una época en que injenuamente se creia que los dioses tenian frecuentes conversaciones con los varones piadosos para indicarles el camino del bien, los israelitas no carecieron por completo de razon cuando atribuyeron a Jehová la relativa escelencia de la moral mosaica. Sin embargo, los hombres que la Biblia presenta como insuperables modelos de su ideal moral no son tales que se los pueda imitar en nuestros dias por ninguno que abrigue sentimientos de virtud i dignidad.

¿A cuál sociedad culta podria servir de ejemplo el patriarca Abraham? Polígamo, no supo mantener la armonía entre sus mujeres; padre desnaturalizado, arrojó de su casa al desierto en el mayor desamparo a su hijo Ismael; esposo vil, se presentó en las cortes de Ejipto i de Gerara como hermano de su esposa i la entregó en brazos de los monarcas de uno i otro pais para captarse el favor real. Un hombre que hoi procediese rigurosamente de la misma manera viviria condenado a perpétua ignominia; i sin embargo, son estas sociedades donde los varones mas virtuosos incurrian en tales delitos i villanías las que se ensalzan por

el empirismo histórico para denigrar las de nuestros tiempos. Solo la influencia que en los juicios del cronista han de ejercer las miserias que le rodean puede explicar tamañas aberraciones!

La segunda tendencia viciosa es la espontánea propensión a preterir todos aquellos acontecimientos en cuya realización no han sido parte directa los personajes históricos. No ha muchos años que uno de los Thierry observaba que hasta su tiempo los historiadores franceses no habían estudiado mas sucesos que aquellos en cuya realización habían intervenido los reyes; i que por haberse ceñido a este plan tan defectuoso, habían incurrido uniformemente en el inexcusable error de atribuir a la corona la iniciativa de la emancipación municipal de la Edad Média. Si hubiesen estudiado la historia de los municipios mismos (agregaba), habrían notado que algunos de los principales, verbigracia, Arles, Tolosa, Marsella, Burdeos, Ruan, etc., iniciaron el movimiento liberal i se emanciparon por obra de sus propios esfuerzos mucho ántes de que la reyecía se resolviese a secundarlos con el propósito de llenar sus arcas escuetas i de combatir el feudalismo (*c g*).

De estas observaciones se infiere que la crónica es una historia incompleta, que deja manca la explicación de los sucesos siempre que ellos se efectúan independientemente de los personajes mas notables i que jamas llega a conclusiones jenerales que puedan servir, como

(c g) AUGUSTIN THIERRY, *Lettres sur l'histoire de France*, lettre XIII.

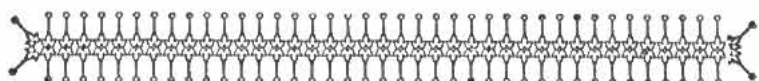
Véase una opinión contraria en MICHAUD, *Histoire des Croisades*, t. IV, lib. XXII, chap. XV.

sirven las de toda ciencia, a modo de norma del criterio humano para explicar fenómenos análogos.

Se acepta comunmente, observa Buckle, la necesidad de jeneralizar en todos los otros órdenes importantes del saber humano; i se hacen al presente nobles esfuerzos para sustituir el estudio de los hechos particulares por el de las leyes jenerales. Pero los historiadores (o mas propiamente los cronistas) se curan tan poco de seguir este ejemplo que en ellos parece prevalecer una estraña preocupacion, a saber, que su tarea se reduce a narrar los sucesos i que a lo mas les es permitido ilustrarlos con algunas reflexiones morales o políticas (*c h*).

(c h) BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. I, pag. 4.





CAPÍTULO QUINTO



Filosofía de la historia

SUMARIO.—§ 30. Explicacion particular de los sucesos.—§ 31. Sistema histórico de las coincidencias.—§ 32. La historia universal.—§ 33. Sistema histórico de la Biblia.—§ 34. El Providencialismo de Bossuet.—§ 35. La hipótesis de las revoluciones palinjenésicas.—§ 36. La hipótesis del progreso.—§ 37. La hipótesis materialista de Montesquieu i de Buckle.—§ 38. Sistema histórico de Herder.—§ 39. Causas filosóficas de las modificaciones intrínsecas de la historia.

§ 30. *Explicacion particular de los sucesos.* — En los cuatro capítulos que preceden, he determinado los cambios sucesivos que la historia ha experimentado ántes de alcanzar su constitucion definitiva, i he manifestado cómo la tradicion ha alimentado a la leyenda, la leyenda a la crónica, i la crónica a la crónica.

Como es fácil notarlo, estas transformaciones se han operado de una manera completamente espontánea i no han afectado mas que a la simple i descarnada relacion de los sucesos. Despues de efectuados estos cambios,

no se han interpretado con mas acierto los acontecimientos, no se han determinado mejor sus causas, no se ha adelantado un paso en la investigacion de sus leyes. La crónica solo aventaja a la tradicion i a la leyenda en la mayor exactitud con que localiza, ordena i relata los sucesos.

Sin embargo, seria grave error imaginarse que la historia no ha experimentado mas cambios que estos que afectan a su forma i a su veracidad. Sometida al directo influjo de los sistemas filosóficos i de las creencias religiosas, otros cambios mucho mas numerosos i trascendentales ha experimentado que afectan al conocimiento mismo del pasado.

Por su naturaleza, la crónica que encargada de referir los acontecimientos dia por dia, no mira hácia atras para descubrir las causas, ni hácia adelante para determinar los efectos, propende espontáneamente a reconocer a la voluntad humana en la historia un poder mas que preponderante, incontrastable i decisivo. Bajo la sujestion de este prejuicio, los cronistas de los primeros siglos no pueden preocuparse de buscar la esplicacion jeneral de los acontecimientos, porque consagrados casi por completo a escribir historias semi-biográficas, jamas aciertan a descubrir el desarrollo regular del órden histórico.

Empero, por mas que hayan exajerado el poder de la voluntad en la historia, ello es que todos los cronistas, sin escepcion alguna, han debido notar que muchos hechos históricos son obras de causas estrañas porque se realizan o a pesar de los esfuerzos contrarios del hombre, o de improviso, sin que él tome parte en su realizacion.

Si la fundacion de las ciudades, si la construccion de

los monumentos, si los preparativos de las guerras, si la celebracion de tratados; si en jeneral los hechos que se efectúan a impulso de la humana iniciativa se han podido atribuir sin mayor inconveniente a los príncipes de los pueblos; en cambio, los cronistas se han sentido desorientados cuando han visto saqueada la ciudad que creían inespugnable, esclavizado el pueblo que creían protegido por los dioses, diezmado por la peste al ejército que estaba combatiendo infieles, deshecha por la tempestad la armada organizada para vencer a los enemigos de la religión, vencido por cruel enfermedad al heredero del trono, que era esperanza de la patria.

En los casos de esta naturaleza, todos los cronistas han tenido que renunciar al sistema ordinario de esplicaciones históricas, i a mas no poder, han recurrido a la divinidad para explicar aquellos hechos que se efectuaban independientemente de la acción humana. Cuando se dijo que el vulgo atribuye a la divinidad aquellos efectos cuyas causas naturales ignora, se pudo decir con la misma exactitud que los cronistas atribuyen a la voluntad de los dioses todos aquellos hechos históricos que no pueden atribuir a la voluntad de los hombres (a).

Segun Núñez de Castro, don Fruela murió de lepra en castigo de sus maldades (b); i segun Saavedra Fajardo, Dios entregó la España a los mahometanos en castigo de los crímenes de Witiza (c). Con el mismo criterio esplican en jeneral los cronistas católicos todos aquellos

(a) VICO, *Principios de una Ciencia Nueva relativa a la naturaleza comun de las Naciones*.

(b) NÚÑEZ DE CASTRO, *Corona Góthica*, t. II, páj. 27.

(c) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica* t. II, cap. XXIX, páj. 220.

hechos históricos que no pueden clasificar entre los actos humanos.

En la antigüedad, esta especie de filosofía histórica inspiró durante largos siglos a la jeneralidad de los cronistas paganos. Con la sola escepcion de unos pocos escépticos, verbigracia Tucídides, que parecen haberla desdeñado, todos los demas reconocian que la mano de los dioses andaba metida en la historia. Ejemplo de esta tendencia es Jenofonte. A juzgar por sus obras históricas, el discípulo de Sócrates tuvo un espíritu tan relijioso como el de los historiadores hebreos. No da un paso sin ofrecer ántes sacrificios a la divinidad; no toma resolucion alguna sin consultar ántes a los dioses; i a ellos atribuye todos los acontecimientos de mayor importancia (*d*). Entre la filosofía histórica de Jenofonte i la de los israelitas no hai mas diferencia sino que para esplicar los sucesos aparentemente contradictorios, él supone muchos dioses que no proceden de acuerdo, i el historiador hebreo supone un solo dios dotado de una voluntad mas o ménos caprichosa.

Por regla jeneral, todos aquellos hechos históricos que en las sociedades mas cultas se atribuyen a causas físicas o sociales, en las mas atrasadas se suponen ocasionados mediante la intervencion de los dioses. La razon de esta esencial diferencia está en que siendo las esplicaciones teolójicas de una simplicidad que no siempre distingue a las esplicaciones científicas, por necesidad deben privar en las épocas de mayor ignorancia. Atribuir todo lo

(d) JENOFONTE, *Oeuvres complètes*, t. I, Introd. pag. XXXVII.

CERRATO, *L'Arte storica in Erodoto di Alicarnaso*, pag. 30 e 31.

bueno que ocurre a recompensa o gracia del dios nacional i todo lo malo a castigo o prueba es un principio teológico que el hombre mas rudo puede aplicar por sí mismo para explicarse cualquier suceso i que exime de la fatigosa tarea de hacer penosas investigaciones para determinar sus causas reales. En último caso, cuando la explicacion no cuadra a la naturaleza del suceso porque aparecen la virtud castigada i la maldad premiada, se atribuyen las anomalías a designios inescrutables de la Providencia, i sin que el vulgo note la deficiencia de la doctrina, se renuncia a entrar en investigaciones que podrían poner en peligro al principio jeneral.

Entre tanto, el que quiere explicar científicamente un suceso cualquiera, aun cuando se trate de un suceso mui simple, tiene que hacer complejas, difíciles i penosas investigaciones. Si se propone explicar, por ejemplo, una derrota, tiene que determinar los antecedentes i las circunstancias, que comparar las fuerzas de los enemigos, los armamentos de uno i otro ejército, su disciplina, su organizacion, su patriotismo, la capacidad de sus jenerales i hasta el celo de las administraciones i el vigor de los gobierno de los pueblos belijerantes. Pues bien, estudios semejantes no siempre se puede hacerlos en las sociedades atrasadas porque en ellas no se conocen ni las fuentes de informacion ni los medios investigadores.

Estas observaciones explican porqué en las antiguas obras históricas aparecen los dioses tomando una parte tan activa, tan considerable i tan preponderante en la realizacion de los acontecimientos: es que los cronistas

ignorantes i crédulos tienen que recurrir continuamente a la divinidad para explicarse la historia. En todos los tiempos i en todos los países el que carece del concepto de las causas positivas de los sucesos, no puede explicárselos de otra manera que haciendo figurar en la historia personajes imaginarios. Bajo de este respecto, escriben con igual criterio los católicos i los protestantes, los orientales i los occidentales, los cristianos i los paganos, los israelitas i los jentiles.

Cuando los bárbaros derribaban el edificio que hasta entónces se habia reputado eterno del Imperio Romano, los autores paganos enseñaban que aquella pavorosa catástrofe era castigo de los dioses, los cuales estaban ofendidos e irritados por la conversion de los pueblos al cristianismo. Notadlo bien (observaban): miéntras Júpiter, Juno i Marte han presidido nuestros destinos, Roma no dejó de triunfar i de estender su imperio. Hoi, cuando sus altares estan destrozados i demolidos sus templos, ellos nos entregan a manos de nuestros enemigos. Mas, en los precisos momentos en que la reaccion pagana empezaba a popularizar esta explicacion, apareció San Agustín, apóstol de una nueva doctrina, i en *La Ciudad de Dios* probó que bajo el amparo de los dioses paganos, Roma habia sufrido contrastes semejantes a los que sufría despues de su conversion al Evangelio; que la Providencia hace víctimas de la desgracia a todos los mortales, a los pecadores para castigarles i a los justos para acostumarles a mirar la tierra como mansion transitoria i aborrecible, i por último, que las invasiones de los bárbaros eran penas que la Justicia divina infligia al Impe-

rio en punición de los vicios i abominaciones de la sociedad romana (e).

Hácia el siglo XIII de nuestra Era, se encontraba en plena decadencia el Imperio que los musulmanes habían fundado en la península ibérica. Pérdidas sucesivas e irreparables de ciudades, de provincias i de reinos habían sobrevenido a la siga de desastrosas derrotas. ¿Cómo explicar tanta decadencia despues de tanta prosperidad? Para los investigadores científicos, la reconquista de España fué obra del valor, del empuje i de la disciplina de aquellos soldados que peleaban por su relijion i por su patria, obra secundada por la molicie, por el afeminamiento i por las disidencias de los conquistadores. Mas, los cronistas españoles por su parte, i los musulmanes por la suya esplican aquellos acontecimientos de mui diferentes maneras. Segun escriben los primeros, fueron el apóstol Santiago, la Virgen Maria, el finado obispo Isidoro, los ánjeles del cielo i otros personajes sobrenaturales los que con sus oportunos ausilios decidieron las grandes batallas en favor de los cristianos. Por su parte, el rei de Murcia, Abenuth, enseñaba que los menoscabos que padecia en España la morizma, hasta llegar a las últimas contingencias de su total ruina, provenian de que Dios i su gran profeta Mahoma estaban enojados por haberse permitido diferentes ritos de los que su lei mandaba. En consecuencia, anunciaba su propósito de reducir la lei a

(e) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, liv. I, chap. VIII, et suivants.
SAN JERÓNIMO, *Oeuvres*, pag. 527.

TILLEMONT, *Mémoires pour servir a l'Histoire Ecclésiastique*, t. II, art. 22 sur Saint Pierre, pag. 429.

su prístina pureza a fin de que el poder de Allah acompañase a su brazo en las batallas (f).

De esta manera, unos mismos acontecimientos son explicados i aun relatados diversamente, porque ántes de que se descubran sus esplicaciones positivas, las cuales son unas para todos, cada cual los interpreta segun el criterio filosófico con que los estudia, cada cual trata de ajustarlos en el estrecho molde de sus doctrinas i de un país a otro cambian las divinidades que intervienen en la historia.

§ 31. *Sistema histórico de las coincidencias.*—Apénas habrá persona observadora que no haya notado la grande importancia que en la vida ordinaria se atribuye a las coincidencias por los espíritus vulgares.

Si dos personas de una misma familia nacen en un mismo día del mes, o si ámbas fallecen en un mismo día de la semana; o si la una llega precisamente cuando la recuerda la otra; o si de trece comensales, uno muere ántes del año; o si llueve despues de unas rogativas a San Isidro; o si un enfermo recupera la salud despues de una manda formalizada mentalmente por alguno de sus deudos, etc., etc.: es mui raro que no haya en el hogar quien haga notar la coincidencia con cierto espíritu de mal definida supersticion, como si existiera entre los términos coincidentes alguna relacion de causalidad.

Con mediano espíritu de observacion, se podria advertir que de cada cien casos en noventa i nueve, las personas de cada familia nacen i fallecen en diferentes días del mes i de la semana; i piensan los presentes en los

(f) NÚÑEZ DE CASTRO, *Corona Góthica*, t. III, Parte tercera, páj. 25.

ausentes sin que éstos aparezcan; i comen trece personas en una misma mesa sin que ninguna muera dentro del año; i la muerte coje al enfermo sin que valgan las mandas; i la sequía continúa sin que los santos defieran a las rogativas. Mas, en el ánimo de los ignorantes, una sola coincidencia puede mas que cien discordancias.

Pues bien, por mas increíble que hoi parezca, es el hecho que durante largos siglos, estas coincidencias, fruto vano de observaciones esencialmente empíricas, constituyeron para los historiadores un sistema de esplicaciones que pasaba el casuismo por la filosoffa i que para dar razon de los sucesos, los conectaba de dos en dos estableciendo entre ellos relaciones imajinarias de causa i efecto.

Jornández observa que el imperio romano, fundado por Augusto, sucumbió en manos de Ausgústulo, i que el reino de los visigodos, fundado por un Alarico, sucumbió en manos de otro Alarico. «Es frecuente (concluye filosóficamente), que los imperios se estingan en manos de príncipes que llevan el mismo nombre de sus fundadores»¹ (g) Así es la verdad; pero ¿qué alcance filosófico se puede reconocer a semejante reflexion cuando se advierte que en todas las dinastías ha sido práctica jeneral dar a los sucesores los nombres de los antecesores? Ni qué influencia tiene la onomástica en la fundacion ni en la destruccion de los imperios?

Segun cuenta Tácito, el año 64 de nuestra Era, estalló en Roma, presumiblemente por obra de Neron, un incendio horroroso que redujo a cenizas la mayor parte

(g) JORNÁNDEZ, *Histoire des Goths*, § 16, pag. 291.

de la ciudad i provocó la primera persecucion de los cristianos. Con este motivo (observa el analista) «algunos notaron que el incendio habia comenzado el 14 de las calendas de Agosto, el mismo día en que los galos habian tomado i quemado a Roma, i otros aun calcularon que entre uno i otro incendio habian trascurrido tantos años, meses i días cuantos eran los que habian trascurrido desde la fundacion de la ciudad hasta el primero de los dos» (h). Lo que valgan estos cálculos se apreciará con solo saber que el primer incendio se efectuó 364 años despues de la fundacion de Roma, i el segundo 454 despues del primero.

Cuando Napoleon III (30^o de Enero de 1853) salia de las Tullerías a contraer matrimonio con la hermosísima dama que fué en seguida la emperatriz Eujenia, la corona imperial que la carroza llevaba se desprendió de sus quicios i cayó al suelo. Un antiguo servidor del imperio observó en aquella ocasion que un suceso exactamente igual habia ocurrido cuando el casamiento de Napoleon I i Maria Luisa; i Saint-Amand apunta la coincidencia como si en ella viera un funesto presajio (i). Entre tanto, para cualquier espíritu medianamente razonador, la casual repeticion del hecho no prueba mas que una cosa, a saber, que la corona estaba mal asegurada en la carroza.

En 1890 cierto diario de Santiago observó que los nombres de Balmaceda, Boulanger i Bonaparte empiezan por una B, que los tres se componen de nueve letras i que nueve es múltiplo de tres, número fatal. Buscadas

(h) TÁCITO, *Annales*, liv. XV, chap. XLI.

(i) SAINT-AMAND, *Napoleon III.*, t. I, chap. XLVII, pag. 323.

con afán, o mejor dicho, formadas artificiosamente por los escritores vulgares, estas coincidencias no esplican el desarrollo de los sucesos, no dan razón de la participación que en ellos toman los hombres i se podrían suprimir en absoluto sin peligro de aumentar las oscuridades de la historia. Son coincidencias que no se forman por una relación íntima de los hechos, sino por arte de los cronistas. No todos los usurpadores han tenido nombres que empiecen por B i que consten de nueve letras. No todos los gobernantes cuyos nombres empiezan por B i constan de nueve letras han sido usurpadores. Las coincidencias solo pueden constituir una ley cuando los términos coincidentes están naturalmente ligados entre sí por relaciones de causalidad o coexistencia. En los demás casos, ellas son simples arbitrios mnemónicos que el empirismo forja i que la ciencia desdeña.

A la misma conclusión se llega cuando se estudia la formación de esas coincidencias que los cronistas eclesiásticos apuntan para probar el gobierno providencial i que el vulgo acepta como indubitables manifestaciones de la intervención divina.

Un hombre condenado a muerte es indultado? pues se atribuye su indulto a unas oraciones rezadas por su mujer sobre la tumba de San Julian (j); i no se hace mención alguna de los millares de forajidos que han sido ajusticiados apesar de haber implorado sus mujeres a todos los santos.

¿Sana Clotario de una enfermedad que se creía irremediable i mortal? pues se atribuye la curación al hecho

(j) GRÉGOIRE DE TOURS, *Le Livre des Miracles*, chap. IV.

de haber ofrecido una gruesa suma de dinero, por vía de manda, a la basílica de San Martín (l); i se omite toda alusión a los millares de enfermos que han fallecido apesar de las oblaciones de sus deudos.

¿Mueren Hunerico, Eurico, Arrio, Godegisela, Gundealdo, Godomar, Cariberto, el obispo Frontonius, etc., despues de haber propagado herejías o de haber cometido crímenes? Pues, se atribuye la defuncion de cada uno a sus maldades: i si muere el hijo de Clodoveo inmediatamente despues de ser bautizado, si muere su hermana Albofleda a poco de convertida al cristianismo; si muere el obispo Heraclio poco despues de su consagracion, etc., en tales casos la muerte es un premio por que Dios la envió a los finados para anticiparles el goce de la gloria (m).

Cuando Sijiberto se apoderó de la ciudad de Paris, uno de los nobles que le acompañaban tomó para sí algunos vasos sagrados de la basílica de San Dionisio. Pues bien, para demostrar la accion de la justicia divina en la historia, Gregorio de Tours observa que el sacrilego captor murió ántes de cumplirse un año (n); pero no se cura de advertir que en otros casos de sacrilejos análogos, los fautores sobrevivieron diez, veinte, treinta o mas años.

En circunstancias en que Heródes acababa de ajusticiar a su mujer movido por celos infundados, sobrevino

(l) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. II, liv. X, chap. XI.

(m) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. I, liv. II, chap. XXV, XXIX, XXXI, liv. III, prologue, liv. IV, chap. XVIII, XXVI, XXXVII, etc., etc.

(n) GRÉGOIRE DE TOURS, *Gloire des Martyrs*, chap. LXXII.

una peste horrorosa, «i todos (observa Flavio Josefo) consideraron aquel terrible azote como una venganza que Dios tomaba para castigarle por el crimen de haber condenado injustamente a Mariana» (ñ); pero ¿qué culpa tenía el pueblo en el crimen cometido por el tirano?

Por naturaleza estas coincidencias son esencialmente casuales; el un hecho no es causa del otro; si esta persona sana de una enfermedad, su curacion no es efecto de las oraciones de aquella; i la muerte natural de un ladron no le sobreviene a consecuencia del robo. En otros términos, no emanan estas coincidencias de una relacion íntima entre los sucesos, sino de la disposicion artificiosa de los hechos.

Lo mismo decimos de las coincidencias físicas i astro-lógicas. Muchos de los antiguos cronistas observan que el fallecimiento de cada personaje histórico i la realizacion de los grandes acontecimientos fueron comunmente anunciados por sequías, pestes, terremotos, erupciones volcánicas, eclipses, etc., i fundan su observacion en el hecho perfectamente positivo de que las mas de las veces, sobre todo en los grandes imperios, estos sucesos han sido precedidos de algunos de aquellos fenómenos.

Los antiguos caldeos (así llamados los sacerdotes babilonios) habian notado estas coincidencias i habian fundado en ellas la ciencia de la adivinacion. Segun ellos, la observacion de los planetas daba a conocer los sucesos futuros, i con anotar el nacimiento i la ocultacion de los astros i de los cometas, los eclipses, los temblores i los cambios atmosféricos, se podian formular presajios

(ñ) FLAVIO JOSEFO, *Histoire Ancienne des Juifs*, liv. XV, chap. XI, pag. 405 de sus *Oeuvres Complètes*.

sobre la felicidad o la desgracia de los pueblos, de los príncipes i de los particulares (o).

Por obra de la conquista i del comercio, las dos fuerzas mas poderosas de propagacion moral, estas doctrinas se difundieron por el Imperio Romano en términos que algunos de los historiadores clásicos, sin asumir propiamente el papel de adivinos i profetas, creyeron que la fortuna i la vida de los hombres iban vinculadas a determinados fenómenos de la naturaleza, i en toda coincidencia vieron una comprobacion de estas vinculaciones.

La adivinacion: fundada en la observacion de las coincidencias llegó a constituir una verdadera ciencia. De entre los fenómenos físicos que intervenian en los sucesos, unos eran propicios i otros adversos. Así, por ejemplo, los cometas se reputaban astros preñados de funestos presajios, astros que no se satisfacian segun Plinio con ligeras espiaçiones. La prueba es que muchos de los mas aciagos sucesos acaecidos desde los tiempos de César fueron presajidos por cometas que infundieron pavor i espanto en los pueblos.

Bajo la inspiracion de tales creencias, los cronistas dieron intervencion en la historia a los astros, a los planetas, a los agentes físicos, a los fenómenos de la naturaleza; i los hicieron actuar, nó a la manera de causas que modifican el rumbo de los sucesos, sino a la manera de signos que anuncian los acontecimientos. Hubo cronistas, por ejemplo Tácito, que al referir el fallecimiento de cada personaje importante, enumeraban los fenómenos que a modo de anuncio se habian realizado en los tiempos inmediatamente anteriores.

(o) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. II, chap. XXX.

Estas absurdas supersticiones no se extinguieron junto con el paganismo, sino al contrario le sobrevivieron por largos siglos, se difundieron por toda la cristiandad e inspiraron a los cronistas latinos de la Edad Média. Gregorio de Tours refiere las persecuciones de Hunerico contra los cristianos i concluye: «Entónces el sol se entenebreció a punto que no permaneció luminoso mas que un tercio de su disco; lo cual en mi sentir sobrevino a causa de los grandes crímenes que se habian cometido» (p). Hablando de los cruzados, dice Michaud que «un temblor, una aurora boreal, un cometa cabelludo, un eclipse de luna o de sol eran para ellos advertencias i signos por medio de los cuales Dios les manifestaba su voluntad» (q).

Estas supersticiones alimentaron el espíritu de los cronistas hasta la Edad Moderna. Durante toda la Edad Média, los sucesos de la historia aparecen en las crónicas estrechamente conectados con los fenómenos de la naturaleza.

Al contrario, desde el renacimiento adelante, merced al vigoroso desarrollo que la razon humana cobró, la importancia de las coincidencias vino de dia en dia a ménos, por manera que los historiadores modernos casi no las mencionan sino al referir sucesos de los pasados siglos.

Cuando los bárbaros se aprestaban para invadir el Imperio Romano (refiere Saavedra Fajardo), «previno

(p) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. I, liv. II, chap. III, pag. 52.

(q) MICHAUD, *Histoire des Croisades*, t. IV, liv. XXI, chap. III, pag. 113.

el cielo a los hombres de los daños i calamidades futuras con señales extraordinarias o fuera del orden de la naturaleza. En Oriente se vió eclipsada la luna. En Occidente ardió por muchos dias un extraordinario cometa. Al septentrion se mostró encendido el aire en forma de llamas, de las cuales salian lanzas de fuego. Tembló tanto la tierra que parece le era grave el peso de los hombres i que los queria sacudir de sí (r).

El mismo historiador alude a la conquista de España por los mahometanos i dice que el Cielo «dió dos años ántes aviso de las calamidades futuras, negando a la tierra su tributo las nubes, de donde resultó un hambre jeneral, i della la peste. Pero los hombres atribuyen a causas naturales las que son señales de su castigo, sin advertir que fueran siempre fértiles los años si siempre fueran ellos buenos» (s).

Estudiadas estas coincidencias a fondo, se advierte que provienen, no de que haya alguna relacion natural entre los sucesos históricos i los fenómenos físicos, sino de que los unos se repiten con tanta frecuencia como los otros. Si en los grandes imperios, apénas transcurre algun año en que no ocurra algun suceso notable o en que no fallezca algun personaje importante, seria mui extraordinario que en el tiempo anterior al fallecimiento alguna rejion del territorio no hubiese sido visitada por algun temblor, o por alguna sequía, o por algun cometa, o por cualquiera otro fenómeno de análoga naturaleza. En estas condiciones, el cronista supersticioso forma las coincidencias históricas conectando en el relato hechos

(r) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica*, t. I, páj. 35.

(s) SAAVEDRA FAJARDO, *Corona Góthica*, t. I, cap. XXX, páj. 230.

de la sociedad i hechos de la naturaleza que se han realizado independientemente.

Segun Eginhardo, la aproximacion del fin de Carlomagno fué anunciada por numerosos presajios de manera que él debió presentir la amenaza de la muerte. Durante tres años consecutivos, que no precedieron mucho al término de su existencia, hubo frecuentes eclipses de sol i de luna; ademas, en el disco del sol habia aparecido una mancha negruzca; i en los tiempos inmediatamente anteriores se derrumbaron una galería i un puente. Estas coincidencias eran a juicio del biógrafo, prueba manifiesta de que la Providencia habia resuelto poner término a la mision del glorioso monarca.

Entre tanto, es la verdad que durante todo el reinado de Carlomagno hubo sequías, hambres, pestes, temblores, eclipses, cometas, desgracias i catástrofes. El mismo Eginhardo refiere que el año 790 se habia incendiado el palacio que el emperador ocupaba en Worms; que el año 801, cuando el monarca se encontraba en Roma, habia sobrevenido un gran terremoto, i que la mancha negruzca no fué sino el planeta Mercurio que pasó frente al disco del sol siete años ántes del fallecimiento de Carlomagno! (1).

Tan absurdo como es dar una coincidencia artificial a cuenta de una explicacion positiva, esta práctica es indicio manifiesto del aparecimiento del espíritu filosófico en la historia. Si los analistas de aquellos siglos anotaban tan escrupulosamente semejantes coincidencias, no procedian así porque fuesen mas ignorantes i mas supersti-

(1) EGINHARD, *Vie de l'Empereur Charles, XXXII* et *Annales des Francs*, años 790, 801 i 807.

ciosos que el comun de los hombres, sino al contrario, porque siendo relativamente mas cultos, trataban de buscar la razon de los acontecimientos. Para los cronistas medioevales, la astrolojía fué en cierta manera como si dijéramos la filosofía de la historia.

§ 32. *La Historia Universal.*—Sea que se las considere como espresion de relaciones naturales o como obra de simple artificio, las coincidencias son esplicaciones esencialmente casuísticas, que no dan razon del curso jeneral de la historia i que, por tanto, no satisfacen ni a la ciencia ni a la filosofía.

Para los antiguos cronistas, que no alcanzaron a concebir la unidad de la historia ni a descubrir la conexion de los acontecimientos, la índole casuística de las coincidencias no constituía un defecto. Desde que se acepta que la historia de cada suceso empieza i acaba con el suceso mismo, la mejor esplicacion es acaso aquella que lo estudia como efecto de una casual coincidencia.

Mas, segun lo observó un afamado filósofo prusiano, el hombre es de entre todos los seres sometidos a la dura lei del aniquilamiento orgánico el único que se muestra capaz de adquirir nociones de los tiempos anteriores a su existencia, i agregaremos que tampoco hai otro que en el mismo grado pueda informarse de aquellos sucesos que por verificarse a la distancia, no se perciben por la observacion personal i directa. Son estas facultades las que le habilitan para escribir la historia. Por esto, parece como que renuncia en parte al uso de este honroso privilejio de su naturaleza racional cuando a semejanza de los antiguos se concreta a estudiar tiempos, pueblos, acontecimientos i personajes particulares; i por el con-

trario, da a su espíritu el mas ámplio i mas noble empleo cuando dilata la mirada por sobre todas las naciones i edades i no fracciona el estudio sino para el efecto de descubrir i comprender mejor las formas históricas del desarrollo social. La humanidad, entónces, aparece ante la mirada atónita del observador como una entidad colectiva, única e indivisible que sin debilitarse, ni detenerse, ni perturbarse deja que pasen los hombres i las generaciones, los pueblos i las razas, los sistemas i las instituciones. En la historia jeneral de la humanidad, la ruina de los mas grandes imperios, de las mas antiguas relijiones, de las mas sólidas instituciones, ruina que a los contemporáneos parece ser precursora de universal e irreparable cataclismo, es signo de nueva vida, es condicion de progreso, es dolorosa transicion a un estado superior.

Para abarcar este inconmensurable panorama, se han seguido dos caminos que corresponden a dos maneras mui diversas de estudiar el pasado; primeramente algunos autores contemporáneos han probado a componer la historia universal disponiendo en un solo cuerpo todos los relatos que los cronistas del pasado nos han legado. Segun este plan, la historia deberia ser una relacion cronológica de todos los sucesos ocurridos en cada uno de los pueblos que componen el jénero humano. Estrictamente hablando, deberia aun comprender las biografías de los mil quinientos millones de hombres que pueblan el globo. De ella deberian formar parte todos los trabajos monográficos imaginables. Aun las oraciones fúnebres con que la piedad de los amigos despide en las puertas de la tumba a cualquier quidam que deja la vida se de-

berian incorporar en la historia; i los hechos diversos de las gacetillas figurarian en ella con tanto derecho como el descubrimiento de América, pues la limitacion de los estudios históricos a los principales personajes i a los mas importantes sucesos es esencialmente arbitraria, impuesta por la necesidad material de circunscribirlos para darles remate. Esta refundicion jeneral de crónicas i materiales históricos se efectuaría por medio de una operacion casi puramente material. La historia universal no tendría diferente naturaleza ni sería mas compleja que la crónica: en sustancia no sería mas que una crónica universal. Relatada bajo la inspiracion de este criterio, la vida de cualquier pueblo europeo podría ocupar centenares de volúmenes; i la historia universal adquiriría tal desarrollo que en una larga vida no se alcanzaría a estudiarla, cuanto ménos a componerla.

Ante tan insuperable dificultad, los historiadores se han arredrado i han modificado su plan. No pudiendo escribir la historia completa, la han reducido a un compendio mas o ménos suscinto de los principales acontecimientos. Es lo que ha hecho, por ejemplo, un autor italiano cuyo nombre ha sido popularizado en América por una traduccion española: la *Historia Universal* de César Cantú, completada por su *Historia de cien años*, se cuenta sin duda entre las mas voluminosas que se han publicado, i sin embargo, no pasa de ser en gran parte mas que un mísero compendio. Un dato basta a probarlo: la historia de Chile, que escrita por don Diego Barros Arana consta de dieziseis volúmenes en cuarto, no ocupa en la obra del historiador italiano mas de unas pocas líneas. Bajo la inspiracion de semejante sistema,

cada escritor se cree autorizado para elegir los hechos con que ha de componer la trama de su narracion i la historia cambia en gran parte de una obra a otra.

De esta suma dificultad, o mas bien dicho, de esta absoluta imposibilidad con que se tropieza cuando se quiere componer la historia universal segun el plan indicado, ha nacido la idea de buscar en los acontecimientos algun principio jeneral de causalidad que por ser propio para explicar todos los posibles, exima de la necesidad de relatar todos los conocidos. No otro es el propósito que se persigue en todos los estudios científicos cuando se los dirige a buscar las leyes naturales de cada orden de fenómenos. Así, una vez que se descubrió por la física la lei de la pesantez, dejó de ser necesario estudiar una a una todas las caidas de cuerpos que desde el principio del mundo han ocurrido en todas partes. Para comprobar la lei, basta estudiar un caso de cada especie de caida. Merced a una jeneralizacion, el espíritu se alivia de la abrumadora carga de los hechos particulares (u).

Alivio análogo es el que buscan en el estudio del pasado aquellos pensadores que tratan de fundar la filosofía de la historia: se investiga en las antiguas crónicas cuál es el principio de causalidad que jenera los acontecimientos a fin de poder restringir lejitimamente las narraciones sin que la restriccion perjudique al estudio científico del pasado. Así, para estudiar el orijen del

(u) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux études historiques*, liv. III, chap. IV.

BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv. I, chap. II, § 1.

BAIN, *La Logique*, t. I, § 32 et § 33.

feudalismo, no se necesita investigar la manera cómo se constituyó cada uno de los innumerables feudos que se formaron en cada nación. Basta averiguar cómo la propiedad territorial se concentró en unas pocas manos, cómo se tornó indivisible e intestable, i cómo se instituyó el privilegio de la primogenitura, indispensable en aquel estado de jeneral desórden para constituir un sistema social de defensa. Cuando el investigador ha determinado las causas jenerales de esta profunda transformacion de la propiedad quiritaria, tiene en sus manos una clave para esplicarse la constitucion de todos los feudos, por mucho que variasen la forma i las circunstancias en que cada uno se desarrolló. Así fué como procedió el eminente historiador Guizot en sus dos obras capitales: la *Historia de la civilizacion en Europa* i la *Historia de la civilizacion en Francia* (v).

En este sistema, las tradiciones, las memorias, las biografias, las crónicas, las relaciones de viajes etc., no constituyen por sí solas la historia, sino los elementos necesarios para componerla. Esa inconmensurable compilacion de hechos históricos, espontáneamente efectuada por la humanidad, que para el vulgo es la historia misma, no pasa de ser una obra preparatoria destinada a servir de base a la constitucion de la verdadera ciencia del pasado.

(v) «La théorie du caractère rationnel de l'histoire repose sur l'idée qui tout fait historique réel est en même temps *rationnel* c'est-à-dire conforme à un plan d'ensemble intelligible; d'ordinaire on admet comme sous-entendu qu tout fait social a sa raison d'être dans le développement de la société, c'est à dire qu'il finit par tourner à l'avantage de la société.» LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, lib. III, chap. 4, pag. 247.

§ 33. *Sistema histórico de la Biblia.*—Empero, ¿existe realmente en la historia algún principio de causalidad que explique todos los acontecimientos?

De entre las obras antiguas, la única que deja ver en cierto modo el propósito de fundar la filosofía de la historia es la Biblia. Por su doctrina moral e igualitaria del monojenismo, doctrina inventada cuando los filósofos de otras naciones fundaban la desigualdad de las clases sociales en la diversa procedencia de los hombres, la Biblia es ántes que la historia de Israel el verdadero libro de la humanidad. Resalta, así mismo, su carácter esencialmente humano en la esperanza que a cada página infunde de que un día el imperio de Israel se extenderá por toda la tierra i bajo de su éjida reconstituirá a la humanidad, dividida a causa del pecado de Cain i sus descendientes. Es también digno de notarse que de entre las obras morales que han ejercido alguna influencia en la civilización cristiana, la Biblia es cronológicamente la primera que se pusiera del lado del pobre i el oprimido en contra del rico i el poderoso. Hasta nuestros mismos días (observa Huxley) no ha rejido en ningún Estado constitución alguna que haya atendido tanto como el *Deuteronomio* i el *Levítico* a resguardar los intereses del pueblo i a establecer los deberes de los gobernantes: la Biblia fué la *Magna Charta* de los miserables (y).

Por último, la Biblia resplandece entre las tinieblas de los primeros siglos de Israel como si fuera una antorcha encendida i levantada en alto para alumbrar el ca-

(y) HUXLEY, *Science et Religion*, pag. 53.

KENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. III, liv. V, chap. IV, pag. 38 et 39, et chap. XVI, pag. 229.

mino de las futuras generaciones i el desarrollo posterior de los acontecimientos. Inspirada en una filosofía absolutamente pesimista, fundada en el principio de que el hombre no puede hacer nada bueno por inspiración espontánea, la Biblia es la historia de la lucha secular entre el pueblo de Israel, que propende naturalmente al mal, i la divinidad nacional que trata de someterlo i de encarrilarlo. En este sistema, nada ocurre a impulso de causas sociales; nada, tampoco por casualidad. El mosaismo no conoció al hado, esa divinidad impenetrable e indescifrable, inventada por la filosofía griega para explicar aquellos sucesos cuyas causas se ignoraban. Según la Biblia, lo que no es obra subversiva del hombre, es obra regular de Jehová.

De esta concepción de la historia, procede el singular lenguaje de la Biblia, según el cual parecería que las intervenciones directas de Jehová en la vida del pueblo elegido hubieran sido a juicio de los israelitas mucho más numerosas de lo que ellos mismos creían. Todos los sucesos naturales, todos los actos virtuosos i todos los acontecimientos felices aparecen allí como obra de Jehová o de su inspiración. Los personajes bíblicos no fallecen por causa de accidentes o enfermedades, sino que Jehová les llama para premiarles o les envía la muerte para castigarles. Las epidemias no son ocasionadas por desarrollos descomunales de microbios, favorecidos por estados mórbidos i anti-higiénicos, sino que son flajelos con que Jehová diezma al pueblo de Israel para castigar los crímenes de sus gobernantes. Si David se desiste del proyecto de construir un templo, es porque Jehová le aconseja el desistimiento; i si Salomón acomete la em-

presa, es porque Jehová se lo ordena i se la inspira. Por mandato del mismo dios, emigran los israelitas de Canaan, se fugan en seguida de Egipto i reconquistan la tierra de Abraham; i por inspiraciones suyas, hacen sus guerras, celebran la paz, cambian de gobierno etc., etc. En una palabra, para la Biblia, nada es natural; todo es sobrenatural, o, hablando mas propiamente, lo sobrenatural es en la leyenda mosaica lo natural (x).

Cuando se estudia esta doctrina con relacion al inculto estado de la sociedad hebrea, no se puede ménos de reconocer la influencia educadora que aquel sistema histórico ejerció entre los israelitas, porque al mostrar la mano de Jehová en cada suceso, no solo dió un fin racional a la historia sino que tambien inspiró al hombre la desconfianza de sí mismo i el sentimiento de sumision a la lei divina. A la vez, conspiró a enaltecer i a expandir el espíritu nacional enseñando que por sobre los móviles personales i las causas ocasionales, predominaba en la historia un designio mas elevado i mas jeneral a cuyo cumplimiento debian subordinarse todas las voluntades.

Mas, cuando se la examina bajo de otros respectos, se descubre que la Biblia envuelve una filosofía reaccionaria, casuística, enemiga de la libertad i mas bien judaica

(x) MAURY, *Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. III, pag. 138.

«L'Hebreu (dit Munk) oublie la nature devant Dieu, à tel point que son langage manque d'expressions pour désigner les phénomènes naturels; il n'a pas de mots pour dire: *il pleut, il tonne, il neige*, mais il dit: *Dieu fait pleuvoir, Dieu donne des voix et des éclairs, Dieu donne de la neige*. Souvent on n'a qu'à traduire les expressions hébraïques dans notre langage vulgaire pour se rendre compte de ce qu'il y a d'extraordinaire dans les récits de certains événements». MUNK, *Palestine*, liv. III, pag. 106.

que humana. Su odio a los ricos lleva involucrado el odio al comercio, a la industria i al progreso. Sus relatos del fratricidio de Cain, de los gigantes, del diluvio (observa Renan) se dirijen solo a probar que el pensamiento del hombre se inclina fatalmente al mal. Inspirada por el odio a la civilizacion, considera cada paso que se da hácia adelante como un crimen, el cual es seguido indefectiblemente de implacable castigo. Por haber pretendido conocer la verdad comiendo el fruto del árbol de la ciencia, Adam es condenado, juntamente con toda su descendencia, a todas las penalidades de la vida. El amor al progreso simbolizado en la ambiciosa empresa de Babel, aparece duramente reprimido; i en todo el que intenta engrandecerse por sus propios esfuerzos, Jehová ve un rival a quien humilla inexorablemente (2).

Comprometida por la lójica de su propia filosofía a dar la razon sobrenatural de todos los sucesos, la Biblia recurre de continuo al casuismo para explicar el fallecimiento de sus prohombres. Nadie muere en ella por acabamiento natural. Todos mueren o en castigo de sus maldades o en premio de sus virtudes. Miétras se refieren los sucesos de los tiempos fabulosos, sucesos que se arreglan como conviene a los designios del sacerdocio, se enseña que los buenos gozan del privilejio de vivir largos años; pero cuando empiezan a fallecer niños i jóvenes en estado de perfecta inocencia i santidad, se cambia la doctrina i se enseña que Jehová les ha llamado a sí para anticiparles el debido galardón, i cuando algun malvado muere en edad avanzada, colmado de

(2) RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. XI, pag. 340 et 341, 358 et 359.

felicidades, no se da explicacion alguna o se tergiversan los hechos.

Su ideal moral no es tampoco de los mas puros. Antes que la virtud, la Biblia aconseja la sumision a Jehová, i se entendia que un israelita se rebelaba contra el dios nacional siempre que desoia las inspiraciones del sacerdocio. Comerse una manzana con el noble propósito de adquirir la ciencia del bien i del mal es un crimen que provoca la condenacion de la humanidad entera porque se viola una prohibicion de Jehová. Que un padre se disponga a matar a su hijo en obediencia a una orden de la divinidad es acto de virtud heroica porque prueba su incondicional i absoluto sometimiento.

En toda su parte fundamental, parte que no corresponde a los tiempos históricos sino a los fabulosos, la crítica científica de nuestros dias ha descubierto un arreglo de acontecimientos hecho artificialmente para probar la fijeza de los designios divinos con la rítmica regularidad de la historia. El *Jénesis* (observa Strauss) cuenta diez jeneraciones de Adam a Noé, i otras tantas desde Sem a Abraham. En esta igualdad de las grandes épocas históricas, en estos intervalos regulares que median entre el primero i el segundo padre del jénero humano, i entre éste i el padre del pueblo elejido, el filósofo hebreo quiso manifestar el ritmo de la historia i probar que el dedo de Dios es el que marca el tiempo i regla la marcha del mundo, la cual es por cierto bastante mas complicada (a a).

Por último, el sistema histórico de la Biblia no se adapta mas que al pueblo de Israel. Apesar de su noble

(a a) STRAUSS, *Nouvelle vie de Jésus*, t. II, § 53, pag. 9.

hipótesis del monoteísmo, hipótesis que habría podido servir de principio para fundar la filosofía de la historia, el historiador hebreo abandona desde las primeras páginas a la mayor parte de la humanidad i no vuelve a mencionarla sino para maldecirla; supone a la sociedad israelita sometida a un orden diferente del que rige en todas las demas sociedades, i cuando enseña que el desarrollo histórico de Israel es obra de Jehová, no suministra clave alguna para explicar los acontecimientos de aquellos países donde no aparece haber intervenido el dios de los hebreos.

§ 34. *El Providencialismo de Bossuet.*—Un teólogo eminente del siglo XVII, el afamado obispo de Meaux, pretendió descubrir esta clave con la formación de la hipótesis del *Providencialismo*.

Cuando Bossuet apareció en la escena, ya el título de *católico* o *universal* que el cristianismo adoptara en el segundo siglo de la Era vulgar para indicar que una fusión de sectas entonces operada comprendía a todos los cristianos, había pasado a significar desde siglos atrás que aquella religión se extendería al mundo entero i sujetaría todas las naciones a su ley. A la sazón, ella dominaba absolutamente en Europa por medio de múltiples sectas que la habían adaptado a las peculiaridades mentales de cada país; había arrebatado la América al paganismo i a la barbarie, i había puesto pié derecho en África i en Asia. La expansión de la influencia cristiana hacía creíble aquella antigua tradición, hija de un espíritu más ambicioso que profético, según la cual la doctrina evangélica suplantaría en lo futuro a todas las otras religiones; i por la misma causa, la historia del cristianis-

mo parecia propender derechamente a confundirse con la historia universal.

Junto con esta nocion, nocion indispensable para jeneralizar a toda la tierra la aplicacion de la lei de la historia, Bossuet encontró demostrada en las obras de su propia profesion eclesiástica la continuidad del desarrollo social entre la antigua i la nueva Era, demostracion igualmente indispensable para constituir la unidad de la historia a traves de todos los tiempos. Aunque jamas se ocurrió a los Padres de la Iglesia buscar las primeras semillas del cristianismo en los siglos anteriores a Jesucristo, es el caso que muchos de ellos en su carácter de consumados humanistas se empeñaron, para captarse a los paganos mas cultos, en manifestar las profundas analogías de la filosofia evanjélica con la filosofia neo-platónica. Es indicio del inconcebible atraso en que la ciencia de la historia ha permanecido, la circunstancia de que solo en nuestros días se haya empezado a utilizar estos estudios por algunos historiadores, estudios que sin duda inspiraron al jenial teólogo la atrevida nocion de la continuidad histórica entre las dos grandes Eras de la civilizacion occidental.

Hácia la misma época, formaba parte integrante de las creencias de toda la cristiandad uno de los dogmas mas propicios para sugerir a los pensadores la idea de la historia universal, cual es el del monojenismo. Enseñada por la Biblia con el propósito de establecer ménos la unidad del jénero humano que la superioridad del pueblo de Israel, esta doctrina no sirvió en lo antiguo ni para constituir la unidad de la historia ni para dar a los hijos predilectos de Jehová tendencias mas jenerosas, ele-

vadas i humanitarias. Fecundizar esta doctrina, doctrina cuya trascendencia moral eran incapaces de apreciar los israelitas, correspondia a hombres mas inspirados en el amor a la humanidad. Fueron los fundadores del cristianismo, fueron Jesus, San Pablo, i los Padres de la Iglesia los que oponiéndose al espíritu judaico personificado por los habitantes de Jerusalem, adoptaron el dogma del monojenismo como base de aquella propaganda que llamaba a todos los hombres a participar de una misma comunión considerándolos como hijos de un mismo padre. Aunque científicamente ni el monojenismo puede servir de base para constituir la unidad de la historia ni el polijenismo para combatirla, ello es que desde el punto de vista teológico en que Bossuet estudiaba la sucesión de los acontecimientos, el dogma bíblico tenia la virtud de presentar a su contemplación como en un solo panorama el pasado entero de toda la humanidad.

Por último, en la segunda mitad del siglo XVII, cuando se concibió la hipótesis del providencialismo, ya las ciencias naturales habian descubierto las leyes de algunos fenómenos que hasta entonces se habian juzgado absolutamente irregulares. La carrera de los planetas, cuya irregularidad causaba tanta estrañeza al sabio monarca de Castilla, habia sido encarrilada en elípsis infranqueables; i los físicos acababan de descubrir que la elevación de unos cuerpos está sujeta a la misma lei que rije la caída de los otros. Bajo la inspiración de tales descubrimientos, los filósofos empezaban a preguntarse si los sucesos históricos, aparentemente tan inconexos, no se rejirían también por alguna lei todavía no conocida.

Tales fueron los principales elementos históricos i filosóficos que Bossuet recibió de manos del pasado. Sometido a la fé católica, no podía él formar una hipótesis nueva que contradijese la de las Santas Escrituras; pero su grande espíritu sentia la necesidad de ampliar la filosofía de la historia no solo para incorporar en ella los numerosos pueblos que la Biblia habia olvidado, sino tambien para explicar los diecisiete siglos que ya habian corrido de la nueva Era. Así fué como llegó fatalmente a concebir la hipótesis del Providencialismo, mediante la cual se propuso enseñar a su augusto discípulo la historia entera del pasado sin causarle mayor fatiga.

El *Discurso sobre la Historia Universal* está dividido en tres partes. En la primera se esponen sin exámen crítico los principales acontecimientos de la antigüedad con una rapidez tal que uno créa presenciarlos casi simultáneamente como en un panorama. Partiendo de la creacion del mundo segun el *Jénesis*, Bossuet recuerda el diluvio i la vocacion de Abraham; pone de manifiesto la influencia moral que Moises, supuesto autor del Pentateuco, ha ejercido hasta nuestros dias; entremezcla con sumo artificio la historia de los paganos con la historia de los hebreos, i hace ver como unas tras otras fueron desapareciendo las naciones antiguas para dar lugar a la supremacía de Roma, ciudad que estaba destinada a recoger de la infiel Jerusalem la herencia de gracia i de justicia para trasmitirla a todos los pueblos del orbe. «La historia de estos grandes imperios (dice) tiene un enlace necesario con la del pueblo elegido. Dios se sirvió de los asirios i de los babilonios para castigar a su pueblo; de los persas para devolverle la libertad; de Alejan-

dro i sus inmediatos sucesores para protegerle; de Antioco el ilustre i sus sucesores para ejercitar su paciencia, i de los romanos para resguardar su independenciam contra los reyes de Siria. Sometidos por los romanos, los judíos continuaron rijiéndose por sus propias leyes hasta la venida de Jesucristo, i cuando no quisieron confesarle i le crucificaron, los mismos romanos sirvieron inconscientemente de instrumentos de la venganza divina para esterminar al pueblo ingrato.»

Trazado así a grandes i majistrales pinceladas el cuadro sinóptico de aquellos pueblos antiguos que se consideran como agentes directos de la civilizacion occidental, Bossuet recorre con la misma rapidez en la segunda i en la tercera parte los principales acontecimientos de la nueva Era i se detiene particularmente a contemplar las causas de los grandes trastornos i mudanzas de los imperios i sobre todo, la perpetuidad de la relijion católica, la cual (dice) se *mantiene incólume desde el principio del mundo* hasta nuestros dias. En su sentir, «la relijion i el gobierno político son los dos ejes sobre que jiran las cosas humanas», de suerte que ver lo que a ellos concierne resumido en un compendio es como tener en la mano el hilo de los acontecimientos del Universo.

Segun la hipótesis del Providencialismo, la prosperidad i la decadencia de las naciones no son fenómenos sociales ni hechos accidentales. Ese largo encadenamiento de las causas particulares que crean, engrandecen i arruinan los imperios depende de órdenes secretas de la Providencia. Desde lo alto de los cielos, el Omnipotente tiene asidas en sus manos las riendas de todos los reinos así como tambien maneja todos los corazones, i

segun sus designios inescrutables, tan pronto refrena las pasiones como las da larga i ajita i conmueve al jénero humano entero. El es quien prepara los efectos en las causas mas lejanas i quien descarga esos terribles golpes cuyos resultados se hacen sentir a tan larga distancia. No se hable, pues, del azar o de la fortuna, o si se usan estas palabras, usélas solamente como dos nombres que empleamos para explicar lo que ignoramos. En realidad, para el filósofo creyente, todos los acontecimientos converjen derechamente al cumplimiento de un gran designio de la Providencia (a b).

¿Cual es ese designio que fija el rumbo de la historia en todos los tiempos i en todas las naciones?

Segun Bossuet, la antigüedad entera fué encaminada desde la caída orijinal del hombre a preparar el advenimiento del Salvador del mundo, i toda la nueva Era, hasta la consumacion de los siglos, está destinada a difundir universalmente el Evanjelio divino de la verdad cristiana. Tal es la razon de la maravillosa carrera de conquistas hecha por el pueblo romano, que no se podia difundir el monoteismo evanjélico si ántes no se derribaban los dioses nacionales i locales mediante la unificacion del mundo. Tal es igualmente la razon providencial de los grandes acontecimientos de la Era vulgar. Así, las invasiones que destruyeron la civilizacion clásica fueron un medio de incorporar a los bárbaros en el cristianismo; el imperio triunfante de Carlomagno, un medio de someter numerosos pueblos paganos a la fe de Cristo, i el descubrimiento de América i la colonizacion de Asia i de Africa, un medio de propagar el Evanjelio por las

(a b) GUMFLOWICZ, *Sociologie et Politique*, § 16.

cinco partes del mundo. En una palabra, todo acaece según los designios divinos para que se cumplan los fines impuestos a la historia por la voluntad de la Providencia.

Es verdad que en alguna parte de su *Discurso* Bossuet observa que a escepcion de ciertos golpes extraordinarios en que Dios quiso que su mano apareciese sola, no ha ocurrido suceso alguno de importancia cuyas causas no se encuentren en los siglos precedentes, por manera que «la verdadera ciencia de la historia (dice) consiste en estudiar aquellas secretas disposiciones que en cada época han preparado los grandes trastornos, i las circunstancias mas notables que les han dado ocasion para realizarse». Mas, esta observacion, vislumbre de una luminosa verdad, percibida por el insigne teólogo, no forma parte integrante del sistema. En nada insiste mas el *Discurso* que en manifestar la mano de Dios en todos los acontecimientos. Según la pura doctrina del Providencialismo, en la historia no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad divina.

Tal es la hipótesis del Providencialismo, descarnadamente espuesta. Ella constituye una de las primeras concepciones jenerales de la historia que la historiografía menciona, una de las mas esforzadas tentativas hechas para poner orden en los sucesos humanos. Por medio de ella, Bossuet abarcó de una sola mirada la humanidad entera i concibió la historia universal; hizo converjer los acontecimientos a un designio inmutable de la Providencia i descubrió su continuidad.

Examinar esta hipótesis bajo el respecto científico seria tarea completamente ociosa. Con observar que el fin de la ciencia es buscar la esplicacion de los fenómenos

en los fenómenos mismos, queda desautorizado absolutamente un sistema histórico en que todos los acontecimientos se realizan a impulso de una fuerza estraña, cual es la Providencia.

La trascendencia anti-científica de la intervencion divina se puede apreciar en hechos que caen bajo el imperio de la observacion vulgar. Si uno encuentra una silla, al punto se imagina que ha sido construida para que sirva de asiento; pero si encuentra una piedra natural de medio metro de altura, no se imagina que se la haya formado para que sirva de asiento, aun cuando nota que en realidad sirve para sentarse. Si en medio de un campo desierto encuentra una casa, se imagina que ha sido construida para vivienda; pero si encuentra una gruta natural, no se imagina que haya sido formada para que los viajeros se guarezcan en ella, aun cuando nota que en realidad sirve para guarecerse. Conclusion: siempre que un hecho es obra de una voluntad intelijente, suponemos que ha sido realizado con un fin; siempre que es obra de la naturaleza nos limitamos a utilizarlo.

Lo mismo pasa en la historia. Si suponemos que los acontecimientos son obra de la Providencia, tenemos que buscar en ellos el fin con que han sido realizados; si suponemos que son obra espontánea, tenemos que limitarnos a determinar la manera cómo realizados los unos, ha quedado preparado el terreno para que sobrevinieran otros. Aquel es un sistema sugerido por creencias subjetivas; fué el sistema de Bossuet. Este es un sistema sugerido por la observacion de los hechos; es el sistema científico. Para la ciencia, la unificacion del mundo romano, la decadencia del politeismo i la propagacion de

doctrinas morales i monoteistas hicieron necesaria la fundacion del cristianismo, miéntras que a juicio del eminente teólogo, la Providencia dió a Roma el imperio universal, hirió de muerte las relijiones paganas e inspiró nuevos sistemas filosóficos a fin de preparar la difusion del Evanjelio. En otros términos, a traves de toda la historia la hipótesis del Providencialismo ve causas finales donde solo hai causas ocasionales.

Mas, prescindiendo de esta clase de consideraciones, la hipótesis del Providencialismo se puede impugnar desde el mismo punto de vista en que su autor se situó para formularla, porque a pesar de su aparatosa i deslumbrante amplitud, no abarca (i esto falseando el rumbo jeneral de muchos acontecimientos) mas que una parte muy restringida de la historia universal.

En efecto, en este sistema no tiene cabida ni esplicacion la historia de aquellos grandes pueblos de Asia i de América que escaparon a la conquista romana i que nunca conocieron o nunca aceptaron el Evanjelio cristiano; i bajo el influjo de las leyendas mosaicas, el pueblo hebreo figura hasta la nueva Era como centro i cúspide de la humanidad (a c). De entre los acontecimientos que

(a c) «Il est toujours bien hardi de vouloir pénétrer dans les desseins de Dieu; mais cette témérité est mêlée d'un grand ridicule quand on veut prouver que le Dieu de tous les peuples de la terre et de toutes les créatures des autres globes, ne s'occupait des révolutions de l'Asie et qu'il n'envoyait lui-même tant de conquérants les uns après les autres qu'en considération du petit peuple juif; tantôt pour l'abaisser, tantôt pour le relever, toujours pour l'instruire, et que cette petite horde opiniâtre et rebelle était le centre et l'objet des révolutions de la terre.» VOLTAIRE, *Pyrrhonisme de l'histoire*, chap. VII, pag. 75 du t. V des *Oeuvres Complètes*.

se han realizado en los tiempos históricos, Bossuet casi no menciona sino aquellos que confirman su hipótesis, i omite o califica de aberraciones aquellos que la contradicen. El cisma de la iglesia griega, la fundacion del mahometismo, la conquista de España por los musulmanes, el triunfo de la revolucion religiosa en el siglo XVI, etc., son acontecimientos que apesar de su enorme trascendencia, quedan sin explicacion en el sistema del Providencialismo. En una palabra, así como el sistema de la Biblia no se puede considerar, apesar de su soberbia introduccion, sino como un sistema puramente hebraico, así el del Providencialismo tampoco se puede considerar, apesar de su pretension a la universalidad, mas que como un sistema esencialmente católico. Ni el uno ni el otro pueden pasar por la filosofía de la historia de la humanidad.

Si para proceder con mejor acierto en estas investigaciones se quisiera determinar las causas de este fracaso, seria menester atribuirlo no solo a la educacion esencialmente teológica i anti-científica de Bossuet sino a su enorme i descabellada pretension de abarcar de una sola mirada la historia universal. En realidad, cada pueblo tiene su historia especial, porque los acontecimientos que se realizan en uno no estan subordinados, salvo casos escepcionales, a los que se realizan en otros. Para poder dar unidad a las historias de dos o mas pueblos es indispensable que ellos por medio de conquistas, o de alianzas, o de anexiones hayan hecho vida histórica comun.

No bastan a dar base a la historia jeneral de los varios pueblos que componen una nacion ni la unidad jeográ-

fica ni aquellas conquistas esternas que no los reunen en una sola masa ni les imponen un solo espíritu. Ferrari observa que todas las crónicas que se escribieron en la Edad Média sobre la vida de los pueblos italianos son de carácter esencialmente lugareño, i que cuando algunos historiadores quisieron combinarlas para formar una historia jeneral de la península, la falta de relacion entre una i otra les obligó a viajar en sus narraciones de ciudad en ciudad aprovechando las guerras recíprocas i las intervenciones ocasionales de los papas i de los emperadores para pasar de una a otra. En estas condiciones, «la irrupcion llegó a ser el único guia del relato, la negacion de toda continuidad se convirtió en sistema, la anomalía prevaleció contra el hecho regular i el conjunto marchó sin principio al antojo de la imaginacion del historiador» (a d). El mismo reparo se puede poner con mayor razon a la historia universal.

Si se puede escribir la historia relijiosa de las naciones europeas, es porque todas han vivido sometidas a una misma fe. Pero la historia universal concebida al estilo de Bossuet, esto es, reducida a sistema único, no puede existir (a e). Las obras que se adornan con este título, entre las cuales sobresale la que se ha publicado bajo la direccion de Oncken, son simples sumas materiales de historias particulares. Para no estendernos sobre manera en este punto, baste observar que las sociedades europeo-americanas se han desarrollado en los

(a d) FERRARI, *Les Revolutions de l'Italie*, t. I, pag. IV á VI.

(a e) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux études historiques*, liv. III, chap. III, pag. 270.

GUMPLowicz, *Précis de Sociologie*, liv. V, chap. I, pag. 345 et chap. III, pag. 352.

tiempos históricos tan independientemente de las orientales, que en realidad la historia comun de unas i otras no tiene mas unidad que la del libro, pero el desarrollo de su contenido se interrumpe a cada capítulo, i en la narracion se pasa de un pueblo a otro como se pasa en una miscelánea, de uno a otro artículo recíprocamente desligados.

Apesar de los defectos que inhabilitan esta hipótesis para rejir el orden de los acontecimientos, ella ocupa honroso lugar en la historiografía no solo por la precedencia que le corresponde sino tambien por su adivinacion de la continuidad histórica entre las dos grandes Eras de la civilizacion occidental. Al acumular muchos de los grandes acontecimientos de la antigüedad como si se hubiesen realizado con el fin determinante de preparar la fundacion del cristianismo, Bossuet abrió paso a la lei jeneral del desarrollo histórico, segun la cual todo estado social es a la vez la realizacion del precedente i la preparacion del subsecuente.

Estudiada bajo de estos respectos, somos de sentir que la hipótesis del Providencialismo no merece el desden con que Buckle la impugna (a f).

Sin duda, se la puede tildar de haber violentado los sucesos de la Era antigua para presentar a Israel como centro de irradiacion entre todos los pueblos (a g); de haber aceptado sin discusion ni exámen la absurda cronolójia de los traductores de la *Vulgata*; de haber incor-

(a f) BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. III, chap XIII, pag. 148 et suivants.

(a g) VOLTAIRE, *Pyrrhonisme de l'Histoire*, chap. II, pag. 70 du t. V des *Oeuvres Complètes*.

porado en la historia universal, sin discernimiento alguno, las tradiciones puramente mitológicas del mosaísmo; de no haber manifestado la influencia que la filosofía griega ejerció en la formación de la doctrina cristiana; de no haber hecho siquiera mención de aquel gran pueblo, situado entre el Indo i el Ganjes, que se ocupaba en sublimes especulaciones filosóficas, cuando los israelitas, «manchados de crímenes no eran mas que una horda asaltante i nómada»; de haber zaherido con alto desden a Mahoma, el mas grande hombre que el Asia ha producido, «uno de los mas grandes que han figurado en el mundo», nobilísimo apóstol que difundió el monoteísmo entre millones de idólatras. Todas estas objeciones son de cierto fundadas.

Aun podemos agregar que por el hecho de subordinar el curso entero de la historia al triunfo del cristianismo, esta hipótesis es radicalmente inadecuada para explicar la historia jeneral del Asia i aun la historia moderna de Europa. Por eso, cuando el *Discurso* llega al triunfo de las herejías del siglo XVI, a la consolidación del protestantismo i a la definitiva separación de numerosos pueblos; el poderoso espíritu del jenial teólogo, atónito i estupefacto, no «sabe cómo explicarse racionalmente (observa Littré) acontecimientos que conceptúa verdaderas aberraciones, i se imagina divisar en lo porvenir signos que anuncian la vuelta de las poblaciones descarriadas al seno de la Iglesia católica» (a h).

Mas, explicar lo que sucede por lo que sucederá es valerse del recurso vedado de formar hipótesis actualmente incorroborables i dejar en suspenso la veracidad

(a h) LITTRÉ, *Opúsculos de Filosofía Positiva*, páj. 41.

de la esplicacion por lo ménos hasta que las profecías se cumplan.

Apesar de todo, la concepcion del Providencialismo es un grande esfuerzo hecho por altísimo ingenio para ordenar el cáos de la historia; i si el espíritu humano jamas descubre la verdad entera en el primer momento; si para llegar a ella tiene que pasar a traves de múltiples hipótesis, de las cuales las anteriores sirven de base a las posteriores; por cierto no es menor la gloria del que forma la primera, necesariamente errónea, que la del que forma la última, aun cuando ésta sea la verdadera (a i).

§ 35. *La hipótesis de las revoluciones palinjenésicas.* En sus *Principios de una ciencia nueva relativa a la naturaleza comun de las naciones*, Juan Bautista Vico trató de acumular, segun lo observa un célebre escritor, todos aquellos fenómenos que se repiten en ellas a cada período de su existencia, i despojándolos de su carácter individual, compuso una historia abstracta, una forma ideal, que conviene a todos los tiempos i se reproduce en todos los pueblos sin referirse particularmente a ninguno. El mismo declara en su obra que su propósito es juntamente escribir la historia eterna i universal que a cada época se reproduce bajo las formas de las historias particulares, i trazar el círculo ideal en que da vueltas el mundo real.

Para formar esta historia ideal, renuncia al antiguo sistema de las narraciones cronolójicas i solo recurre a ellas cuando cree que su estudio ha de alumbrarle con

(a i) COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, quarante-septième leçon, pag. 204.

mas claridad el camino de sus investigaciones. Guiado por este criterio, prescinde en jeneral de los acontecimientos, solo se preocupa de determinar las ideas que los causan i la sucesion de las fases históricas, i consiguientemente, cuando quiere estudiar el primitivo estado social de Grecia i de Roma, prefiere las obras de Homero i de Ennio a las de Heródoto i Tito Livio. Siguiendo este camino, Vico llega a demostrar que a pesar de tantos i tan varios acontecimientos como son los que se realizan en cada país, los cambios sociales se operan de una manera imperturbablemente regular i acompasada.

Segun el filósofo napolitano, las sociedades se desarrollan desde un estado en que la imaginacion prevalece contra la intelijencia hasta otro en que el orden de las ideas concuerda con el orden de las cosas. La voluntad del hombre se mueve primitivamente por la necesidad, en seguida por el interes, i mas tarde por el placer i por el deseo de lujo. Los hombres han habitado sucesivamente en los bosques, en los ranchos, en las aldeas i en las ciudades, i son a los principios crueles, se trasforman a la larga en severos, mas tarde se hacen benévolos i delicados i por último, se enervan. Los pueblos se rijen en su infancia por costumbres i en su estado adulto, por leyes. En fin, la historia se divide en tres épocas, la de los dioses, la de los héroes i la de los hombres; estas tres épocas corresponden a tres naturalezas: estas tres naturalezas forman tres clases de costumbres; estas tres clases de costumbres dan vida a tres sistemas de derecho natural, los cuales enjendran tres gobiernos diferentes: la aristocracia, la democracia i la monarquía. Con escepcion del pueblo hebreo, cuya vida fué dirigida de una manera es-

pecial por la mano de la Providencia, todos los pueblos pasan fatalmente por estos cambios. La esposicion de estas diferentes fases constituye la historia universal.

Si Vico no hubiera dado mayor desarrollo a su hipótesis, la historiografía le presentaría hoy como verdadero descubridor de la lei del progreso, i ninguno de sus sucesores habria podido exhibir mejores títulos para disputarle honor tan insigne. Mas, las nociones que dejamos espuestas solo forman la parte fundamental del sistema; faltan las que forman la parte derivada, que es juntamente la mas trascendental i la mas característica.

En nuestro sentir, Vico no pudo conciliar la hipótesis del progreso indefinido ni con el derrumbamiento de los grandes Imperios de la antigüedad, ni con la ruina de la civilizacion greco-romana, ni con la vuelta de la Europa a la barbarie; i para esplicar tan aciagos acontecimientos, inventó la hipótesis de la circularidad, segun la cual todas las naciones estan providencialmente condenadas a jirar en una órbita de hierro. Nacer, desarrollarse pasando por las fases que dejamos enunciadas, llegar al apojeo, decaer i extinguirse es la lei histórica de los pueblos. A cada revolucion palinjenésica, ellos hacen i deshacen el mismo camino, arrastrados irresistiblemente por la mano de la Providencia. De consiguiente, esos cataclismos nacionales que de tiempo en tiempo ocurren en la historia no son trastornos que perturben el órden jeneral; son fenómenos ocasionados por el desenvolvimiento regular de la vida de los pueblos; i esos cambios de instituciones seculares, que tanto alarman al espíritu conservador se pueden prever pero no evitar porque son

efectos inconstrastables de las mudanzas que las sociedades experimentan al pasar de uno a otro período.

Tal es la armazón jeneral del sistema de la *circularidad*. La cualidad que mas le realza es por cierto su propension a regularizar los sucesos de la historia sujetando los designios providenciales a reglas fijas e inmutables. En este punto, el filósofo napolitano aventajó notablemente al teólogo frances, porque si ámbos aceptaron la intervencion de la Providencia, si ámbos crearon el órden histórico despojando a la divinidad de sus poderes arbitrarios, si ámbos en fin la impusieron la obligacion de obrar razonablemente segun un designio fijo; ello es que Bossuet la habia dejado en libertad de elejir a su arbitrio los medios de realizar sus propósitos i que Vico la sometió a la lei fatal de las revoluciones circulares. Su concepcion le aproximó grandes pasos hácia el descubrimiento de las leyes sociales que rijen el órden histórico.

Mucho mas que por su base fundamental, la hipótesis de Vico hizo adelantar los estudios históricos i sociales con una enorme suma de nociones secundarias que son o partes integrantes o simples accesorios del sistema (a j). Fué Vico quien observó que en las sociedades la imajinacion ejerce tanto mas predominio cuanto mayor es la debilidad de la razon; que los ignorantes atribuyen a la voluntad de Dios las cosas cuya causa ignoran; que los gobiernos deben ser conformes con la naturaleza de los gobernados; que las cosas nacen en el tiempo i en el lugar que convienen dentro del órden histórico; que los hombres de los tiempos primitivos llamaron dioses a

(a j) CONSENTINI, *La Sociologie et G. B. Vico*, pag. 4.

todos los objetos útiles de la naturaleza i les atribuyeron todos aquellos fenómenos que no sabian explicarse naturalmente; que el lenguaje no es don directo de la divinidad, sino adquisicion espontánea del hombre, etc., etc. (a l).

Aun prescindiendo de estas importantes nociones, Vico ocupa lugar honroso en la historiografía por haber impreso nuevos rumbos a las investigaciones históricas. El filósofo napolitano fué el primer pensador que autorizó el uso sistemático de la duda histórica; el primero que impugnó la veracidad de los cronistas clásicos; el primero que negó la existencia personal de Hércules, de Rómulo, de Numa Pompilio, i aun la de Homero i la de Esopo; personajes que juzga ser puramente simbólicos; el primero, en fin, que pospuso la narracion cronológica de los acontecimientos a la exposicion de las fases históricas de los pueblos. Cuando se advierte que no es otro el rumbo que los grandes historiadores contemporáneos han impreso a sus investigaciones, no se puede desconocer la influencia que en ellas ejerce el profundo ingenio del pensador napolitano.

Empero, los relevantes méritos que distinguen el sistema histórico de la circularidad no han bastado a preservarlo contra el abandono de los historiadores. Se le ha imputado con mucha razon el grave defecto de respetar el fraccionamiento bíblico de la humanidad al establecer que el pueblo de Israel se desarrolló segun desig-nios especialísimos de la Providencia i que la lei de las revoluciones palinjenésicas solo ha rejido en los demas pueblos. Una hipótesis que no explica todos los fenóme-

(a l) CONSENTINI, *La Sociologie et G. B. Vico*, pag. 13.

nos análogos no puede ser incorporada por la ciencia entre las verdades positivas, i un sistema histórico que no explica la vida de todos los pueblos no puede constituir la ciencia de la historia.

Prescindiendo de Israel, han figurado en la historia numerosos pueblos que han desaparecido, nó al terminar su proceso orgánico, nó como fin fatal de su decadencia, sino por obra de fuerzas estrañas, de guerras o conquistas. Si prolongando mas su existencia habrian ellos completado su revolucion circular, es punto que no se puede determinar científicamente, aun cuando el autor deje presumir la afirmativa.

La vida histórica del antiguo pueblo romano contradice la hipótesis de Vico, porque cuando las invasiones de los bárbaros vinieron a interrumpirla, ya se habian formado elementos vitales que la estaban renovando i que no le auguraban la próxima estincion sino al contrario un nuevo período de mayor esplendor.

Pueblos hai que se conservan en su ser actual desde que la historia empezó a tomar nota de su existencia. En este caso se encuentran el Imperio Chino i muchas de las poblaciones que hormigean en el centro de África. Como si en una época prehistórica hubiesen sido momificados, estos pueblos no se desarrollan, ni decaen, se conservan siempre iguales a sí mismos i constituyen una protesta viva contra el sistema palinjenésico.

Tampoco es efectivo que aquellas naciones que logran llegar al término de una revolucion circular desanden en el período de la decadencia el camino que recorren en el de su desarrollo. Nunca se vió en la historia que despues de renunciar a la propiedad comun por la individual, a

la poligamia por la monogamia, a los bosques i a las grutas por los ranchos i las casas, a la lengua monosilábica por la lengua aglutinante, los hombres regresaran al punto de partida. La decadencia de los pueblos no se traduce propiamente en una retrogradacion, mucho ménos en una retrogradacion regular como Greef lo supone (*a m*), sino en la relajacion de los vínculos sociales, en la depravacion de las costumbres, en la enervacion de las voluntades i en la paralización de la actividad científica, artística e industrial. La hipótesis de la marcha i la contramarcha sin términos (*corso i ricorso*) no se funda en los hechos históricos.

Cómo pudo este sagaz pensador incurrir en semejante error es, a nuestro juicio, punto de no difícil explicacion. Según lo hemos insinuado mas arriba, lo que Vico se propuso al formular su hipótesis fué explicar especialmente los trastornos políticos i la estincion de los imperios antiguos.

El desarrollo regular de la propiedad, de la familia, de la ciencia i en jeneral, de los elementos sociales no fué objeto de sus especulaciones.

Por qué sucumben los Estados i por qué se cambian las formas de gobierno fueron los principales problemas que trató de resolver. Pues bien, estudiar la causa de los sucesos políticos es estudiar la causa de lo mas mudable i perecedero que hai en la vida de los pueblos. Por una parte, la guerra compromete de continuo la estension i aun la existencia de los Estados, i por otra parte los cambios sociales ocasionan la caducidad de las

(a m) GREEF, *Les Lois sociologiques*, chap. VIII, pag. 174.

instituciones i la necesidad de alterar la forma de gobierno. Sucesivamente los pueblos van pasando de uno a otro régimen político, siempre descontentos de aquel que les tiene sujetos, siempre esperanzados en aquel cuyo imperio todavía no han probado. El error de Vico consiste, primero, en suponer que estas revoluciones se operan invariablemente en un mismo sentido; que siempre se derriba la aristocracia por la democracia, la democracia por la monarquía en el periodo del desarrollo, i que en él de la decadencia siempre se sacrifica la monarquía a la democracia, i la democracia a la aristocracia. Nó, la historia no atestigua la existencia de la supuesta lei de la circularidad.

En segundo lugar, yerra Vico igualmente cuando supone que la extincion de los Estados es efecto necesario de lo que la ciencia denomina hoy una lei social. Verdad es, como lo observa Gumpłowicz (a n), que la historia parece ofrecer en comprobacion la extincion de numerosas naciones de la antigüedad; pero estos hechos, por mas que se hayan repetido, no significan que la extincion sea el término de la vida social de los Estados así como la muerte es el término de la vida orgánica de los animales. Si ninguna nacion se ha extinguido por agotamiento espontáneo de sus fuerzas vitales, si todas se han extinguido por causas estrañas, si muchas se han extinguido en el período de mayor progreso i vitalidad, no podemos decir que ellas estan sujetas a la lei de la muerte.

Pero el defecto mas grave de esta hipótesis es el de

(a n) GUMPLÓWICZ, *Précis de Sociologie*, liv. V, chap. V, § 1, pag. 362.

inducir en el fatalismo, negando virtualmente la influencia social de la acción humana. Aceptar el sistema de Vico para explicar la historia es comprometerse a cambiar por completo el rumbo de la moral i de la política. Al estudiar, por ejemplo, la ruina de los antiguos imperios, moral i políticamente no es indiferente atribuirla a causas sociales mas o ménos modificables o a la lei fatal de la circularidad. En el primer caso, el investigador puede establecer que entre los sucesos que la ocasionaron hubo muchos meramente accidentales, muchos fáciles de prevenir, i algunos susceptibles de ser contrarrestados. Aun, cuando se trata de aquellas naciones que perecieron por obra mas de sus vicios orgánicos que de causas estrañas, podemos pensar con fundamento que empleando oportunamente tales o cuales medios, se habrian evitado la decadencia i la ruina. De consiguiente, el que los antiguos Estados sucumbieran no implica que los modernos esten fatalmente condenados a igual suerte. La historia es en tal caso una perpétua enseñanza, i la esperiencia del pasado sirve para preparar con acierto el porvenir.

Por el contrario, segun la hipótesis palinjenésica, nada basta a impedir que las naciones desanden en el período de la decadencia el camino recorrido en el período del desarrollo i todas viven condenadas a inevitable perecimiento. La contramarcha (*ricorso*) se efectuaría tan fatalmente como la marcha (*corso*) i la ruina sería el punto final de cada revolucion circular. La acción del hombre quedaria completamente anulada ante la lei suprema de la circularidad, impuesta por la Omnipotencia, tan inmutable cuanto inexorable; i la tentativa jenerosa

de parar la decadencia de los pueblos aparecería como una rebelion a la vez criminal i frustránea contra los soberanos decretos del Altísimo.

En un libro mui popular escrito a fines de la Edad Média como para apocar los ánimos i formar esclavos, en la *Imitacion de nuestro Señor Jesucristo*, se aconseja a cada pájina sufrir con paciencia las adversidades, porque ellas son males que la Providencia nos envia para castigarnos o para probarnos; i el clero escoces del siglo XVII condenaba el empeño de curar las enfermedades como una tentativa de rebelion contra la voluntad divina. Pues bien, a igual impotencia quedaria reducido el hombre si la revolucion palinjenésica fuese la verdadera espresion de la vida de las naciones. Las obras de beneficencia, los establecimientos de educacion, el fomento de la industria, la construccion de obras públicas, la reforma de las instituciones, etc., serian empresas vanas. La historia misma seria la simple certificacion de sucesos que se efectúan con la incontrastable regularidad de la mecánica celeste (a ñ).

§ 36. *La hipótesis del progreso.*—Hácia la misma época en que Vico intentaba sujetar la vida de las naciones a la lei de la circularidad, otros pensadores, a cuya cabeza brilló el jenio tan deslumbrante como sofisticado de Rousseau, enseñaban que en el estado primitivo no hubo frenos, ni autoridades, ni distinciones; que mas tarde, en contra del interes jeneral, unos pocos hombres habian

(a ñ) El aporte de Vico a las ciencias históricas i sociales ha sido mui bien apreciado e inventariado por Cosentini en su *Sociologie et. G.* —B. Vico, opúsculo que constituye un resumen de una obra de largo aliento próxima a publicarse.

modificado profundamente aquel estado guiados por el propósito de dominar i esplotar a sus semejantes; i que la historia de la civilizacion es la constancia de la pérdida sucesiva de las mejores aptitudes de los hombres, de sus virtudes, de su franqueza i de los derechos i libertades de los pueblos. Segun estas doctrinas, para ser libres, iguales, fuertes i felices, los hombres debian tornar al estado de naturaleza (a o).

Aun cuando estas doctrinas se enseñaban con el fin puramente político de azuzar la opinion popular contra el orden vijente, tendian por su propia naturaleza a modificar el concepto jeneral de la historia atribuyendo muchos sucesos de carácter social a propósitos perversos de unos cuantos ambiciosos i presentando el desarrollo jeneral de la civilizacion como una causa de decadencia.

En estas circunstancias, estimulado por las grandes esperanzas que el entusiasmo de la revolucion francesa enjendró a los principios, apareció un nuevo pensador a sostener, por via de protesta, la atrevida hipótesis del progreso indefinido de la humanidad. No alcanzó Condorcet a escribir la obra en que se proponia aplicar por estenso su doctrina histórica. Perseguido por Robespierre, oculto en un desvan, sin libros de consulta, fiado solo en su memoria i en su clarísimo injenio, apenas alcanzó a trazar, en los dias que precedieron a su condenacion i a su ajusticiamiento, un *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*.

«No se busque en esta obra, dice el mismo autor, la historia jeneral de las ciencias, de las artes i de la filosofía; búsquese solo aquella parte de dicha historia que

(a o) ROUSSEAU, *Oeuvres choisies*, pags. 5, 43, etc.

puede esclarecer el camino seguido por el hombre para llegar, verbigracia, de las primeras ideas de numeracion al descubrimiento del cálculo integral; del reloj de arena al reloj astronómico; de la preparacion del vino de leche de burra al análisis de las sustancias aeriformes; i en fin, de las máximas vagas de los primeros sabios acerca del desarrollo del espíritu humano i acerca de la moral i de las leyes a las profundas lucubraciones de los Locke, de los Smith i de los Turgot.

«Me separaria igualmente de mi objeto en otro sentido (continúa) si tratara de dar una teoría completa del desarrollo de las facultades humanas i si intentase esponer en detalle los fenómenos mismos de la intelijencia, la naturaleza i accion de nuestros sentimientos morales, el sistema entero de la ciencia social i las reglas del arte que ha de plantear los principios de ella.

«No me propongo componer la ciencia del hombre considerada de un modo jeneral; intento solamente manifestar cómo ha podido él, merced al tiempo i a sus múltiples esfuerzos, enriquecer su espíritu con verdades nuevas, perfeccionar su intelijencia, ensanchar sus facultades i aprender a usarlas mejor en pro de su bienestar i de la comun felicidad.»

Guiado por este plan, deja a la metafísica el estudio de las leyes que rijen el desarrollo de las facultades humanas, se concreta a esponer en rápido resúmen los resultados históricos de ese desarrollo, a determinar la influencia que cada época ha ejercido en la siguiente, e infiere en conclusion que naturaleza no ha fijado término al perfeccionamiento del hombre.

Segun Condorcet, la historia humana está dividida en

diez épocas. En la primera, el hombre descubre el fuego i el lenguaje, aprende a cazar, a pescar i a fabricar armas, organiza la familia i la tribu, i establece las primeras instituciones políticas i religiosas. En la segunda, domestica algunos animales, adopta la vida pastoral, sustituye los vestidos de pieles por los de tejidos e instituye el comercio, la agricultura i la justicia. En la tercera, adopta la vida sedentaria, instituye la propiedad inmueble, el estudio de las ciencias, la esclavitud, la alfarería i las penas contra los delincuentes, inventa la escritura jeroglífica i un sistema cosmogónico. La cuarta época abraza la civilizacion griega, i la quinta, la civilizacion romana. La sexta termina con las cruzadas, i la sétima con la invencion de la imprenta. La octava llega hasta Descartes, i la novena hasta la revolucion francesa. Por último, la décima época debia comprender los progresos futuros del espíritu humano.

Al recorrer esta serie, Condorcet va esponiendo la jeneracion de los estados sociales fundamentales, i en oposicion a sus antecesores, va desarrollando la idea de que la edad de oro de la humanidad no está en los tiempos primitivos sino en el porvenir. El hombre, que a los principios vive solo de los productos espontáneos de la naturaleza, desarrolla de época en época sus facultades industriales i para forzar i asegurar la produccion se hace sucesivamente pastor, agricultor, manufacturero i fabricante.

Reproduciendo una observacion de Turgot, Condorcet pone de manifiesto el desarrollo intelectual de la humanidad, que del fetiquismo pasa al politeismo i del politeismo al monoteismo. Además, espone el nacimiento i

la influencia de la filosofía griega, enuncia los principales adelantos de las ciencias i demuestra que las doctrinas teológicas alcanzan tanto mas auge cuanto mayor es la ignorancia.

Movido por sistemática aversion a todas las religiones, desconoce la mision que ellas han cumplido sirviendo de freno en el orden moral i de luz provisoria en el orden intelectual; cree que aquellas que se han fundado mas tarde son mas absurdas, no tiene idea de su orfjen social i espontáneo i las atribuye a propósitos maquiavélicos i perversos de los cuerpos sacerdotales.

El estudio de los siglos medios provoca en su alma la mas santa i jenerosa indignacion. Durante ellos, los doctores se ocuparon en desarrollar mas i mas una doctrina compuesta de dogmas absolutamente absurdos, i los monjes en inventar milagros para alimentar la insaciable credulidad del vulgo ignorante. Todo hombre que dudaba de la palabra del clero, o que manifestaba haber vislumbrado sus imposturas, o que se indignaba contra sus crímenes era entregado inexorablemente a la hoguera; i en cambio los mas grandes criminales podian rescatar una vida entera de maldades pagando a la Iglesia una suma moderada de dinero. Se llegó aun a fijar una tarifa para las absoluciones, a venderse bulas que absolvian de delitos futuros i a inventarse un infierno temporal, el purgatorio, cuya duracion podian los sacerdotes acortar si se compraba su gracia por medio de oblaciones mas o ménos cuantiosas. Por último, el pontífice supremo de la Iglesia, desde la ciudad dominadora i depravada estendía la red por todas las naciones, manejaba todos los hilos, reprimia con terribles anatemas la menor opo-

sicion a su autoridad, en casos especiales prescribia en nombre de Dios el perjurio, el asesinato i el parricidio i convertia a los príncipes en instrumentos de sus propósitos de dominacion i avaricia.

Tal es en sustancia el cuadro de la historia universal trazado por Condorcet; tal es el espíritu jeneral de su obra. De todos los sistemas históricos inventados hasta el día, el de Condorcet es a nuestro juicio el mas deficiente i el mas empírico. A semejanza de Bossuet, el pensador materialista prescinde de la cuasi totalidad de los pueblos asiáticos i confunde la historia de la civilizacion europea con la historia de la humanidad. Segun lo observa Gumplowicz, cuando se habla del progreso de la humanidad se parte de la falsa base que todos los hombres constituyen una entidad homojénea, única i personal (*a p*). Bajo esta suposicion, se dice que la humanidad ha pasado por tantas o cuantas épocas progresivas lo mismo que se dice que el hombre pasa sucesivamente por la infancia, la adolescencia, la juventud, la virilidad i la vejez. De las diez épocas en que divide la historia, las tres primeras son absolutamente conjeturales, i los primitivos adelantos del hombre estan distribuidos entre ellas en un órden que no ha sido confirmado ni por la etnología ni por la paleontología. Su juicio acerca de los tiempos medios, inspirado por sus pasiones anti-teológicas, no concuerda ni con la historia ni con la supuesta lei del progreso. Verdad es que durante ellos no se cultivaron las ciencias ni florecieron las artes; pero esta inactividad se esplica sin necesidad de suponer un

(a p) GUMFLOWICZ, *Précis de Sociologie*, liv. V, chap. III.
Sociologie et Politique, § 16.

retroceso porque la cristiandad hubo de consagrar todas sus fuerzas vivas a la grande empresa de destruccion del politeismo i consolidacion del monoteismo. Esto es lo que Condorcet no supo apreciar.

«La causa que había impedido a Bossuet abarcar toda la historia (observa Littré) fué la doctrina teológica que le sirvió de guia; i al contrario, la doctrina irreligiosa del siglo XVIII impidió lo mismo a Condorcet. El autor del *Discurso sobre la Historia Universal* sigue sin dificultad la sucesion de los acontecimientos históricos hasta la reforma, pero no acierta a esplicarse el triunfo de las herejías del siglo XVI. A la inversa, Condorcet se da razon de los sucesos subsiguientes a la revolucion religiosa; pero se confunde ante los que preceden i considera las edades teológicas como tiempos de tinieblas i demencias» (a q). Solo el criterio positivista explica todos los acontecimientos i hace justicia a todas las edades.

Aun cuando Condorcet fué verdaderamente hombre de ciencia, cualidad que faltó a sus antecesores, su sistema histórico no tiene nada de científico; es una enunciacion puramente empírica de los adelantos realizados en las diferentes épocas, enunciacion simple que no espone sus causas ni formula teoría alguna. En ella, el progreso aparece, nó como espresion de una verdadera lei de la humanidad, sino como resultado de adelantos accidentales.

Por último, la hipótesis del progreso no explica ni la estagnacion aparentemente inmútable de la mayor parte

(a q) LITTRÉ, *Opúsculos de Filosofía Positiva*, páj. 41.

COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, quarante-septième leçon, pag. 185 à 192.

de los pueblos asiáticos i africanos, ni los períodos de decadencia de las naciones europeas, ni la destruccion de las civilizaciones prehistóricas de América i de Asia, ni los cambios alternativos de gobiernos e instituciones.

En realidad, la lei de Condorcet solo parece cumplirse en los elementos, en las instituciones i en las obras sociales, i parece cumplirse porque habiéndose desarrollado desde un estado de simplicidad embrionaria se ve como que hubieran progresado. Particularmente se nota este desarrollo en el órden intelectual, cuyos frutos se han venido acumulando para formar la ciencia universal desde los primeros tiempos de la humanidad. Lo que indagó el Ejipto e ignoró la Grecia la humanidad lo sabe; lo que pensó la Grecia i desdeñó Roma la humanidad lo estudia; lo que aprendió Roma i olvidó la Edad Média la humanidad lo recuerda. No es ilusion imaginar que en un porvenir lejano las verdades descubiertas en cualquier tiempo de la historia i en cualquier pais del mundo seran patrimonio comun de todos los hombres. Mas, ántes de que se realice tan brillante esperanza, cien períodos de decadencia i cien trastornos sociales habran desmentido la existencia de la lei del progreso (a r).

§ 37. *La hipótesis materialista de Montesquieu i de Buckle.* Hemos observado mas arriba que toda ciencia realmente positiva llega tarde o temprano a descubrir que cada órden de la naturaleza lleva envuelta en sí mismo la esplicacion de sus fenómenos; que los de la astronomía estan sujetos a leyes astronómicas; los de la física, a leyes físicas; i los de la química, a leyes químicas, i a leyes biológicas los de la vida; i que por consiguiente,

(a r) FLINT, *Philosophie de l'Histoire en France*, chap. VII.

corresponde a la historia explicar los del orden histórico.

Mas, ántes de que se descubriera la lei histórica de los acontecimientos, hubo escuelas que los atribuyeron a la accion de los agentes físicos de la naturaleza; i entre ellas, la que mayor influencia ha ejercido ha sido aquella que fundada por Montesquieu en la primera mitad del siglo XVIII, ha contado en el presente con la inapreciable adhesion del talentoso pensador Tomas Buckle. Segun esta escuela, la historia carece de leyes propias, el orden histórico es un producto de los agentes físicos, i cada estado social, una obra de la naturaleza esterna. Examinar cuánta parte de verdad i cuánta de error contiene esta hipótesis, hipótesis que justamente se ha calificado de materialista porque atribuye a leyes de un orden inferior fenómenos de un orden superior, es obra no difícil en el actual estado de la ciencia.

Que la naturaleza física ejerce influencia mas o ménos considerable en el orden histórico es observacion que se viene haciendo desde los tiempos de Heródoto. Desde que la guerra empezó a poner en contacto pueblos que ántes habian vivido en el aislamiento, el historiador pudo notar que a cada zona corresponde un jénero de vida i de alimentacion especial; que en los países de vastas i fértiles llanuras se desarrolla la ganadería; que en los bañados por el mar se forman comerciantes i marinos, i que el medio ambiente imprime una fisonomía especial al pueblo de cada comarca. Bajo el punto de vista histórico, esto significa que el hombre no hace lo que quiere sino lo que puede, porque vive sujeto al imperio de los agentes físicos, i que la sociedad está sometida a

todas las leyes naturales, porque se desarrolla en el seno de la naturaleza. Es éste un hecho universal i necesario.

Mas, por su propia naturaleza, los agentes físicos obran en la sociedad mas bien indirecta i mediatamente que no directa e inmediatamente; propenden a desarrollar una aptitud para los sucesos mas que a dirigir los sucesos mismos, i actúan estimulando la voluntad de los hombres ántes que fijando el rumbo de los acontecimientos. Por eso, la mayor parte de las veces no se puede notar su influencia sino mediante una atenta observacion, i cabe a Montesquieu el honor de haber incorporado su estudio en las ciencias sociales (a s).

En su obra fundamental, cual es *El Espíritu de las Leyes*, el insigne pensador se propuso determinar las causas de la enorme variedad de instituciones que hai en el mundo, i con acertado criterio, empezó por atribuir muchas de las diferencias a la diversidad de los sistemas políticos. Es, en efecto, perfectamente verdadero que las instituciones de la república no son iguales a las de la monarquía i que algunas de las que convienen a la aristocracia repugnan a la naturaleza del réjimen democrático.

Mas, la diversidad de los sistemas políticos no esplica todas las diferencias que se notan entre las instituciones. Con mucha sagacidad, Montesquieu adivinó la existencia de otras causas; i al observar que en cada zona florecen instituciones especiales a la manera de la flora indljena, concluyó atribuyendo la diversidad de algunas leyes a la diversidad de los respectivos climas. Tal es

(a s) MASDEU, *Historia crítica de España*, t. I, cap. III.

la esplicacion que da por ejemplo de la diversa condicion jurídica en que la mujer vive en Asia i en Europa. En los países cálidos (observa), la mujer es núbil a los ocho años i vieja a los veinte; los grandes deberes de la vida, del matrimonio i de la maternidad empiezan para ella mucho ántes de que termine su infancia, i su tarea ha terminado cuando apénas empieza a madurar su razon. En estas condiciones, su estado natural es el de absoluta sujecion (*a t*).

Otro ejemplo: desde mucho ántes de que se constituyera la ciencia de la jeografía médica, los viajeros habian observado que entre las enfermedades se cuentan algunas de carácter tan epidémico que fácilmente vencen las inclemencias de todos los climas, i en encontrando medios de trasporte, dan la vuelta al mundo entero; i que por el contrario, hai otras como la fiebre amarilla, la terciana, la malaria, etc., que estan como arraigadas en países determinados i carecen de fuerza expansiva. Pues bien, Montesquieu observa con mucha exactitud que donde jerman unas mismas enfermedades debe rejir una misma lejislacion hijiénica, i que aquellos países que por su clima estan preservados contra la invasion de tales o cuales epidemias, no tienen que preocuparse de establecer medidas profilácticas de estirpacion (*a u*).

Con la brevedad a la vez profunda e ingeniosa que le caracteriza, Montesquieu estudia muchos otros casos para comprobar su doctrina; i en los mas de ellos hace observaciones igualmente atinadas i sagaces que ponen

(a t) MONTESQUIEU, *Esprit des Loís*, liv. XVI, chap. II.

(a u) MONTESQUIEU, *Esprit des Loís*, liv. XIV, chap. XI.

de manifiesto la influencia del clima en una parte mas o ménos considerable de la lejislacion de cada pueblo.

Por desgracia, el insigne pensador se puso a estudiar la influencia meramente modificatriz de los ajentes físicos ántes de haber determinado la accion decisiva de las fuerzas sociales, i esta inversion ilójica de las investigaciones le indujo en el paralojismo de tomar por la lei de la historia política de cada pueblo sus simples perturbaciones i por causas jenerales las causas accidentales. Exajerando sobre manera la influencia del clima, atribuyó a esta causa la esclavitud, la poligamia i otras instituciones que son peculiares de determinados estados sociales; i llegó a sentar que la esterilidad del suelo de Atica orijinó el gobierno popular, i que el gobierno aristocrático de Lacedemonia fué fruto de la fertilidad de su territorio (*a v*).

En error parecido ha incurrido un siglo despues el eminente pensador Tomas Buckle.

Concretado Montesquieu a determinar las causas de la diversidad de gobiernos e instituciones, no hizo empeño alguno para explicar otra cosa que la historia política de los Estados. Por el contrario, en su carácter de historiador, Buckle propuso i desarrolló la misma hipótesis para explicar la historia entera de la humanidad. Segun este pensador, el clima, la calidad de los alimentos, el suelo i la topografía de los paises son las condiciones que han fijado el rumbo de los acontecimientos i caracterizado la vida de los pueblos. Donde las fuerzas

(a v) FLINT, *Philosophie de l'Histoire en France*, chap. III.

COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, t. IV, cuarante-septième leçon pag. 180.

naturales son mas poderosas (observa), la produccion espontánea es mas abundante, mas fácil la acumulacion de riquezas, i mas posible la formacion de clases que renunciando al trabajo industrial i aplicándose por entero a tareas puramente especulativas, impulsen el desarrollo del espíritu humano. Mas, una vez alcanzado este primer grado de cultura, la misma exuberancia de las fuerzas físicas pone al hombre bajo la dominacion de la naturaleza i le hace incapaz de mayor adelantamiento. A la inversa, (continúa) donde los agentes físicos son mas débiles, cuesta mucho mas trabajo realizar el primer progreso, pero la mayor docilidad de la naturaleza facilita sobre manera el desarrollo posterior de la civilizacion. Buckle concluye observando que en Asia el hombre es abrumado por la naturaleza; que en Europa la naturaleza ha sido dominada por el hombre, i que si lo dominante es lo principal, el estudio de la historia asiática se debe empezar por el orden físico, i por el orden moral el de la historia europea. Una vez fraccionada la humanidad en estas dos grandes secciones sujetas a leyes diferentes, el autor pasa a demostrar que el desarrollo del espíritu humano es la causa primordial de la historia del Occidente.

Buckle espone su hipótesis con suma erudicion e injenio. En la mayor parte de su obra, da pruebas de haber hecho investigaciones orijinales i en toda ella desparra- ma con profusion observaciones sagaces i profundas. El capítulo dedicado a estudiar el desarrollo del espíritu español es el cuadro mas perfecto que se ha trazado de la historia peninsular, i con algunos retoques i pinceladas, puede ser considerado como la mas completa esposicion

de la filosofía de la historia de España. No es exajerar los méritos de la obra de Buckle decir que ella se debe contar entre los pocos libros que han impulsado el desarrollo de la razon humana.

Empero, estos méritos no bastan a preservarla contra la tacha de materialismo con que se la ha tildado por su tentativa de sujetar los fenómenos sociales, no ya a la mera influencia, sino al imperio absoluto de los agentes físicos. Acaso con mas razon se puede aplicar a Buckle lo que se ha dicho de Montesquieu, a saber que segun se infiere de su doctrina, parece creer que la naturaleza humana es una masa esencialmente plástica, apta para dejarse modelar sin resistencia por la accion de los agentes externos. Si así fuese, no veríamos que bajo de un mismo clima habitan pueblos sobre manera diferentes, ni se explicaria cómo en los paises del Oriente, donde el indijena vive dominado por la naturaleza, el europeo ha podido sujetarla a su imperio i a su servicio.

Como lo observa Gumplowicz (a y), el error de Buckle está en la separacion, que sirve de base a su doctrina, del mundo externo i del mundo interno. Inspirado por la concepcion dualística, el pensador ingles pone de un lado a la naturaleza, del otro, como ente extraño, al espíritu humano, i hace nacer la historia de la accion i de la influencia reciprocas de ámbos factores. Es evidente en efecto (observa) que todos los sucesos i todas las vicisitudes de los pueblos, que su progreso, que su retrogradacion, que su felicidad i su desgracia resultan de una doble actividad, o sea, de la reaccion de los fe-

(a y) GUMPLOWICZ, *La Lutte des Races*, appendice C., pag. 373.

nómenos exteriores sobre nuestro espíritu, i de la accion de nuestro espíritu sobre la naturaleza física.

En la realidad, no existe el dualismo imaginado por la metafísica. El espíritu forma parte integrante de la naturaleza al mismo título que el calor, la luz o la electricidad, i los fenómenos psicológicos i morales son fenómenos tan naturales como los fenómenos físicos. Sin duda conviene distinguir várias clases de fenómenos para el efecto de estudiarlos con mas acierto; pero esta distincion no autoriza para constituir mundos independientes. Aun cuando las sociedades reciban la impresion del medio físico en que se desarrollan, ningun acontecimiento de carácter social se puede explicar por la simple accion de los agentes externos. Para llegar a fundar la ciencia i la filosofía de la historia hai que cambiar de rumbo. Es en el orden social donde se debe buscar la explicacion de los acontecimientos sociales. La influencia que las fuerzas de un orden cualquiera de la naturaleza ejercen en otro tiene que ser puramente modificatriz. En todas partes, los agentes físicos influyen en la formacion del temperamento de los hombres, pero seria mui inexacto decir que en alguna basten ellos a fijar el rumbo i la naturaleza de los sucesos. Bajo todos los climas, la naturaleza domina mas o ménos segun sea que el hombre posea mas o ménos medios de someterla en parte a su imperio. El que los agentes físicos actúen mas eficazmente en Asia que en Europa no quiere decir que la historia de uno i otro continente esté sujeta a leyes diversas. Solo quiere decir que las causas modificatrices son mas poderosas allá i que las fuerzas sociales de la civilizacion ejercen acá su lejítimo imperio con ménos entorpecimientos.

§ 38. *Sistema histórico de Herder.*—En sus *Nociones sobre la Filosofía de la Historia de la Humanidad*, el teólogo prusiano Juan Bautista Herder supo evitar el escollo del materialismo determinando con relativo acierto la justa parte de influencia que corresponde al clima i la acción decisiva que las fuerzas sociales ejercen en la historia humana.

Como si hubiese vislumbrado la coordinación jerárquica de las ciencias i la subordinación del mundo orgánico al mundo inorgánico, Herder empieza describiendo el carácter cósmico de nuestro planeta, su ubicación en el espacio, su doble movimiento rotatorio i giratorio, las revoluciones de su formación i sus condiciones físicas; lo considera en seguida como un inmenso laboratorio donde se prepara el apareamiento de seres organizados i, por último, observa la estructura anatómica de los vegetales i de los animales i nota las analogías de unos i otros. Estos son los prolegómenos del sistema histórico. En el prefacio, Herder pide a los lectores que no estrañen ni censuren la demora que gasta para entrar en el objeto propio de su estudio. Si el que se propone formar un sistema de especulaciones puramente metafísicas (observa) puede seguir un camino mas corto; el que toma por guía la observación, el que quiere estudiar los destinos humanos en el libro mismo de la creación no puede eximirse de analizar previamente las condiciones externas en que la humanidad ha nacido i vivido.

Llegado a este punto en virtud de un encadenamiento de nociones perfectamente lógico, se detiene con particularidad en el estudio del hombre; descubre en su naturaleza aptitudes providencialmente predisuestas para el

uso de la razon i de la palabra, para la libertad i para las artes, i tendencias a la humanidad de la religion i a la esperanza de la inmortalidad; pasa en seguida a determinar la influencia del clima en los principales pueblos de la tierra; observa cómo la organizacion física del cuerpo humano se conforma en todas las zonas a las respectivas condiciones climatéricas; i enuncia las modificaciones que los sentimientos, la imaginacion, la razon i las tendencias del hombre sufren bajo la accion del mismo agente.

Mas, por mui poderosos que los agentes físicos sean, Herder no les concede en su sistema histórico influencia demasiado preponderante. Confiesa que su poder alcanza hasta modificar la organizacion física i el ser moral de los hombres; pero estas modificaciones no son tan profundas que constituyan caracteres propiamente específicos. Apesar de tantas i tantas variedades, la especie humana no está bifurcada. La humanidad es una. La explicacion de este fenómeno, o sea, del mantenimiento de la unidad humana es que conjuntamente con el clima actúan en el órden humano ciertas fuerzas sociales. La voluntad del hombre es movida no solo por la influencia de los agentes físicos sino tambien por la fuerza de la tradicion, de la costumbre i de la opinion.

Al estudiar la influencia de estas fuerzas sociales, Herder se empeña particularmente en demostrar que los hombres no son por naturaleza seres individuales que dependan solo de sí mismos; son seres sociales que viven de la cooperacion de sus semejantes, que no pueden emanciparse de la tradicion, de la opinion i de la costumbre, i que para mantener esta comunicacion recíproca han sido dotados del lenguaje.

Merced a esta solidaridad social, las tradiciones constituyen un sistema de educacion de la especie humana mediante el cual se forma el ser moral de las nuevas jeneraciones.

A impulso de estas fuerzas i de estas influencias, la especie humana va ascendiendo por los diferentes grados de la cultura, va ensanchando mas i mas el imperio de la razon i de la justicia i va acercándose a su fin peculiar, cual es la humanidad.

En conformidad con los antiguos procedimientos didácticos, Herder ofrece como comprobacion de sus doctrinas las mismas observaciones que presumiblemente le sirvieron de base de induccion, convirtiendo así en simples ejemplos los datos fundamentales. Al desarrollo de cada parte de su sistema, sigue una revista jeneral de pueblos, en cuyo modo de ser i en cuya vida parecen cumplirse sus doctrinas. De esta manera prueba el eminente teólogo la influencia de los agentes físicos i de las fuerzas sociales en la organizacion i en el espíritu del hombre; i de esta misma manera trata de probar la marcha uniforme de todas las naciones hácia un solo fin.

No ignora Herder que en el curso de la historia suelen actuar causas de perturbacion, causas que desvían a la humanidad del camino recto. Incitados por salvajes pasiones, suelen aparecer hombres como Nabuchodonosor, Cambises, Alejandro, Atila, Jenjiskan, que caen sobre los pueblos a la manera de espantosos meteoros i en parte destruyen el imperio pacífico de la razon, de la justicia i de la humanidad. Mas, estas desviaciones son meramente accidentales porque las causas de perturbacion o se extinguen o converjen hácia el bien jeneral.

Así es la verdad: en todos los siglos, i en virtud de sus tendencias espontáneas, la humanidad hace servir a sus propios fines todos los sucesos, aun los de carácter mas adverso. Con los destrozos de unos monumentos, construye obras que causan pasmo i admiracion; levanta ciudades populosas i espléndidas sobre las que yacen sepultadas en el polvo de los siglos; de las razas que se extinguen hace nacer otras mas capaces de una cultura superior; sobre las ruinas humeantes del politeísmo greco-romano, levanta la magnífica iglesia del monoteísmo evangélico; cuando cae derribado el poderoso imperio de Roma, convierte cien pueblos bárbaros a la civilizacion i da vida a las grandes naciones modernas, i la conquista de España por los árabes le sirve para difundir en Europa el amor a los estudios de las matemáticas i de la medicina i para enriquecer la arquitectura con un estilo nuevo, orijinal i caprichoso. Esta propension espontánea de la humanidad a utilizarlo todo es el fundamento mas sólido que se puede dar a la lei del progreso.

Tal es descarnadamente espuesto el sistema histórico de Herder. Fruto madurado en largos años de meditacion i de estudio, este sistema fué el que primero vislumbró la subordinacion de las ciencias históricas a las ciencias físicas i cosmológicas, el que primero demostró la decisiva participacion que a las fuerzas sociales corresponde en el desarrollo de los acontecimientos; i el que primero abarcó en un solo cuadro a todos los pueblos de la tierra. Aun cuando se lo ha tachado de poco profundo, acaso porque se ha confundido su claridad con la superficialidad, ello es que ántes del presente siglo no se ideó sistema que se aproximase mas a la ciencia. Des-

pues de un siglo de fructuosísimas investigaciones, las partes fundamentales del sistema permanecen subsistentes porque mas son susceptibles de latos desarrollos que de mui graves rectificaciones. En suma, como lo dice Gumplowicz, «Herder debe ser considerado como el verdadero fundador de la filosofía de la historia» (a x).

§ 39. *Causas filosóficas de las modificaciones intrínsecas de la historia.* Las observaciones que he venido haciendo en el desarrollo del presente capítulo llevan a una luminosa conclusion, cual es, que los cambios filosóficos, ora de creencias, ora de sistemas, se cuentan entre las causas mas poderosas de las modificaciones intrínsecas de la historia.

No es ésta una peculiaridad del orden histórico; es una peculiaridad de todas aquellas doctrinas que no han llegado al estado plenamente positivo. En todos los órdenes de conocimientos, se cambia la esplicacion de los fenómenos siempre que se altera el criterio con que se los estudia; i de la misma manera, todo cambio filosófico que altera el criterio del historiador propende por su propia naturaleza a modificar la esplicacion de los sucesos históricos.

Sin alterar su trascendencia, estos cambios pueden operarse o bien en el orden especial de la historia o bien en el orden jeneral de las creencias. En otros términos, los nuevos sistemas relijiosos propenden a modificar la naturaleza de la historia tan profundamente como los nuevos sistemas históricos.

En efecto, cada sistema histórico explica de una ma-

(a x) FLINT, *Philosophie de l'Histoire en Allemagne*, chap. IV.
GUMFLOWICZ, *La Lutte des Races*, liv. I, chap. III, pag. 8.

nera especial los sucesos. Según la hipótesis del Providencialismo, todos converjen a franquear la difusión de la religión católica, mientras que según la de Herder, la historia no hace más que extender más y más el imperio de la razón, de la justicia y de la humanidad. A juicio de Vico, el desarrollo histórico se traduce en una serie de revoluciones circulares, y a juicio de Condorcet, en un progreso indefinido. En una palabra, cada sistema histórico propende a formar una escuela de historiadores, y cada escuela, a explicar de una manera especial la historia.

Sin embargo, los cambios ocasionados por esta causa han sido poco profundos porque los sistemas históricos, todos inventados en menos de dos siglos, se han sucedido con tal rapidez que cuando apenas ha empezado a formarse cada escuela de historiadores ha sido desprestigiada y vencida por otra más avanzada.

Mucho más profundas han sido las modificaciones ocasionadas por los cambios religiosos. Sin exageración se puede decir que la historia entera de los pueblos antiguos, hecha primeramente por los cronistas paganos, fue rehecha más tarde por los escritores cristianos. En aquella empresa de revisión general, sobresalió particularmente el genial pensador San Agustín. Su obra capital, titulada *La Ciudad de Dios*, está dirigida en gran parte a explicar según el criterio monoteísta muchos sucesos de la historia antigua que siempre se habían atribuido a una multitud de dioses. Impulsado por el calor de la convicción y de la lucha, en ocasiones convertía su palabra nítida y vigorosa en arma terriblemente incisiva para herir las creencias vulgares. Cuando el sitio de Troya había durado algunos años (observaba el insigne

pensador), los habitantes empezaron a creer que estaban protegidos por Minerva; pero tan pronto como los guardianes fueron muertos, la diosa fué destrozada sin resistencia. Esto prueba (concluye el Santo) que no eran los troyanos los que estaban amparados por Minerva, sino Minerva por los troyanos (a z). Fué procediendo con análogo criterio como los escritores cristianos despojaron a la historia clásica de un gran número de prodijios con que los antiguos cronistas la habian adornado.

Una renovacion análoga, pero mas radical ha vuelto a experimentar la historia en el siglo i medio trascurrido desde 1750 adelante. En virtud del desarrollo espontáneo del espíritu humano, todos aquellos pueblos católicos que reprimieron la média revolucion relijiosa del siglo XVI tuvieron que hacer en el siglo XVIII una revolucion radical.

Bajo el impulso ostensible de una falanje de pensadores capitaneada por Voltaire, la porcion mas culta de aquellos pueblos desechó valerosamente las creencias tradicionales i abrazó la incredulidad a la manera de una nueva relijion. En el acto esta revolucion, que se operó en la forma espontánea de una evolucion, empezó a surtir efectos en la concepcion i en la composicion de la historia. En todas partes aparecieron historiadores que eliminaban en sus narraciones los prodijios, los milagros, las coincidencias i que trataban de explicar los acontecimientos sin recurrir a la intervencion de los dioses, de los santos, o de los demonios.

Cuando Senaquerib envió embajadores a Ezequías

(a z) SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. I, liv. I, chap. II.

para exigirle la sumision incondicional, el rei de Judá se arredró tanto que creyó imposible salvar la ciudad de Jerusalem. Mas, en aquellas apuradísimas circunstancias, el profeta Isaías le predijo que Jehová le salvaria; i en efecto, una noche el ángel del Señor hirió de muerte a 185,000 hombres del ejército asirio i Senaquerib, espantado de la matanza, suspendió la espedicion i regresó a su reino. Así relata el historiador judío el desenlace de aquella amenazante invasion (*b a*).

Los ejipcios lo relataban de otra manera. Segun la version ejipcia, Senaquerib invadió primeramente el Egipto e irritados los dioses nacionales por la profanacion del territorio que ellos guardaban, una noche lanzaron un cardúmen de ratones que se comieron las aljabas i las asas coriáceas de los escudos de los asirios, los cuales desarmados, perecieron al dia siguiente en manos de los ejipcios. Así lo cuenta Heródoto (*b b*).

Por último, en nuestros dias, se ha encontrado la explicacion positiva del fracaso de la invasion, i los historiadores dan del suceso una tercera version. Segun ellos, no fué el ángel del Señor el que mató 185,000 soldados asirios: Senaquerib no sitió nunca a Jerusalem, i solo envió embajadores a Ezechías cuando iba espedicionando en contra del Egipto. Tampoco consta que fuesen los dioses ejipcios los que arrebataron la vida a las tres cuartas partes de su ejército. Lo que hubo en realidad fué que al penetrar en los terrenos mortíferos del Delta, una epidemia devastadora le arrebató una gran

(b a) *Libro cuarto de los Reyes*, cap. XIX.

(b b) HERÓDOTO, *Los nueve Libros*, lib. II, cap. CXLI.

parte de sus fuerzas, le desalentó por temores supersticiosos i le hizo suspender la conquista (*b c*).

Se atribuye a Voltaire, propulsor mas bien que promotor de la incredulidad, el haber escrito la primera historia en que no se recurre a la máquina del sobrenaturalismo para dar razon de los sucesos (*b d*). Dotado de un buen sentido que en su inmensa i complejísima labor de propagandista i de crítico rara vez le falló, el jenal pensador hizo en la historia una espurgacion de fábulas e inverosimilitudes que los nuevos procedimientos investigatorios han ratificado casi punto a punto.

Por de contado, no se podria sostener que ántes del siglo XVIII no florecieran historiadores mas o ménos inclinados a eliminar de la historia las esplicaciones teológicas. Con recordar a Tucídides, cronista que esplica de manera natural todos los acontecimientos, dejaríamos plenamente probada la existencia en la misma antigüedad de historiadores que renunciaron a las comodidades de esta filosofía histórica, la filosofía histórica de los ignorantes, que lo atribuye todo a los dioses para evitarse la molestia de buscar las causas de nada.

Al contemplar la ruina de Grecia, Plutarco se la esplicó diciendo que la diosa inconstante habia bajado del cielo, habia plegado sus alas i se habia establecido para siempre a orillas del Tíber. Tal debió ser la esplicacion mas popular en aquella arrogante nacion, la cual bajo todos los respectos se creia superior a todas las naciones; i

(b c) LENORMANT ET BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. IV, liv. V, chap. VII, § 3, pag. 311.

(b d) BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. XIII, pag. 161.

TAINE, *L'Ancien Régime*, liv. III, chap. I, pag. 231.

tal es la única explicación que del triunfo de Roma podía dar un biógrafo que se puso a escribir sus obras históricas como simple epitomista, sin advertir que fuese necesario prepararse por medio de algunas investigaciones. Entre tanto, un griego más sensato (observa Gibbon) el historiador Polibio, que no tomó el estilo sino después de laboriosa preparación, había demostrado que las victorias de Roma no habían sido mercedes de la Fortuna sino frutos de la mejor educación cívica, militar i política de los romanos (*b e*). Manifestaciones análogas del espíritu positivo se encuentran numerosas.

Cuando se atribuye a Voltaire la eliminación de la máquina sobrenatural en la historia, lo único que se quiere sostener es que él fijó definitivamente el rumbo de esta nueva tendencia convirtiendo en sistema jeneral la explicación natural de todos los hechos históricos.

Merced a este ejemplo, merced sobre todo a la tolerancia que se ha desarrollado en proporción al aumento del escepticismo i de la cultura; los investigadores contemporáneos han podido acometer la osada empresa de estudiar con criterio positivo tiempos i acontecimientos que hasta el presente siglo la leyenda había mantenido sustraídos de las investigaciones históricas. Según Stade, entre los teólogos protestantes ha sido Ewald el primero que ha prescindido de Jehová para escribir la historia positiva del pueblo de Israel (*b f*).

(b e) GIBBON, *Histoire de la Décadence de l'Empire Romain*, t. I, pag. 933.

POLIBIO, *Historia General*, lib. I, cap. LXIII i lib X, cap. XI.

(b f) STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, t. III, páj. 17 de la *Historia Universal* de Oncken. La obra de Ewald consta de ocho tomos i apareció en 1864.

Por otra parte, la *Nueva Vida de Jesus* por Strauss, reducida en la primera edicion de 1835 a una mera crítica de los relatos evangélicos i dirigida mas tarde a reconstituir la biografía del augusto fundador del cristianismo, se puede presentar como el ejemplo mas notable de la osadía con que la incredulidad ha invadido territorios que la intolerancia habia reservado siempre para la leyenda bajo el rubro engañoso de historia sagrada.

En esta trascendental empresa de expurgacion histórica, acabada con pasmosa rapidez en ménos de un siglo i medio, la incredulidad ha sido eficazmente secundada por el influjo preponderante de las ciencias físicas. Desde que los historiadores fueron acostumbrados por ellas a buscar en la naturaleza las causas de cuanto en la naturaleza sucede, quedaron armados de criterio científico para estudiar los sucesos del pasado. El conocimiento de las leyes jenerales de la cosmología les permitió fijar la línea de separacion entre lo posible i lo imposible i les autorizó para eliminar una copia enorme de fábulas i patrañas que la credulidad i la ignorancia de los antiguos cronistas habian incorporado en la historia a guisa de sucesos posibles i reales.

Ahora si se quiere saber por qué las hipótesis históricas propenden a transformar la historia, adviértase que en esta rama del saber humano la esplicacion de cada suceso forma parte integrante de su relato, de manera que por necesidad cambia el relato siempre que cambia la esplicacion.





ÍNDICE



LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO PRIMERO

La tradicion

SUMARIO.—§ 1. La historiografía.—§ 2. La tradicion.—§ 3. Las tradiciones métricas.—§ 4. Vitalidad de las tradiciones.—§ 5. Desarrollo de las tradiciones.—§ 6. Trasferencia de las tradiciones.—§ 7. Las tradiciones falsas.—§ 8. Extinción de las tradiciones.

CAPITULO SEGUNDO

La mitología

SUMARIO.—§ 9. La mitología i la historia.—§ 10. Los mitos alegóricos.—§ 11. Los mitos simbólicos.—§ 12. Los mitos históricos.—§ 13. Oríjen de los mitos.—§ 14. Leyes vitales de los mitos.—§ 15. Interpretacion de los mitos.—§ 16. La escuela filológica i la escuela etnográfica.

CAPÍTULO TERCERO

La leyenda

SUMARIO.—§ 17. La leyenda.—§ 18. Formación evolutiva de las leyendas.—§ 19. Las leyendas falsas.—§ 20. Las narraciones genealógicas.—§ 21. Las leyendas mosaicas.—§ 22. Las leyendas evangélicas.—§ 23. Canonización de las leyendas religiosas.

CAPÍTULO CUARTO

La crónica

SUMARIO.—§ 24. La crónica.—§ 25. La cronología.—§ 26. La geografía.—§ 27. Carácter lugareño de la crónica.—§ 28. Superficialidad de las narraciones cronológicas.—§ 29. Inconexión de los acontecimientos.

CAPÍTULO QUINTO

Filosofía de la Historia

SUMARIO.—§ 30. Explicación particular de los sucesos.—§ 31. Sistema histórico de las coincidencias.—§ 32. La historia universal.—§ 33. Sistema histórico de la Biblia.—§ 34. El Providencialismo de Bossuet.—§ 35. La hipótesis de las revoluciones palinjenésicas.—§ 36. La hipótesis del progreso.—§ 37. La hipótesis materialista de Montesquieu y de Buckle.—§ 38. Sistema histórico de Herder.—§ 39. Causas filosóficas de las modificaciones intrínsecas de la Historia.